

GÉNERO

TRABAJO AGRÍCOLA Y TIERRA

Jhonny L. Ledezma Rivera

GÉNERO

TRABAJO AGRÍCOLA Y TIERRA



2006

GENERO: TRABAJO AGRÍCOLA Y TIERRA

Jhonny L. Ledezma Rivera

Ira. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Telf.: (593-2) 2 506 251 / 2 506 247
Fax: (593-2) 2 506 267/2 506 255
Casilla 17-12719
e-mail: editorial@abyayala.org
diagramacion@abyayala.org
Quito-Ecuador

CENDA
Centro de Comunicación y Desarrollo Andino
Av. Tadeo Haenke 2231, esq. Melchor Pérez de Olguín
Telf. 591-4-4243412
Fax: 591-4-4281502
Casilla 3226
e-mail: info@cenda.org
www.cenda.org
Cochabamba-Bolivia

Diagramación: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN-10: 9978-22-638-9

ISBN-13: 978-9978-22-638-4

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, octubre del 2006

PRESENTACIÓN

El Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA), presenta el trabajo de investigación “Género, trabajo agrícola y tierra” realizado por Jhonny Ledezma, parte de nuestro equipo institucional, realizado dentro del contexto de la elaboración de la tesis de grado de la Maestría Territorio e Interculturalidad.

La investigación es un aporte muy importante a los estudios de género, desde la mirada de las mismas protagonistas, en su quehacer de día a día. Desde una visión que recorre desde la unidad familiar a lo comunal, donde el papel de la mujer no se lo entiende como una categoría aislada sino como parte de un todo. El concepto que sale de la investigación nos lleva a la comprensión de una complementariedad flexible, que se la describe como una relación dinámica y cambiante en constante construcción.

La investigación se focaliza en el eje de tenencia de tierra y en el manejo de los recursos naturales, y es ahí donde el aporte de la investigación es más profundo, porque va desmenuzando la temática desde distintas percepciones de hombres y de mujeres, resaltando siempre el papel complementario y flexible de la relación de género en un contexto socioeconómico cultural, donde la reproducción de la unidad familiar es el objetivo principal de la producción.

Esta investigación centrada en el análisis de la dinámica de género alrededor del manejo y uso de los recursos naturales en una comunidad campesina, nos da muchos elementos que tienen que ser tomados en cuenta en el momento de diseñar políticas públicas para el sector agrícola

altoandino, especialmente en lo que se refiere a la conservación y manejo de los recursos de la biodiversidad. En ese escenario, el estudio muestra que el tema de la tenencia de tierra es también dinámico y responde a las necesidades de las comunidades, más aún ahora que las mujeres también pueden heredar la tierra, situación que no es un producto forzado desde políticas externas, sino es resultado del desarrollo mismo de la comunidad que se ubica en un contexto con pautas culturales propias y responde a las necesidades de las familias.

Los resultados y las líneas de investigación que nacen del estudio nos abren un abanico amplio para seguir investigando y descubriendo el aporte de las comunidades campesinas indígenas a los retos actuales en relación a lo que es la seguridad y la soberanía alimentaria en la búsqueda de “vivir mejor” y no de la obtención de mayores márgenes de ganancia sin pensar en el futuro de la comunidad. En síntesis, esta investigación nos invita a seguir profundizando el tema, buscando que sean los mismos protagonistas los que nos enseñen los caminos para seguir en la búsqueda de como enfrentar el sistema capitalista y lograr “vivir bien”.

Maria Teresa Hosse Sahonero
Directora de CENDA

INTRODUCCION

El estudio no hubiese sido posible sin la colaboración de las siguientes instituciones: la Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC/CRDI), el Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CEN-DA) y la Central Regional Sindical Única de Campesinos Indígena de Raqaypampa (CRSUCIR). Las mismas hicieron un seguimiento al proceso de investigación hasta su conclusión final.

La investigación se ubica entre dos teorías, que pretenden contraponerse. La primera “industrial urbana”¹ que indica que la sociedad invisibiliza el trabajo de la mujer. Además, la mujer es subvalorada en su trabajo. Esta teoría separa ámbitos de trabajos en productivo y reproductivo. La misma que sostiene que el trabajo productivo es público y reconocido por la sociedad y el trabajo reproductivo es privado y no es reconocido por la sociedad. Aunque se menciona el concepto de género que esta en construcción lo que permitiría entender también que existen otras formas de organización social. El género no es algo dado ni estático sino es una construcción social a partir de esto esta investigación desarrollará elementos que puede permitir crear un puente con la otra visión del mundo.

La otra teoría andinista nos lleva al plano de la “complementariedad”. Este concepto esta muy asociado con la estrategia de “La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica” más conocido como “control vertical de pisos ecológicos” propuestos por Condarco y Murra (1987: 5-114). El concepto de “complementariedad” fue ampliado a la vida social de los géneros (hombre y mujer), en la cual sostienen los pares (macho – hembra) complementarios (De Zutter (1989: 195-198), Harris (1985: 17-42), Platt (1980: 139-182), entre otros).

Lo que se trata de precisar con la investigación es demostrar que no es ni lo uno y lo otro. Sino que la diversidad de vidas de las familias campesinas nos esta indicando que existen particularismos y diferenciaciones. Y estos particularismos y diferenciaciones nos llevan a plantear el concep-

to de la “complementariedad flexible”. La “complementariedad flexible” es un concepto que intenta mostrar que los roles de género en el trabajo agrícola y en el acceso a la tierra son distintos de familia a familia. Lo que intentamos decir es que los roles de género no son rígidas ni estáticos. Las actividades hechas por mujeres pueden ser hechas por los hombres o viceversa. Estos particularismos y diferenciaciones de familia a familia en lo que se refiere en la participación de las actividades agrícolas por roles de género explican los siguientes aspectos: ciclo de vida familiar, composición familiar, sexo de los hijos, tamaño de la parcela, entre otros.

Por tanto con la investigación se responderá: ¿Si existe complementariedad flexible basados en particularismos y diferenciaciones de las familias por roles de género en lo que se refiere a la participación en las actividades agrícolas, así mismo será que se reproduce en el acceso a la tierra por género?

Aunque en investigaciones cualitativas no son necesarios plantear objetivos², los mismos son importantes para ir precisando el informe final:

El objetivo general que guió a lo largo de la investigación fue:

Aportar al conocimiento académico sobre género y gestión de recursos naturales en lo que atañe al trabajo agrícola y el acceso a la tierra con perspectiva de género, en las comunidades andinas quechuas de Bolivia.

Los objetivos específicos fueron:

- ☐ Describir y analizar tipologías de familias caso.
- ☐ Describir y analizar la organización y distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género de las familias caso de las comunidades de Santiago y Pukara K’asa
- ☐ Describir y analizar el control de tierra y territorio en las comunidades de Santiago y Pukara K’asa.
- ☐ Describir y analizar las formas de tenencia y acceso a la tierra por género en las comunidades de Santiago y Pukara K’asa.
- ☐ Describir y analizar el uso de la tierra en las comunidades de Santiago y Pukara K’asa.
- ☐ Analizar si existe complementariedad flexible basado en particularismos y diferenciaciones de las familias por roles de género en la participación en las actividades agrícolas, así como también en el acceso a la tierra por género.

La hipótesis de trabajo planteado en la investigación sobre todo intentó responder a la siguiente conjetura: “La ‘complementariedad flexible’ se expresa en el trabajo agrícola y en el acceso a la tierra. Por cuanto, las actividades agrícolas no sólo son hechas por los hombres o por las mujeres, sino que estos responden a particularismos y diferenciaciones de las familias explicadas por el ciclo de vida familiar, composición de la familia, sexo de los hijos, tamaño de la parcela, entre otras. En lo que se refiere al acceso a la tierra por género, también existen particularismos y diferenciaciones explicados por el sexo de los hijos, tamaño de la familia, tenencia de tierra del esposo, tenencia de la tierra de los padres, entre otros”.

La investigación se realizó en las comunidades de Santiago y Pukara K’asa pertenecientes al Distrito Mayor Indígena de Raqaypampa³ (Provincia Mizque, Departamento de Cochabamba, Bolivia). Actualmente el Distrito Mayor Indígena de Raqaypampa cuenta con su Título Ejecutorial como Tierras Comunitarias de Origen (TCO Raqaypampa).

La metodología utilizada fue la cualitativa con aportes de la investigación cuantitativa. Las técnicas que se utilizaron fueron: “autoseguimiento”, observación participante, entrevistas en profundidad a hombres y mujeres, diarios de campo, boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo⁴, entre otras. La técnica de la *triangulación* permitió cruzar varias técnicas de investigación y teorías para poder interpretar la realidad objeto de estudio.

El tipo de investigación fue estudios de caso (nueve estudios de caso). En la investigación se utilizó elementos y herramientas de la etnografía combinados con entrevistas y levantamiento de datos en estudios de casos. Dos familias jóvenes en proceso de formación; cinco familias intermedias en formación y/o formadas; y, dos familias en disgregación. Además, las familias corresponden a la primera, segunda y tercera generación después de la Reforma Agraria de 1953, de manera que se puede asignar cierta validez social pero no estadística, pues es claramente representativo del universo, en sentido cualitativo.

Cabe aclarar que los datos no sólo fueron recogidos por el investigador, sino también por los mismos actores sociales (CEFOAs⁵ y *Yanapaqkunas*⁶) de Santiago y Pukara K’asa. Cabe destacar el “autoseguimiento” de las unidades casos que hicieron CEFOAs y *Yanapaqkunas* (véase capítulo II). Además, se vio la necesidad de que las entrevistas a las mujeres fueran

hechas por una mujer, ya que ellas son más reservadas en facilitar información en comparación a los hombres. Sin la colaboración de los CEFOAs, *Yanapaqkunas* y una compañera de trabajo⁷, no se hubiese contado con la cantidad de información que se tuvo para poder describir y analizar.

Los resultados de la tesis se presentan en cinco capítulos, el primero da cuenta de los aportes teóricos sobre economía campesina, género, tierra y recursos naturales; el segundo se refiere a la metodología y técnicas usados y a las características de la investigación; el tercero es uno que describe las comunidades de estudio, y la composición social de las unidades de consumo y producción familiar de los 9 casos elegidos; el cuarto describe las formas de planificación del trabajo agrícola familiar y analiza las formas de unidades familiares de acuerdo con los tipos de cultivos; el último capítulo es de análisis, focalizado el control, tenencia, acceso y uso de la tierra considerando el aspecto de género. Finalmente, intentamos englobar el grueso del estudio en un apartado específico de conclusiones y recomendaciones.

Capítulo I

Aspectos teóricos

1.1 La comunidad campesina andina

La comunidad campesina andina es un espacio político donde se desarrollan actividades sociales, políticas, culturales, ecológicas, etc. El concepto que nos puede servir de punto de partida es el que propone Carafa. Para esta autora la comunidad es:

[...] un territorio común con cultivos familiares y colectivos; linderos defendidos conjuntamente y áreas de uso común para servicios, encuentros sociales, religiosos y festivos. Sus miembros cumplen obligatoriamente trabajos en forma conjunta, principalmente para construir y mantener los locales y servicios comunes. Cuentan con un sistema de autoridades propio, con poder de decisión sobre asuntos internos de interés comunal, como con una serie de normas y principios éticos. Celebran de forma conjunta acontecimientos a lo largo del ciclo agrícola, como también la conmemoración de la fiesta patronal (Carafa 1994: 140).

Es importante remarcar el carácter de **control político y social** que ejerce la comunidad sobre los individuos y familias que la conforman. Existen mecanismos propios para sancionar a aquellas personas que no respetan el orden establecido internamente por la sociedad, sus principios éticos y tradiciones culturales (Carafa 1994: 140). La comunidad expresada en el sindicato ejerce dicho control político y social. La asamblea sindical pone multas y sanciones para el ejercicio del control político y social sobre las familias.

En la misma línea, Marx afirma: “la comunidad doméstica es la célula básica de un modo de producción constituido por un conjunto de estas comunidades organizadas entre ellas para la producción económica y

social, y para la reproducción de la relación de producción específicamente doméstica” (En Meillassoux 1998: 55).

El nivel de las fuerzas productivas al que corresponde el desarrollo de la comunidad doméstica puede considerarse dominado por los siguientes rasgos:

1. Conocimiento de las técnicas agrícolas y artesanales que permiten la práctica de una agricultura de productividad muy elevada para satisfacer las necesidades alimenticias necesarias al mantenimiento y reproducción de sus miembros así como para la repetición del ciclo agrícola. Todas las otras actividades de subsistencia, incluso las indispensables para un equilibrio dietético, son actividades complementarias o de apoyo. Nunca se las realiza a expensas de las actividades agrícolas [...].
2. Utilización de la tierra como medio de trabajo, transformada en productiva a término mediante una inversión de energía.
3. Utilización de la energía humana como fuente energética dominante en el trabajo agrícola y artesanal.
4. Uso de medios de producción agrícola individuales que para ser producidos sólo exigen una inversión de trabajo individual (Meillassoux 1998: 55-56).

Autores como Regalsky (1994a) y Meillassoux (1998) introducen el concepto de autosubsistencia o autosuficiencia. Meillassoux dice que la autosubsistencia, es la aptitud de la comunidad para producir las subsistencias necesarias para su mantenimiento y su perpetuación a partir de los recursos que están a su alcance y son obtenidos por medio de explotación directa. La autosubsistencia no se confunde con la noción de autarquía. No excluye las relaciones con el exterior e incluso ciertos intercambios mercantiles, siempre que sus efectos sean susceptibles de ser neutralizados y que no se llegue al límite crítico más allá del cual las transformaciones de las relaciones de producción que implican sean irreversibles (Meillassoux 1998: 59-60). A su par, Regalsky indica que la autosuficiencia alimentaria no significa, de ningún modo, aislamiento del mercado, pues sabemos que un porcentaje elevado de producción se destina al mercado. Según Regalsky (1994a: 154), el 27% de la producción agrícola campesina, en el caso que él estudia, es destinada al mercado. En definitiva,

La autosuficiencia indica la existencia de una [*sic*, un] flujo de energía integrado, con relativa independencia de los intercambios con el exterior. No interesa si el flujo con el exterior es alto o bajo, sino que la estructura de intercambio energético al interior de la comunidad no es dependiente del flujo con el exterior. La reproducción de la comunidad puede estar asegurada aún cuando los intercambios con el exterior se vuelvan negativos (*Ibid.*, enfatizado en el texto).

¿Qué quiere decir flujo de energía al interior? Intercambio de fuerza de trabajo humana y animal; recursos para la regeneración de energía humana (reproducción); todo en un conjunto de unidades, rodeado por una frontera étnica (Pablo Regalsky, comunicación personal, Cochabamba, 4 de septiembre 2004).

El concepto de autosuficiencia alimentaria, es una categoría de análisis que permite acercarnos a la realidad campesina, por cuanto las comunidades andinas priorizan la seguridad alimentaria. Esta sólo puede estar garantizada si hay suficientes alimentos disponibles, donde las personas tienen la facilidad de acceder a los alimentos y tienen la libertad de elegir con respecto a los alimentos que producen o consumen (Red del Tercer Mundo 1995: 36).

1.2 La economía campesina

Antes de conceptualizar qué se entenderá por economía campesina, vamos a esbozar algunas posturas en relación a la temática.

La economía campesina no está aislada del mundo global, sino que interactúa con ella. En esta interacción de economía campesina y economía de mercado, Roger Bartra (1979: 77) indica que la economía campesina se pauperiza progresivamente y tenderá a desaparecer. Para Armando Bartra (1982: 32), en cambio, la economía campesina es funcional al sistema porque produce mercancías baratas aun a costa de pauperizarse; sin embargo, al tiempo de ser funcional al sistema, también es reproducida por el sistema capitalista. Gonzáles de Olarte (1986: 15-239) nos sugiere que analicemos la economía campesina como cualquier productor que tiene que sacar alguna ganancia si quiere reproducirse como tal en el sistema capitalista de producción.

Armando Bartra (1982: 7-121) y Roger Bartra (1979: 13-172) analizan la economía campesina desde un enfoque marxista. Gonzáles de Olarte (1986: 15-239), por su parte, tiene una visión marginalista (centrada en la microeconomía) y sostiene que sí la economía campesina quiere reproducirse como tal tendrá que integrarse al mercado bajo condiciones de competitividad; de no ser así, será desplazada y puede llegar a pauperizarse y desaparecer.

Una disciplina relativamente nueva que ha surgido es la Antropología Económica. Esta disciplina surgió más o menos en los años '50 con los trabajos de Melville (1982: 13-474) y Godelier (1966: 13-313), entre otros. La Antropología Económica nos sugieren dos lógicas de producción dentro de la economía global; una basada sobre la economía de la reciprocidad⁸ y la redistribución⁹ y la otra sobre la economía del intercambio y la acumulación (economía de mercado)¹⁰. Estos postulados son sostenidos en los trabajos de Temple (1986: 7-70; 1989: 13-167) e incluso en el trabajo de Chayanov (1974: 25-332). Nos animamos a situar a este último autor dentro de la antropología económica ya que su conocida Ley indica que “la intensidad del trabajo está en función a las necesidades”; es decir, el campesino se esfuerza hasta el nivel en que son satisfechas sus necesidades que, a su vez, la economía campesina define; pero además, estas necesidades están históricamente determinadas en el tiempo y en el lugar. Esto nos sugiere que las necesidades que describe Chayanov en su trabajo no necesariamente son iguales a las necesidades de las familias campesinas, actualmente. Por tanto, las necesidades están definidas cultural e históricamente.

Un enfoque que se diferencia de las anteriores posturas, es el andino. Según este enfoque, todo tiene vida, incluyendo los recursos socioproductivos: la tierra, la semilla, los animales, los árboles, los cerros tienen vida. Esta es una de las características principales que lo diferencia de los anteriores enfoques. En esta postura se sitúan Rengijo y Grillo (1990: 141-156), entre otros.

Después de haber presentado una rápida síntesis de las diferentes posturas teóricas dentro de la economía campesina, ahora pasaremos a exponer algunas características importantes de la unidad familiar campesina.

- a) La ‘base tecnológica’ de esta unidad de producción es la parcela y los instrumentos de labranza.

- b) El 'factor decisivo de la producción' es 'el manejo del instrumento de trabajo' en una labor 'personal y autónoma'. Es decir la capacidad laboral concreta del campesino y su familia.
- c) El productor 'se halla en posesión de las condiciones de producción'.
- d) Por todo ello, en principio 'el producto le pertenece' al trabajador directo (Marx, en Bartra 1982: 81).

Otras características en síntesis:

- e) Lo medios y objetos de trabajo no son capital en sentido estricto.
- f) El dinero no es capital dinero, pues está vinculado a su proceso de trabajo concreto.
- g) Aún si explota eventualmente trabajo ajeno, su capital está ligado a determinada forma de valor de uso y por lo tanto no se enfrenta a sus trabajadores como capital.
- h) No es el valor de cambio sino el valor de uso del trabajo el que aparece como el objetivo final.
- i) No es el valor de cambio como tal ni el enriquecimiento en cuanto tal, sino la reproducción de su existencia.
- j) La ley inmanente que regula aquí la escala de producción es la capacidad de trabajo disponible y el total de consumo previamente existente; no se regula pues por los límites del capital mismo (Bartra 1982: 81-82).

Como nos expone ampliamente Bartra, a la familia no le interesa la acumulación de ganancia, sino la reproducción de la unidad familiar, y esto ya implica muchas dificultades que vencer. Como nos recuerda Regalsky:

El campesino de las tierras altas no se guía por el deseo de aumentar su capital por medio de la ganancia. Su única preocupación, es la supervivencia de su familia; y eso entraña ya muchas dificultades que vencer. Y es que las características de esta región montañosa –principalmente la variedad de los suelos, que se debe en gran parte a los distintos escalones ecológicos y a los microclimas, a lo que hay que añadir el carácter variable y rígoroso del clima– obligan al campesino a adoptar un sistema de producción con altos riesgos (1994b: 39).

Autores como Temple (1986: 7-70; 1989: 13-167) y Harris (1987: 7-49), entre otros, nos indican que la economía campesina e indígena subordina la economía de mercado a sus necesidades alimentarias. Pero, por otro lado, como ya vimos, autores como Bartra dicen lo contrario: que la economía dominante (capitalista) funcionaliza la economía campesina; es decir, que la economía capitalista por una parte proletariza al campesino pero también reproduce la economía de éste, porque producen productos baratos para el funcionamiento del mercado.

En el capitalismo contemporáneo el campesinado ya no aparece sólo como elemento 'externo' y la dominación del capital ya no puede identificarse únicamente con 'descampesinización'. Los campesinos, [...] son hoy elementos constitutivos [...] del sistema y la dominación del capital no sólo desmantela su economía sino que también la reproduce (Bartra 1982: 32).

Los productos agrícolas de las economías campesinas son, en la mayoría de los casos, vendidos por debajo de los costos de producción, es por eso que la economía empresarial no se anima a producir dichos bienes, porque sabe de sobra que perdería capital.¹¹

La relación del campesino con el mercado, no es una relación para obtener ganancia, como ocurre con el empresario capitalista. Sino simplemente de M-D-M (mercancía-dinero-mercancía): se vende sólo para comprar aquello necesario para el consumo. "Aquel que intente vender una cantidad exagerada de producto con el fin de 'abstraerse' del círculo M-D-M y entrar más bien al D-M-D, como inicio de un proceso de acumulación, puede ser penalizado por la comunidad haciéndose pasante de la próxima fiesta o, de lo contrario, las envidias lo harán objeto de *layqasqa*¹²" (Regalsky 1994a: 157).

En ese sentido, es mejor utilizar el concepto de autosuficiencia alimentaria y/o seguridad alimentaria cuando nos estemos refiriéndonos a la economía campesina. Este concepto no desecha que la economía campesina tenga relación con la economía de mercado, como ya se dijo.

El concepto que manejaremos, a lo largo de la investigación, en referencia a la economía campesina familiar es la comprensión de ésta como una unidad de consumo y producción que garantiza la seguridad alimentaria y/o autosuficiencia alimentaria, que interactúa con el mercado pero con el cual no necesariamente establece lazos de dependencia.

La relativa autonomía productiva de la economía campesina es un concepto que necesita ser desarrollado. Por el momento sólo nos limitaremos a decir que éste atañe a cómo vienen produciendo los cultivos bajo relativa autonomía del mercado o bajo dependencia del mismo. En un estudio anterior hecho en la zona de estudio (Raquaypampa) se encontró que del 90% al 99% son recursos propios o acceden a ellos por medio de relaciones de reciprocidad en la producción de papa, maíz y trigo (Ledezma 2003a: 157-159).

1.3 Las definiciones de género

Ahora pasaremos a situar la investigación dentro del enfoque de género; para ello intentaremos acercarnos a un concepto de género que pueda servir como punto de partida para poder explicar la realidad objeto de estudio. Según Moser, “el género se [preocupa] por la construcción social de las relaciones hombre-mujer, que juegan roles diferentes en la sociedad, siendo sus diferencias de género construidas por determinaciones ideológicas, históricas, religiosas, étnicas, económicas y culturales” (Moser, en Tuijtelars *et al.* 1994: 9).

Queremos enfatizar el hecho que el género es una construcción social y cultural. Ello ocurre no sólo en cuanto a sus prácticas (por ejemplo, distribución de roles), sino también en sus discursos (la misma concepción está marcada social y culturalmente). El tema de género está en debate ya que se viene verificando que las relaciones sociales entre hombres y mujeres varían de una sociedad a otra. Y estas relaciones sociales pueden ser explicadas por varios aspectos, como la cultura, los símbolos, la economía, la política, la historia, entre otros.

[B]rotarán otras controversias como aquella que interrogó la pretendida universalidad de la subordinación de la mujer. Como dijimos los Estudios de la Mujer en todo el primer periodo de su nacimiento se abocaron a investigar sobre la posición de las mujeres en la historia, la literatura, la antropología, etc. relevando la cara femenina de muchos procesos y hechos sociales. Pero, ese relevamiento fue de la mano con la constatación de que las mujeres aparecían en todas las épocas históricas y en todas las sociedades subordinadas, desvalorizadas, ocupando los lugares más bajos de la vida social. Este supuesto comenzó a debatirse desde miradas que, retomando

do la historia y modelos teóricos marxistas, descubren que no es posible pensar ahistóricamente la posición de las mujeres puesto que algunos fenómenos, como la colonización y el capitalismo, influirán en el lugar que ellas ocupen en la esfera social (Montecino 1996: 12).

El concebir histórica y situadamente los procesos de subordinación femenina llevará a ampliar también la mirada y el debate:

Así, se da inicio a una amplia polémica que pondrá en escena la necesidad de superar las nociones universalistas y esencialistas y que hará comparecer el tema de la ghattización de los Estudios de la Mujer. Ese proceso de reflexión dará lugar al surgimiento, en la década de los 80, de los Estudios de Género” (Montecino 1996: 12).

En los primeros años de estudio se confundieron los estudios de género con los estudios de la mujer. Esta postura se fue superando, como nos recuerda Montecinos, y actualmente estamos en condiciones de tener una mirada más amplia. Una autora que hace una fuerte crítica al feminismo ‘quejumbroso’, como lo llama, es Alison Spedding:

No hay duda de que en las capas urbanas pobres el abandono de la familia por parte del padre es un problema, pero muchas veces esto corresponde por lo menos en parte a la expulsión de un varón incapaz de cumplir mínimamente con sus responsabilidades. Sin embargo, cuando una mujer en esta situación acude a una institución en busca de ayuda, es muy poco probable que diga “he botado a mi marido”, pues esto la representaría como la culpable. Es preferible lamentarse y presentarse como abandonada, perpetuando así el estereotipo de la mujer pasiva, indefensa y carente de autonomía. Igualmente, se dice que muchos de estos maridos se van con otras mujeres, pero nunca se escucha nada de ellas porque no vienen a buscar ayuda (suelen ser comerciantes exitosas que reciben al errante como un empleadillo). Los prejuicios sociales obligan a la hipocresía, es decir, a no admitir que el marido tiene su anterior mujer y su familia en otra parte. Como consecuencia de la política de las ONG, surge un flujo constante de estudios tipo ‘feminismo quejumbroso’, lleno de lamentos y de mujeres débiles y discriminadas (Spedding 1997: 328).

Debemos superar posturas que sólo permiten mirar desde una visión el tema de género. Lo que estamos intentando es buscar un puente entre las posturas ‘industrial urbano’ y el ‘andino’. Por ejemplo,

[e]n el mundo rural andino no es posible hablar de diferencias de género; de manera simple podemos decir que existen dos lógicas distintas contrapuestas. [...] sería posible visualizar estas diferencias a través de algunas categorías culturales como la dualidad, la oposición, la complementariedad, la reciprocidad, la idea de integralidad [...]. La división dual está presente en cada espacio, área y/o actividad de las sociedades andinas, en lo ecológico, social, religioso, político y doméstico (Arguello, en Serrano 1998: 4).

Con esta posición nos introducimos en los elementos o categorías de análisis del mundo andino. La concepción andina no concibe el *chhu-lla*¹³ (*chhulla* aparece en Platt (1980: 139-182), pero en quechua se dice *ch'ulla*), sino el par. En la misma línea, Platt (1980: 139-182) que nos habla del *yanantin*, Harris (1985: 17-42) del *Chachawarmi*, etc. Estas categorías serán ampliamente expuestas en el punto referente a la división del trabajo por género.

En definitiva, se vienen gestando conceptos de género que plantean que éstos no deben ser únicos ni generalizables de una cultura a otra ni a través del tiempo. Vale decir, el enfoque de género no es estático ni rígido, sino una construcción social y ante todo flexible. Al respecto Pozo (2004: 35-36) afirma que el concepto de género está compuesto por varios elementos, pero ante todo es una categoría analítica que abarca un conjunto de sistemas, redes de prácticas, símbolos, valores, creencias, actitudes, conductas, sentimientos y actividades que son sociales, económicas, jurídicas y políticas. Estos elementos tratan de determinar la especificidad social e ideológica de las relaciones entre hombres y mujeres, en contextos socio-culturales específicos, a través de una construcción social históricamente determinada (por lo que estamos aceptando su variabilidad social, ya sea en los pueblos originarios u occidentales). Por tanto, como categoría de análisis “adquiere un carácter histórico concreto, porque corresponde a formaciones sociales concretas: es flexible y eminentemente dinámica, porque sus elementos se transforman dialécticamente; por tanto, no son ni eternas ni abstractas, ni obligatoriamente utilizadas, siempre dentro de los mismos conceptos” (Pozo 2004: 35).

Estas reflexiones que nos ofrece Pozo aceptan que el concepto de género no es estático ni rígido sino en permanente construcción. Por otra parte en el lenguaje del tema de género se acepta la flexibilidad de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Esta posición será un punto de partida para analizar el tema de género en el estudio que presentamos.

1.4 La división del trabajo por género

En este punto expondremos la temática en dos posiciones: la primera con una visión ‘industrial urbana’¹⁴ donde se vierte la división del trabajo, el cual divide ámbitos de trabajo; y, la segunda con una visión andina donde no es posible separar ámbitos de trabajo.

1.4.1 La visión ‘industrial urbana’ sobre la división del trabajo

La concepción ‘industrial urbana’ de género separa la realidad en dos ámbitos de trabajo, el productivo y el reproductivo. Dentro de ellos se establecen subvaloraciones, discriminaciones y subordinaciones. Es decir, la división del trabajo se organiza como público (el trabajo productivo) y privado (el trabajo reproductivo). El trabajo público es reconocido y el privado no. De esta manera, al ser las mujeres las que dedican mayor tiempo al ámbito privado-reproductivo, su trabajo es invisibilizado por la sociedad; en cambio, el trabajo que realiza el hombre es reconocido.

En esta postura Bourdieu, dice:

Respecto al resto, los mismos cambios de la condición femenina obedecen siempre a la lógica del modelo tradicional de la división entre lo masculino y lo femenino. Los hombres siguen dominando el espacio público y el campo del poder (especialmente económico, sobre la producción) mientras que las mujeres permanecen entregadas (de manera predominante) al espacio privado (doméstico, espacio de la reproducción), donde se perpetúa la lógica de la economía de los bienes simbólicos, o en aquellos tipos de extensiones de ese espacio llamado servicios sociales (hospitalarios especialmente) y educativos o también en los universos de producción simbólica (espacio literario, artístico o periodístico, etc.) (Bourdieu 2003: 117).

Esta cita hace mención a que el trabajo femenino ocupa un lugar subordinado en la sociedad. En cambio el trabajo del hombre es reconocido en los ámbitos dominantes de la sociedad, se encuentra en posiciones más privilegiadas dentro de la sociedad.

Lo usual en esta concepción es separar los ámbitos de trabajo en productivo, reproductivo, de preservación y comunal. Veamos cómo caracteriza Aguilar estos ámbitos:

El trabajo productivo

Incluye la producción de bienes y servicios para el consumo o venta (agricultura, pesca, empleo asalariado o auto-empleo). Cuando se les pregunta a las personas qué hacen, las respuestas usualmente se refieren al trabajo productivo y, especialmente, al trabajo pagado o que genera ingresos. Tomando en cuenta que el trabajo productivo de la mujer muchas veces es menos visible y menos valorizado que el del hombre, el análisis del trabajo por género debe identificar el tiempo utilizado en diferentes labores, su regularidad, su estacionalidad y localización (Aguilar 1996: 100).

El trabajo reproductivo:

Incluye el cuidado y mantenimiento de la unidad doméstica y de sus miembros, así como la gestación y cuidado de los niños, la preparación de alimentos, la recolección de agua y leña, las compras de provisiones, los quehaceres domésticos y la salud familiar. El trabajo reproductivo es crucial para la supervivencia del ser humano; sin embargo, no es considerado trabajo en la sociedad, ya que no tiene valor de cambio (Aguilar 1996: 101).

El trabajo en conservación:

Son aquellas actividades productivas y no productivas que se relacionan con el manejo, uso y administración de una manera sostenible de los recursos naturales. Si bien es cierto que podemos encontrar actividades productivas relacionadas con la conservación (crianza de iguanas, agricultura orgánica) se hace necesario destacarlas debido a las características de los proyectos en los cuales trabajamos. Dentro de las actividades de conservación de la vida silvestre está el manejo de los recursos naturales; también se puede notar una diferencia en las labores para hombres y mujeres, por ejemplo, mientras que las mujeres utilizan el bosque para extraer plantas medicinales, los hombres pueden considerarlo únicamente como recurso explotable de madera para la venta (Aguilar 1996: 101).

El trabajo social o comunitario:

Incluye la organización colectiva de eventos sociales y de servicio: ceremonias, celebraciones, acciones tendientes al bienestar comunal, grupos comunales, participación en política local, en movimientos en pro de la salud, etc. Este tipo de trabajo no está considerado en los análisis económi-

cos (estadísticas económicas), aunque se invierten muchas horas en el trabajo voluntario. Tanto el hombre como la mujer se comprometen en este tipo de trabajo pero, también en esta circunstancia, prevalece la división del trabajo por género (Aguilar 1996: 101-102).

Esta visión separa el ámbito público del ámbito privado. Ésta, a nuestro modo de ver, es una concepción “industrial urbana”, donde se puede encontrar una separación explícita entre los ámbitos de trabajo¹⁵. Con los datos empíricos se intentará verificar, a lo largo de la investigación, si en el área rural existe esta separación de trabajos. En principio conviene indicar, todavía a nivel de hipótesis, que los ámbitos de trabajo en el área rural no están separados.

1.4.2 La complementariedad del trabajo masculino y femenino en el mundo andino

El concepto de ‘complementariedad’ es uno de los principios de la visión andina. Este principio está fuertemente asociado a la propuesta de ‘la teoría de la complementariedad eco-simbiótica’, que ha recibido diferentes nombres según distintos autores: ecología vertical (Troll), transversalidad (Condarco), control de un máximo de pisos ecológicos (Murra), zonas de vida natural (Tosi), movilidad giratoria (Nuñez y Dillehay), economía multicíclica (Golte), etc. (Condarco y Murra 1987: 13-114).

Con respecto al concepto específico de control vertical de Murra, Mayer y De la Cadena (1989: 9-10) afirman que:

John Murra [...] llamó ‘control vertical de un máximo de pisos ecológicos’ a la estrategia que los campesinos de los Andes pusieron en práctica para dicho manejo. Según esta estrategia la población buscará acceder a parcelas ubicadas en diferentes pisos altitudinales, a fin de diversificar adecuadamente su producción agraria. En la medida que consiga controlar territorios en la mayor cantidad de ámbitos ecológicos, se incrementará su capacidad de manejo de diferentes ciclos productivos.

Esta estrategia productiva permite diversificar riesgos y así asegurar las producciones. Este concepto de la complementariedad fue mecánicamente traspolado a los estudios de género, en el sentido de complementariedad entre hombre y mujer.

¿Qué nos propone esta teoría acerca de la complementariedad? Dentro de los estudiosos y estudiosas que reflexionan la realidad rural con una perspectiva andina, podemos encontrar los escritos de De Zutter (1989), Platt (1980), Albó y Mamani (1980), De la Cadena (1992) y Harris (1985), entre otros.

Empecemos con De Zutter. Para este autor:

[C]onfundimos la distribución andina de trabajo y de los roles con el divorcio moderno entre ‘trabajo’ (¡productivo!) y ‘hogar’. La mujer andina no ‘colabora’ con su marido sino que tiene su parte de responsabilidades en las actividades agropecuarias. La mujer andina no está dedicada al ‘hogar’ sino que sus responsabilidades incluyen la gestión económica de la unidad familiar y la administración de los alimentos como base del funcionamiento y reproducción de la fuerza de trabajo familiar (De Zutter 1989: 196).

La posición de De Zutter nos sirve para contrastar distintas ideas respecto al concepto de complementariedad. Además, dicho autor, nos ofrece una postura que critica al trabajo “industrial urbano”, donde es posible separar tiempos y ámbitos de trabajo. La cita que a continuación viene nos parece un buen punto de partida para criticar las posturas que dividen los roles de género en ámbitos de trabajo productivo (público) y reproductivo (privado).

La organización andina está diseñada para buscar la mejor gestión posible de las interdependencias (entre varón y mujer, entre familias, entre sociedad y naturaleza, entre zonas ecológicas...). El manejo de las interdependencias pasa por la reciprocidad y por la oposición-encuentro (*tinku*). La distribución de roles en la organización familiar andina tradicional está basada en la complementariedad-oposición entre varón y mujer (De Zutter 1989: 196-197).

La concepción de la división del trabajo que presenta De Zutter nos ofrece elementos básicos para comprender el fenómeno de la complementariedad y reciprocidad de género en el mundo andino; sin embargo, su visión pareciera estar marcada por una mirada de armonía que oculta las tensiones existentes.

Harris (1985) nos habla de la complementariedad del trabajo masculino y femenino a partir del término *chachawarmi* usado en comunidades aymaras:

El concepto de *chachawarmi* va más allá de la atribución de características de género a los guardianes sobrenaturales. Por ejemplo, los principales productos, el maíz y la papa, son respectivamente masculino y femenino, así como las principales especies ganaderas: llamas y ovejas, la pareja *chachawarmi*, debe estar necesariamente presente en forma de un matrimonio humano. Los solteros que apadrinan un ritual deben buscar acompañante del sexo opuesto. Durante varios momentos de un elaborado ritual, la pareja *chachawarmi*, se paran una al lado del otro, la mujer a la izquierda y el hombre a la derecha, cada uno con dos copas, la más grande en la mano derecha y una más pequeña en la izquierda y hacen libaciones para propiciar la fertilidad de ellos mismos y la de la comunidad. Frecuentemente estas libaciones a su vez se ofrecen a parejas *chachawarmi*, las divinidades tutelares anteriormente mencionadas, y a los ancestros masculinos y femeninos. Así en el ritual, la unidad del hombre y la mujer se repite en múltiples contextos (Harris 1985: 21-22).

Como se ve, a partir de este texto, la concepción de distribución de roles en el mundo andino estaría fuertemente amarrada a la idea de par.

Otro concepto, que habíamos mencionado líneas arriba es el de *yanantin*. De acuerdo a su significado e interpretación, el *yanantin* significa ‘par de dos cosas iguales’, que se diferencia del término *chhulla*.

El concepto *yanantin* se opone a otro, *chhulla*, que significa ‘uno solo, de cosas que deberían presentarse en pares’. Describe las ceremonias realizadas para el recién fallecido, en que las libaciones, gestos y las copas de toros se presentan una sola vez y no se repiten. En forma similar, un solo ojo en la cabeza de un hombre se calificaría de *chhulla*, en vista de que normalmente deberían ser dos; pero una nariz no es *chhulla* debido a que por naturaleza solamente hay una nariz en una cara (Platt 1980: 164).

Nuevamente enfatizamos que, aunque estas posturas nos parecen adecuadas para comprender la complementariedad andina, no complejizan dicha relación. Spedding también resaltará el valor de la complementariedad pero alimentándola con la idea de flexibilidad.

En los Yungas no se utiliza el arado, y la tarea que simboliza la actividad del hombre adulto en el agro es ‘plantar coca’ (*ayruña*), construir los andenes de tierra tapiada (*wachu*) donde se trasplantan las plantas de coca. Por lo general, sólo los hombres hacen esto, pero una mujer de una comunidad originaria (una viuda, posteriormente abandonada por su segundo mari-

do) plantó los primeros andenes de un cocal nuevo que luego fue completado, como en la mayoría de los casos, por un grupo festivo de hombres contratando a jornal. Este fue un caso excepcional, y la mujer se alababa de ello de borracha; los hombres la admiraron ‘esa mujer no necesita hombre’ porque había reemplazado al hombre en las tareas en la que, supuestamente, la mujer yungueña más depende de él (nadie sugirió que fuese inapropiado o incorrecto hacerlo). Igualmente, se acepta y hasta alaba la actividad de otras mujeres (mayormente viudas, por motivos obvios) que trabajan con picota, recogen naranjas de árboles altos con la ayuda de una escalera grande y otras tareas típicamente varoniles’ (Spedding 1997: 330).

Lo que nos ofrece la realidad andina es que parece no haber actividades exclusivas hechas por mujeres o por hombres. En el trabajo rural, lo que se nos presenta a diario es la flexibilidad. Sin embargo, Beneria (s/f: 16) introduce en la discusión la existencia de ‘jerarquías’ en el trabajo hecho por hombres y mujeres. En nuestra opinión, y nuevamente a manera de hipótesis todavía, en las actividades agrícolas del área rural no se reproducen estas ‘jerarquías’. Por ejemplo, pareciera que la actividad del yuntero no sea más importante que la semillera; así mismo, cuando la esposa se enferma necesariamente el hombre debe preparar los alimentos. O por el contrario, cuando el hombre se ausenta fuera de la comunidad, entonces la mujer debe organizar la fuerza de trabajo familiar y convocar a la fuerza de trabajo extrafamiliar, si fuese necesario. La mujer puede hacer trabajo agrícola hecho por el hombre, en la medida que la fuerza física y la censura social lo permitan.

Empero, en algunas actividades se puede observar roles de género diferenciados; por ejemplo, parece normal o natural el ejercicio del control territorial en manos de los hombres, así como es normal o natural que la mujer tenga el ejercicio del control dentro de la unidad familiar¹⁶. Ella ejerce el control y la jurisdicción dentro de la unidad familiar: controla la cantidad de alimentos, la vestimenta de los hijos, etc.

Con respecto a la no participación de la mujer en los cargos comunales, Harris afirma:

Sólo los hombres asumen cargos de autoridades sea a nivel local o a nivel de los Laymis en su totalidad. La mayoría de asambleas y actividades políticas tienen lugar temprano en las mañanas o en las tardes: a esas horas las mujeres están sentadas junto al fogón preparando alimentos. Similarmen- te en la guerra como en las *minkas* comunales, el rol principal de la mujer

es preparar los alimentos para los hombres. Es así que la misma actividad que, en la esfera doméstica, da a la mujer el control de la economía del hogar, es causa de su exclusión de la mayor parte de las otras actividades colectivas. La principal forma en que las mujeres participen en la actividad colectiva es cocinando y acarreando agua (Harris 1985: 32).

Por lo expuesto hasta aquí, existen diferenciaciones de roles de género entre hombres y mujeres en el mundo andino, así como también existen flexibilidades. El hombre se ocupa del control territorial en cambio la mujer del control de la administración del hogar. Pero también existe flexibilidad en el trabajo agrícola, es decir, pueden compartir trabajos los hombres y las mujeres, porque ‘parece ser’ que no existen trabajos exclusivos hechos por hombres o mujeres o viceversa, por lo menos en lo que se refieren a los procesos productivos.

La teoría de la complementariedad en el ámbito andino se basa en el concepto de *yanantin* ‘par de cosas iguales’, vale decir, hombres y mujeres en igualdad de condiciones. Sin embargo, sabemos que también en el área rural hay conflictos y tensiones basados en las diferencias y particularismos de las familias. Lo que intentamos con este estudio es buscar un puente entre una teoría de los roles de género que piensa desde los contextos urbanos e industrializados y una teoría andinista que busca explicar una realidad específica marcada por un carácter más rural. El aporte de cada una ellas nos llevó a plantear la ‘complementariedad flexible’ basados en particularismos y diferenciaciones de familia a familia (ver punto 1.8 de este mismo capítulo).

1.5 El trabajo agrícola

Ahora veamos la organización y distribución de la fuerza de trabajo por género y las relaciones de reciprocidad en el acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar.

1.5.1 La organización y distribución de la fuerza de trabajo por género

Partimos de la premisa de que el trabajo agrícola pasa por la pareja y que, por lo tanto, la planificación del mismo se la realiza también en pa-

reja. Como en cualquier sociedad, no obstante, también existen tensiones dentro de las decisiones referentes al trabajo agrícola. Algunas veces es la mujer quien toma las decisiones y otras el hombre. ¿De qué depende la decisión referente a la organización del trabajo agrícola? Como punto de partida indicamos, el cual será retomado en los resultados de la investigación, de tres factores: 1. tenencia de tierra; 2. lugar de residencia de la familia; y 3. el carácter de la persona.

La tenencia de la tierra define si la residencia es virilocal¹⁷ o uxori-local¹⁸. Los autores como Platt (1980), Harris (1985) y De la Cadena (1985), que trabajan el tema, afirman, en general, que la residencia es virilocal en el mundo andino (*cf. infra*). En casos excepcionales la residencia es uxori-local. Es decir, en el mundo andino los factores de tenencia de tierra y residencia familiar se encuentran estrechamente relacionados.

Un factor importante en la toma de decisiones referentes al trabajo agrícola es el carácter de los miembros de la pareja. En algunos casos es la mujer la que asume dichas decisiones debido a su carácter fuerte, aunque por lo general se espera que sea el hombre quien lo haga.

En cuanto a la organización y distribución del trabajo agrícola familiar por género en los cultivos andinos, éstas dependen de cinco factores: 1. el ciclo de vida familiar; 2. el tamaño de la familia; 3. la tenencia de hijos por género; 4. la superficie sembrada; y, 5. el tipo de cultivo (papa, maíz o trigo).

No es lo mismo hablar de familias jóvenes en las que los padres son menores de 30 años, familias intermedias de edades entre 30 y 50 años y familias en disgregación de edades mayores a los 50 años. ¿Cuales son las diferencias? La familia en proceso de formación (transición) tiene una estructura familiar pequeña, inicia con la formación de recursos socioproductivos, depende de sus padres en términos de dotación de recursos de 1 a 2 gestiones agrícolas. La familia en formación y/o formada tiene una estructura familiar grande, con recursos ya formados y bajo su control directo e independiente de los padres. A la familia en disgregación le corresponde una estructura familiar reducida; se trata de una familia con hijos casados que redistribuye sus recursos productivos.

Las familias jóvenes no cuentan con fuerza de trabajo familiar; esto les obliga a trabajar en relaciones de reciprocidad con vecinos, padrinos, padres, hermanos, entre otros. De la misma forma, las familias en disgregación requieren trabajar en reciprocidad con vecinos o con hijos casados,

entre otros. Esto se debe a que sus hijos han formado ya nuevas familias o han migrado y que, al tener una estructura familiar pequeña, necesitan echar mano de fuerza de trabajo extrafamiliar. Las familias intermedias, por el contrario, cuentan con fuerza de trabajo familiar y recursos socio-productivos formados; su condición de prominentes puede hacer que accedan o no a relaciones de reciprocidad dependiendo del tamaño de la parcela y la disponibilidad de recursos productivos y fuerza de trabajo.

En algunas actividades del trabajo agrícola, existen tareas exclusivas que las realizan uno de los sexos; por ejemplo, la mujer trabaja de semillera en la siembra de papa, en cambio el hombre rotura la tierra con la yunta. Lo que no observamos es que ser semillera sea menos importante que roturar la tierra. Dentro de los roles de género existen cierta complementariedad flexible de tareas.

La mujer participa más en los cultivos de papa y maíz, en comparación con el cultivo de trigo; en el trigo sólo una persona puede sembrar, y la trilla y el corte de trigo los realiza usualmente el hombre. Excepcionalmente, cuando falta la fuerza de trabajo masculina en la trilla de trigo, puede trabajar en él la mujer.

Existen actividades propias de hombres y mujeres en el trabajo agrícola. Reiterando, la semillera usualmente es mujer como el yuntero es hombre. Pero en actividades como la selección de semilla, deshierbe, guanero(a), abonero(a), cava de papa, cosecha de maíz y trigo pueden trabajar indistintamente hombres y mujeres. En ese sentido, partimos de la premisa de que los roles de género en el trabajo agrícola andino, pese a diferenciarse, son flexibles, no rígidos.

*1.5.2 Las relaciones de reciprocidad en el acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar*¹⁹

En términos generales se definió y se caracterizó a la organización y distribución de la fuerza de trabajo agrícola por género. Ahora nos centraremos en lo que se entenderá por relaciones de reciprocidad en el acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar.

Las relaciones de reciprocidad en el acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar son aquellas a las que familias campesinas acceden por medio de relaciones de reciprocidad: *yanapa*, *ayni*, *mink'a*, peonaje y *umaraqa*.

Por ejemplo, cuando la fuerza de trabajo familiar no alcanza a cubrir las labores agrícolas, la familia accede a la fuerza de trabajo a través de relaciones de parentesco, compadrazgo, solidaridad y reciprocidad.

Las diferentes formas de acceder a la fuerza de trabajo extrafamiliar son:

- a) La ayuda (en quechua *yanapa*): es el trabajo sin retribución directa. En otras palabras, es la prestación de trabajo sin cálculo explícito de retribución; es una institución muy difundida en los Andes.

Al respecto Harris dice: “conocido como ‘ayuda’ (en aymara *yanapaña*), incluye el trabajo para los parientes cercanos, como las obligaciones más institucionales (por ejemplo, la ayuda que prestan los ahijados a sus padrinos o la que suministra un hombre a sus suegros)” (1987: 31).

Al margen de la autora citada, se puede decir que la ayuda es una relación de producción que se da, sobre todo, entre padres e hijos. Las familias jóvenes de reciente formación trabajan en colaboración mutua con sus padres por cuanto están en proceso de constitución de recursos propios. El tamaño de la familia joven se reduce al padre, la madre e hijos menores si es que los hay. Al no contar con la fuerza de trabajo de los hijos, se trabaja en colaboración mutua con los padres.

- b) El *ayni*: es el trabajo que se restituye con otro día de trabajo (incluye comida y coca) (Fonseca 1974: 90).

El *ayni* tiene amplia difusión en los Andes. Se trata de otra relación de producción que permite a las familias contar con fuerza de trabajo extrafamiliar. Sin embargo, cabe aclarar que el *ayni* no se reduce al acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar, sino que también incluye el acceso a los animales, a la semilla, al guano, a la yunta²⁰, etc. Es decir, el *ayni* ha tomado muchas peculiaridades que son aplicables a las relaciones de trabajo y a los recursos productivos.

Actualmente el *ayni* es la relación de producción a la que más se acude en las comunidades campesinas e indígenas por cuanto no requiere la intervención de dinero.

- c) La *mink'a*: es otra forma de contar con mayor mano de obra o de ofrecerla; consiste en el pago en especie por trabajo realizado. Podría

decirse que es la relación de trabajo por productos agrícolas, aunque actualmente se extiende esta nominación (*mink'a*) a retribución en dinero²¹.

En algunas comunidades como Raqaypampa, se entiende por *min-k'a* el cuidado de animales que lo realiza otra persona, y por ese servicio el dueño de los animales paga en producto o en dinero.

Otra confusión que aparece con frecuencia actualmente es la traspolación del término *mink'a* con *mink'ar* en el sentido de 'contratar'; en este caso pueden *mink'ar* un peón y ser éste remunerado en dinero o en producto, según el caso.

d) El peonaje: se refiere al trabajo por producto o dinero. Actualmente, el término peonaje es muy difundido en las comunidades campesinas: con este término incluso se dirigen a la persona que les va ayudar en *ayni* o en *yanapa*. Cabe aclarar que por peonaje no se entiende lo mismo que en términos capitalistas, donde el 'peón' o el 'obrero' está sujeto a un patrón que le exige eficiencia; además la relación es de 'asalariado'. Mientras que en las comunidades campesinas la relación con el peón es de ayuda, de compartir un plato de merienda²², *pikcheo*²³ o *k'awki*²⁴ si es que hay.

e) La umaraqa: es una institución que posibilita una fuerte inyección de trabajo a un cultivo en momentos críticos. A través de la *umaraqa* una familia campesina puede convocar a un grupo numeroso de cooperantes compuesto por parientes, vecinos o compadres con los que mantiene vínculos de reciprocidad. Esta institución es un recurso social que permite enfrentar las situaciones que se presentan habitualmente por la irregularidad de las lluvias que hace imprevisible el momento exacto en que se requerirá utilizar un fuerte contingente de fuerza de trabajo, generalmente en el momento de cosecha (Regalsky; Calvo; y Espinoza 1994: 80).

Al margen de lo dicho anteriormente, la *umaraqa* incluye una *ch'a-lla* (ruego, ofrenda, agradecimiento) a la *pachamama* por la buena cosecha que le dará o por la buena cosecha que le dio a la familia campesina. La *umaraqa* se realiza en la siembra o en la cosecha de los cultivos, según sea el caso. Si se realiza *umaraqa* en la siembra, se rogará a la *pachamama* pa-

ra que de buena producción y si es en la cosecha, se agradecerá a la *pachamama* por la buena producción.

No es fácil organizarla ya que ésta implica preparar bastante comida y chicha. En la *umaraqa* vienen más de 10 personas. y quienes trabajan no reciben ningún reconocimiento como sucede en el caso del *ayni*, la *mink'a* y el peonaje. El único reconocimiento que reciben los que ayudan es la comida y la chicha. En algunos casos también el dueño de la parcela invita coca, *k'awki* y cigarrillos.

La *umaraqa* normalmente empieza a las doce del medio día hasta las seis de la tarde, tiempo a partir del cual empiezan a beber chicha y *k'awki* toda la noche, al modo de *ch'allar* a la *pachamama*; pueden amanecer bebiendo si es que hay suficiente, inclusive puede extenderse al día siguiente.

La *umaraqa* es una costumbre que sigue vigente en las comunidades campesinas, en algunas con tendencia a desaparecer por la introducción de, por ejemplo, tractores en la siembra y en la trilla de trigo.

1.6 El género y el manejo de los recursos naturales

Antes de pasar a exponer las relaciones entre género y recursos naturales, vamos a hacer una reflexión en torno a la ecología y su importancia; esto nos permitirá comparar distintas perspectivas de ver la realidad. No olvidemos que la 'sociedad occidental' ve a la naturaleza como algo explotable; recién estos últimos años se introdujo en el léxico la 'sustentabilidad', como concepto referente a la necesidad de cuidar la naturaleza y protegerla para las futuras generaciones. En ese sentido ahora se habla de una corriente de 'ecología profunda', que critica la posición de que el hombre está por encima de la naturaleza. En esta misma línea está la 'visión andina', que concibe a la naturaleza como algo vivo y con lo que hay que saber convivir.

¿Qué nos propone la Ecología Profunda?

Hasta hace poco tiempo, virtualmente todos los ecologistas occidentales incluso los más radicales aceptaban la superioridad y dominación de los humanos sobre la naturaleza. La Ecología Profunda cuestiona esta postura antropocéntrica y sugiere que en ella está la raíz de los problemas ambientales. Los ecologistas profundos proponen una visión nueva y una re-

lación más equitativa entre la sociedad y la naturaleza, y cuestionando no solamente la superioridad de la sociedad humana, sino también su separación de la naturaleza como reino distinto (Devall y Sessions, en Paulson 1998: 98).

Así mismo,

Otra de las corrientes de la ecología profunda surge bajo la influencia de James Lovelock, químico atmosférico que formuló la hipótesis Gaia (diosa mitológica Tierra). Según esta hipótesis, la Tierra es un organismo que tiene poderosas características autorreguladoras. Los seres humanos son de poca importancia, pues si la humanidad no cumple su propósito de mantener la vida, otra vida se formará para garantizar la estabilidad de la tierra... La hipótesis Gaia tiene un valor simbólico para el movimiento ecologista y ha contribuido a promover la visión de la tierra como un organismo vivo, y no como un objeto manipulable (Vega, en Paulson 1998: 99).

Esta última cita nos recuerda a la visión andina en el sentido que la humanidad debe mantener y vivir en equilibrio con la naturaleza.

La relación del hombre y la mujer andinos con la flora, la fauna, el suelo, el agua, ocurre en el entendimiento de que se trata de partes integrantes de un todo mayor en el cual ellos mismos y sus hijos están incluidos. La tierra no pertenece al hombre; el hombre, pertenece a la tierra. Son parte de la tierra. Por el contrario, en la concepción de la civilización occidental y cristiana, sociedad y naturaleza se oponen la una a la otra. La sociedad en tal caso se propone vencer a la naturaleza para servirse de ella; no entiende de convivir ni de dialogar con la naturaleza (Grillo y Rengijo 1990: 146).

Esta es una visión holística²⁵ de ver la realidad; nada está suelto, el todo tiene relación con el todo. Esta postura la vienen rescatando los agroecólogos, para poder teorizar y proponer un enfoque distinto en el que no se vea a la naturaleza como algo inagotable, sino que ésta se puede agotar y tener consecuencias graves para la humanidad. Si la humanidad no aprende a vivir en armonía con la naturaleza, la existencia de todo cuanto existe puede estar en peligro.

La postura del 'ecofeminismo', trabajada por Shiva, busca rescatar los elementos de los andinistas según los cuales la naturaleza tiene vida; en su postura crítica, ella ve que el 'desarrollo del occidente' está poniendo en

peligro la humanidad y la naturaleza. La autora plantea que la mujer es la que mejor conoce la naturaleza (Shiva 1991: 62-78). Dentro del concepto de la 'complementariedad flexible'²⁶ que venimos trabajando, nos parece que evidentemente hay mujeres que conocen y crían la naturaleza, pero también se puede decir lo propio de algunos hombres. Hay hombres que hablan con la naturaleza y tienen un manejo sorprendente de la predicción climática, por ejemplo²⁷.

La situación de los recursos naturales y su gestión, atañe al manejo, uso y control a los mismos, los cuales deben ser tratados con un enfoque integral y holístico, sostienen los 'andinistas'. La teoría ecofeminista nos ofrece una conceptualización donde las mujeres tienen mayor conocimiento respecto a la naturaleza. En realidad en el mundo andino, encontramos que tanto hombres como mujeres tienen el conocimiento de la naturaleza con el cual conviven, unos más que otros.

1.7 La tierra con perspectiva de género

La tierra es el recurso más importante de las comunidades andinas. De ella depende la autosuficiencia familiar. En este punto presentamos en dos partes, una primera donde se hace mención al control de la tierra y en una segunda parte que se refiere a la tenencia, acceso y uso de la tierra.

Antes de entrar a la conceptualización lo que se entenderá en la investigación por control, tenencia, acceso y uso de la tierra por género, será necesario trabajar el concepto de la *Pachamama*. En la concepción andina, la *Pachamama* que es la madre tierra da de comer a sus hijos y como tal también exige respeto. Además, la tierra está asociada con la feminidad.

Es la Divinidad femenina principal, es la protectora y cuidadora por excelencia, a ella se le tiene respeto profundo por la tierra, reverenciándola continuamente, invocándola en casi todos los rituales y ofreciéndole pago mediante ofrendas por los bienes que se recibe de Ella. Dicho pago es un acto significativo para cada familia extensa, propiciándola para que siga alimentando a sus hijos. En las comunidades, desde niño se aprende que la Tierra está viva, que se llama *Pachamama*, que alimenta a los hombres. Para ellos la Tierra es una realidad sagrada que desde la aurora del Universo era *Pachaterra*, *Pachañusta*, *Pachavirgen*, era las tres Pachas, que son todas una sola en *Pachamama* (San Martín 1997: 90).

La *Pachamama*, se asocia con la mujer, ella da de comer a sus hijos. De ahí que asociamos el hecho que la tierra virgen es mujer, por tanto, el que abre la tierra debe ser un hombre. El arado es símbolo del falo que abre. La mujer no puede romper la virginidad de otra mujer, es decir, el símbolo de la Pachamama representa a la madre tierra²⁸. La racionalidad andina está de por medio en el símbolo de la tierra y el arado. La tierra representa a la mujer y el arado al hombre (comunicación personal con Pablo Regalsky. Cochabamba, 4 de septiembre de 2004).

1.7.1 Control de la tierra con perspectiva de género

Con la llegada de los españoles la jurisdicción del territorio les fue quitada sólo en parte, no en todo a los indígenas de las comunidades andinas. Pero después de 1953 ésta fue recuperada. Al respecto Regalsky, dice:

[L]os derechos jurisdiccionales comenzaron a alejarse de la autoridad de los terratenientes expulsados y a ser asumidos por la nueva autoridad de los Sindicatos. El Sindicato no sólo adquirió un espacio sustancial para ejercer control sobre el acceso a la tierra sino que algunos poderes locales de justicia basada en las costumbres pasaron a ser autónomos y administrados por las autoridades campesinas. [...]. El líder sindical agrario no solamente se convirtió en un representante del sector, en mediador y agente ante las autoridades políticas legales, sino que, además, llegó a ser una autoridad dentro de la comunidad, con mucho del resplandor y la relevancia de la que gozaban en el pasado las autoridades de la comunidad. [...]. Una vez desaparecida la hacienda, la comunidad andina, bajo la nueva forma de sindicato agrario, asumió nuevamente su habilidad jurisdiccional (Regalsky 2003: 92-93).

El ejercicio de la jurisdicción territorial dentro de las comunidades lo ejerce el sindicato agrario en el nivel más pequeño. La lucha del sindicato agrario es por el control de los recursos naturales, más conocido por los campesinos, indígenas y originarios como tierra y territorio y que atañe al *ukhu pacha* (los recursos debajo de la tierra), al *kay pacha* (los recursos que ofrece la tierra) y al *janaq pacha* (los recursos que ofrece el cielo).

De la misma forma Carter y Albó, dicen lo siguiente sobre el control de la tierra.

La forma tradicional para asegurar el derecho común ha sido el mantenimiento de la propiedad o dominio colectivo *pro indiviso* de todo el terreno de la comunidad. Esta figura legal ha persistido a través de la Colonia y la República hasta el día de hoy en las llamadas comunidades originarias, que lograron evitar el poder de hacendados. Con la reforma agraria de 1953 en Bolivia, algunas de ellas han conseguido títulos individualizados para el terreno de cada familia; pero en la práctica suele persistir cierto control de la comunidad sobre estos ‘propietarios individuales’. Por ejemplo, éstos no podrán en la práctica vender sus parcelas a un extraño sin el consenso de la comunidad; o, si dejan de cumplir las normas que la comunidad considera esenciales y cometen alguna grave infracción, corren el riesgo de ser expulsados, perdiendo todo derecho al pedazo de tierra del que el título individual de reforma agraria parecía reconocerles plenos propietarios. En las ex-haciendas el sentido de propiedad colectiva ya se había perdido desde el momento en que el patrón se constituyó en propietario absoluto; y tras la reforma, cada ex-peón fue recibiendo sus títulos individuales, excepto en terrenos comunes para pastoreo o incultivables. Pero incluso en estas ex-haciendas suele mantenerse un nivel radical en el que es la comunidad la que toma decisiones cuando se producen vacancias u ocurren conflictos excepcionalmente críticos (Carter y Albó 1988: 464-465).

La comunidad se asemeja a un ‘minigobierno’ que ejerce jurisdicción sobre el territorio, o sea regula el acceso a la tierra por las familias, regula las relaciones entre las familias, resuelve conflictos entre ellos. El dirigente, que es la cabeza de la comunidad o autoridad, es el que aplica la justicia comunitaria, basada en usos y costumbres. La justicia comunitaria son las reglas y normas comunitarias que habitualmente crean y recrean en los ampliados, congresos orgánicos y en la misma vida diaria.

Aquí vale mencionar, que entre los aymaras, las autoridades son hombre (*jilaqatas* o *mallkus*) y mujer (*mama t'allas*)²⁹. En el caso de los quechuas, donde hubo presencia masiva de haciendas, les fue extirpada esta costumbre. De ahí que la autoridad sólo aparezca en la figura del hombre. Empero, muchas decisiones comunales que atañen a la unidad doméstica pasan por la opinión y consulta a las mujeres.

Recordemos que los roles de género, responden a las responsabilidades y distribución del tiempo.

La mujer es la responsable de velar por el ámbito doméstico. Ella controla y administra la economía familiar. El varón es el responsable de las relacio-

nes con el ámbito externo (lo comunal, el mundo exterior). El es quien participa en las asambleas, actividades y trabajos comunales en nombre de la organización familiar. El representa a la familia ante todo tipo de autoridades e interlocutores (De Zutter 1989: 197).

Muchas decisiones a nivel comunal son consultadas y reciben el consenso de las mujeres.

En el seno de la propia organización familiar, ambos debaten y negocian. Y la mujer tiene una influencia decisiva porque es capaz de hacer revocar decisiones comunales que pudiesen significar peligro para la reproducción de la unidad familiar (De Zutter 1989: 197).

Porqué las mujeres quechuas son invisibilizadas en el ámbito público, de alguna manera es explicado por Silverblatt:

Los hombres fueron considerados por los españoles como mejor capacitados innatamente para la vida pública. Sus valores, impuestos a las colonias, favorecían a los hombres como los representantes, administradores y agentes del poder de la sociedad. Los modelos políticos españoles que guiaban la política colonial perjudicaron y prohibieron la participación de las mujeres en las legítimas estructuras indígenas de gobierno. Las pocas mujeres que tuvieron un cargo público fueron las excepciones que demuestran cómo las constricciones de clase se anteponían, en la política colonial, a las normas del género. También eran tristes recordatorios de un pasado andino en el cual las estructuras del paralelismo de los géneros permitían a las mujeres controlar sus propias instituciones políticas y religiosas. [E]l régimen colonial, el cual tendió a reconocer a los hombres como los legítimos representantes de las unidades políticas, y a los usos patrilineales como los principales medios sucesorios, minó las acostumbradas cadenas genéricas andinas de la autoridad dual (Silverblatt 1990: xxv).

Es así como las mujeres perdieron la legitimidad en el ámbito público, por la intervención de una cosmovisión diferente al mundo andino. Actualmente, la mujer quechua está peleando por la reivindicación en el escenario social y político para poder ser participe en el ámbito público orgánico directamente. Esto será contrastado en los resultados de la investigación.

1.7.2 Tenencia, acceso y uso de la tierra por género

Por lo general en el mundo andino el hombre hereda la tierra. Esto está asociado al hecho que el hombre es el trabajador que debe mantener a la nueva familia. Al respecto dice Carafa:

Por lo general, son los varones los que heredan la tierra, lo que ocurre cuando deciden efectivamente casarse. A las mujeres les toca heredar parte del rebaño familiar, aunque cada hijo/a tiene su propio rebaño constituido por la multiplicación de los animales que ha recibido cuando nació. La residencia de la nueva pareja es patrilocal; es decir, en la casa del varón, aunque se presenta una tendencia cada vez mayor a la neolocalidad, sobre todo a partir de la Reforma Agraria que estimuló la distribución de las tierras confiscadas a las nuevas familias (Carafa 1994: 144).

Con esta postura coinciden autores como Platt (1980), Harris (1985) y De la Cadena (1985); en sus estudios en la zona andina encuentran que la línea de acceso a la tierra es por vía paterna. Empero, Spedding (1997), según los estudios que hizo en los yungas de La Paz (Bolivia), encontró que la mujer tiene tierra, por tanto la residencia es uxori-local.

Se suele hablar de una regla de residencia virilocal en los Andes, aunque se admite que la residencia uxori-local es una alternativa. Es cierto que la residencia virilocal goza de mayor prestigio; pero, según mi parecer, no existe una regla como tal, sino dos alternativas cuya frecuencia es influenciada por varios factores (sobre todo la disponibilidad de tierras). Cuando hay mucha tierra y la densidad de población es relativamente baja, el matrimonio uxori-local es más frecuente. Denise Arnold (1992a: 85) menciona cómo en Qaqachaka (Oruro) el matrimonio uxori-local fue bastante común en el pasado; había poca gente, e incluso se buscaba activamente a hombres foráneos para atraerlos como yernos (tullqa) residentes. Hoy en día, cuando hay escasez de tierras, los miembros de la comunidad los guardan celosamente para ellos, y hasta pueden expulsar violentamente a un yerno que intenta residir donde sus suegros. Esto corresponde a un sistema de herencia donde los varones reciben tierras y las mujeres, al casarse, heredan animales que llevan donde sus maridos. Otro extremo es representado por el contexto urbano moderno, donde hay mucha escasez de vivienda y es muy caro adquirir siquiera un lote donde construir: aquí se nota una frecuencia elevada de matrimonios uxori-locales por parte de migrantes llegados del

campo. Los Yungas corresponden a la primera situación –hay tierras, pero hay escasez de mano de obra–, entonces es frecuente que un hombre vaya a vivir donde su mujer si ella tiene más tierra que él. Aunque estos matrimonios no son una mayoría, el matrimonio uxorilocal es casi otro símbolo de la identidad yungueña (Spedding 1997: 331-332).

Según investigaciones hechas por Regalsky y Calvo en 1986, en Raqaypampa que las mujeres tenían acceso a la tierra. A continuación mostraremos los datos que recogieron.

Si observamos el cuadro 1, sólo en uno de los cinco casos, la esposa no recibió tierra. Este dato se asocia al hecho que la esposa del caso 1 fue del Valle Alto de Cochabamba. En los otros casos, las esposas son del mismo lugar, lo que heredaron tierra de sus padres, o al enviudar se quedaron con la tierra que les dejó el fallecido (caso 3).

Raqaypampa es una de las pocas comunidades andinas en las que dan tierra a las mujeres. En la Reforma Agraria de 1953 no daban tierra a las mujeres y solo excepcionalmente a mujeres viudas. Pero desde los '80, las mujeres en la comunidad de Raqaypampa acceden a la tierra, por medio de la herencia de los padres. El argumento es que por ser mujer no dejan de ser hijas. El otro argumento es para complementar la tenencia de tierra para formar una nueva familia. Estos argumentos serán sometidos a validación en los capítulos de resultados.

Relativizando las posiciones de que sólo el hombre hereda la tierra, Carter y Albó (1980), nos recuerdan que la influencia española, tuvo sus efectos, en la distribución de tierra a hombres y mujeres.

La costumbre más tradicional, todavía vigente en muchas comunidades, es que la herencia se divida por igual entre hombres y mujeres, de modo que cada uno disponga de su propia heredad. En este caso los terrenos controlados por una mujer pueden pasar a sus hijas de generación en generación sin caer en manos de un hombre, ocurriendo lo contrario en el caso de los varones. Pero en otras muchas partes las reglas de herencia han quedado fuertemente influenciadas por tradiciones españolas, por lo que los terrenos quedan divididos en partes iguales para los hijos varones, y a lo más se reserva sólo la porción correspondiente a un hijo para todas las hijas en conjunto, las cuales se la subdividirán para que cada una tenga su propia parcela (Carter y Albó 1988: 470).

Cuadro 1
Formas de tenencia y acceso a la tierra
según la generación del padre de familia: 1986

Gene- ración de la Reforma Agraria	Nº caso	Total tierra cultivada (Ha)	Terrenos del esposo					Terrenos de la esposa					Terrenos en compañía	
			Herencia paterna Extensión Ha	%	Asignación sindical Extensión Ha	%	% Total esposo	Herencia de padres Extensión Ha	%	Herencia del esposo Extensión Ha	%	% Total de la esposa	Extensión Ha	%
1ª	1	10,07	7,39	73,39	2,68	26,61	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
2ª	2	11,43	9,92	86,79	0,23	2,01	88,80	0,79	6,91	0,00	0,00	6,91	0,49	4,29
2ª	3	11,16	3,50	31,36	0,55	4,93	36,29	0,00	0,00	4,38	39,25	39,25	2,73	24,46
3ª	4	3,66	1,84	50,27	0,53	14,48	64,75	0,56	15,30	0,00	0,00	15,30	0,73	19,95
3ª	5	2,75	1,60	58,18	0,15	5,45	63,64	0,81	29,45	0,00	0,00	29,45	0,19	6,91
	Total	39,07	24,25	62,07	4,14	10,60	72,66	2,16	5,53	4,38	11,21	16,74	4,14	10,60
	Prom	7,81	4,85	62,07	0,83	10,60	72,66	0,43	5,53	0,88	11,21	16,74	0,83	10,60

Fuente: Regalsky y Calvo 1994: 36.

Es razonable que actualmente (2004), en muchas comunidades andinas, podamos encontrar el acceso a la tierra para hombres y mujeres, por las siguientes razones: la escasez de la tierra: la tierra del hombre no alcanza para la familia; y la mujer pide sus derechos en el acceso a la tierra, no sólo el hombre tiene derechos.

El uso de la tierra por lo general en las comunidades andinas es destinado a cultivos y ganadería. Estamos hablando de economías mixtas o agropecuarias. La tierra se divide en tierra cultivable (tierra cultivada más tierra en descanso), tierra de pastoreo y tierra incultivable.

1.8 Complementariedad flexible de los roles de género en el trabajo agrícola y en el acceso a la tierra

Para cerrar el estado de arte de la investigación se hace necesario conceptualizar lo que entenderemos por complementariedad flexible en lo que atañe al trabajo agrícola y tierra con perspectiva de género.

Los roles de género en el trabajo agrícola no son actividades rígidas, sino flexibles. Es decir, las actividades como el deshierbe, el guanero, el abonero, la selección de semilla de papa y maíz, la cava de papa, la cosecha de papa, maíz y trigo no son actividades exclusivas de hombres o mujeres, sino que pueden ser hechas por cualquiera de ellos dependiendo de la distribución y organización de la fuerza de trabajo agrícola familiar. Empero, hay actividades propias casi insustituibles por el género contrario: nos referimos al yuntero que es hombre y la semillera de papa que es mujer. sin embargo planteamos que en estas relaciones sociales de producción no existen jerarquías, porque no creemos que la semillera sea menos importante que el yuntero y viceversa. Ambas actividades en la siembra de papa son tan importantes como el abonero(a) y el guanero(a). Es más, sin la participación de uno de los géneros no es posible la siembra de papa, por ejemplo.

Otra característica del trabajo agrícola por género es que dentro de las familias priman particularismos y diferenciaciones por diferentes razones: 1. ciclo de vida familiar; 2. tamaño de la familia; 3. superficie sembrada; y 4. el tipo de cultivo.

La complementariedad flexible en los roles de género en el trabajo agrícola será contrastada con los datos empíricos de la investigación. Como también serán contrastados los conceptos de particularismos y diferenciaciones de familia a familia en el trabajo agrícola según el ciclo de vida familiar, posición económica dentro de la comunidad, el tamaño de la familia, los hijos por género, entre otros.

En el plano de las decisiones comunales y familiares, también parece ser que las mujeres se ocupan de la administración del hogar y los hombres de las decisiones comunales que se realizan en el escenario del sindicato agrario. Sin embargo, existe cierta plasticidad en las decisiones tanto en lo que atañe a la administración del hogar como en lo que se refiere al control comunal. Es decir, el hombre puede cocinar y la mujer influye indirectamente en las decisiones comunales. Estos últimos, años con la aparición de organizaciones de mujeres, ellas quieren legitimar su postura social y política en el ámbito comunal.

En el caso del acceso a la tierra también corresponde el concepto de complementariedad flexible, por cuanto la mujer accede a la tierra. Estos últimos años, la fragmentación y parcelación de la tierra está obligando que cada vez mas las mujeres hereden tierra de los padres, porque la tierra heredada por el hombre no alcanza para la reproducción de nueva familia joven.

Existe ya una tendencia a que las normas de herencia de la tierra se flexibilicen, pasando éstas a incluir también a las hijas mujeres (principalmente en los casos en que sus esposos no cuentan con tierra suficiente)”(Regalsky, Calvo 1994: 30).

Las familias no son iguales, lo cual no es un descubrimiento nuestro, porque las vivencias, las experiencias de las personas no son iguales. Por ejemplo, ¿de qué depende que la mujer acceda a la tierra?: 1. de si es hija única; 2. de si son sólo mujeres las hijas; 3. de la tenencia de la tierra del esposo; 4. de la tenencia de la tierra de los padres; 5. de los derechos de la mujer socializados en las comunidades andinas, en el sentido que todos y todas tienen los mismos derechos; y 6. de que no por ser mujeres dejan de ser hijas de la familia, entre otros.

Intentaremos explicar la realidad empírica de las comunidades de Santiago y Pukara K’asa desde un concepto de complementariedad fle-

xible basados en particularismos y diferenciaciones de familia a familia, sin caer en sostener que esto necesariamente signifique igualdad de géneros (hombre y mujer), porque también existen tensiones y conflictos en determinados planos sociales, como puede verse en un escenario de “borrachera”³⁰.

En síntesis, los conceptos como la complementariedad que describen sociedades como totalidades holísticas no permiten leer las características de las familias, no ven las diferencias entre ellas. En ese entendido, proponemos el concepto de la complementariedad flexible basado en particularismos y diferencias por género en el trabajo agrícola, que están determinadas por características como: ciclo de vida familiar, composición familiar, sexo de los hijos, tamaño de las parcelas, entre otros. La forma clásica de complementariedad no permite hallar estos particularismos y diferenciaciones de las familias. En cambio el concepto de la complementariedad flexible³¹ implica que en determinados momentos los roles de participación están en manos de las mujeres como también de los hombres. No necesariamente determina el género sino los aspectos mencionados arriba³².

Lo que intentamos con este concepto es buscar un puente entre las dos teorías: la industrial urbana y la andinista. Cada uno aporta desde su visión para poder interpretar la realidad objeto de estudio, porque cada vez se nos plantea el reto de leer la realidad desde diferentes visiones y concepciones del mundo; con un solo enfoque no es posible interpretar particularismos y diferenciaciones de las familias.

CAPITULO II

Aspectos metodológicos

El enfoque utilizado en esta investigación fue el cualitativo³³, porque intentó ser un estudio detallado, en profundidad y vivencial. Al ser éste el enfoque, lo fue también la metodología, lo cual no significa que a lo largo de la investigación no se expongan datos cuantitativos: se establecen promedios con la intencionalidad de generalizar la información. Se expondrán promedios para poder establecer comparaciones, porque creemos que la información con la que contamos en los nueve casos nos dan elementos más precisos para llegar a conclusiones más certeras que con la aplicación de una encuesta, por ejemplo.

Lo que ha primado en la recolección de datos y en el análisis fue la triangulación, en ella se plantea que no hay una metodología única que resuelva adecuadamente un problema de múltiples causas (Pineda, Alvarado y Canelas 1994: 96). La triangulación funciona como una estrategia metodológica que fortalece el diseño y da mayores garantías de que la información recolectada sea de calidad (*Ibíd.* 1994: 96). Consiste en el uso de múltiples fuentes de información y verificación sobre el tema en estudio, de múltiples metodologías y técnicas para recabar una misma información, de múltiples investigadores recolectando información sobre el mismo fenómeno de estudio (*Ibíd.* 1994: 91).

La base de la investigación tiene como asiento los estudios de casos, lo que ha significado una permanencia por tiempos prolongados en la comunidad³⁴; así mismo, se han utilizado boletas de seguimiento de los cultivos de las familias caso.

El estudio de casos es un examen completo o intenso de una faceta, una cuestión o, quizás, los acontecimientos que tienen lugar en un marco geográfico a lo largo del tiempo. Es un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado, comprensivo, sistemático y, en profundidad, del caso objeto de estudio (Barrantes 2000: 162).

Lo que se cuidó a lo largo de la investigación es la información detallada y en profundidad, para ello se usó varias técnicas e instrumentos de investigación: “el autoseguimiento”³⁵, la observación participante³⁶ y entrevistas en profundidad³⁷ a hombres y mujeres.³⁸

Un segundo elemento a rescatar en el proceso metodológico es el autoseguimiento; es decir, los *Yanapaqkunas* y los *Cefoas* hicieron seguimiento de cultivos. Creemos que el autoseguimiento va más allá de empoderar³⁹ a las familias para socializar las metodologías de investigación. Por tanto, el trabajo grueso que hicieron algunos *Cefoas* y *Yanapaqkunas* fue en el registro de las boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo.

El contar con 9 casos es un grupo imposible de abarcar para una sola persona, ya que habitualmente los estudios de esta naturaleza están basados en 3 o, a lo sumo 5 casos. Contar con 9 casos ha significado capacitar a los *Yanapaqkunas* y *Cefoas* para la recolección de datos; ha significado también que el investigador ha estado muy cerca de ellos, en algunos casos, llenando las boletas de seguimiento o quedándose con las familias caso.

¿Por qué los *Yanapaqkunas* y los *Cefoas* participaron en la investigación? La Central Regional de Raqaypampa⁴⁰ encomendó a los la elaboración del Plan de Gestión Territorial, que significa contar con datos reales que permitan, primero, contar con un diagnóstico en profundidad y detallado para, luego, plantear una propuesta de Gestión Territorial que ponga énfasis en lo económico-productivo, el manejo territorial, la normatividad de manejo de los recursos naturales en general, entre otras. En este proceso, los técnicos de la Ong CENDA, que trabaja muchos años en la zona, apoyaron como facilitadores de instrumentos en la recolección de datos. Por tanto, esta investigación forma parte del aporte con información para la elaboración del Plan de Gestión Territorial.

El espacio de estudio no se redujo a la unidad familiar y la parcela, sino que también abarcó espacios de capacitación, intercapacitación e interaprendizaje a mujeres y hombres, ferias comerciales y reuniones sindicales; también el investigador participó como facilitador de los cursos de los *Cefoas* y de los encuentros de *Yanapaqkuna*, donde se hicieron reflexiones sobre la situación familiar y de contexto nacional, priorizando la temática de tierra y territorio.

Finalmente, para hacer las entrevistas a las mujeres se hizo necesario que una mujer las haga, por la confianza que ello genera y de esa manera contar con datos de primera mano.

2.1 Criterios de elección de las familias caso

Se partió de un universo de cinco sindicatos y se eligió de ellos a dos, porque presentan características productivas y patrones de consumo similares, por la acumulación y existencia de datos en las comunidades de estudio y por el mayor conocimiento que sobre ellas tiene el investigador desde hace 6 años.

Los dos sindicatos cuentan con 134 familias. Del universo de familias se eligieron 9 casos de estudio⁴¹, siguiendo los siguientes criterios:

1. Considerando la generación de la familia respecto a la Reforma Agraria de 1953 (primera, segunda o tercera generación).
2. Considerando el ciclo de vida familiar; es decir, familias jóvenes, familias intermedias y familias maduras (*Cf. supra*, capítulo I, punto 1.5.1.).
3. Tomando en cuenta la proporcionalidad que representan las familias jóvenes (familias en proceso de formación y/o transición), intermedias (familias en formación y/o formadas) y maduras (familias en disgregación).
4. Finalmente, considerando el tamaño de la familia y el número de hijos por género.

Dentro del grupo de estudio contamos con 2 familias jóvenes o familias en proceso de formación, 5 familias intermedias o familias en formación y/o formadas, y 2 familias en disgregación; en este último grupo donde por lo menos uno de los hijos ya formó familia o migró fuera de la comunidad (ver cuadro 2).

Respecto a la generación de las familias caso, estas corresponden a la primera, segunda y tercera generación, después de la Reforma Agraria de 1953. En cuanto a la disponibilidad de tierra estamos hablando de los tres estratos: con poco acceso, mediano acceso y abundante disponibilidad de

tierra. Vale resaltar que de los 9 casos, 2 tienen poca tierra y uno sólo tiene abundante, el resto se sitúa en la media (ver cuadro 2).

Cuadro 2
Seguimiento a familias y autoseguimiento

Nº	Flia.	Edad ⁴² (años)	Generación después de la Reforma Agraria de 1953	Tamaño de la flia.	Número de hijos que viven con los padres	Ciclo de vida familiar	Tierra disponi- ble respecto a su ge- neración	Sindicato	Subcentral
1	F1	26	3ra	4	2	Flia. en proceso de formación	Poca	Pukara K'asa	Santiago
2	F2	27	3ra	5	3	Flia. en proceso de formación	Poca ⁴³	Santiago	Santiago
3	F3	30	3ra	6	4	Flia. en formación y/o formada	Media ⁴⁴	Pukara K'asa	Santiago
4	F4	32	3ra	5	3	Flia. en formación y/o formada	Media	Pukara K'asa	Santiago
5	F5	37	2da	8	6	Flia. en formación y/o formada	Poca	Santiago	Santiago
6	F6	37	2da	3	1*	Flia. en formación y/o formada	Media	Santiago	Santiago
7	F7	50	2da	8	6	Flia. en formación y/o formada	Media	Pukara K'asa	Santiago
8	F8	65	2da	4	2	Flia. en disgregación	Abundante ⁴⁵	Pukara K'asa	Santiago
9	F9	68	1ra	2		Flia. en disgregación	Media	Pukara K'asa	Santiago

Las familias elegidas responden a los criterios de selección propuestos al inicio de la investigación. Es decir, el criterio que define la situación socioeconómica de la unidad familiar es el ciclo de vida familiar. A su vez, este criterio coincide con la estratificación de las edades de los padres de familias dentro de las comunidades de Santiago y Pukara K'asa. Veamos a continuación, lo que se intenta decir:

Cuadro 3
Edad de los padres de familia
de los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa

Edad de padres de familia (años)	Número de familias	%
Menor 30	33	25
30 – 50	71	53
Mayor 50	30	22
Total	134	100

Fuente: Censo Comunal CRSUCIR 2003.

Cuadro 4
Edad de los padres de las familias
caso de los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa

Edad de padres de familia (años)	Número de familias	%
Menor 30	2	22
30 – 50	5	56
Mayor 50	2	22
Total	9	100

Fuente: Observación participante

Si observamos los cuadros 3 y 4, la edad de los padres de los estudios de caso coincide con la distribución de la edad de los padres de familia en las comunidades de Santiago y Pukara K'asa. Este criterio de alguna manera nos da relativa confianza para poder “generalizar” algunos datos que resulten de la investigación en las comunidades de Santiago y Pukara K'asa.

2.2 Instrumentos de recolección de datos

Los instrumentos de recolección de datos fueron:

- ☐ Boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo (con registro de la participación de fuerza de trabajo masculino y femenino).
- ☐ Diario de campo del investigador⁴⁶.

- ❑ Diarios de las familias de seguimiento (grupo de estudio) con registro realizado por el investigador⁴⁷. Se puso énfasis en la distribución de roles y responsabilidades dentro de la unidad familiar (hombres, mujeres y niños/as).
- ❑ Boletas sobre tierra y ganadería.
- ❑ Guías de preguntas para entrevistar al grupo de estudio (unidad familiar: padre, madre e hijos) e informantes claves (hombres y mujeres).
- ❑ Plano de replanteo de la Hacienda de Santiago perteneciente a Julia Tardío del año 1962.
- ❑ Dispositivos mecánicos de registro: cámara fotográfica y grabadora.

CAPITULO III

La comunidad y la descripción de las familias

3.1 Datos generales de las comunidades de estudio

La Central Regional Sindical Única de Campesinos Indígenas de Raqaypampa (CRSUCIR) se encuentra ubicada en el extremo sudeste del departamento de Cochabamba, dentro de la provincia de Mizque, Limita al norte y al noroeste con los distritos/cantones de Tin Tin, Mizque y San Vicente; al este y sudeste con la provincia Campero (Aiquile y Novillero), y con el Municipio de Poroma del departamento de Chuquisaca (colindando con los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí); y, finalmente, hacia el oeste y sur limita con la provincia Charcas del Norte Potosí (CRSUCIR 1999: 36) (ver mapa 1).

Se puede observar en el Diagnóstico Municipal Consolidado de Mizque (En: CRSUCIR 1999: 37), que Raqaypampa actualmente tiene una superficie de 556 Km² (55.600 ha)⁴⁹. Considerando que la superficie total de la provincia de Mizque es de 1720 Km² (172000 ha), la el territorio de la Central Regional representa el 32% de la superficie territorial de todo el Municipio.

Raqaypampa se comunica principalmente con los centros poblados de Aiquile y Mizque, a los que se acude semanalmente para las ferias inter-regionales los domingos y lunes, respectivamente, además de servir como centros de comunicación intermedia hacia el Valle Alto y las ciudades de Cochabamba y Sucre.

Se vincula con estos pueblos mediante dos vías de acceso: con Aiquile, por la antigua ruta de YPFB por *Ch'aki Mayu*; y Novillero, por un

camino relativamente estable aunque con pendientes muy pronunciadas; y, por otro lado, por San Juan, por una ruta que se encuentra desde hace algunos años intransitable, aunque se pretende rehabilitarla. Ambas tienen una distancia de 45 y 50 Kms, respectivamente.

Con respecto a las rutas de acceso a Raqaypampa desde Mizque, una de ellas es por Tin Tin y Cauta, en un tramo de aproximadamente 40 Kms., en regulares condiciones, con dificultades de transitabilidad, durante época de lluvias principalmente. La otra es por Kaspi Cancha, con un tramo de aproximadamente 45 Kms.

Además de estas vías interregionales de acceso, los alteños⁵⁰ mantienen comunicación entre las propias comunidades por medio de caminos y sendas en regular estado y otros de herradura de uso cotidiano.

3.1.1 Distrito Indígena Mayor de Raqaypampa

En 1952 surge el sindicato Raqaypampa que, posteriormente, movilizó y liderizó, en 1985, la formación de la Central Especial de Alturas que aglutinaba a las comunidades alteñas más organizadas, mientras se creaba el mismo año la subcentral Raqaypampa; sin embargo, debido a varios problemas y pugnas al interior de la organización, dicha Central Especial sólo tuvo vigencia hasta 1989 (Regalsky y Calvo 1994: 19-20).

A fines de 1996 y mediados de 1997 se da la reestructuración territorial de todas las comunidades de cultura alteña, se consolida y refuerza la organización de las cinco Subcentrales (Raqaypampa, Laguna Grande, Molinero, Santiago y Salvía) y se aprovecha el contexto de municipalización del país que permite la consolidación de las organizaciones indígenas hasta llegar a conseguir, en un futuro próximo, su constitución como Municipio Indígena. De esa forma, el 12 de agosto de 1997 se organiza la CR-SUCIR, que agrupa a las cinco Subcentrales y 41 sindicatos indígenas de todo el territorio alteño.

Ese mismo año la Alcaldía de Mizque designa a Raqaypampa como Distrito Mayor Indígena.

Estos hechos resultan un hito histórico muy importante en la vida política de los alteños, por la constitución, crecimiento y madurez político-organizativa que representa esta permanente lucha: son más de 20 años de continuos intentos de reunir en una sola organización a las comunida-

des que hasta ese momento estaban dispersas (CRSUCIR 1999: 63).

3.1.2 Estructura organizativa de la Central Regional Sindical Única de Campesinos Indígenas de Raqaypampa

La composición de la CRSUCIR es la siguiente: Raqaypampa conformada por 12 sindicatos, Laguna Grande por 11, Molinero por 8, Santiago y Salvia por 5 sindicatos cada una (ver mapa 1).

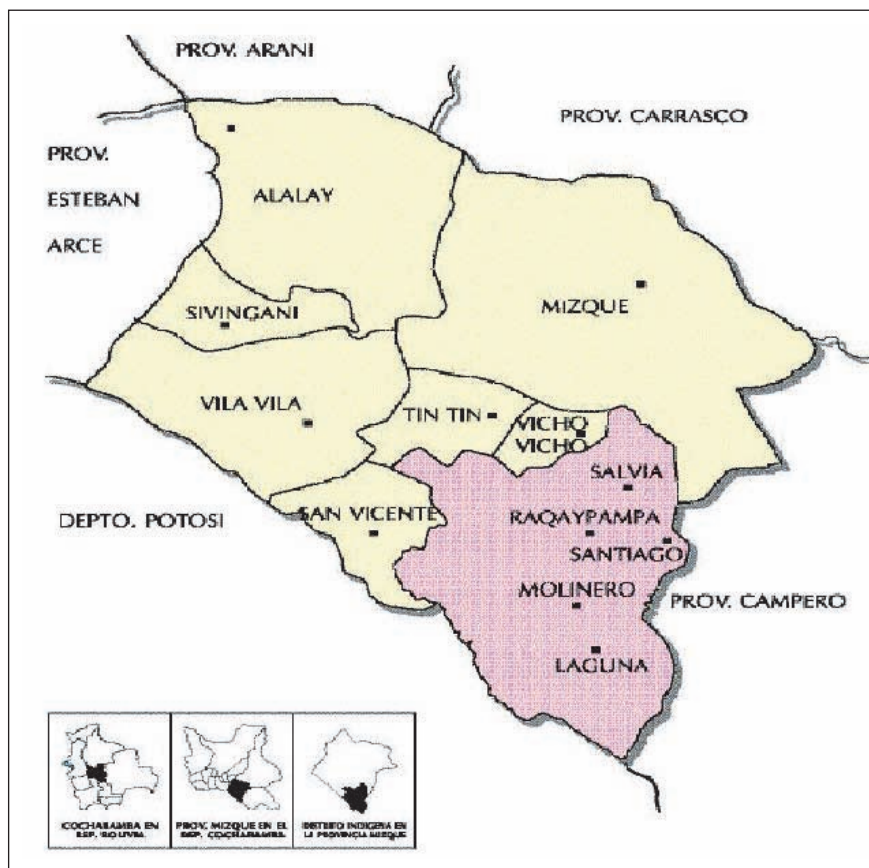
Cuadro 5
Estructura organizativa de la central regional de Raqaypampa

CENTRAL REGIONAL				
SUBCENTRAL RAQAYPAMPA	SUBCENTRAL LAGUNA	SUBCENTRAL MOLINERO	SUBCENTRAL SANTIAGO	SUBCENTRAL SALVIA
12 Sindicatos	11 Sindicatos	8 Sindicatos	5 Sindicatos	5 Sindicatos
1. Raqaypampa 2. Rumi Muqu 3. Pukara 4. Mizque Pampa 5. Tipa Pampa 6. Tetilla 7. Ichhuqata 8. Rumi Corral 9. Botija 10. Mulli Urqu 11. Batea Punku 12. Concha Loma	1. Laguna Grande 2. Laguna Chica 3. Punku Pata 4. Yurabamba 5. Yuraq Yaku 6. Sach'ayuq 7. Rosas Mayu 8. Chaqu Mayu 9. Kalamarca Grande 10. Kalamarca Chica 11. Jatun Urqu	1. Molinero 2. Tunal 3. Ch'akatea 4. Wanu K'asa 5. Loma K'asa 6. Kantu Loma 7. Ch'amaka 8. Limpías	1. Santiago 2. Pukara K'asa 3. Rosal K'asa 4. Salto Pampa 5. Mulli Pukara	1. Salvia 2. Salvia Centro 3. K'aspi Cancha 4. Duraznal 5. Kalera Chica

Fuente: Observación participante.

La organización social andina existente antes de la conquista española se basaba en la constitución de *ayllus* y *marcas* o *llajtas*. Se trataba de agrupaciones basadas en el parentesco y en el acceso a la tierra. Cada *llajta* era gobernada por un *kuraka* o *kamachiq*. Las *llajtas* o comunidades podían formar una unidad étnica, generalmente llamada señorío étnico. Estas agrupaciones de parentesco amplio formaban las comunidades an-

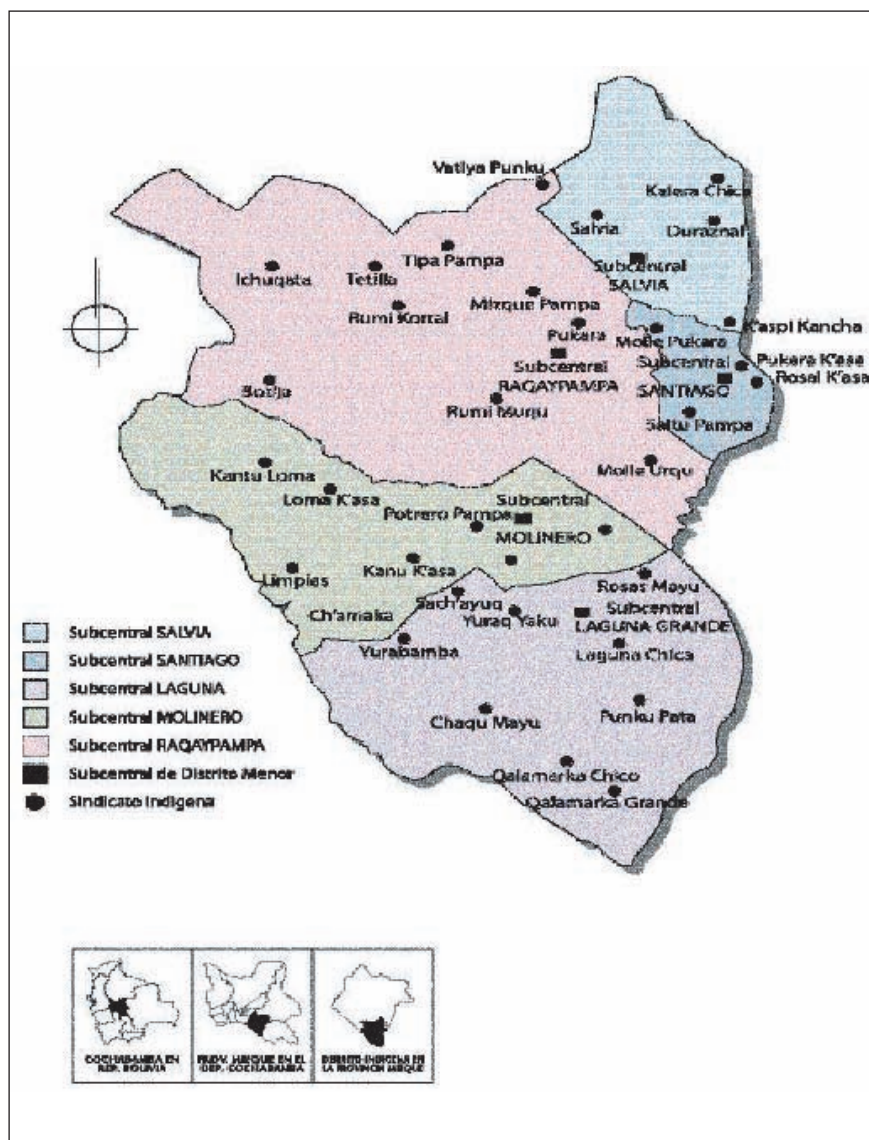
Mapa N° 1
Provincia Mizque
Distrito Mayor Indígena de Raqaypampa



dinas que posteriormente sufrirían múltiples adaptaciones y readaptaciones a lo largo de todo el período colonial y de haciendas (Espinoza 1990: 115-124)⁵¹.

A partir del presente siglo, muchas comunidades se convierten en sindicatos, organizaciones comunales de carácter político; el afiliado es el representante o responsable de la familia (a partir de los 18 años); en la mayoría de los casos se trata del padre. Este tiene voz y voto para las deci-

Mapa N° 2
Mapa de subcentrales
Distrito Mayor Indígena de Raqaypampa



siones que se toman a nivel sindical de la zona a la que pertenece y en la que posee sus tierras⁵².

En la actualidad la organización sindical constituye un poder político muy importante en la vida del campesino, no solo para contrarrestar la política de opresión por parte del gobierno y otros sectores favorecidos, sino también para planificar, organizar, controlar el conjunto de actividades de la propia comunidad (Arispe 1996: 40).

En cada Sindicato existe una mesa directiva que está constituida por el dirigente principal; el secretario de relaciones y el secretario de actas; el secretario de educación; los secretarios de diferentes carteras que tengan relación con los quehaceres y asuntos de la comunidad. Estos son elegidos democráticamente por sus bases y su gestión dura un año. Por otro lado, si bien se obtiene prestigio y respaldo comunal al llegar a ser dirigente, también el cargo significa responsabilidad personal y familiar; por ello, llegado el momento, es muy difícil negarse a esta responsabilidad.

Luego del Sindicato, la Subcentral es la organización superior y con mayor responsabilidad y atribuciones. Ya a nivel Regional, la Central (CR-SUCIR) es la instancia organizativa de mayor peso y poder de decisión.

Los problemas al interior de la comunidad se van resolviendo en ese orden de jerarquía (Sindicato, Subcentral y finalmente Central Regional). Si no se resuelve en estas instancias puede llegar hasta la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

3.2 Subcentral Santiago y sus sindicatos

La subcentral Santiago es uno de las unidades organizativas que ocupa un espacio menor en comparación a las subcentrales de Raqaypampa, Laguna, Molinero y Salvia. El sindicato Santiago data de la Reforma Agraria (1953). En 1992 se forma el sindicato Pukara K'asa. El mismo año fundan la subcentral Santiago. Del centro poblado de Raqaypampa, la subcentral de Santiago se encuentra aproximadamente a 14 Km. (ver mapa 2).

La subcentral de Santiago cuenta con 304 familias y 1271 habitantes. La población representa el 12% del Distrito Indígena de Raqaypampa. Las subcentrales de Raqaypampa y Laguna en conjunto representan el 69% del total poblacional (CRSUCIR 2003: 15).

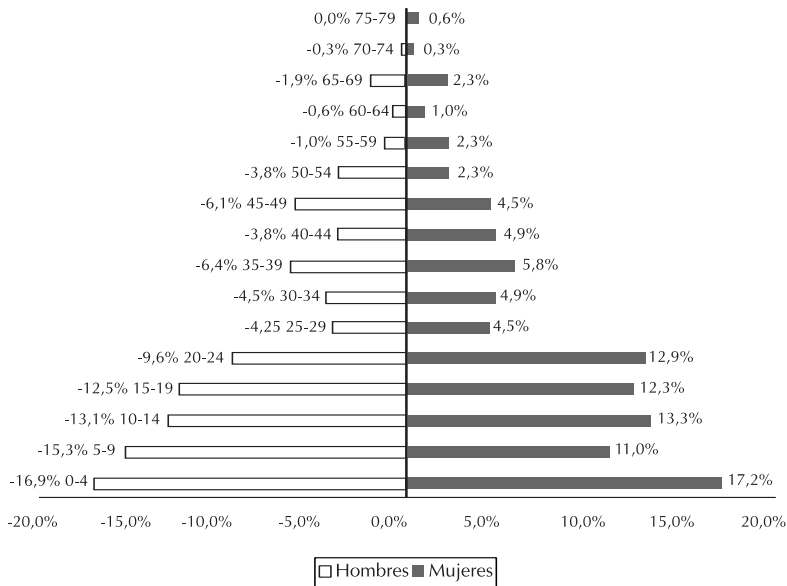
3.3 Sindicatos de Santiago y Pukara K'asa

Anteriormente, el sindicato de Santiago incluía la comunidad de Pukara K'asa, pero por problemas internos se separó. El manejo territorial es similar de los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa.

3.3.1 Población

La población total de los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa alcanza a 622 habitantes y 134 familias. Del total de habitantes, el 50,3% son hombres y el 49,7% son mujeres. La pirámide poblacional que viene a con-

Gráfico 1
Pirámide poblacional* por rango
de edad de los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa 2003



* La pirámide está constituida considerando hombres 313 = 100% y mujeres 309 = 100%.

Fuente: Elaboración en base al CENSO COMUNAL DE LA CRSUCIR 2003 (tabulados por CENDA).

tinuación nos muestra que la población de los sindicatos de estudio es joven (ver gráfico 1).

Para que la pirámide poblacional sea perfecta, entre las edades de 25 a 34 existe ausencia no sólo de hombres sino también de mujeres. Entre estas edades, algunos y algunas salen a vender la fuerza de trabajo, de ahí que podemos especular que muchos se quedan en los lugares de atracción y no vuelven a sus lugares de origen.

A pesar de la ausencia de la población de 25 a 34 años, cabe aclarar que la población menor o igual a 34 años representan el 76% del total.

3.3.2 Educación

La cobertura escolar en la zona de estudio aumentó. Los datos así lo vienen demostrando; es decir, del total de la población mayor o igual a 6 años, el 75% entró por lo menos a un año de primaria. El restante que no entró a la escuela son personas mayores, que no tuvieron oportunidad para ingresar por diferentes razones. Además, los datos vienen verificando que aumentó el número de niñas que ingresan a la escuela, pero estos todavía no son iguales al porcentaje de niños (véase cuadro 6).

Cuadro 6
Nivel de escolaridad por sexo (de personas igual o mayor a 6 años)
de los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa: 2003

Nivel de escolaridad	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
No cursó	34	83	117
Primaria	207	166	373
Secundaria	7	0	7
Total	248	249	497

Fuente: Elaboración en base al CENSO COMUNAL DE LA CRSUCIR 2003 (tabulados por CENDA).

Los que no entraron a la escuela son mayoritariamente mujeres; los hombres, en cambio, ingresan en mayor porcentaje a la escuela.

3.3.3 Idioma

El monolingüismo (quechua) en la zona de estudio alcanza al 80%. Apenas el 20% es bilingüe (quechua y castellano). Las mujeres son más monolingües que los hombres (véase cuadro 7). En las entrevistas que se hicieron a las mujeres se noto este hecho, ya que algunas palabras no fueron entendidos en primera instancia. Se puede decir que las mujeres están manteniendo el idioma más puro. En cambio los hombres, al tener un mayor contacto con el mundo exterior, tienden a convertir el quechua en quechuañol.

Cuadro 7
Idioma por sexo (de personas igual o mayor a 5 años)
de los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa: 2003

Sexo	Idioma		Castellano				Total	%
			Si	%	No	%		
Masculino	Quechua	Si	74	14,3	186	36,0	260	50,4
Femenino	Quechua	Si	32	6,2	224	43,4	256	49,6
	Total		106	20,5	410	79,5	516	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al CENSO COMUNAL DE LA CRSUCIR 2003 (tabulados por CENDA).

Este alto nivel de monolingüismo se nota, en las conversaciones diarias en la zona de estudio. El castellano no es utilizado, sólo cuando una persona es castellano hablante, se esfuerzan por entender y por contestar.

3.3.4 Migración

Del total poblacional de 622,127 migran temporalmente fuera de la comunidad a ganarse algo de dinero e inyectar estos recursos a sus comunidades de origen. Los motivos por los cuales salen son: trabajo, falta de tierra y bajos rendimientos en los cultivos. Los meses en los cuales migran con mayor frecuencia son en los meses de julio a septiembre, en los cuales la actividad agrícola es nula en las comunidades de Santiago y Pukara K'asa. Los que más migran fuera de la comunidad son jóvenes entre los 16 a los 35 años de edad, luego la frecuencia tiende a bajar.

Casi una cuarta parte de la población migrante es femenina (ver cuadro 8).

El dato de la migración definitiva es bajo. Sin embargo, esto parece no ser tan real, pues en las conversaciones informales sale el hecho de que la población sale cada vez por falta de tierra (ver cuadro 9). Además, los datos indican que las mujeres salen más que los hombres, cuando en realidad es a la inversa. Es necesario trabajar más en las comunidades de estudio, el dato de la migración.

Cuadro 8
Migración temporal por sexo de los sindicatos
de Santiago y Pukara k'asa: 2003

Motivo	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Trabajo	54	14	68
Falta de tierra	15	11	26
Bajos rendimientos	28	5	33
Total	97	30	127

Fuente: Elaboración en base al CENSO COMUNAL DE LA CRSUCIR 2003 (tabulados por CENDA).

Cuadro 9
Migración definitiva por sexo de los sindicatos
de Santiago y Pukara K'asa: 2003

Motivo	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Falta de tierra	6	10	16
Estudio		1	1
Total	6	11	17

Fuente: Elaboración en base al CENSO COMUNAL DE LA CRSUCIR 2003 (tabulados por CENDA).

Finalmente, el dato que más nos llama la atención es el que no aparecen migraciones por motivos de estudio. Este dato es real ya que la mayoría que sale fuera de la comunidad van al Chapare, Aiquile, Mizque, Co-

chabamba, Santa Cruz y Saipina. La mayoría de los migrantes se articulan a procesos productivos agrícolas.

3.3.5 Producción agropecuaria

Partiendo del análisis del mapa de pisos agroecológicos y perfil altitudinal de la Central Regional y considerando las grandes regiones geográficas a nivel nacional, la CRSUCIR se encuentra en la región de los Valles, y dentro de éstas, en las ecoregiones de Valles Mesotérmicos⁵³ y Cabecera de Valles⁵⁴ (Centro de Conservación y Datos 1994, en CRSUCIR 1999: 45). Se pueden distinguir cinco pisos de paisaje agroecológico, con rango de altura que oscilan entre los 1670 msnm, como su punto más bajo a orillas del río Caine, y los 3448 msnm, en la cumbre del cerro *Jatun Urqu* como la cota más elevada.

Según la clasificación campesina de los pisos agroecológicos se distinguen tres:

1. Montes, entre los 1670 y 2500 msnm
2. Laderas templadas, entre los 2500 y 2700 msnm
3. Pampas *chiri jallp'as*, entre los 2700 y 3448 msnm

Algunas familias de la CRSUCIR sólo consideran dos pisos agroecológicos: pampa y monte. La pampa es la parte alta de la CRSUCIR, donde cultivan papa, maíz, trigo y otros cultivos menores. El monte se encuentra en la parte baja la designación de monte obedece no tanto a la presencia poblada de árboles, lo que parece a primera impresión sino al clima caliente de la zona. En ella cultivan maíz y trigo. En los últimos tiempos están cultivando papa por falta de tierra en la parte alta (pampa). Cultivan también una gama de productos que van desde hortalizas hasta los tubérculos. Por ejemplo, quinua, arveja, habas, cebolla, tarwi, cucúrbitas (lacayotes, iscayotes, zapallos), entre otros.

La producción en las comunidades estudiadas es a secano, pues no disponen de sistemas de riego. De ahí que las actividades agrícolas están concentradas entre los meses de octubre a julio. Luego, algunas familias salen fuera de la comunidad a complementar su economía familiar, dependiendo de si el año fue abundante o escaso en productos agrícolas.

Estos rangos altitudinales y cultivos son generalizables a los sindicatos de Santiago y Pukara K'asa.

3.4 Descripción de las familias caso

A continuación haré un intento por demostrar que los ámbitos de trabajo no están separados en la sociedad andina rural como en la sociedad urbano industrial. Sin embargo, también la sociedad urbana industrial presenta este último tiempo algunas matices de la ausencia de dicha separación, por ejemplo, en los trabajos informales, los trabajos de consultoría de los profesionales independientes, entre otras.

Sin embargo, esta complementariedad de ámbitos de trabajo en la comunidad andina se presenta de manera conjunta, no de manera separada. De hecho, por definición la familia campesina es una unidad de producción y consumo. Dicha definición nos lleva al hecho de que tanto hombres como mujeres hacen ambas actividades (producción y consumo) de manera complementaria vamos a exponer en mayor profundidad. La característica de la complementariedad flexible en el ámbito productivo en lo que atañe a los cultivos de papa, maíz y trigo y en lo que respecta al acceso a la tierra que nos llevo al plano de la comunidad.

3.4.1 Descripción de las familias jóvenes en proceso de formación

Son dos de los nueve casos de familias jóvenes en proceso de formación. Representan al 25% del total de las familias al interior de las comunidades de Santiago y Pukara K'asa.

3.4.1.1 Descripción de la unidad familiar F1

Es una familia joven nuclear. Está compuesto por el padre, la madre y dos hijos pequeños. La familia es tan joven, que todavía son concubinos. La costumbre en las familias en la zona de estudio es casarse a partir de los 30 años.

Cuadro 10
Descripción familiar (F1)

Nombre ⁵⁵	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
CeR	M	26	Esposo	Santiago	Concubino	Tercer año	Si	Si	Pukara K'asa
MaA	F	25	Esposa	Salto Pampa	Concubina	No	No	No	Pukara K'asa
AbR	M	5	Hijo	Santiago	Soltero	No	No	No	Pukara K'asa
VaR	F	2	Hija	Santiago	Soltera	No	No	No	Pukara K'asa

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

El padre de familia se dedica enteramente a las actividades agrícolas, su responsabilidad se centra en los cultivos. A su vez, ayuda en la cocina con el traslado de agua, búsqueda de leña y, cuando está enferma su esposa, cocina. Se encarga del cuidado del ganado bovino, a pesar de que el ganado pasa en el monte la mayor parte del año. Esto implica que cada vez tiene que ir a ver su ganado si sigue en el mismo lugar. Otro tanto de su tiempo le consume el hecho que es viverista y participante de los *yanapaq-kunas*. Además, el sembrar en tres sindicatos diferentes (T'ula pampa, Pukara K'asa y Salto Pampa) diferentes, hace que tenga que asistir a las reuniones sindicales. Cabe aclarar que el padre de familia tiene destrezas de lectoescritura, lo cual le faculta para que las bases⁵⁶ lo elijan cada vez como Secretario de Actas en los sindicatos y la subcentral.

La madre de familia dedica una parte de su tiempo a la cocina, como primera tarea, pero también puede trabajar al lado de su esposo en las actividades agrícolas, como veremos en el capítulo IV. El cuidado de los niños, el lavado de la ropa y el cuidado del ganado menor también se encuentra bajo su responsabilidad. En el 2003, la ONG que trabaja varios años en la zona ofreció capacitación a las mujeres. Para ello las mujeres crearon el Comité de la Organización de Mujeres de la Subcentral de Santiago. En cada sindicato las mujeres tienen su presidenta, quién se encarga de reunir las. Las reuniones de las mujeres están relacionadas con las ayudas que ofrecen algunas ONGs. En los años 1994 y 1996 las mujeres formaron el Club de Madres, con la intención de captar algunas ayudas en alimentos. Las mujeres se organizan, no para captar alimentos, sino para capacitarse y luchar al lado de los hombres. El contar con una organización de mujeres no significa que sea paralela al de los hombres, ya que ellos vienen fortaleciendo dicha iniciativa por las mujeres, pues cada vez se hace

más difícil la reproducción de la unidad familiar por los cambios climáticos, el aumento de la población, los bajos rendimientos, la bajada de los precios agrícolas, y la fragmentación y parcelación de la tierra.

El padre de familia tiene destrezas de lectoescritura, pero la madre de familia no entró a la escuela. Esto es inusual porque ahora la mayoría de mujeres asisten a la escuela.

El hijo de 5 años colabora en el cuidado del ganado menor o de su hermana de 2 años. A la edad de 5 años está más en la idea de ir a jugar con los chicos de su misma edad. Esto es comprensible para sus padres.

3.4.1.2 Descripción de la unidad familiar F2

Esta familia es una unidad nuclear. La unidad familiar la forman los padres y los tres hijos menores.

Cuadro 11
Descripción familiar (F2)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
PeS	M	27	Esposo	Santiago	Concubino	Cuarto año	Si	Si	Santiago
SoZ	F	27	Esposa	Santiago	Concubina	Cuarto año	No	No	Santiago
NeS	M	6	Hijo	Santiago	Soltero	No	No	No	Santiago
RoS	M	2	Hijo	Santiago	Soltero	No	No	No	Santiago
MaS	F	0,08	Hija	Santiago	Soltera	No	No	No	Santiago

Fuente: Elaboración propia en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

El padre de familia dedica una parte de su tiempo a las actividades agrícolas así, como al cuidado del ganado mayor. Ayuda en la cocina acarreando agua y leña. No quiere asumir cargos sindicales, por considerar que quita tiempo para dedicarse a las actividades de las parcelas, al no contar con fuerza de trabajo familiar, pero asiste a las reuniones sindicales. Sin embargo es presidente y facilitador suplente en los *yanapaqkunas* de Santiago. También gana dinero en la comunidad haciendo casas.

Las actividades principales de la madre de familia son: la cocina, cuidar los niños y lavar ropa. Pero también trabaja en las actividades agrícolas y cuida el ganado menor. Como la esposa de la familia F1, también asiste a las reuniones de capacitación de mujeres. Entró a la escuela, pero no lee ni escribe, a causa de la poca práctica de lectoescritura.

El hijo de 6 años ayuda a su padre en las actividades agrícolas, en el cuidado del ganado menor, y en el cuidado de sus hermanos menores, a pesar de que se resiste a hacerlo. Los hijos de 2 años y 8 meses no ayudan en trabajos agrícolas pues a ellos se los debe cuidar aún.

3.4.2 Familias intermedias en formación y/o formadas

Tenemos cinco de los nueve casos de familias intermedias en formación y/o formadas. Esto representa al 53% del total de las familias al interior de las comunidades de Santiago y Pukara K'asa.

3.4.2.1 Descripción de la unidad familiar F3

Ahora pasemos al grupo de las familias intermedias o familias en formación.

En el siguiente caso el padre de familia se ocupa de las actividades agrícolas así, como del ganado mayor, y acarrea agua y leña para la cocina. El padre de familia fue participante de los *yanapaqkunas* y cefoas. En diciembre de 2003 egresó como bachiller del CEFOA. Tiene destrezas de lectoescritura, lo que hace que cada vez ocupe cargos comunales dentro de su sindicato. En el 2003 fue dirigente del sindicato de Pukara K'asa.

Cuadro 12
Descripción familiar (F3)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
JcP	M	30	Esposo	Santiago	Casado	Tercer medio	Si	Si	Pukara K'asa
CaZ	F	32	Esposa	Santiago	Casada	Quinto año	Si	Si	Pukara K'asa
MaP	F	12	Hija	Santiago	Soltera	Sexto año	Si	Si	Pukara K'asa
SoP	F	7	Hija	Santiago	Soltera	Segundo año	Si	Si	Pukara K'asa
ErP	F	5	Hija	Santiago	Soltera	No	No	No	Pukara K'asa
NeP	M	2	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	No	No	No	Pukara K'asa

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

La madre de familia se ocupa de la cocina, el lavado de ropa, cuidado de los niños y del ganado menor. Aunque también trabaja en las labores agrícolas de los cultivos. Como las mujeres de las familias F1 y F2, también participa en espacios de capacitación y entró a la escuela.

Cabe aclarar que la esposa de la familia F2 es hermana de la esposa de la familia F3.

Las hijas de 12 y 7 años ayudan en la cocina a su madre y en las labores agrícolas, en el cuidado del ganado menor y de los niños menores. Asisten a la escuela de Santiago. Los niños menores todavía necesitan el cuidado de los demás.

3.4.2.2 Descripción de la unidad familiar F4

Como se dijo anteriormente, es solo a partir de los 30 años que las parejas se casan, según usos y costumbres. Esto se verifica con las familias F2 y F3, ya que tienen entre 30 y 32 años, por lo que los datos indican que son casados.

Es otra familia en formación: sus hijos todavía son pequeños. El padre de familia se dedica a actividades agrícolas y al cuidado del ganado mayor, pero también colabora en la cocina acarreando agua y leña. Esta familia, al estar afiliada a tres sindicatos, se dedica un buen tiempo a las actividades orgánicas; además, la nombran miembro de la estructura sindical. El padre de familia es asistente de los *yanapaqkunas* desde 1995. Cuenta con destrezas de lectoescritura.

Cuadro 13
Descripción familiar (F4)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
JuM	M	32	Esposo	Pukara K'asa	Casado	Quinto año	Si	Si	Pukara K'asa
FeG	F	28	Esposa	Santiago	Casada	Tercer año	No	Si	Pukara K'asa
JusM	M	8	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	Tercer año	Si	Si	Pukara K'asa
ErM	M	4	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	No	No	No	Pukara K'asa
CeM	M	2	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	No	No	No	Pukara K'asa

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

La madre de familia se dedica a la cocina, el cuidado del ganado menor, cuidado de los niños y lavado de ropa, como también a las actividades agrícolas. Entró a la escuela hasta tercer año de básica, pero perdió la lectura; sólo escribe su nombre y/o firma. El hecho que pierdan la lectoescritura es normal en las comunidades estudiadas; esto se debe a la poca práctica. El cuasianalfetismo es significativo en la zona de estudio, (véase CR-

SUCIR 2003). También asiste a los cursos de capacitación de mujeres.

El hijo mayor de 8 años trabaja junto con sus padres. Ayuda en las labores agrícolas, después de llegar de la escuela y en el cuidado del ganado menor. Así como en el cuidado de sus hermanos menores. Los niños menores todavía no aportan a la economía familiar, pero pronto lo harán.

3.4.2.3 Descripción de la unidad familiar F5

Esta es una familia en formación, que cuenta con hijos que aportan con fuerza de trabajo.

El padre de familia es una persona emprendedora. Se dedica a las actividades agrícolas y a la carpintería, que él considera como su profesión. Ayuda en la cocina acarreando agua y leña. Es facilitador de los *yanapaqkunas* de Santiago. Tiene destrezas de lectoescritura. Ocupa cargos de Secretario de Actas o Hacienda dentro de la estructura sindical. Esta afiliado a dos sindicatos (Santiago y T'ula Pampa). Es una persona que tiene prestigio dentro de la comunidad, no porque tenga recursos monetarios o tierra, ya que tiene pocos recursos productivos, sino por ser facilitador de los *yanapaqkunas* y por tener destrezas de lectoescritura; muy colaborativo con la organización sindical.

Cuadro 14
Descripción familiar (F5)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
IgZ	M	37	Esposo	Santiago	Casado	Quinto año	Si	Si	Santiago
JuZ	F	37	Esposa	Salvia	Casada	Segundo año	Muy poco	Muy poco	Santiago
LuZ	M	14	Hijo	Santiago	Soltero	Sexto año	Si	Si	Santiago
MaZ	M	12	Hijo	Santiago	Soltero	Quinto año	Si	Si	Santiago
ClZ	F	10	Hija	Santiago	Soltera	Tercer año	Si	Si	Santiago
CeZ	F	8	Hija	Santiago	Soltera	Primer año	Si	Si	Santiago
SaZ	F	5	Hija	Santiago	Soltera	No	No	No	Santiago
MauZ	F	2	Hija	Santiago	Soltera	No	No	No	Santiago

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

La madre de familia cocina y trabaja en las actividades agrícolas. Cuida a las hijas menores hasta que los mayores asistan a la escuela. Es presidenta de la organización de mujeres del sindicato de Santiago. A pesar de que entró a la escuela se olvidó de escribir y leer por la poca práctica.

Cuentan con una tienda en Santiago, la cual es atendida por la madre de familia.

El hijo mayor de 14 años tiende a reemplazar en las actividades agrícolas al padre de familia, ya que sólo él ara la tierra con yunta fletada; no cuentan con yunta propia. Su padre puede asistir sin problemas a las reuniones de capacitación y sindicales, mientras su hijo trabaja la tierra. Él cursó la escuela hasta sexto de básica. El año 2003 no entró a la escuela porque no había quién cuide el ganado mayor y menor. Cabe aclarar que antes cuidaba el ganado mayor la hija de 10 años. Para que entre ella a la escuela, a él (LuZ14) lo tuvieron que salvar. Temporalmente migró al Chapare donde está la hija mayor de su esposa (su esposa de F5 tuvo hija en su soltería), para poder trabajar y ganar recursos monetarios para sus gastos personales.

Los hijos pronto adquieren independencia de los padres. A partir de los 18 años tienden a sembrar separado algunas parcelas para sus gastos personales, y empiezan a buscar esposa. Habitualmente se puede observar hombres y mujeres jóvenes en las fiestas, espacios donde se conocen y luego empiezan a convivir cierto tiempo antes de casarse.

El hijo de 12 años también trabaja en las actividades agrícolas. Sólo cuando está en la escuela no puede aportar en dichas labores. Las hijas de 10 y 8 años asisten a la escuela, cuidan a los niños menores, ayudan a su madre a cocinar, cuidan el ganado menor y también trabajan en las labores agrícolas (siembra, labores culturales y cosecha).

3.4.2.4 Descripción de la unidad familiar F6

El padre de familia de F6 se casó con una viuda. Con ella ya no tuvo hijos.

Cuadro 15
Descripción familiar (F6)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
CiR	M	37	Esposo	Santiago	Casado	Cuarto año	Si	Si	Santiago
MaZ	F	43	Esposa	Santiago	Casada	No	No	No	Santiago
CeC	M	5	Nieto	Santiago	Soltero	No	No	No	Santiago

Fuente: Elaboración propia en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

El padre de familia se ocupa de las labores agrícolas, teje pantalones y polleras. Acarrea leña y agua para la cocina. Esta familia cuenta con una tienda en Santiago. Esto implica que semanalmente haga pan para poder vender. Esta familia deja en responsabilidad de su yerno el cuidado de los ganados. Es afiliado a dos sindicatos (Santiago y T'ula Pampa) y en algunas oportunidades asume cargos sindicales. Tiene destrezas de lectoescritura y es participante de los *yanapaqkunas* de Santiago.

La madre de familia sólo cocina y atiende la tienda, porque tienen un problema en el pie, trabaja poco en las actividades agrícolas. No entró a la escuela, pues no olvidemos que antes sólo los hombres asistían a las escuelas. Tuvo su hija con su esposo anterior.

Su yerno viene de una familia humilde que no cuenta con tierra, lo cual obliga a trabajar la tierra de su suegro; sin embargo, para su suegra eso es reprochable, porque cada vez lo hecha de su tierra. La madre de familia de F6 es autoritaria.

Con ellos vive su nieto, no ayuda todavía de manera efectiva en las actividades agrícolas, pero ya se puede ver en algunas actividades (véase capítulo IV). La mayor parte del tiempo se dedica a jugar. Sin embargo, pronto aportara efectivamente en las actividades agrícolas.

3.4.2.5 Descripción de la unidad familiar F7

La unidad F7 es familia en formación y/o formada, incluso en disgregación, porque una de sus hijas ya tiene pareja. Esto pasó durante el proceso de la investigación. Nos referimos a la hija de 20 años que migró al Chapare con su pareja a mediados de julio del 2003.

Cuadro 16
Descripción familiar (F7)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
PaC	M	49	Esposo	Pukara K'asa	Casado	Primer año	No	No	Pukara K'asa
Lul	F	41	Esposa	Mulli Pukara	Casada	No	No	No	Pukara K'asa
PoC	M	22	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	Nivel inferior	Si	Si	Pukara K'asa
MaC	F	20	Hija	Pukara K'asa	Soltera	No	No	No	Pukara K'asa
MarC	F	19	Hija	Pukara K'asa	Soltera	Tercer año	Si	Si	Pukara K'asa
DaC	F	13	Hija	Pukara K'asa	Soltera	Séptimo año	Si	Si	Pukara K'asa
JuC	M	9	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	Cuarto año	Si	Si	Pukara K'asa
ViC	M	4	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	No	No	No	Pukara K'asa

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

El padre de familia es muy trabajador. Se dedica enteramente a las actividades agrícolas. Pasa la mayor parte del tiempo en la parcela. Cuida el ganado mayor y acarrea leña para la cocina. Hace chicha, como todas las familias, para fiestas importantes en la comunidad: pascuas, carnaval, Tata Santiago y Todos Santos.

Las ocupaciones de la madre de familia son: trabajar en actividades agropecuarias, cocinar, cuidar los niños, hilar para pantalones y *phullus*⁵⁷. No participa en la organización de mujeres, pero envía a su hija de 19 años a las reuniones. Sus hijas de 19 y 13 años ayudan en la cocina acarreando agua, cuidando al hermano menor y al ganado menor. Ellas también trabajan en las faenas agrícolas. La importancia de la fuerza de trabajo femenino se expresa en esta familia (véase capítulo IV). La hija de 19 años entró a la escuela hasta el tercer curso, lee y escribe, aunque probablemente con el tiempo se olvide dicha destreza. La hija de 13 años asiste todavía a la escuela; este año (2003) curso el séptimo curso.

La hija de 20 años, que participaba en las faenas agrícolas hasta la cosecha de trigo, se juntó con un hombre de Salvia. Al no tener tierra suficiente para la reproducción familiar, se fueron al Chapare, temporalmente. Probablemente retornen a la comunidad.

Respecto a los hijos de 22 y 9 años, cabe destacar que el primero trabaja mucho sembrando maíz, desde el momento que son afiliados al sindicato, ya los jóvenes tienden a sembrar solos para sus gastos personales. Cuida el ganado mayor, acarrea leña para la cocina. El hijo de 22 años está en búsqueda de pareja, ya que cada vez que hay feria en Raqaypampa, no llega a su casa. Actualmente (2003) fue miembro del comité de vigilancia de la comunidad y es miembro de la subcentral de Santiago, además, de estudiante de los cefoas en Raqaypampa. Seguramente de aquí a algunos años o meses formará su familia. Son raros los jóvenes que pasan los 20 años sin formar pareja. También migra temporalmente a ganarse algo de dinero fuera de la comunidad para sus gastos personales. El hijo de 9 años asiste a la escuela, pero también participa en las labores agrícolas,

El hijo menor de 4 años todavía no trabaja en las actividades agrícolas, pero pronto lo hará. Todavía trae trabajo, porque hay que cuidarlo.

3.4.3 Descripción de las familias en disgregación

Dos de los nueve casos son de familias en disgregación. Estas representan al 22% del total de las familias al interior de las comunidades de Santiago y Pukara K'asa (véase capítulo II).

3.4.3.1 Descripción de la unidad familiar F8

La unidad F8 es una familia en disgregación. Dos de sus hijos migraron fuera de la comunidad y dos de sus hijos son casados dentro de la misma comunidad. Con ellos viven dos de sus hijos menores.

Cuadro 17
Descripción familiar (F8)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
JoP	M	65	Esposo	Salvia	Casado	No	No	No	Pukara K'asa
Gel	F	60	Esposa	Pukara K'asa	Casada	No	No	No	Pukara K'asa
JuP	M	18	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	Primer medio	Si	Si	Pukara K'asa
ArP	M	15	Hijo	Pukara K'asa	Soltero	Octavo año	Si	Si	Pukara K'asa

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

El padre de familia es herrero, trabaja eventualmente la tierra. Por su edad (65 años) sólo dirige las actividades de sus hijos menores. Cada vez se va a Aiquile, le gusta beber alcohol, por lo cual tiene problemas con su esposa. Cocina porque su esposa habitualmente esta detrás de los ovinos todo el día. No entró a la escuela, todavía sirvió al patrón de niño.

La madre de familia cocina en la mañana y luego se va con los ovinos a pastear. También trabaja en las faenas agrícolas. Ella ha sido heredera de la tierra de un Mayordomo⁵⁸, vale decir, que su padre fue Mayordomo. No entró a la escuela, todavía sirvió al patrón de niña.

En los hijos de 18 y 15 años recaen todas las actividades agrícolas, tienen dos yuntas, los cuales manejan. Cuidan el ganado mayor, también acarrear leña y agua para la cocina. El hijo de 18 años migró durante los meses de agosto y septiembre de 2003 a Saipina (Santa Cruz), donde está su hermano mayor. Migró no por falta de alimentos en su casa, sino para sus gastos personales. Fue participante del CEFOA pero no le gustó, por considerar que está muy ligado a la organización sindical.

3.4.3.2 Descripción de la unidad familiar F9

Finalmente, la unidad F9 es una familia en disgregación, ya que todos sus hijos formaron familia. Su hijo menor vive con ellos pero ya tiene pareja. Esta es la única familia extensa⁵⁹ de los 9 casos de estudio.

Cuadro 18
Descripción familiar (F9)

Nombre	Sexo	Edad (Años)	Parentesco	Lugar nacimiento	Estado civil	Escolaridad	Lee	Escribe	Residencia
BeR	M	68	Esposo	Santiago	Casado	No	No	No	Pukara K'asa
MaS	F	67	Esposa	Mulli Pukara	Casada	No	No	No	Pukara K'asa
ErR	M	22	Hijo	Santiago	Concubino	Tercer año	Si	Si	Pukara K'asa
MaR	F	21	Nuera	Novillero	Concubina	Segundo año	Si	Si	Pukara K'asa
NeR	M	2	Nieto	Pukara K'asa	Soltero	No	No	No	Pukara K'asa

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante: 2003.

El padre de familia se dedica enteramente a las actividades agrícolas y al cuidado del ganado mayor. Por su edad avanzada recibe la ayuda de sus dos hijos menores; es decir, de su hijo que vive con ellos y del padre de la familia F1, que es hijo. El padre de familia de F9 ayuda también en la cocina acarreando leña y agua. Por su avanzada edad ya no participa en las reuniones sindicales; de 18 a 60 años es obligatorio la afiliación sindical sea con pareja o no. En otras comunidades, ejemplo, Cuyupaya (Provincia Ayopaya) recién cuando forman pareja pueden afiliarse al sindicato (véase Ledezma 1998).

La madre de familia se dedica enteramente a la cocina y lava ropa. Por su avanzada edad sólo se dedica al cuidado del ganado menor, no participa mucho en las labores agrícolas. En esta familia, si bien duermen bajo el mismo techo el hijo de BeR68 y su esposa e hijo, tienen ollas separadas; de ahí que también tienen silos (trojas) diferentes para guardar alimentos para el consumo anual. Ni la madre ni el padre entraron a la escuela, todavía sirvieron de niños al patrón. En ese tiempo no habían escuelas. Cave aclarar que la madre de familia es la segunda esposa de BeR68. Su esposa anterior, con la cual tuvo 4 hijos falleció muy joven. Su segunda esposa es viuda, con ella no tuvo hijos.

Su hijo (ErR22), que vive con ellos, se dedica enteramente a las actividades agrícolas, cuida el ganado mayor, teje pantalones y también migra temporalmente a ganarse algo de dinero fuera de la comunidad.

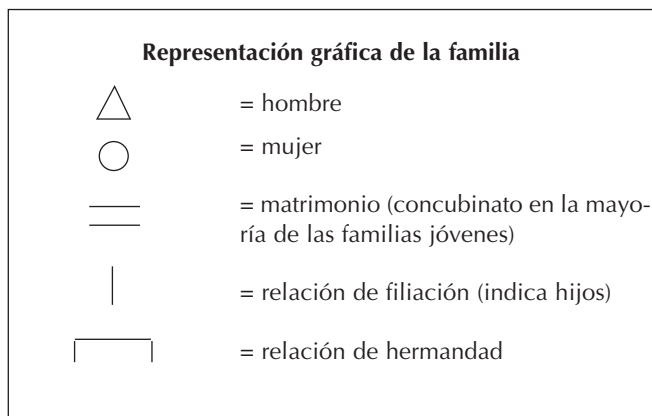
La nuera de la familia F9 cocina, cuida al niño y al ganado menor, pero también trabaja en las faenas agrícolas junto a su esposo. Como ya dijimos en las primeras familias, esta es una familia joven que aún no están casados, sólo son concubinos. Tienen un hijo de 2 años que necesita mucho cuidado. En un futuro no muy lejano será fuerza de trabajo agrícola familiar.

3.5 La unidad de consumo y producción

Por unidad de consumo se entenderá aquella unidad familiar que en la mayoría de los casos reside bajo el mismo techo y consumen de la misma olla. En cambio, por unidad de producción se entenderá: a) los miembros de la unidad de consumo en edad de trabajar y b) los padres, los hermanos, los nietos, las nueras, los hijos concubinados y/o casados que residen en otra casa o en la misma, que tienen otra olla y silo (troja), pero trabajan con la familia residente bajo la lógica de ayuda mutua (*yanapana-ku*)⁶⁰ en las faenas agrícolas.

Además de esta información se tocarán otros elementos de introducción, como el manejo de pisos agroecológicos y el manejo ganadero.

Para la representación gráfica de las familias de seguimiento, se utilizan los siguientes símbolos:



En las figuras 1 al 9 se representan la composición familiar de cada uno de los nueve casos, la línea delgada encierra a los miembros de la familia que forman parte de la unidad de residencia y consumo familiar, mientras la línea gruesa encierra a quiénes conforman la unidad de producción o unidad de trabajo. La numeración indica la edad.

3.5.1 Familias jóvenes en proceso de formación

Estas familias se caracterizan por contar con poca fuerza de trabajo familiar. Sólo los padres trabajan estableciendo relaciones de reciprocidad u otra modalidad de trabajo con familiares, no familiares y vecinos. Los hijos son muy pequeños para poder aportar con fuerza de trabajo para las actividades agropecuarias.

3.5.1.1 La unidad familiar F1

Empecemos con la familia más joven. Al no contar con fuerza de trabajo familiar, se apoya en su padre para trabajar en ayuda mutua (*yanapa*).

La unidad de consumo la forman CeR26⁶¹, MaA25, AbR5 y VaR2. Todos comen de la misma olla y viven bajo el mismo techo. La unidad de producción la conforman CeR26, MaA25 y BeR68. Sus hijos todavía no aportan con fuerza de trabajo familiar, son muy pequeños. La edad

Cuadro 19
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F1. 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	1	0,25			1	0,25
Maíz			5	1,25	5	1,25
Trigo			3	0,75	3	0,75
Total	1	0,25	8	2,00	9	2,25

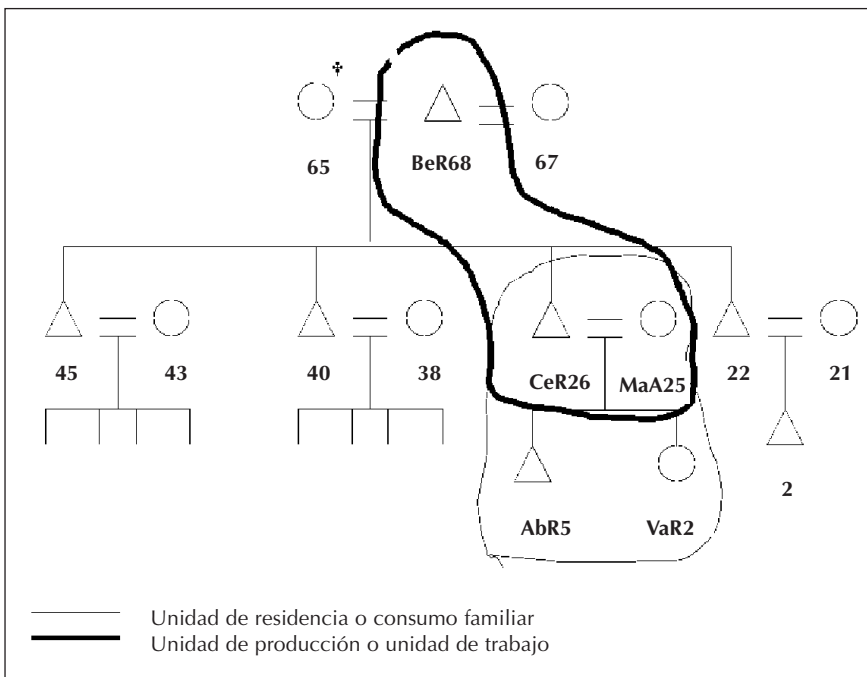
Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

a partir del cual empiezan a ayudar y/o trabajar es desde los 6 años (según observaciones participantes, pocas veces desde los 5 años). Las relaciones sociales que establece CeR26 con su padre BeR68 son de ayuda mutua donde no se contabilizan los días trabajados en el uno y en el otro (*yanapa*).

En relación al manejo de cultivos y pisos agroecológicos tenemos lo siguiente:

Dentro de la distribución espacial de los cultivos, el maíz ocupa el primer lugar, seguido por los cultivos de trigo y papa. Dentro del promedio familiar es una de las familias que siembra poco. Dentro de la distribución espacial de los cultivos, el monte es el más relevante (ver cuadro 19). De ahí que la mayor parte del año pasen en el monte. Sólo después de la finalización de las cosechas suben a la pampa (fines de julio hasta fines de noviembre).

Figura 1
Composición de la unidad familiar F1



Cuadro 20
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F1. 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	1	Reproducción
Burros	1	Transporte de carga
Ovejas	10	Guano, lana, carne y venta
Chanchos	1	Manteca y carne
Gallinas	8	Huevo y carne

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

Es una familia que no posee ganado mayor. Para trabajar la tierra se la pide a su padre. Cómo se observa, la superficie de los cultivos y el tamaño del hatu ganadero es de una familia de reciente formación. El guano que produce el ganado menor (ovejas) es apenas suficiente para producir una cuarta de hectárea (un *yunta puriy*)⁶² de papa, como se verificó en el cuadro 19 de los cultivos.

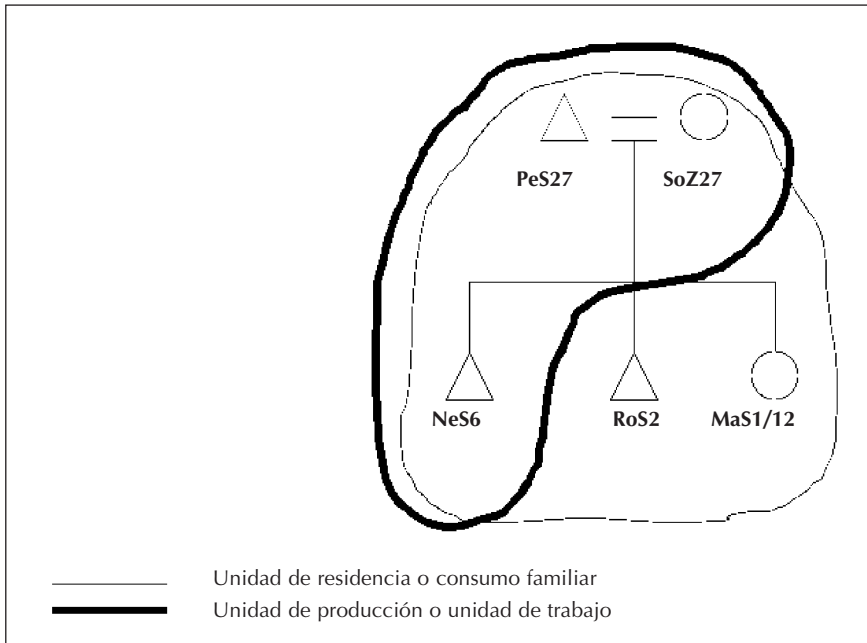
Es una familia que se da modos para poder estructurarse. Es una familia que sale a buscar recursos monetarios fuera de la comunidad. Este año no salió porque los nombraron viveristas⁶³ en su sindicato. Dicho esfuerzo es reconocido por una institución que trabaja varios años en la comunidad. Esos recursos monetarios, de alguna manera, mitiga la ansiedad de contar con dinero en mano para adquirir aquello que no es posible tener con la producción propia.

3.5.1.2 La unidad familiar F2

Otra familia joven que no cuenta con fuerza de trabajo familiar. Esta familia trabaja en *ayni* con sus vecinos y padrinos. Produce poco en relación a los 8 casos, porque no cuenta con yunta para poder trabajar la tierra tiene que ganar la yunta en *ayni*.

La unidad de consumo la forman PeS27, SoZ27, NeS6, RoS2 y MaS1/12. La unidad de producción la conforman PeS27, SoZ27 y NeS6. El hijo mayor ayuda en la siembra de maíz y cuidado del ganado menor. Sin embargo, hay días donde no quiere hacer nada, ateniéndose a su condición física: tiene problemas con el oído y el habla. No habla, pero más que el habla, parece ser que el problema se debe al oído.

Figura 2
Composición de la unidad familiar F2



PeS27 no es hijo reconocido por su padre, de ahí que no se establecen relaciones de reciprocidad con él. Su madre se juntó con otro hombre y se fue a vivir donde su pareja, no vive cerca de él. Esta familia cuando hace falta fuerza de trabajo acude a ella por medio de relaciones de reciprocidad a vecinos y padrinos (véase capítulo IV).

Ahora veamos la distribución de cultivos por piso agroecológico:

En comparación con la familia F2, esta familia no tiene acceso a monte. Sólo siembra en pampa, porque no tiene terreno en el monte. Dentro de la distribución espacial de sus cultivos, el trigo es el más importante, seguido de los cultivos de maíz y papa.

Esta familia tampoco cuenta con yunta. El guano que produce el ganado menor es suficiente para sembrar papa. Como ya se indicó antes, es una familia de reciente formación de recursos socioproductivos. No cuenta con fuerza de trabajo familiar. Sus hijos son pequeños; sólo trabajan él y su esposa.

Cuadro 21
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F2 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	2	0,50			2	0,50
Maíz	5	0,625			5	0,625
Trigo	3	0,75			3	0,75
Total	6	1,50			10	1,875

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

Cuadro 22
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F2 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	2	Leche y crías
Burros	1	Transporte de carga
Ovejas	10	Guano, lana, carne y venta
Cabras	13	Guano, lana, carne y venta
Chanchos	2	Manteca y carne
Gallinas	3	Huevo y carne

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

3.5.2 Familias intermedias en formación y/o formadas

Estas familias empiezan a tener fuerza de trabajo familiar.

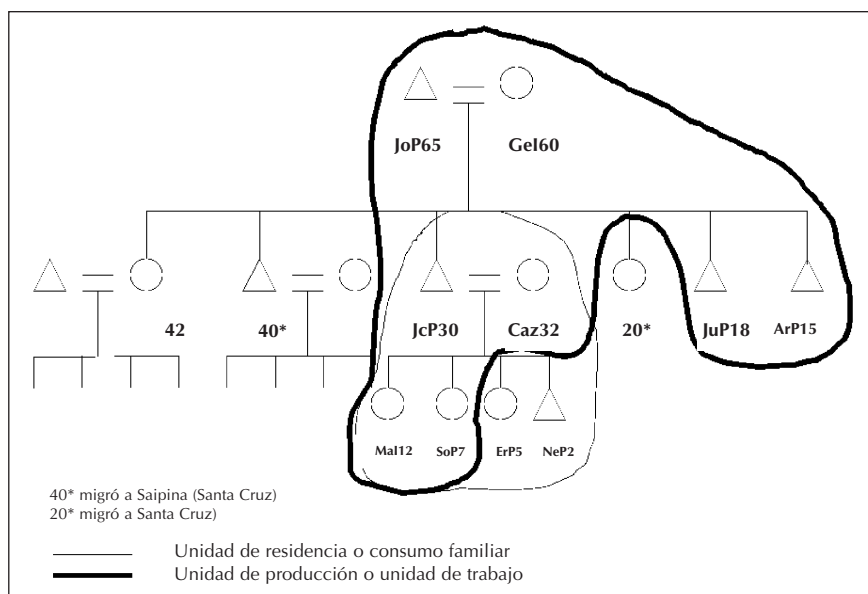
3.5.2.1 La unidad familiar F3

Esta familia tiende a consolidarse en fuerza de trabajo familiar, pero sigue estableciendo relaciones de reciprocidad con su padre y hermanos menores.

La unidad de consumo la forman JcP30, CaZ32, MaP12, SoP7, ErP5 y NeP2. La unidad de producción la conforman JcP30, CaZ32, MaP12, SoP7, JoP65, GeI60, JuP18 y ArP15. Esta familia, al contar con fuerza de tra-

bajo familiar, puede acceder a relaciones de reciprocidad para ampliar la disponibilidad de fuerza de trabajo agrícola. En comparación a su generación, tiene más recursos socioprodutivos. Como ya se dijo líneas arriba es nieto del Mayordomo, tienen tierra y ganado, tiene con que pagar al peonaje.

Figura 3
Composición de la unidad familiar F3



Cuadro 23
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F3 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	4	1,225	5	0,9375	4	1,225
Maíz	3	0,50	2	0,1875	8	1,4375
Trigo	3	0,85	2	0,1875	5	1,0375
Total	10	2,575	7	1,125	17	3,7

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

Dentro de la distribución espacial de sus cultivos, el maíz es el más importante, seguido por los cultivos de papa y trigo. Son pocas las familias que siembran más de una hectárea de papa. Esto puede explicarse por el hecho de contar con mayores recursos socioproductivos que el promedio familiar dentro de la subcentral Santiago. Al contar con bastante tierra, tanto en monte como en pampa, esta familia siembra más en pampa que en monte (ver cuadro 23). La papa es un cultivo del piso agroecológico de la pampa y el maíz es un cultivo predominante de monte (ver cuadro 23). El trigo entra en la rotación de cultivos, después de la papa. De ahí que se siembra más en pampa.

Cuadro 24
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F3. 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	7	Para trabajar la tierra y venta
Burros	1	Carga
Ovejas	15	Cambia con ropa, guano y venta
Cabras	16	Cambia con ropa, guano y venta
Chanchos	1	Vende y consumo (manteca)
Gallinas	5	Huevo, consumo y venta

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

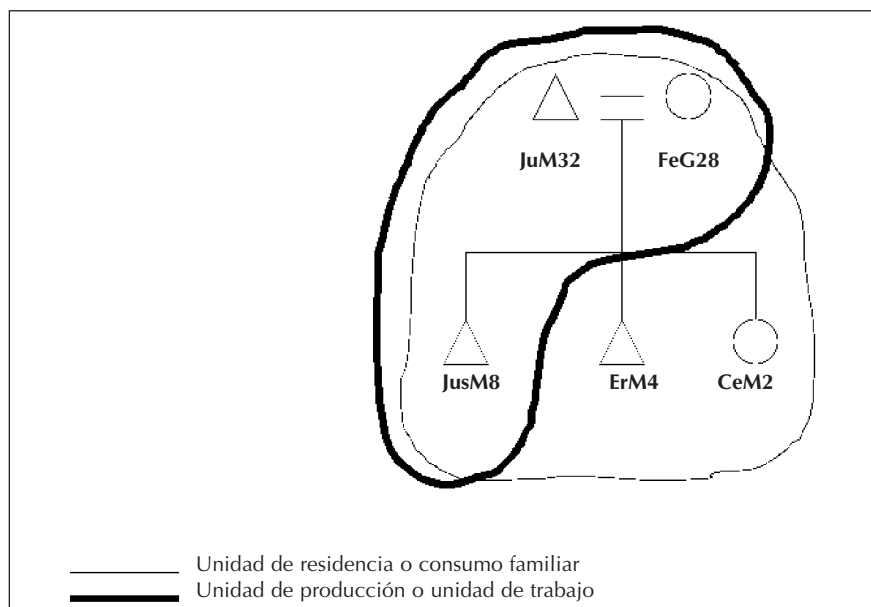
Dentro el promedio familiar, la F3 cuenta con más recursos pecuarios que el resto de las familias y tiene yunta para trabajar la tierra. El guano que produce el ganado menor no es suficiente a la cantidad de superficie sembrada de papa. Esta familia utiliza poco guano por superficie. Esto tiene sus efectos en los rendimientos del cultivo de papa. En algunas etapas del ciclo productivo cumple sus actividades agrícolas a tiempo, lo cual tiene efectos en los rendimientos agrícolas. La actividad que descuida en los cultivos es el deshierbe.

3.5.2.2 La unidad familiar F4

Esta familia, según su edad, pertenece al grupo de las familias en formación y/o formadas. Todavía no cuenta con fuerza de trabajo familiar, a excepción de su hijo mayor. En esta familia fallecieron los padres. Eso ha-

ce que el trabajo sea fuerte para la familia. Con sus hermanos, que son sus vecinos, trabajan en *ayni*.

Figura 4
Composición de la unidad familiar F4



La unidad de consumo la forman JuM32, FeG28, JusM8, ErM4 y CeM2. La unidad de producción la conforman JuM32, FeG28 y JusM8. Esta familia establece relaciones de reciprocidad con sus hermanos y tíos, que son sus vecinos. Cuando hace mucha falta la fuerza de trabajo, contrata peones retribuyéndoles en producto; raras veces en dinero.

Dentro de la distribución espacial de los cultivos, el maíz es el cultivo más importante, seguido por los cultivos de trigo y papa. Es la única familia que puso avena, porque el cultivo de trigo se echó a perder. Para no perder el espacio puso avena para el ganado mayor. Las personas no consumen avena en Pukara K'asa, sólo siembran para los animales. Recordemos que antes la avena era un cultivo muy utilizado para los caballos, pero con la parcelación y la escasez de la tierra han ido desapareciendo los caballos por falta de forraje y espacios donde sembrar avena.

Cuadro 25
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F4. 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	3	0,875			3	0,875
Maíz	2	0,50	6	1,1875	8	1,6875
Trigo	3	1,00	1	0,25	4	1,25
Total	8	2,375	7	1,4375	15	3,8125

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

De la misma manera que la familia F3, la familia F4 siembra más en pampa, porque dispone de espacios. Recordemos que la madre de JuM32 era la sobrina de GeI60, de ahí que también heredaron tierra del Mayordomo.

Cuadro 26
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F4 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	3	Tracción animal
Burros	2	Transporte de carga
Ovejas	6	Guano, lana, carne y venta
Cabras	15	Guano, lana, carne y venta
Chanchos	1	Manteca y carne
Gallinas	5	Huevo y carne

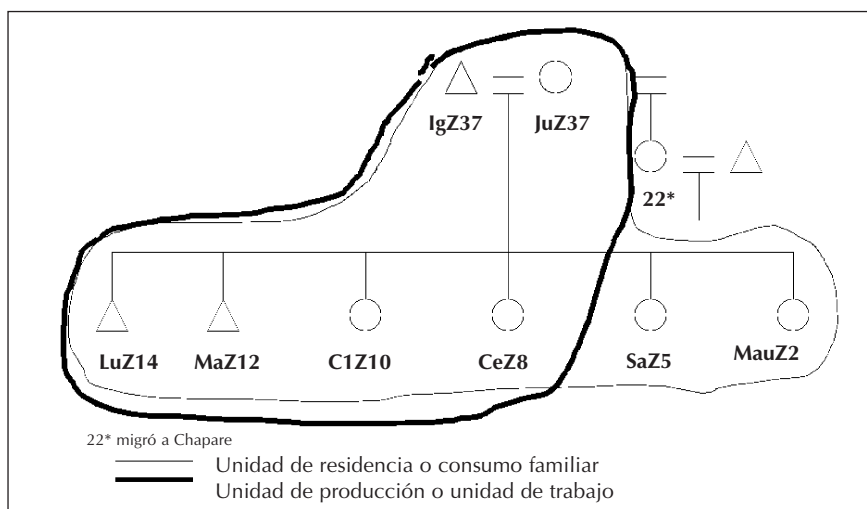
Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

Esta familia cuenta con yunta. El guano que produce el ganado menor no es suficiente para sembrar papa. El tamaño del ganado es menor en comparación al de la familia F3. Esto queda explicado porque esta familia no cuenta con tanto apoyo de *yanapa* familiar como la F3.

3.5.2.3 La unidad familiar F5

La característica de esta familia es muy interesante, porque sólo con sus elementos cubre la necesidad de fuerza de trabajo en las actividades agropecuarias.

Figura 5
Composición de la unidad familiar F5



La unidad de consumo la forman IgZ37, JuZ37, LuZ14, MaZ12, ClZ10, CeZ8, SaZ5 y MauZ2. La unidad de producción la conforman IgZ37, JuZ37, LuZ14, MaZ12, ClZ10 y CeZ8. Esta familia se basa a sí misma para cubrir las faenas agrícolas. No establece relaciones de reciprocidad con otras familias, porque cuenta con fuerza de trabajo familiar suficiente. Sus hijos mayores ya ayudan en las actividades agrícolas.

Cuadro 27
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F5 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	1	0,25			1	0,25
Maíz			6	1,50	6	1,50
Trigo	1	0,3125	6	1,125	6	1,4375
Total	1	0,5625	12	2,625	13	3,1875

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

IgZ37 siembra más en el monte que en la pampa, porque dispone de poca tierra apenas alcanza a 0,5 ha; en cambio, en el monte tiene más. Dentro de la distribución espacial de los cultivos, el maíz es el más importante seguidos por los cultivos de trigo y papa. Esta familia tiene más granos (maíz y trigo) que papa.

En el año 2002 esta familia montó su tienda en Santiago. Este salto a la comercialización puede dar lugar a la diferenciación social. Sin embargo, IgZ37 tiene su tienda para tener recursos monetarios en mano, algo que la agricultura y la ganadería no ofrecen, ya que los precios fluctúan de acuerdo a la libre oferta y demanda en el mercado interno, como también a la libre importación y a las donaciones (véase Ledezma 2003b: 12-14).

Con esta familia se hace evidente que la agricultura, en el sentido amplio de la palabra, no da recursos monetarios. De ahí que las migraciones temporales crecieron en la Central Regional de Raqaypampa (véase CRSUCIR 2003), o que vienen apareciendo actividades no agrícolas, como la carpintería y la herrería. Aunque algunas actividades son viejas en la comunidad, para algunas familias no lo son, por ejemplo IgZ37 viene haciendo muebles en la comunidad, actividad a la que se dedica recién estos últimos 3 años.

Cuadro 28
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F5. 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	1	Para reproducir
Burro	1	Para carga
Ovejas	12	Lana, guano, consumo y carne
Chanchos	4	Manteca y carne
Gallinas	10	Consumo

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

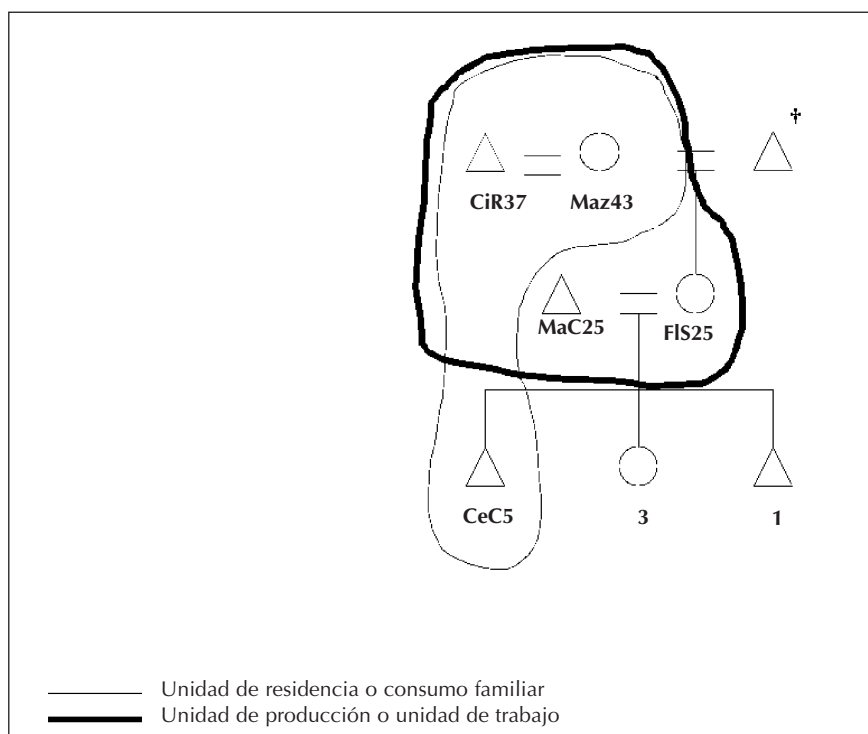
IgZ37 no cuenta con yunta, trabaja la tierra con la yunta de sus vecinos. Al no contar con yunta propia se hace difícil las actividades agrícolas, ya que tiene que maximizar el uso de la tracción animal. Y hace que los rendimientos agrícolas sean bajos porque siembra tarde, cuando todos terminan de sembrar (véase capítulo IV).

Al poseer poca tierra, también tiene poco ganado, de ahí que siembra poca papa. Algunos años siembra papa en tierra prestada, con arreglo de anticrético⁶⁴ (llamado imprenta o *mañasqa* en la comunidad) o alquiler⁶⁵ (arriendo). El guano que produce el ganado menor es apenas suficiente para sembrar 0,25 Ha de papa. Para sembrar en espacios de tierra prestados, utiliza guano del ganado mayor, abono vegetal (*sach'a wanu*) y abono químico.

3.5.2.4 La unidad familiar F6

Esta familia tiene otras características en relación a la familia F5. CiR37 se casó con una viuda con la cual no tuvo hijos. Pero la mujer de su matrimonio anterior sí tuvo una hija, la cual es única hija de la familia F6.

Figura 6
Composición de la unidad familiar F6



La unidad de consumo la forman CiR37, MaZ43 y CeC5. La unidad de producción la conforman CiR37, MaZ43, MaC25 y FlS24. Esta familia trabaja en *yanapanaku* con su yerno. Cuando hace falta fuerza de trabajo accede a ella bajo relaciones de *ayni* o peonaje retribuido en producto, pocas veces en dinero (véase capítulo IV).

Cuadro 29
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F6 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	2	0,75	5	1,90	2	0,75
Maíz	1	0,30			6	2,20
Trigo	3	0,9375			3	0,9375
Total	6	1,9875	5	1,90	11	3,8875

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

Según la distribución espacial de las parcelas, la familia F6 siembra tanto en pampa como en monte (ver cuadro 29). Dentro de la importancia de los cultivos, el maíz es el más importante, seguidos por los cultivos de trigo y papa. Esta familia cuenta con la *yanapa* de su yerno para cubrir las actividades agrícolas.

Cuadro 30
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F6 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	5	Tracción animal
Burros	2	Transporte de carga
Ovejas	10	Guano, lana, carne y venta
Chanchos	1	Manteca y carne

Fuente: Elaboración propia en base a boletas de seguimiento y observación participante.

CiR37 cuenta con yunta para trabajar la tierra. La cantidad de guano que producen sus ovejas es apenas suficiente para sembrar 0,5 Ha de

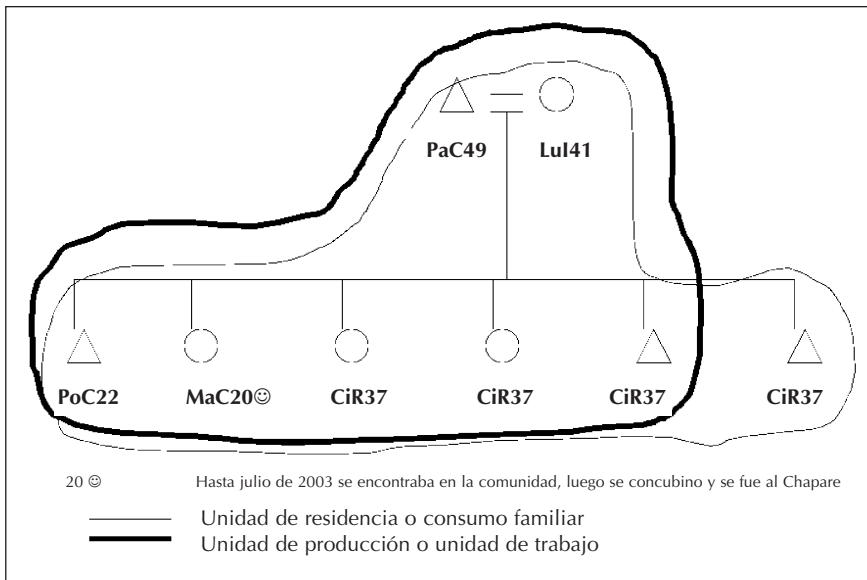
papa. El ganado ovino los cuida su hija, porque, MaZ43 está atendiendo la tienda o cocinando.

Un dato que nos gustaría socializar es la tenencia de yunta. El contar con yunta implica tener mayores posibilidades de acceso a fuerza de trabajo humana. Familias que no disponen de yunta trabajan en *ayni* para tener acceso a la tracción animal.

3.5.2.5 La unidad familiar F7

Finalmente, la última unidad en formación y/o formada, está cerca de pertenecer a las familias en disgregación: por la edad y porque su hija de 20 años ya empezó a formar nueva familia.

Figura 7
Composición de la unidad familiar F7



La unidad de consumo la forman PaC49, LuI41, PoC22, MaC20, MarC19, DaC13, JuC9 y ViC4. La unidad de producción la conforman PaC49, LuI41, PoC22, MaC20, MarC19, DaC13 y JuC9. Esta familia es una unidad que cuenta con fuerza de trabajo familiar, porque tiene hijos mayores en edad de trabajar. La importancia de la fuerza de trabajo femeni-

no en los cultivos se visualiza en esta familia (véase capítulo IV). Cuando hace falta fuerza de trabajo accede a ella por medio de *ayni* o peonaje retribuido en producto, raras veces en dinero.

Cuadro 31
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F7 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	2	0,875			2	0,875
Maíz	6	1,625	5	1,25	11	2,875
Trigo	7	1,25			7	1,25
Total	15	3,75	5	1,25	20	5,00

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

Según la distribución espacial de las parcelas, la pampa es más importante en relación al monte. Porque esta familia tiene más acceso a tierras de pampa. Dentro de la importancia de los cultivos, el maíz es el más importante, seguidos por los cultivos de trigo y papa (ver cuadro 31).

Cuadro 32
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F7 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	7	Tracción animal
Burros	3	Transporte de carga
Ovejas	10	Guano, lana, carne y venta
Cabras	12	Guano, lana, carne y venta
Gallinas	22	Huevo y carne

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

Esta familia cuenta con yunta para trabajar la tierra. El guano que produce el ganado menor es apenas suficiente para sembrar 0,875 Ha de papa. Esta unidad tiene un poco más de ganado bovino en comparación a los otros casos.

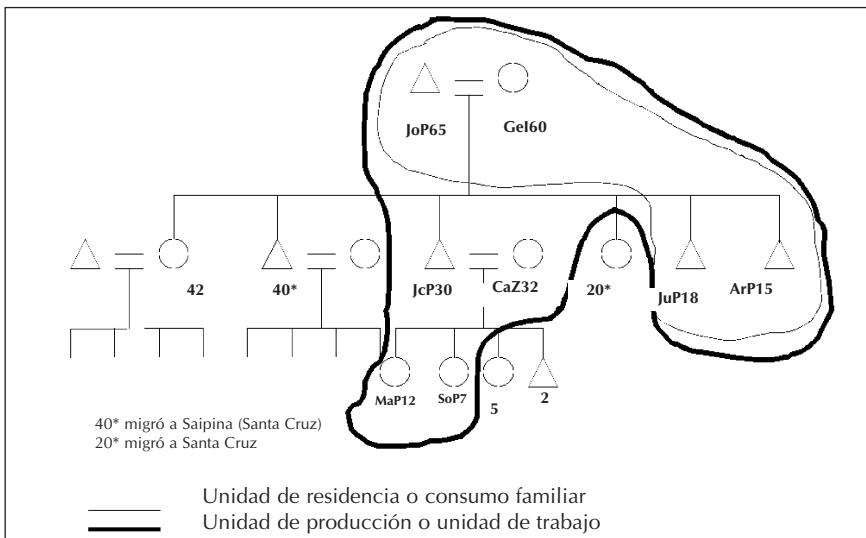
3.5.3 Familias en disgregación

Las familias mayores vuelven a tener la estructura de las familias jóvenes, ya que sus hijos, al formar otras familias, trabajan con ellos en *ya-napanaku*. La característica principal de estas familias es que no cuentan con fuerza de trabajo familiar.

3.5.3.1 La unidad familiar F8

La familia F8, tiene hijos migrantes e hijos casados. Con la unidad familiar siguen los hijos menores, los cuales son importantes en términos de fuerza de trabajo.

Figura 8
Composición de la unidad familiar F8



La unidad de consumo la forman JoP65, GeI60, JuP18 y ArP15. La unidad de producción la conforman JoP65, GeI60, JuP18, ArP15, JcP30, CaZ32, MaP12 y SoP7. Esta familia cuenta con fuerza de trabajo familiar porque tiene dos hijos varones en edad de trabajar con yunta. Es la única familia de los 9 casos que siembra más en superficie, llegando a sembrar hasta 7,625 Has en los cultivos de papa, maíz y trigo (ver cuadro 33). Ade-

más, puede convocar a fuerza de trabajo extrafamiliar porque tiene con que retribuir.

Cuadro 33
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F8 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	3	1,50			3	1,50
Maíz	3	1,25	5	1,875	8	3,125
Trigo	6	3,00			6	3,00
Total	12	5,75	5	1,875	17	7,625

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

Al contar con espacios grandes de terreno, siembra más en pampa en comparación al monte. En orden de importancia, los cultivos son: maíz, trigo y papa. Sin embargo, la superficie sembrada de papa de este caso es mayor en comparación a las otras unidades familiares (ver cuadro 33). El cultivo de maíz sigue siendo el más importante en el monte en comparación a la pampa. Por naturaleza el monte es más apto para el cultivo de maíz.

Esta familia cuenta con dos yuntas. La cantidad de guano que produce el ganado menor es suficiente para sembrar 1,50 Has de papa. Al parecer, también da guano a su hijo JcP30 (familia F3). En términos de recursos agrícolas y pecuarios es la que más tiene en relación a los otros 8 casos. Podemos decir que es la familia más prominente en recursos socioproductivos de los nuevos casos de estudio.

Cuadro 34
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F8. 2002-2003

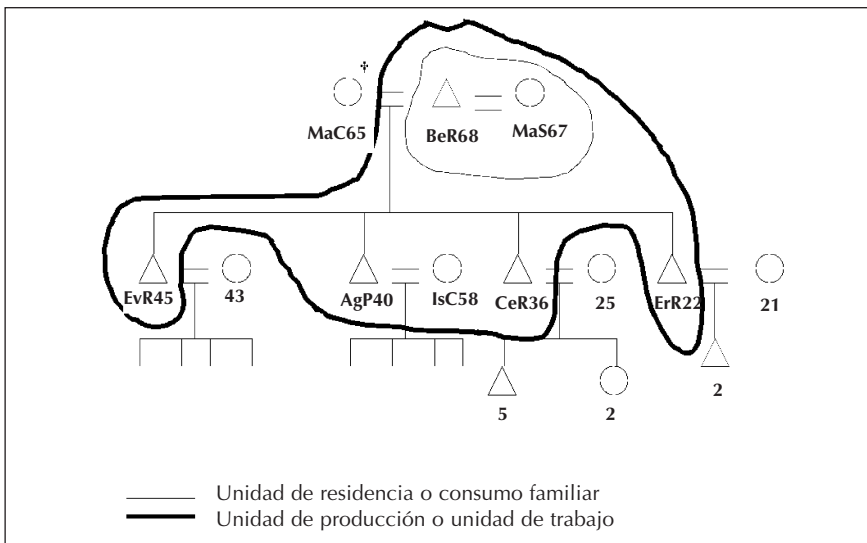
Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	19	Tracción animal y reproducción
Burros	2	Transporte de carga
Ovejas	39	Guano, lana, carne y venta
Cabras	48	Guano, lana, carne y venta
Gallinas	15	Huevo y carne

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

3.5.3.2 La unidad familiar F9

Finalmente, la familia F9 no cuenta con fuerza de trabajo familiar, pero si cuenta con la *yanapa* de sus hijos menores. Si bien viven bajo el mismo techo con su hijo menor, tienen ollas y silos (trojas) diferentes.

Figura 9
Composición de la unidad familiar F9



La unidad de consumo la forman BeR68 y MaS67. La unidad de producción se amplía más a sus hijos y nueras Ev45, AgR40, IsC38, CeR27 y ErR22. Cuando hace falta fuerza de trabajo establece relaciones de reciprocidad con vecinos. Cabe aclarar que esta familia siembra poco, en comparación a la familia F9. Este hecho se explica por la falta de fuerza de trabajo familiar.

Dentro de la distribución espacial de las parcelas, los granos son los más importantes (maíz y trigo) seguido por el cultivo de papa. Según los pisos agroecológicos siembran más en pampa en comparación al monte. Parece paradójico, porque esta familia tiene más tierra en monte. Cabe aclarar que esta familia tuvo que intercambiar tierra de monte con pampa, con el padre de CiR37 (familia F6).

Cuadro 35
Número de parcelas según cultivos
y pisos agroecológicos de la familia F9. 2002-2003

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)	Nro. Parcelas	Superficie (Ha)
Papa	1	0,25			1	0,25
Maíz	1	0,25	4	1,00	5	1,25
Trigo	3	0,75	1	0,50	4	1,25
Total	3	1,25	2	0,75	10	2,75

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de los cultivos de papa, maíz y trigo, y observación participante.

Cuadro 36
Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F9. 2002-2003

Tipo de ganado	Cantidad	Usos
Bueyes, vacas y vaquillas	2	Tracción animal
Burros	1	Transporte de carga
Ovejas	7	Guano, lana, carne y venta
Chanchos	1	Manteca y carne
Gallinas	3	Huevo y carne

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento y observación participante.

Esta familia tiene yunta. El guano que produce el ganado menor es apenas suficiente para sembrar 0,25 Ha de papa. El tamaño del ganado es pequeño, porque también implica contar con niños o mujeres que se encarga del pastoreo.

3.6 La composición de los casos analizados

El cuadro 37 que aparece a continuación es la composición de la unidad familiar que reside bajo el mismo techo o come de una misma olla. Sin embargo, muchas familias, entre ellas las familias jóvenes y las familias en disgregación, trabajan en colaboración mutua con sus hijos casados o

sus padres, dependiendo del caso. De ahí que se hace la diferenciación de la unidad de consumo y la unidad de producción. Cabe aclarar que de 8 de los 9 casos la familia es nucleada; sólo una es familia ampliada⁶⁶. Unidad de consumo no es igual que unidad de producción. La unidad de producción la forman aquellos que tienen más de 6 años. A estos se suman los hijos casados, los padres de familia, los suegros y los hermanos que trabajan en *yanapa* (colaboración mutua). Las familias jóvenes y en disgregación normalmente trabajan en colaboración mutua con padres y hermanos.

Podemos decir que la composición familiar que viene a continuación es de la unidad residente o de consumo, que las personas mayores de 10 años trabajan con la familia, pero no olvidemos que ya se pueden ver ayudando a los niños y niñas de 5 años en la parcela, ya sea de abonero o abonera, o poniendo los cultivos asociados a la parcela de papa.

Cuadro 37
Composición familiar de los casos analizados

Flias	Tipo de familia	Masculino		Femenino	
		Integrantes < de 10 años	Integrantes ≥ de 10 años	Integrantes < de 10 años	Integrantes ≥ de 10 años
F1	Familias	1	1	1	1
F2	Jóvenes	2	1	1	1
F3	Familias intermedias	1	1	2	2
F4		3	1		1
F5			3	3	2
F6		1*	1		1
F7		2	2		4
F8	Familias en disgregación		3		1
F9			1		1

* Es nieto de la familia que vive con ellos.

Ahora expondremos la unidad de consumo y la unidad de producción en las familias casos, por sexo.

La unidad de producción de las familias jóvenes es menor, y es obvio, porque no cuentan con fuerza de trabajo familiar. F1 trabaja en colaboración mutua con sus padres, en cambio la familia de F2 sólo trabaja con su unidad familiar, porque su madre y hermana se fueron a sembrar al lugar de sus esposos. Cave aclarar que F2 creció con su abuelita, no fue

reconocido por su padre. Cuando falleció su abuelita recién conoció a su verdadera madre. Esta familia trabaja sólo con su familia, cuando le hace falta fuerza de trabajo, acude a vecinos y padrinos en calidad de *ayni* o peonaje retribuyendo en producto.

Cuadro 38
Resumen: Composición de la unidad
de consumo y unidad de trabajo de los casos analizados

Flias	Tipo de familia	Masculino		Femenino		Total	
		Unidad de consumo	Unidad de producción	Unidad de consumo	Unidad de producción	Unidad de consumo	Unidad de producción
F1	Familias Jóvenes	2	2	2	1	4	3
F2		3	2	2	1	5	3
F3	Familias intermedias	2	4	4	5	6	9
F4		4	2	1	1	5	3
F5		3	3	5	4	8	7
F6		2	2	1	2	3	4
F7		4	3	4	4	8	7
F8	Familias en disgregación	3	4	1	4	4	8
F9		1	5	1	2	2	7
Promedio	2,67	3,00	2,33	2,67	5,00	5,67	

Las familias donde la unidad de producción es grande las familias de F5, F3, F8 y F7. El caso del primero es explicable, porque cuenta con hijos e hijas que ya aportan con energía en la parcela. El caso de F3 y F8 trabajan en colaboración mutua, de ahí que la unidad de producción es significativa, en comparación a las otras familias. Finalmente, la familia de F7 cuenta con hijos e hijas mayores que aportan con fuerza de trabajo en las faenas agrícolas.

Luego están las familias de F4, F6 y F9, que no cuentan con mucha fuerza de trabajo familiar. Es por ello que algunos acuden en porcentaje significativo a fuerza de trabajo extrafamiliar, o siembran poco como es el caso de F9. Este último caso, al ser una familia en disgregación, trabaja en colaboración mutua con sus hijos casados. La familia de F4, trabaja en *ayni* con sus hermanos, donde si se cuentan los días para su respectiva devolución. La familia F6 trabaja en colaboración mutua con su yerno, y sí falta fuerza de trabajo agrícola, acude por medio de relaciones de reciprocidad como son el *ayni* y el peonaje retribuido en producto, pocas veces se dan bajo la forma de relaciones monetarias.

Estos datos nos sirven como introducción a los capítulos venideros, donde se profundizará los aspectos de la organización social del trabajo por género y el control, tenencia, acceso y uso de la tierra por género.

Capítulo IV

Género: organización y distribución de la fuerza de trabajo agrícola

4.1 La planificación del trabajo agrícola dentro la unidad familiar

Antes de exponer los datos cuantitativos sobre los cultivos de papa, maíz y trigo, se dará a conocer las percepciones de hombres y mujeres respecto a la planificación del trabajo agrícola dentro la unidad familiar.

Como punto de partida, en los testimonios aparece que las decisiones en torno a la planificación agrícola son tomados en pareja. Uno de los entrevistados decía, al respecto:

“para empezar, se habla siempre de las fechas, qué cosas se necesitan, cómo vamos a cultivar, dónde vamos cultivar; entre familia se habla, después recién se entra al trabajo, vos haces eso y yo esto. Sino no se sabe qué todavía vas hacer, no habría entendimiento” (IgZ37. Santiago 11 de julio de 2004).

De la misma manera, una mujer decía: “hablamos entre marido y mujer para decidir” (JuZ37. Santiago 22 de junio 2004).

Por lo general, en la noche, antes de dormir, deciden qué sembrar, dónde sembrar, si están en la época de siembra. “Nosotros nomás nos hablamos: mañana podemos poner maíz, después trigo nos podemos poner en arriba” (GeI60. Pukara K’asa 6 julio 2004).

Sin embargo, algunas veces puede mandar la mujer y otras el hombre. Al respecto, uno de los entrevistados decía:

No, nos podemos obligar, pero algunos se obligan ‘Tenemos que hacer esto’ dicen y en eso se genera la pelea, porque el otro le dice eso yo no voy hacer, haz vos. De esa manera hay problemas, pero eso depende de cómo vive la familia y eso es diferente, porque algunas veces manda la mujer, algu-

nas veces manda el hombre y algunas veces deciden en familia (IgZ37. Santiago 21 de noviembre 2003).

¿De qué depende este hecho? Por lo que hemos podido verificar, no depende de la tenencia de la tierra, sino, ante todo, del conocimiento de los trabajos agrícolas y de los caracteres de las personas. Por ejemplo, el carácter de las mujeres de F2, F3 y F8 es fuerte, ellas deciden en última instancia qué sembrar, dónde sembrar y cuándo sembrar. Un aspecto que las legitima es el manejo del conocimiento de la selección de la semilla de papa, lo cual es muy importante en la producción pues puede determinar el rendimiento de la papa.

Las esposas de las familias F2 y F3 son hermanas, proceden de familias en las que no hubo hijos hombres. El padre de las esposas de F2 y F3 es una persona de prestigio dentro de la comunidad, porque produce buena semilla de papa. El ser hijas de un productor de semilla de papa las legitima a decidir sobre la selección de la siembra. El esposo de F2, decía:

“A mi no me deja mi mujer que seleccione la semilla. Mi mujer siempre selecciona. Además yo no conozco bien la semilla. Yo selecciono y luego ella nuevamente selecciona esto no está bien, diciendo” (PeS27. Santiago 21 de noviembre 2003).

La esposa de F8 conoce la semilla de papa, por lo que ella es la que normalmente selecciona este producto. Su esposo es de Salvia, donde producen poca papa. Además, cabe aclarar que el esposo de F8 es borracho. Cada vez lo echa su esposa, él se va y se pierde semanas, a veces meses, en Aiquile (pueblo cercano a Santiago).

Otro caso, a pesar de que no la legitima el manejo del conocimiento de la semilla de papa, porque lo hace el hombre, es la esposa de F6, que es de carácter fuerte. Uno de los entrevistados, vecino de la Familia F6, decía: “ella es un poco fregadita. Ella nomás se siente gente”. Parece ser que esta actitud se da por el hecho de que ella está mal del pie, lo cual obliga a su esposo a trabajar más. Ella se ocupa de vender en la tienda que tiene en el pueblo de Santiago.

En cambio en las familias F1, F4, F5, F7 y F9 las decisiones agrícolas deciden en pareja. Ellos y ellas dicen: “nos entendemos”. Por ejemplo, una de las entrevistadas, respecto a la selección de la semilla de papa, decía lo siguiente:

“la semilla también casi todos seleccionan, tanto los hombres como las mujeres. Si es que los hombres no tienen tiempo, las mujeres seleccionamos. Pero si es que las mujeres no tienen tiempo, pues en forma conjunta tanto el hombre y la mujer seleccionan” (ViS25. Raqaypampa 20 de junio 2004).

Como en cualquier sociedad, los hombres y las mujeres no son iguales. Hay hombres y mujeres de caracteres fuertes como también llanas. Esto depende de las vivencias, experiencias, del tiempo y las situaciones. Uno de los entrevistados decía: “la gente no somos iguales, hay grandes y chicos, hay hombres y mujeres fregadas, como también hay parejas que se llevan bien, sin pelearse”.

Estas apreciaciones de los párrafos anteriores vienen de las entrevistas hechas a hombres y mujeres y de la observación participante. En las noches que se quedaba el investigador en la casa de las familias caso, escuchaba lo que hablaban en pareja, qué sembrar al día siguiente, primero la papa o el maíz y, lo más importante, qué variedad en qué tipo de suelo. Cada uno de los géneros argumentaba desde su experiencia y luego tomaban la decisión. Y esta decisión la hacían conocer los esposos al día siguiente a los hijos e hijas, antes de entrar a trabajar en las actividades agrícolas.

4.2 Cultivo de papa

Antes de hacer una descripción-análisis de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género, se hará una exposición de los datos obtenidos de las entrevistas en profundidad acerca de qué actividades hacen los hombres, las mujeres y los niños, según percepciones de hombres y mujeres.

En la preparación del terreno sólo los hombres participan. Al respecto, los hombres dicen lo siguiente: “el hombre con la yunta trabaja desde la mañana en el preparado del terreno” (IgZ37. Santiago 21 de noviembre 2003). A su turno, las mujeres indican: “bueno, hablando de las papas, en el barbecho las mujeres no pueden trabajar, porque solamente los hombres nomás trabajan. Sólo los hombres trabajan con la yunta y las mujeres cocinando les hacemos de comer” (ViS25. Raqaypampa 20 de junio 2004).

En la siembra, toda la familia trabaja. Los hombres dicen: “en la producción de la papa, hablando desde la siembra, la mujer derrama la semi-

lla, aquí los hombres no derraman la semilla, sino que las mujeres siempre derraman la semilla” (JuC35. Santiago 21 de junio 2004). Y las mujeres: “nosotras las mujeres o las madres derramamos las semillas, y a los hijos decimos guaneen, abonen estamos diciendo a los hijos. Todos y todas sembramos, no puede hacer uno sólo o una sola” (GeI60. Pukara K’asa 6 de julio 2004). El hecho que la mujer derrame la semilla está asociado con la fertilidad. Vale decir, cuando una mujer derrama se dice en la comunidad que la semilla crece. Si lo hace un hombre la semilla se pierde.

En la cosecha de papa, los hombres dicen: “la mujer en la cosecha ayuda en la cava, los hombres con el buey van surcando la tierra y las mujeres van recogiendo la papa, después ayudan también cocinando, porque eso también es un trabajo fuerte para ellas, desde que amanece hasta que anochece” (JuC35. Santiago 21 de junio 2004). Y las mujeres: “hablando de la cosecha, de la misma manera los hombres y las mujeres cavan [*allan*], hasta los *machu runas* (personas mayores) cavan. También los niños también cavan desde sus 10 años. A los 8 años ya están empezando a cavar. No trabajan todo el día pero hacen poco a poco. En realidad toda la familia cosecha la papa” (ViS25. Raqaypampa 20 de junio 2004).

En los testimonios aparece que la selección de la semilla de papa se la realiza en pareja. En algunas familias, el hombre conoce bien la semilla de papa; en otras la mujer. ¿De qué depende esto? Cómo decíamos, la mujer de F2 conoce bien la semilla de papa porque la esposa de F2 viene de una familia de hermanas. En este caso la transmisión del conocimiento de los padres hacia los hijos o hijas depende de la primogenitura. En caso de tener solo hijas, los padres transmiten el conocimiento de la selección de semilla de papa a las mujeres. “Si en una familia hay sola mujeres, ellas siempre hacen. ¿Quién se los va hacer? Pero si hay hijos varones, no trabajan mucho. Otras hacen como los hombres, otras no hacen, sólo hacen sus tejidos, cocinan eso no más hacen; así es la vida” (IgZ37. Santiago 11 de julio 2004).

En otros casos, por ejemplo el caso de la familia F5, el hombre conoce bien la semilla de papa, porque viene de una familia de hermanos. “Yo siempre pues, mi mujer no sabe tanto de la selección. Las vidas son diferentes pues” (IgZ37. Santiago 21 de noviembre 2003). En algunos testimonios encontramos contradicciones. Algunas veces puede hacer sólo el hombre la selección de la semilla condicionada por el tiempo de la mujer y el mayor conocimiento de la semilla. Sin embargo, lo usual que se observa en la familia F5 es que lo hacen en pareja.

La transmisión del conocimiento de la selección de semilla de papa, depende de dos factores: 1. la primogenitura y, 2. la comunidad de origen. El primer caso queda explicado porque la transmisión del conocimiento de padres a hijos depende de la primogenitura; si los primeros hijos son mujeres, la transmisión del conocimiento de la selección de semilla de papa lo harán a ellas; si son hombres, a ellos. En casos extremos, si tiene sólo mujeres, serán pues las hijas buenas seleccionadoras de papa, y viceversa en caso de tener sólo hombres. El segundo factor se explica de la siguiente manera: hay comunidades donde no siembran papa, o siembran poco, (caso la comunidad Salvía, comunidad aledaña de Santiago). Las esposas de F5 y de su hermano son de Salvía, de ahí que las mujeres conocen poco de la selección de la semilla de papa. Sin embargo, esto a su vez esta cruzado por la disponibilidad de tiempo del hombre y la mujer. Algunas veces el hombre tiene tiempo, lo puede hacer él, otras veces la mujer, o normalmente hacen la selección de la semilla de papa en pareja.

Uno de los factores, no el único, que define la buena producción de papa es la selección de la semilla. Una semilla buena, manteniendo constante los demás factores socioprodutivos (tierra, fertilizantes orgánicos, fuerza de trabajo, agua, entre otros) garantizará una buena producción. Pero con una semilla con *saq'u*⁶⁷ los resultados serán malos. La buena selección de semilla de papa puede garantizar buenos rendimientos, que se pueden traducir, a su vez, en prestigio dentro de la comunidad. En conclusión hay un reconocimiento importante al saber del conocimiento de la selección de la papa. Eso genera autoridad y por tanto prestigio dentro de la comunidad.

En síntesis las actividades en las cuales participan las mujeres son: la siembra, las labores culturales, la cosecha y la selección de papa. En cambio los hombres pueden participar en todas las etapas del ciclo productivo de la papa, como se pudo evidenciar por medio de las entrevistas y la observación de campo.

4.2.1 Familias jóvenes en proceso de formación

Empecemos con la descripción y análisis de la distribución de la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar por género, en el cultivo de papa de las familias jóvenes. Son familias que no cuentan con fuerza de trabajo

familiar en abundancia como las familias intermedias; es decir, sólo cuentan con fuerza de trabajo del padre y la madre de familia.

Gráfico 2
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F1. 2002-2003.
(192 Hrs.). Porcentaje cubierto por:

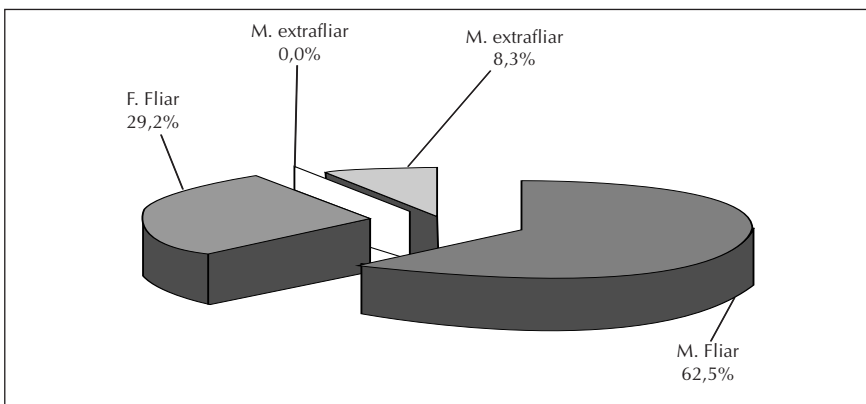
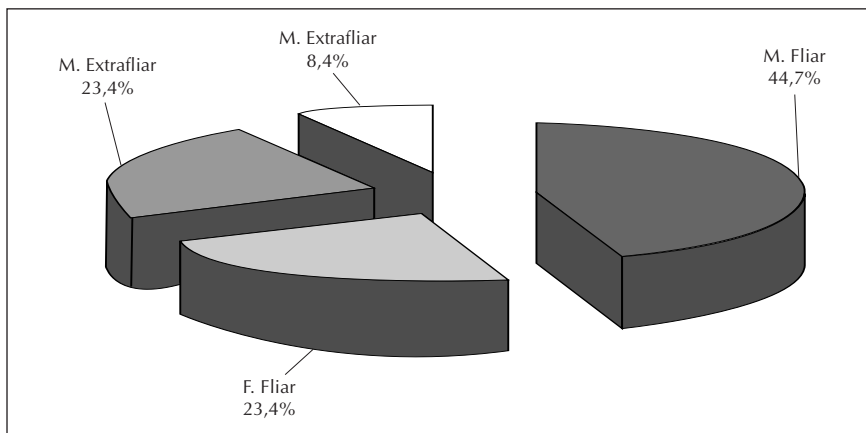


Gráfico 3
Cultivo de papa: Distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F2. 2002-2003.
(333 Hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

La familia F1, sembró 0,25 Ha y la familia F2, 0,50 ha. Al sembrar una superficie menor la F1 utilizó apenas el 8,3% de fuerza de trabajo extrafamiliar femenino; el resto de la fuerza de trabajo es familiar, masculina y femenina. En contraste la F2, al sembrar el doble de la familia F1, requirió fuerza de trabajo extrafamiliar, masculina y femenina; éstas, en total, alcanzan el 31,8% (ver gráficos 2 y 3).

En estas familias jóvenes, la participación de la mujer fue importante. En el caso de la F1 representó el 37,5%; en la familia F2 el 31,8%. Estamos en una etapa descriptiva, en líneas posteriores haremos un intento de amarrar los datos, para que no sea repetitiva la presentación de resultados.

4.2.2 Familias intermedias en formación y/o formadas

Ahora veamos las familias intermedias y/o formadas. Conceptualmente, cuentan con fuerza de trabajo familiar, es decir, los hijos ya son mayores y aportan con energía humana en los cultivos de papa, maíz y trigo.

Gráfico 4
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género familiar F3. 2002-2003.
(941 Hrs.). Porcentaje cubierto por:

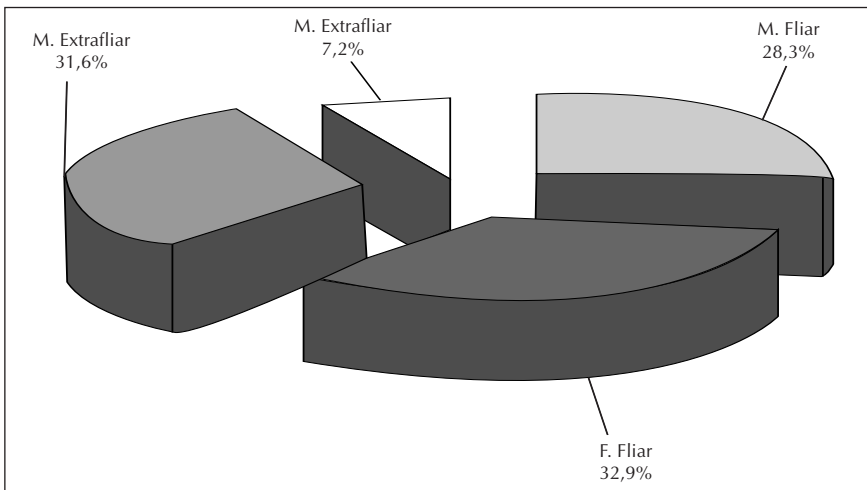


Gráfico 5
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F4. 2002-2003.
(422 hrs.). Porcentaje cubierto por:

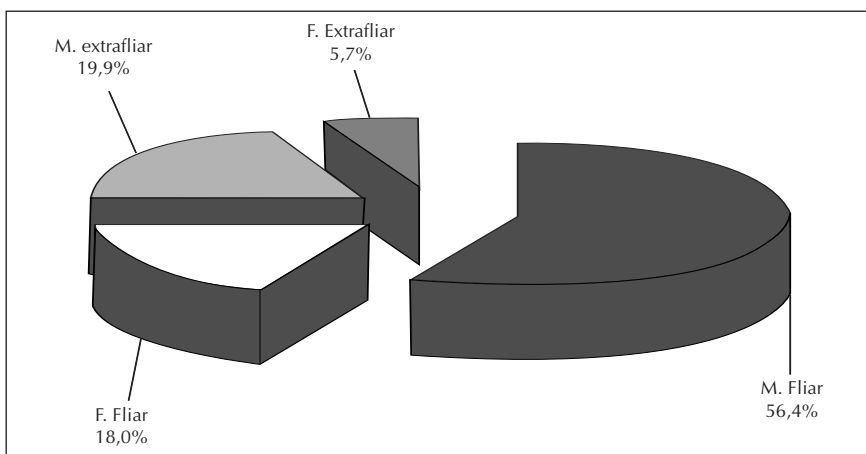


Gráfico 6
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F5. 2002-2003.
(296 hrs.). Porcentaje cubierto por:

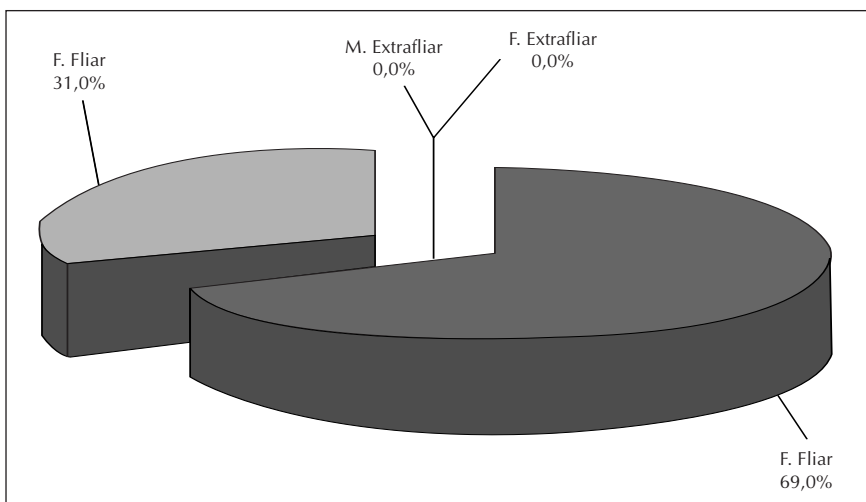


Gráfico 7
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F6. 2002-2003.
(474 hrs.). Porcentaje cubierto por:

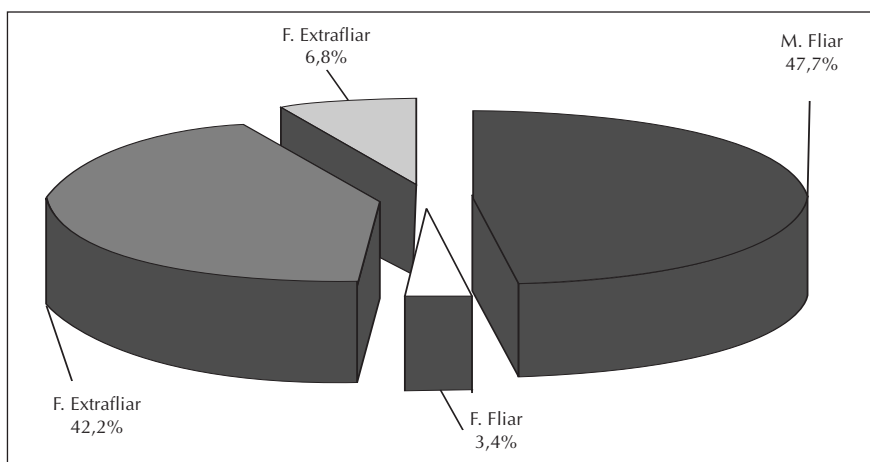
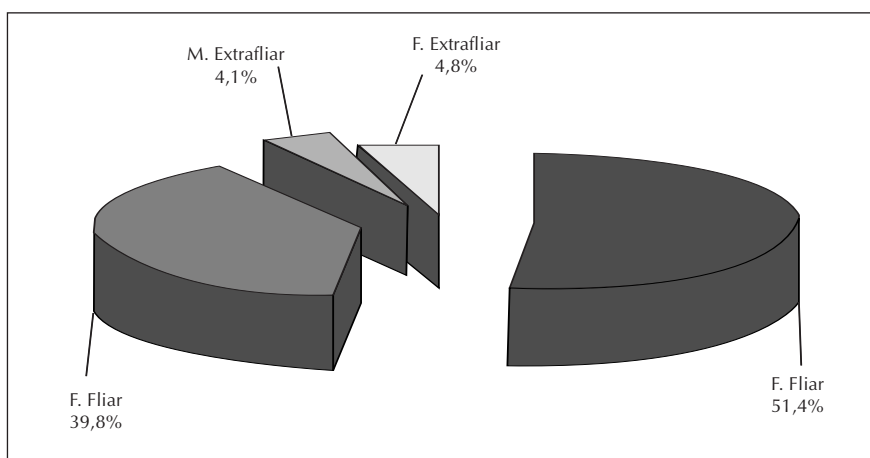


Gráfico 8
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F7. 2002-2003.
(1176 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración propia en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

Empecemos con las superficies sembradas de las familias caso: F3 sembró 1,23 Ha; F4 0,88 Ha; F5 0,25 Ha; F6 0,75 Ha y F7 0,88 ha. De las cinco familias caso, las que cuentan con fuerza de trabajo familiar abundante son F5 y F7. La familia F5 no requirió durante el ciclo de estudio fuerza de trabajo extrafamiliar, porque sembró una superficie pequeña y porque cuenta con hijos mayores que pueden aportar con energía humana. La F7 requirió un porcentaje menor de fuerza de trabajo extrafamiliar apenas un 9% (sumando la fuerza de trabajo extrafamiliar, masculina y femenina); esto se debe a que cuentan con fuerza de trabajo familiar, (ver gráficos 6 y 8).

La familia F4 requirió poca fuerza de trabajo extrafamiliar porque obtuvo un rendimiento por superficie de papa muy bajo (apenas 986 Kg./Ha). Este hecho ocasionó que no requiera fuerza de trabajo extrafamiliar en la cosecha, aunque esta familia todavía no cuenta con hijos de más de 10 años (ver gráfico 5).

Las familias F3 y F6 son las que más utilizaron fuerza de trabajo extrafamiliar. En el caso de F3, porque sembró una superficie mayor en comparación a los cinco casos de estudio que corresponden a las familias intermedias. Por ello, utilizó fuerza de trabajo extrafamiliar, masculina y femenina, que alcanzó al 39%. El resto fueron cubiertos por la familia, ya cuenta con hijas que aportan con fuerza de trabajo agrícola. Cabe, aclarar que la familia F3 trabaja en *yanapa* con la familia F8, que son sus padres (ver gráfico 4).

La F6 utilizó el 48% de fuerza de trabajo extrafamiliar masculina y femenina; esta fuerza de trabajo viene del yerno. La fuerza de trabajo familiar femenina no fue relevante, porque la esposa no ayuda en las actividades agrícolas. La madre de familia de F6 está mal del pie, lo que le imposibilita trabajar normalmente en la parcela de papa (ver gráfico 7).

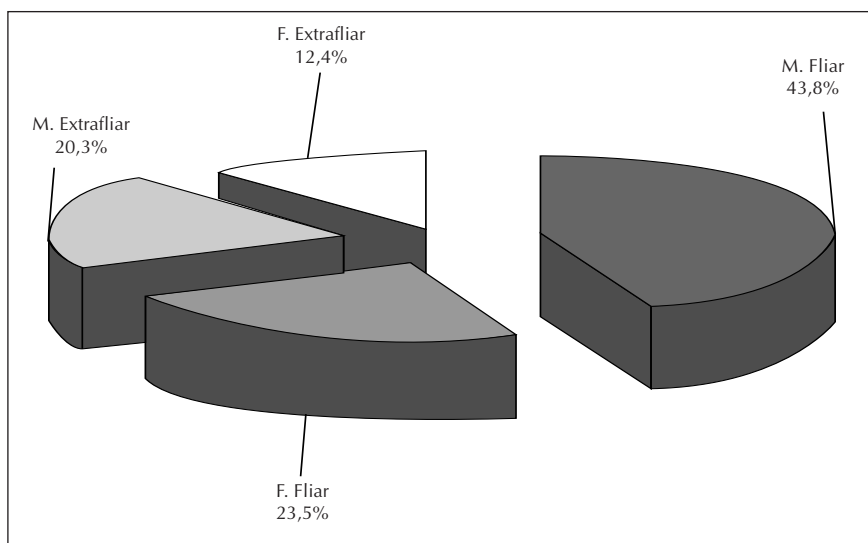
Entre las familias intermedias que más fuerza de trabajo femenina utilizaron están F3 y F7, ambas con el 40% y 44% respectivamente. En estos casos queda explicado debido a que tienen hijas mayores que aportan con fuerza de trabajo agrícola familiar. En las otras familias, el aporte de fuerza de trabajo femenino es menor, porque cuentan con fuerza de trabajo masculino o acceden a ella por medio de *yanapa*, *ayni* o *peonaje*.

En el caso que menos participó la fuerza de trabajo femenino es en F6. Esto queda explicado porque la mujer está mal del pie y además atiende una tienda pequeña en el pueblo de Santiago. Esta familia trabaja además en *yanapa* con su yerno.

4.2.3 Familias en disgregación

Las familias en disgregación son familias que ya no disponen de fuerza de trabajo, porque los hijos formaron nuevas familias o salieron fuera de la comunidad (migración definitiva).

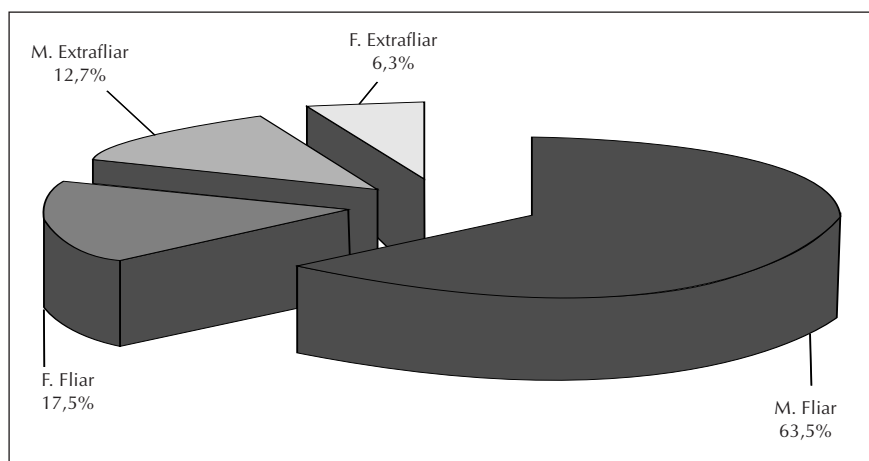
Gráfico 9
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F8. 2002-2003.
(1192 hrs.). Porcentaje cubierto por:



La familia F8 sembró 1,50 Has y la F9 0,25 ha. La familia F8 es la que más sembró papa durante el ciclo de estudio, lo cual significó que requirió el 33% de fuerza de trabajo extrafamiliar masculino y femenino. Cabe aclarar que F8 cuenta con hijos mayores que aportan con eficiencia en las labores agrícolas (ver gráfico 9).

La F9 es una familia pequeña; esta unidad vive con su hijo menor concubino, pero tienen silos separados. Esta familia siembra sólo para dos personas (padre y madre de familia). En el ciclo agrícola de estudio (2002-2003), el porcentaje mayor de fuerza de trabajo extrafamiliar masculino y femenino lo tuvo de sus hijos menores (ver gráfico 10).

Gráfico 10
Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F9. 2002-2003.
(252 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

La familia que más utilizó fuerza de trabajo femenino es F8 y la que menos utilizó es F9. La primera queda explicada por el *yanapa* que reciben de fuerza de trabajo de su yerna y nietas (de F3). Es la familia (F8) que más recibió fuerza de trabajo femenino en calidad de *yanapa*.

4.3 Cultivo de maíz

Para mostrar la participación de hombres y mujeres dentro del cultivo de maíz, veremos como perciben hombres y mujeres el trabajo agrícola por género.

¿Qué dicen hombres y mujeres respecto al barbecho y la siembra de maíz? Los hombres dicen:

En el maíz, ellas ayudan derramando la semilla, porque ellas siempre derraman la semilla, tanto las niñas mujercitas y también las madres y los niños se dedican a cavar (*allar*) con la picota (JuC37. Santiago 21 de junio 2004). Y las mujeres:

Hablando del maíz, cuando hacen el barbecho para el maíz los hombres nomás siempre trabajan. Ahora, hablando de la siembra, de la misma manera el hombre es el que hace los surcos y la mujer derrama semilla y los niños también pueden derramar la semilla, tanto las *imillitas* (niñas) también los *lluqallitos* (niños). Solamente que a veces muy *ralu* (separado) o muy *k'iski* (muy juntado) derraman los niños (ViS25. Raqaypampa 20 de junio 2004).

La cosecha de maíz se puede hacer hasta en las noches, para ganar el tiempo y terminar rápido la cosecha, porque al mismo tiempo maduran los cultivos de papa y maíz. Los hombres dicen:

Claro el trabajo es según a lo que el tiempo nos vaya alcanzando, porque si eres solo, pues tienes que trabajar día y noche, porque el tiempo no te va alcanzar y si además de eso has sembrado una extensión grande, peor todavía no te va alcanzar el tiempo y si quieres avanzar en tu trabajo, pues tienes que trabajar incluso en las noches de luna llena más. Así siempre trabajamos en las noches más” (CeR26. Santiago 30 de octubre 2003).

Y las mujeres:

Ahora hablando de la cosecha, en la cosecha, en la *t'ipida* (sacar los choclos de maíz de la chala) podemos decir, *t'ipimos* en forma conjunta tanto los hombres, mujeres y niños. Cuando ya está *t'ipido* el maíz, la *chhalla* (chala), los hombres son los que cargan y los que hacen subir al pelón, mientras tanto las mujeres son las que amarran las *chhallas* en *q'ipis*, para que hagan subir los hombres, los niños también pueden amarrar las *chhallas* pero en pequeñas porciones, porque los hombres solitos no pueden guardar la *chhalla*; necesitan siempre de alguien más (ViS25. Raqaypampa 20 de junio 2004).

Este último testimonio nos introduce a la discusión de los roles flexibles, porque la ausencia de uno de los géneros puede obstaculizar los procesos agrícolas. Por ejemplo, el hombre no puede guardar solo el maíz cosechado; necesita la colaboración de su pareja.

En síntesis, la mujer trabaja en actividades como la siembra, las labores culturales, la cosecha y la selección de maíz. En cambio el hombre puede participar en todas las actividades agrícolas del cultivo de maíz dependiendo de la disponibilidad del tiempo.

4.3.1 Familias jóvenes en proceso de formación

En el caso del cultivo de maíz, comencemos con las familias jóvenes.

Gráfico 11
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F1. 2002-2003.
(376 hrs.). Porcentaje cubierto por:

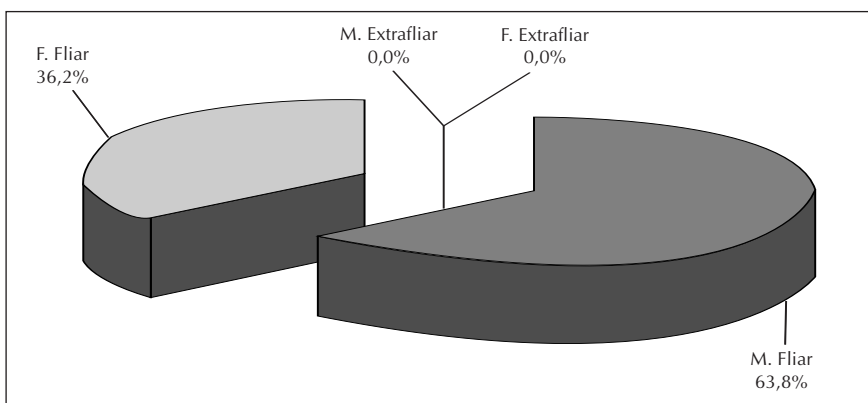
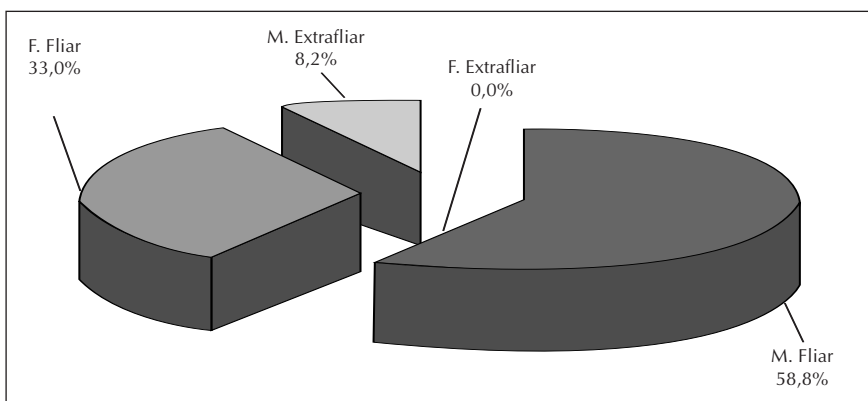


Gráfico 12
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F2. 2002-2003.
(242 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

Las familias F1 y F2 sembraron en superficie 1,25 Has y 0,63 Ha, respectivamente. La familia F1 trabajó el cultivo de maíz sólo con su familia; padre, madre e hijo mayor. Sólo hizo uso de fuerza de trabajo extrafamiliar masculino. Apenas el 8,2%, el resto fue fuerza de trabajo familiar masculina y femenina. Las familias jóvenes sembraron superficies menores en comparación a los otros casos (*cf. infra*).

La participación de fuerza de trabajo femenina en las familias F1 y F2 fue del 36% y el 33%, respectivamente. Como se ve, la participación femenina es importante en las familias jóvenes.

4.3.2 Familias intermedias en formación y/o formadas

Ahora veamos, si las familias intermedias también hicieron uso de fuerza de trabajo extrafamiliar menor en relación al cultivo de la papa.

Gráfico 13
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F3. 2002-2003.
(401 hrs.). Porcentaje cubierto por:

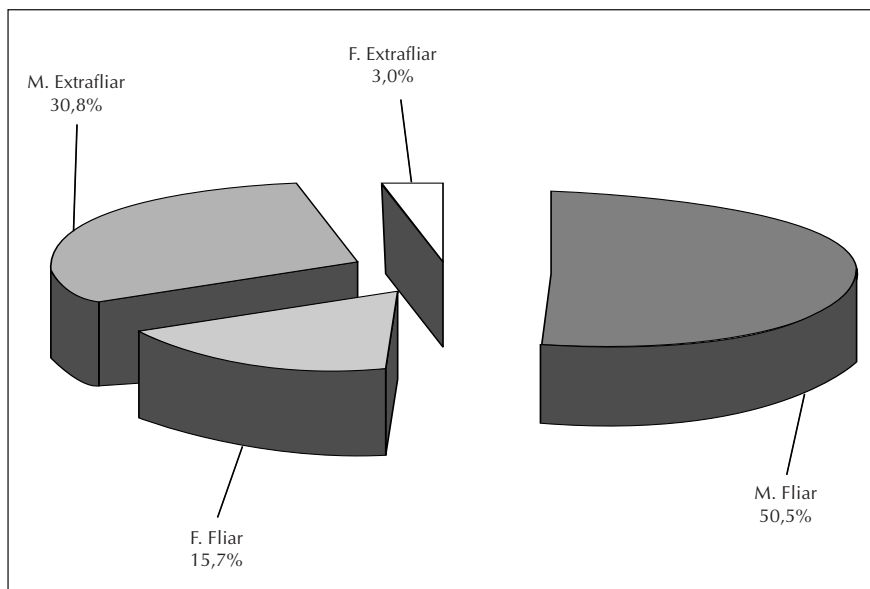


Gráfico 14
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F4. 2002-2003.
(420 hrs.). Porcentaje cubierto por:

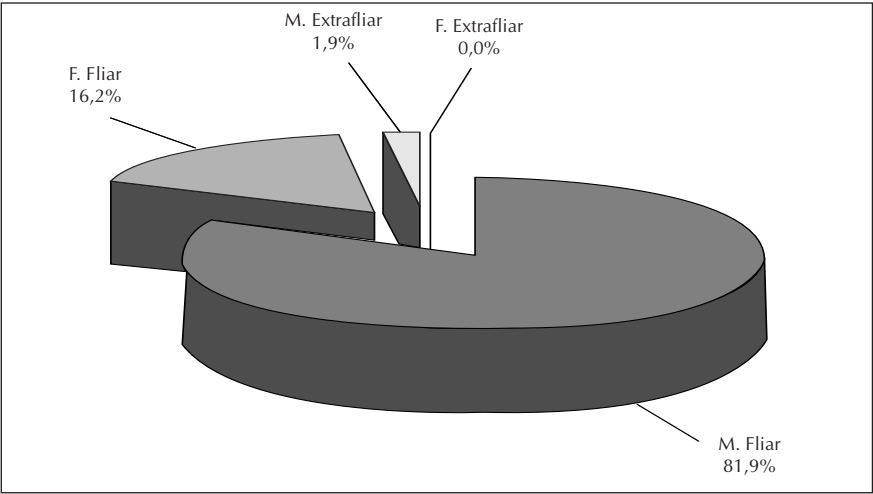


Gráfico 15
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F5. 2002-2003.
(670 hrs.). Porcentaje cubierto por:

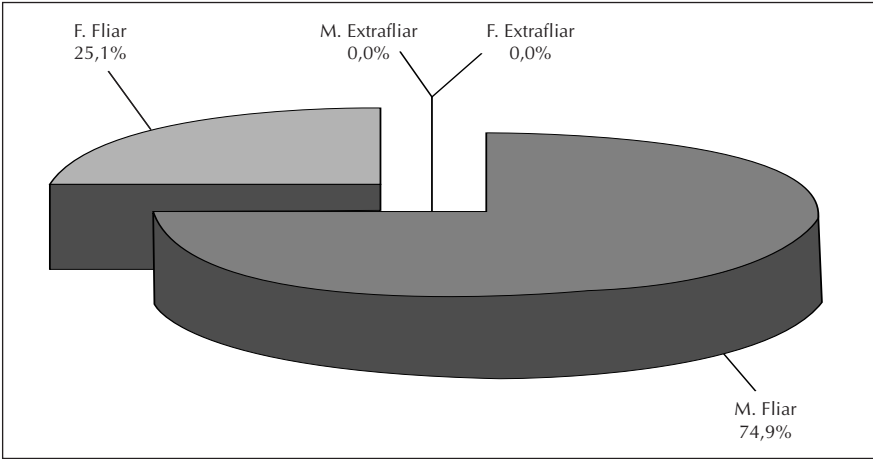


Gráfico 16
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F6. 2002-2003.
(614 hrs.). Porcentaje cubierto por:

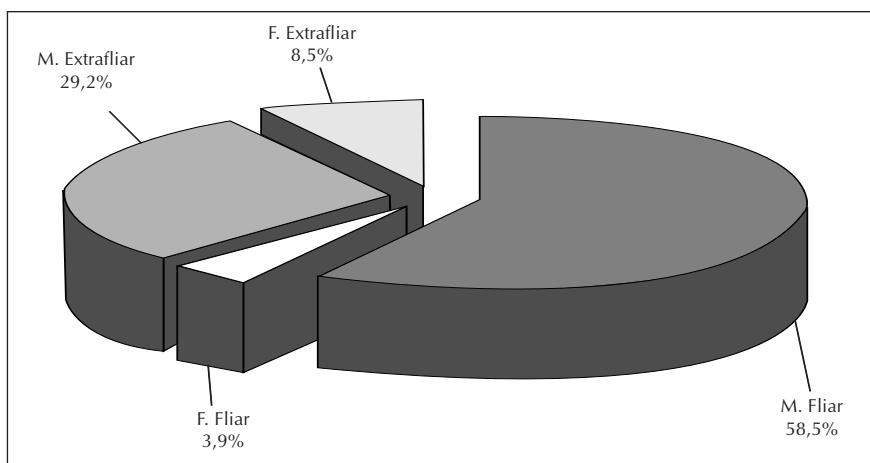
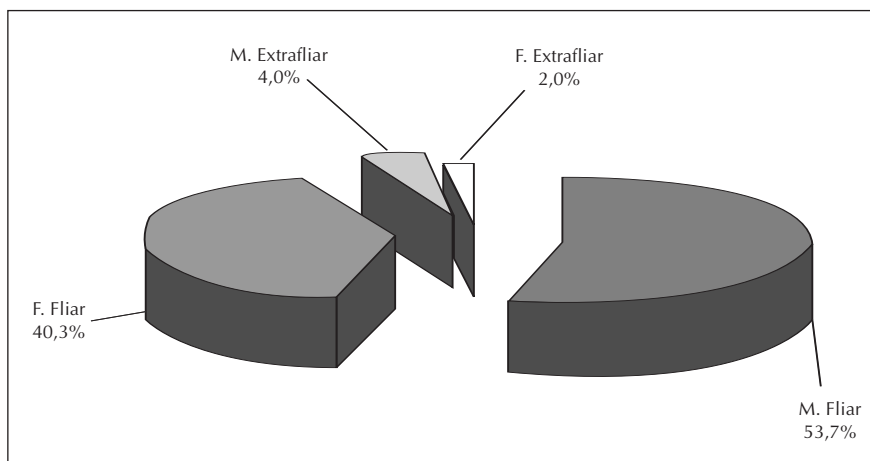


Gráfico 17
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F7. 2002-2003.
(1317 hrs.). Porcentaje cubierto por



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

Empecemos indicando la superficie sembrada de las familias intermedias: F3 sembró 1,44 Has; F4 1,69 Has; F5 1,50 Has; F6 2,20 Has; y, F7 2,88 ha De hecho la única familia que cubrió el total de fuerza de trabajo familiar masculino y femenino, fue F5 (véase, gráficos 13 al 17).

Las familias F4 y F7 hicieron poco uso de fuerza de trabajo extrafamiliar. En el caso de la familia F4, sí bien sembró una superficie mayor en comparación a F3 y F5, el rendimiento fue bajo (753 Kg/Ha). De ahí que apenas el 2% de fuerza de trabajo masculino fue extrafamiliar. La familia F7 sembró una superficie respetable, pero esta unidad tiene con qué responder a la falta de fuerza de trabajo pues cuenta con hijos en edad de trabajar; la fuerza de trabajo extrafamiliar masculina y femenina apenas alcanzó al 6% (ver gráfico 17).

En el caso de la familia F3, como se viene repitiendo a lo largo del texto, trabajaron en colaboración mutua con sus dos hermanos en edad de trabajar, a los cuales exige eficiencia. La familia F3 utilizó fuerza de trabajo extrafamiliar masculino en un 31% y femenino apenas el 3%. Los datos vienen confirmando que el cultivo de maíz es exigente en fuerza de trabajo masculino en comparación al cultivo de papa.

En el caso de la F6, se hizo uso de la fuerza de trabajo extrafamiliar masculina y femenina, alcanzando al 29% y 8,5% respectivamente. Recordemos que la fuerza de trabajo extrafamiliar proviene de su yerno.

La familia que más utilizó fuerza de trabajo femenina en el cultivo de maíz fue F7, con el 42%. Esto está explicado porque cuenta con hijas mayores que aportan con energía humana. El caso F6 es el que menos utilizó fuerza de trabajo femenina (apenas el 12%) porque su esposa tiene limitaciones físicas para el trabajo agrícola. Esta última familia trabaja con su yerno en colaboración mutua.

4.3.3 Familias en disgregación

Las familias F8 y F9 sembraron 3,13 Has y 1,25 Has, respectivamente. La familia F8, al igual que en el cultivo de papa, sembró más en comparación a los 8 casos. En términos porcentuales, el caso F8 pareciera que ha utilizado poca fuerza de trabajo extrafamiliar masculina y femenina; sin embargo, en valores absolutos utilizó la misma cantidad de horas que la familia F3; recordemos que con su hijo (F3) trabajan en *yana-pa* (ver gráfico 18).

Gráfico 18
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F8. 2002-2003.
(1030 hrs.). Porcentaje cubierto por:

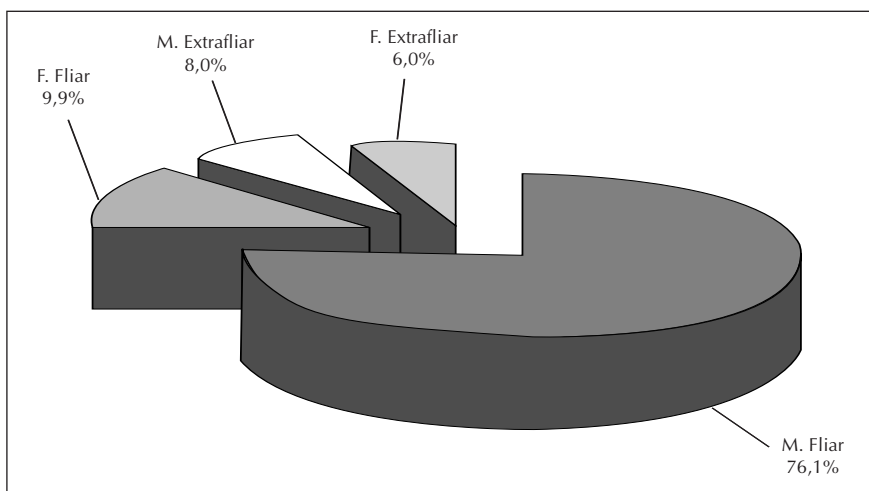
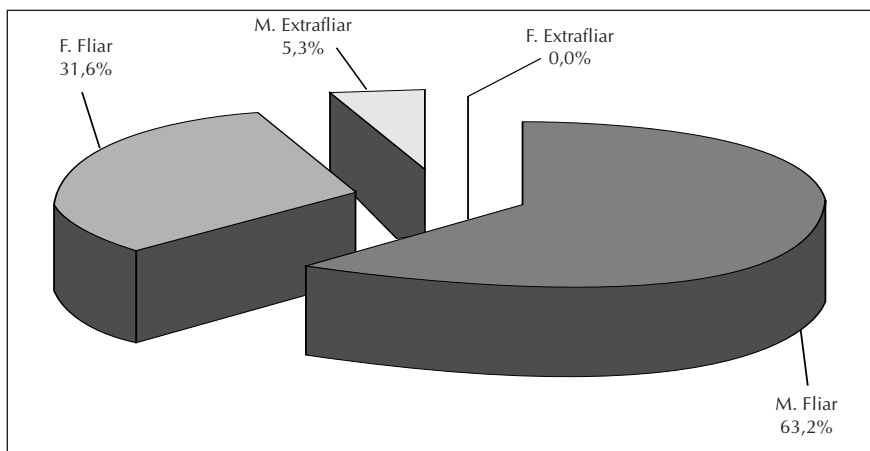


Gráfico 19
Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F9. 2002-2003.
(304 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

La familia F9, al sembrar una superficie menor, la cubrió sólo con fuerza de trabajo familiar masculino y femenino (padre y madre de familia). En algunas ocasiones de necesidad de fuerza de trabajo extrafamiliar ayudaron sus dos hijos menores (ver gráfico 19).

La familia F9 es la que más fuerza de trabajo femenina utilizó, ya que la siembra de maíz sólo la hizo con su esposa, además de sembrar una superficie menor en comparación a la familia F8.

4.4 Cultivo de trigo

Finalmente, presentamos los datos referentes al cultivo de trigo: cómo la unidad familiar se organiza y distribuye la fuerza de trabajo, qué actividades hacen las mujeres y qué actividades hacen los hombres, incluyendo los niños y las niñas.

Las actividades agrícolas en las cuales se minimiza la participación de la mujer es en el cultivo de trigo, pero sí participan en el deshierbe y la trilla. Una de las mujeres entrevistadas decía lo siguiente al respecto:

Hablando del trigo en el barbecho, los hombres siempre son los que trabajan; los hombres son los que hacen rastros y las mujeres solamente les ayudan cocinando. Ahora, hablando de la siembra, los hombres son los que echan las semillas, porque no derrama uno por uno como en la papa o el maíz; echando en uno solo siembran. Luego hacen como melgas, ahí las mujeres no les ayudan. Ahora, en la cosecha los hombres son los que cortan por las eras y luego amontonan. Las mujeres solamente cortan cuando no tienen marido o no hay un hombre en la familia. En esa época de trabajo no se encuentran peones, por eso las mujeres son las que cortan. Ahora los niños también pueden cortar el trigo, las mujeres en general muy poco les ayudan en el corte del trigo (ViS25. Raqaypampa 20 de junio 2004).

En la siembra no se observa la participación femenina, porque se siembra el trigo al voleo, no se pone uno por uno la semilla como en los cultivos de papa y maíz.

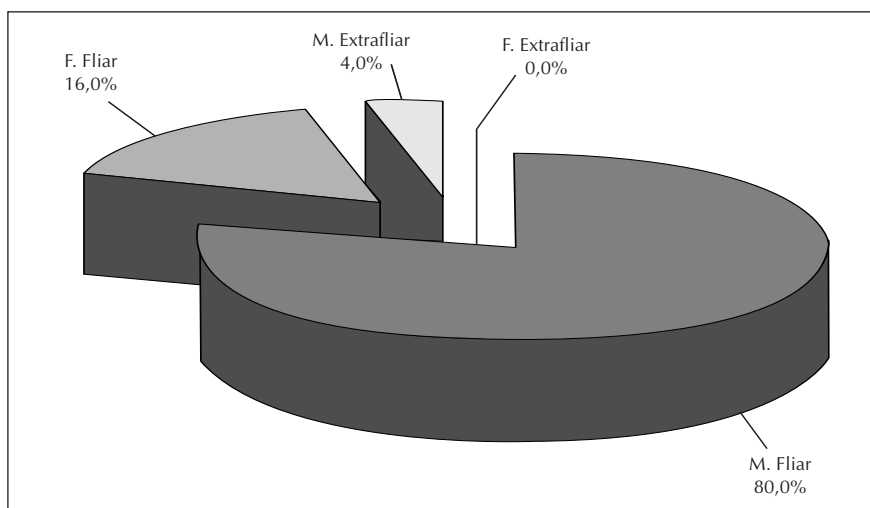
De la misma forma en el corte y en la trilla de trigo no se observa, usualmente, la presencia femenina; sin embargo, cuando el tiempo es apremiante y alguna lluvia amenaza, entonces se hace necesario que todos y todas se pongan a trabajar para recoger el trigo de la parcela y trillar lo

más pronto posible para que no se eche a perder el producto. También en caso de viudez, la mujer puede cortar y trillar el trigo.

4.4.1 Familias jóvenes en proceso de formación

Primero veamos la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar por género de las familias jóvenes.

Gráfico 20
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F1. 2002-2003.
(200 hrs.). Porcentaje cubierto por:

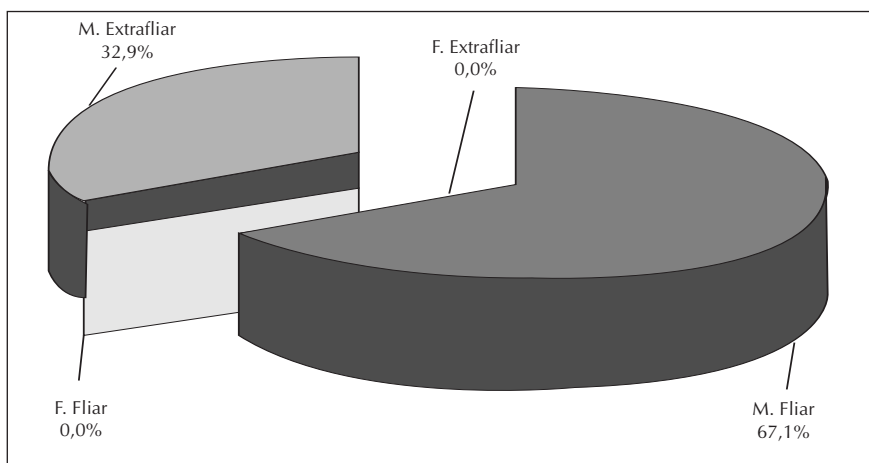


En primera instancia podemos decir, que el cultivo de trigo es más exigente en fuerza de trabajo masculino; por cuanto no se necesita semi-llero(a), uno sólo puede sembrar. El trigo se siembra al voleo. La mujer participa sólo en el deshierbe y en la trilla.

Las familias F1 y F2 sembraron cada uno a 0,75 ha. La primera familia utilizó poca fuerza de trabajo extrafamiliar (4%), en cambio el segundo utilizó 33%. Estas diferencias, se deben a que la familia F1 no utilizó fuerza de trabajo extrafamiliar, cosechó sólo con su esposa. En cambio F2 accedió a fuerza de trabajo extrafamiliar masculina sembrando con dos

yuntas y en la cosecha acudió a fuerza de trabajo extrafamiliar (ver gráficos 20 y 21). La última familia acudió a fuerza de trabajo extrafamiliar con el fin de terminar lo más pronto posible la siembra y la cosecha de trigo.

Gráfico 21
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F2. 2002-2003.
(141 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

Como ya se indicó en los testimonios, la participación de la fuerza de trabajo femenina se reduce en algunas familias a 0 (F2), porque al mismo tiempo las mujeres están con otras actividades; por ejemplo, en la cosecha de asociados de la papa, en el pastoreo, la cocina, etc. La participación de la fuerza de trabajo femenina en la familia F1 llegó a representar el 16%.

4.4.2 Familias intermedias en formación y/o formadas

En el cultivo de trigo, las familias caso sembraron: F3 1,04 Has; F4 1,25 Has; F5 1,44 Has; F6 0,94 Has; y, F7 1,25 ha. Un dato generalizado en todas las familias fue el hecho de que ninguna accedió a fuerza de trabajo extrafamiliar femenina. La familia F5 sólo trabajo con sus hijos varones;

mientras tanto sus hijas están en la escuela, pasteando ovejas, cuidando los hermanos menores, cocinando o lavando la ropa (ver gráfico 24).

En las familias F4 y F6 no participaron las mujeres en las actividades que atañen al cultivo de trigo, pero sí accedieron a fuerza de trabajo extrafamiliar del sexo masculino, porque necesitan por lo menos dos personas para ello. La trilla es una actividad exigente en fuerza de trabajo (ver gráficos 23 y 25).

En las familias F3 y F7 la participación de las mujeres fue importante. La familia F3 accedió a un porcentaje importante de fuerza de trabajo extrafamiliar masculino; en cambio en la F7 el porcentaje fue menor porque la fuerza de trabajo familiar masculina y femenina fue suficiente (ver gráficos 22 y 26).

Tres de los cinco casos trabajaron el cultivo de trigo sólo con fuerza de trabajo masculina; éstos fueron F4, F5 y F6. Las familias F3 y F7 cuentan con hijas, quienes participaron en las actividades de deshierbe y trilla de trigo.

Gráfico 22
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F3. 2002-2003.
(309 hrs.). Porcentaje cubierto por:

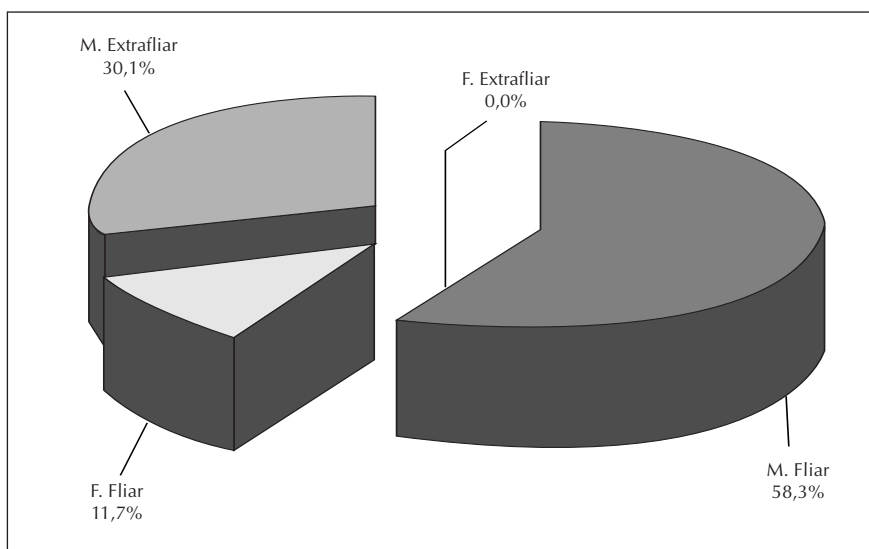


Gráfico 23
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F4. 2002-2003.
(248 hrs.). Porcentaje cubierto por:

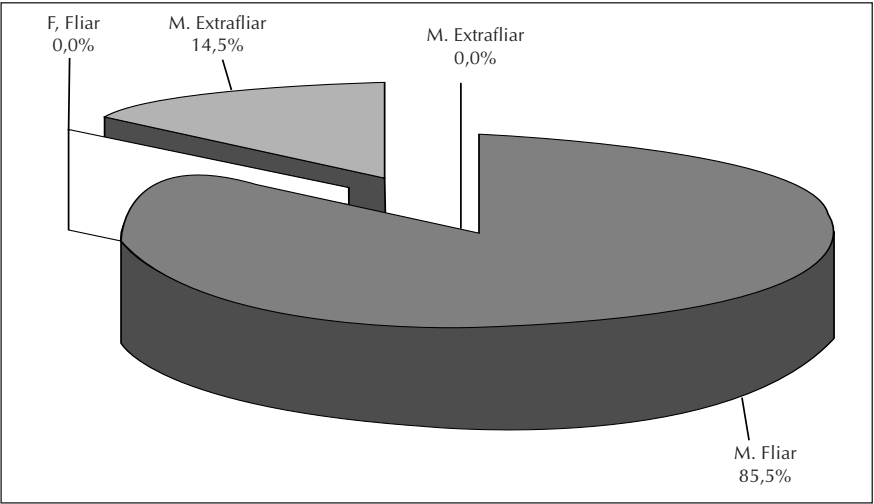


Gráfico 24
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F5. 2002-2003.
(434 hrs.). Porcentaje cubierto por:

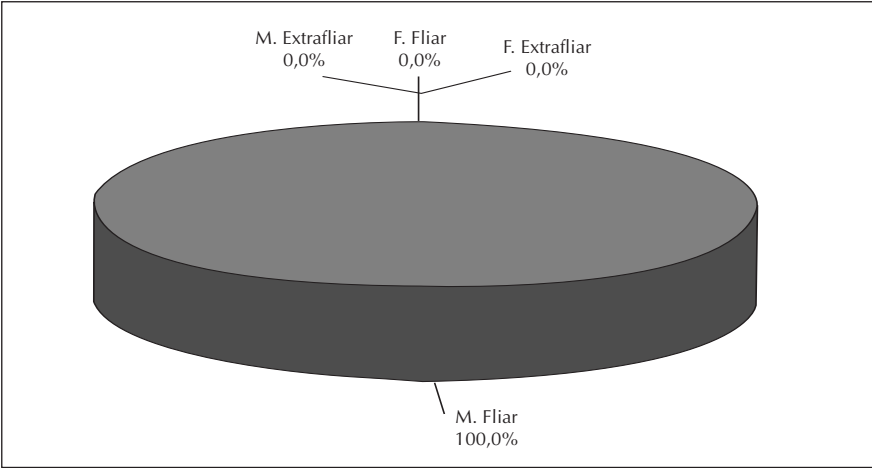


Gráfico 25
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F6. 2002-2003.
(247 hrs.). Porcentaje cubierto por:

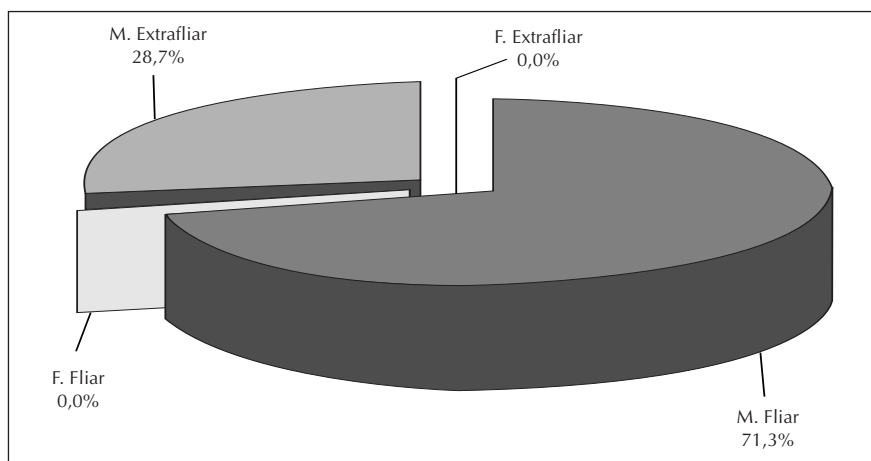
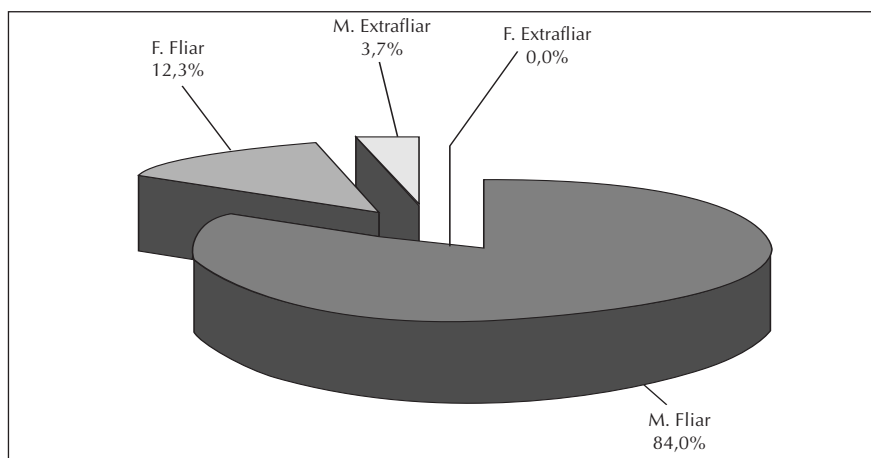


Gráfico 26
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F7. 2002-2003.
(520 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

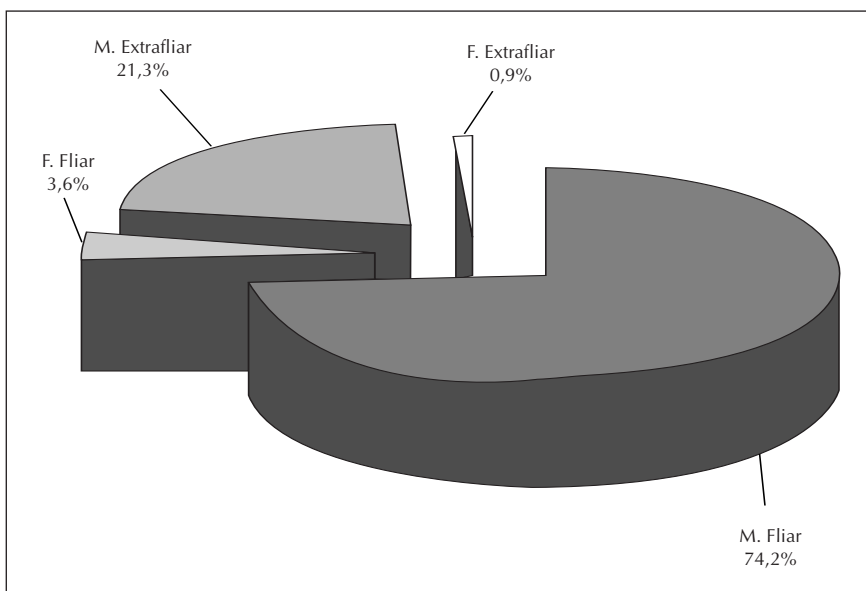
4.4.3 Familias en disgregación

Finalmente, veamos la participación de fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar por género, en familias en disgregación.

Las familias F8 y F9 sembraron: 3 Has y 1,25 Has, receptivamente. El caso F8 es el de más siembra de todos en los tres cultivos (véase puntos 4.2, 4.3 y 4.4).

En el cultivo de trigo, la única familia que accedió a fuerza de trabajo extrafamiliar femenina fue F8. A su vez, la participación de la esposa fue importante, ya que trabajó en el deshierbe y la trilla. sin embargo por lo general, la fuerza de trabajo familiar masculina fue significativa en el cultivo de trigo, sumado a ello la fuerza de trabajo extrafamiliar masculina de F3, hijo de F8 (ver gráfico 27).

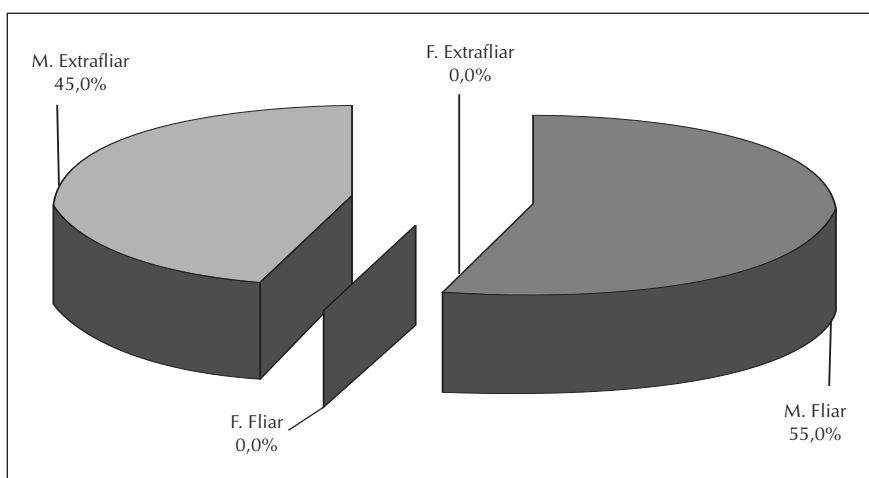
Gráfico 27
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola
familiar y extrafamiliar por género. Familia F8. 2002-2003.
(893 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

La familia F9, al ser una unidad mayor, necesitó que sus hijos menores concubinos trabajen en calidad de *yanapa* (fuerza de trabajo extrafamiliar masculina) para cubrir la fuerza de trabajo faltante, llegando casi al 50% del total de fuerza de trabajo extrafamiliar (ver gráfico 28).

Gráfico 28
Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F9. 2002-2003.
(444 hrs.). Porcentaje cubierto por:



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

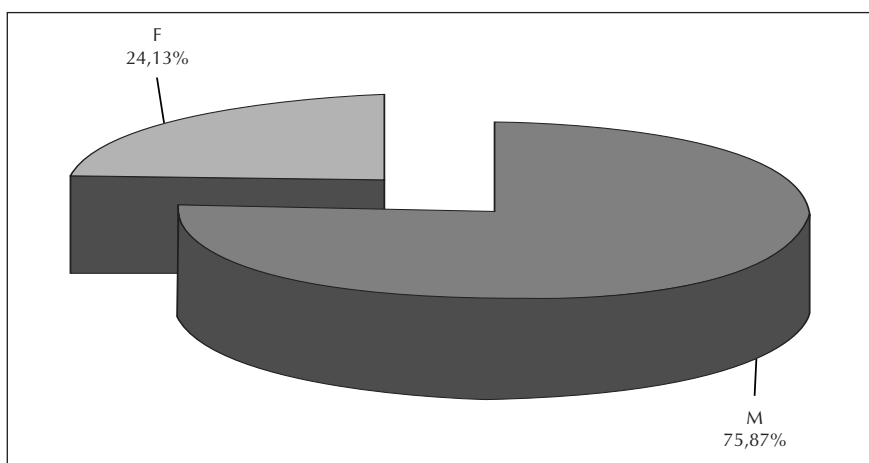
Finalmente, en las familias en disgregación, la participación de las mujeres también fue baja. Esta regla parece repetirse para todas las tipologías de familias. En el caso de F9 bastó con fuerza de trabajo masculina, ya que accedió a sus hijos por medio de ayuda mutua (*yanapa*). En el caso de la familia F8, la participación de fuerza de trabajo femenina representó apenas el 5%.

4.5 Análisis de los tres cultivos

Lo que viene a continuación será un intento de hacer una síntesis sobre la organización y distribución de la fuerza de trabajo familiar y ex-

trafamiliar por género, y de las relaciones de reciprocidad simétrica o asimétrica que se establecen en el acceso a esta. Empecemos con la participación en los cultivos de papa, maíz y trigo.

Gráfico 29
Cultivos de papa, maíz y trigo: promedio de distribución
de la fuerza de trabajo por género. 2002 – 2003
(promedio 1565 hrs. De los nueve casos de estudio)



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

La participación de la fuerza de trabajo agrícola femenina en los cultivos de papa, maíz y trigo, en promedio de los nueve casos, representa el 24%; la masculina, el 76% (ver gráfico 29). Esto hace suponer la importancia de la fuerza de trabajo agrícola masculina. Sin embargo, en los cultivos de papa y maíz la participación femenina representa el 34% y el 26% respectivamente. Y en el cultivo de trigo, apenas el 5%.

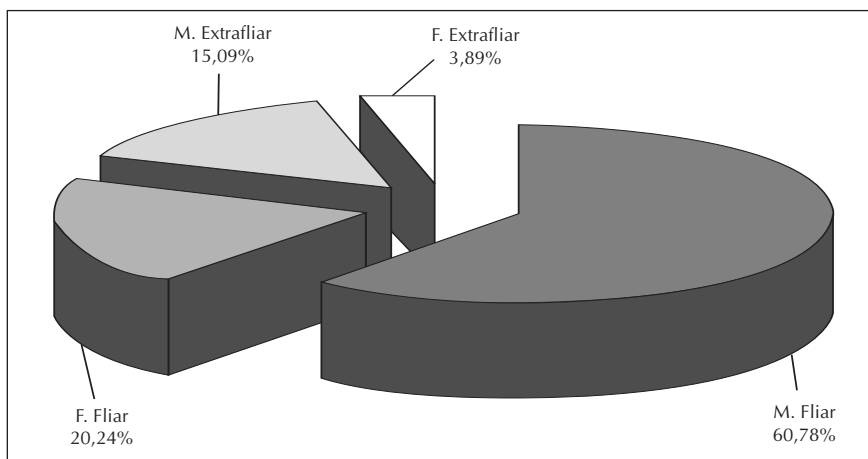
Ahora veamos la participación de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género.

El aporte de la fuerza de trabajo extrafamiliar masculina y femenina en los cultivos de papa, maíz y trigo, en promedio, representa el 19%. De este, el 15% es fuerza de trabajo agrícola extrafamiliar masculino, y apenas el 4% es fuerza de trabajo extrafamiliar femenina. La fuerza de trabajo agrícola familiar, en conjunto, representan el 81%. De este, el 61% es

fuerza de trabajo agrícola familiar masculino, y el 20% es femenino (ver gráfico 30).

La mujer participa en las siguientes actividades dentro del ciclo agrícola: siembra de papa y maíz; deshierbe de papa, maíz y trigo; cosecha de papa y maíz; trilla de trigo; selección de papa y maíz; almacenaje de papa, maíz y trigo. El hombre participa en todas las actividades del ciclo productivo: preparación del terreno, siembra, labores culturales (deshierbe y aporque), cosecha, trilla, selección y almacenaje de papa, maíz y trigo. Las entrevistas hechas a hombres y mujeres testifican la participación de hombres y mujeres dentro el ciclo productivo de papa, maíz y trigo.

Gráfico 30
Cultivos de papa, maíz y trigo: promedio de distribución
de la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar por género. 2002 – 2003
(promedio 1565 hrs. De los nueve casos de estudio)



Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

4.5.1 Organización y distribución de la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar por género de las familias caso

Analicemos ahora los particularismos y diferenciaciones de caso a caso, en lo que se refiere a la participación de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género en los cultivos de papa, maíz y trigo.

Cuadro 39
Cultivos de papa, maíz y trigo: distribución de la fuerza
de trabajo familiar y extrafamiliar por género. 2002-2003
(estudios de caso)

Tipo de familia	Flia	Familiar		Extrafamiliar		Total			Superficie sembrada (Ha)
		M (%)	F (%)	M (%)	F (%)	M (%)	F (%)	Total (Horas)	
Familias jóvenes	F1	67,71	29,17	1,04	2,08	68,75	31,25	768	2,25
	F2	53,91	22,04	20,15	3,91	74,06	25,94	717	1,88
Familias intermedias	F3	39,32	24,72	31,11	4,85	70,43	29,57	1650	3,70
	F4	72,84	13,21	11,74	2,20	84,59	15,41	1090	3,81
	F5	81,43	18,57	0,00	0,00	81,43	18,57	1400	3,19
	F6	57,00	3,00	33,71	6,29	90,71	9,29	1335	3,89
	F7	58,02	35,28	3,98	2,72	62,00	38,00	3013	5,00
Familias en disgregación	F8	63,23	13,29	16,48	7,00	79,71	20,29	3115	7,63
	F9	59,60	14,00	24,80	1,60	84,40	15,60	1000	2,75
Promedio		60,79	20,24	15,09	3,89	75,87	24,13	1565	3,79

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

La participación de la fuerza de trabajo agrícola femenina fue mayor en las familias jóvenes, las familias prominentes y las familias con hijas mayores: F1, F2, F3, F7 y F8. Recordemos que las familias F3 y F8 son familias prominentes porque cuentan con recursos socioproductivos en mayor proporción en relación a su generación. A su vez, estas familias accedieron a mayor fuerza de trabajo extrafamiliar por medio de las instituciones de la *yanapa* (ayuda mutua), el *ayni* y el *peonaje* (ver cuadro 39).

Las familias jóvenes trabajaron con un aporte importante de fuerza de trabajo agrícola femenino, porque al no contar con suficientes recursos socioproductivos deben trabajar, en la mayoría de los casos, solos y con recursos propios. Pero el mundo andino es amplio porque intervienen las relaciones de parentesco, las cuales hacen que dispongan de recursos socio-productivos a través de relaciones de parentesco consanguíneos y espirituales y, por lo tanto, se compensan las desigualdades socioeconómicas entre las familias.

La familia F7 es un caso interesante: al contar con hijas mayores, el aporte de la fuerza de trabajo agrícola femenino fue relevante, presentando el porcentaje más alto de los 9 casos de estudio (38%).

En las otras familias participaron la fuerza de trabajo agrícola femenina en menor proporción, porque estas cuentan con suficiente fuerza de trabajo masculina familiar o acceden a ellas por medio de relaciones de parentesco consanguíneo o espiritual (relaciones de reciprocidad).

Los resultados de las familias jóvenes y familias en disgregación indica que trabajan en un porcentaje relevante con fuerza de trabajo extrafamiliar, por las siguientes razones: 1. las familias jóvenes tienen hijos pequeños que no aportan con energía humana y 2. las familias en disgregación tienen hijos que ya formaron nuevas familias o migraron. Estos aspectos impulsan a que las relaciones de parentesco sean importantes como en las familias jóvenes y en disgregación.

La fuerza de trabajo agrícola extrafamiliar fue importante en familias prominentes, en familias jóvenes y en familias en disgregación. Las familias F3, F6 y F8, dentro del promedio de los nueve casos de estudio, tienen más recursos socioproductivos (véase capítulo III). Esta posición hizo que accedieran a más fuerza de trabajo extrafamiliar masculino y femenino. Además, estas tres familias son las que accedieron en un porcentaje importante a fuerza de trabajo extrafamiliar mediante la institución de la *yanapa* (ayuda mutua).

Otra familia que accedió a fuerza de trabajo extrafamiliar significativa fue el caso de F9. Esta familia trabaja en colaboración mutua con sus hijos menores. Sin la participación de los hijos de F9 sería imposible la producción agrícola de papa, maíz y trigo.

Como ya se indicó líneas arriba, la familia joven se encuentra con escasez de fuerza de trabajo agrícola familiar. Eso hace que acudan a relaciones de parentesco consanguíneo o espiritual para acceder a fuerza de trabajo extrafamiliar vía *yanapa*, *ayni* y *peonaje*. La familia F2 tuvo que acceder al 24% de fuerza de trabajo agrícola vía relaciones de reciprocidad en las cuales no medían el dinero, estos son *yanapa familiar*, *ayni familiar*, *ayni no familiar*, *peonaje familiar retribuido en producto* y *peonaje no familiar retribuido en producto*. La otra familia joven (F1) contradice la racionalidad de la producción de la F2, porque accedió a poca fuerza de trabajo extrafamiliar, porque al sembrar poco se animó a trabajar con una participación mayoritaria de su familia (esposo, esposa e hijo mayor). En

cambio, la racionalidad de la familia F2 fue sembrar y cosechar rápido, para luego ir a ganar algo de dinero fuera de su parcela, en su misma comunidad o fuera de ella.

Cuadro 40
Cultivos de papa, maíz y trigo: distribución de la fuerza
de trabajo familiar y extrafamiliar. 2002 – 2003
(estudios de caso)

Tipo de familia	Flias	Total Horas	Fuerza de trabajo familiar %	Fuerza de trabajo extrafamiliar %					
			Familia residente	yanapa familiar	ayni familiar	ayni no familiar	peón familiar (producto)	peón no familiar (producto)	Peón no familiar (dinero) y tractorista
Familias jóvenes	F1	768	96,88	0,00	1,04	0,00	0,00	2,08	0,00
	F2	717	75,94	0,00	0,00	12,27	0,00	11,72	0,07
Familias intermedias	F3	1650	64,04	18,45	1,94	1,45	3,39	10,66	0,06
	F4	1090	86,05	0,00	6,97	1,10	1,47	2,94	1,47
	F5	1400	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	F6	1335	60,00	30,19	0,00	4,19	0,00	5,54	0,07
	F7	3013	93,30	0,00	0,70	1,89	0,27	3,85	0,00
Familias en disgregación	F8	3115	76,52	9,95	2,55	1,16	1,35	8,41	0,06
	F9	1000	73,60	16,80	0,00	0,00	0,00	9,60	0,00
Promedio		1565	81,02	8,41	1,54	1,94	0,87	6,08	0,15

Fuente: Elaboración en base a boletas de seguimiento de cultivos y observación participante.

Las familias F4, F5 y F7 accedieron a poca fuerza de trabajo extrafamiliar por tres razones: 1. tenencia de fuerza de trabajo agrícola familiar; 2. cantidad cosechada de productos agrícolas; y, 3. superficie sembrada de papa, maíz y trigo. Las familias F5 y F7 tienen 8 miembros. La unidad de trabajo familiar alcanza a 7 miembros por familia; de ahí que no fue necesario acceder a fuerza de trabajo extrafamiliar. En el caso de la familia F5 el 100% de la fuerza de trabajo agrícola fue familiar. Esta racionalidad corresponde a tres razones: 1. cuenta con suficiente fuerza de trabajo agrícola familiar; 2. dentro el promedio de las familias caso, produce poco a causa de mala producción y una superficie de cultivos de papa, maíz y trigo menor al promedio de los nueve casos; y, 3. al producir poco, no cuenta con excedentes para retribuir al trabajo ajeno.

La familia F4 es otra familia prominente (sobrino de la esposa de la familia F8), pero durante el ciclo de estudio (2002-2003) no obtuvo buenos rendimientos por superficie de papa, maíz y trigo. Eso hizo que no fuese necesaria la fuerza de trabajo extrafamiliar.

4.5.2 Relaciones de reciprocidad simétrica o asimétrica

A continuación se presentarán algunos aportes en la conceptualización⁶⁸ de las relaciones de reciprocidad desde la realidad de los procesos productivos en la zona de Raqaypampa. Nuestra intención aquí es precisar, desde la realidad de estudio, una serie de elementos conceptuales que frecuentemente aparecen en la bibliografía antropológica andina.

Las siguientes relaciones de reciprocidad se encontraron en las familias caso:

Yanapa familiar, se da sobre todo entre padres e hijos. En la *yanapa* no se contabilizan los días como en el *ayni*; funciona en base a la voluntad y solidaridad del grupo familiar ampliado.

El *ayni* no sólo se reduce al *ayni* entre dos personas en trabajo, sino también al *ayni* en animales o de relación de trabajo de animal por trabajo de hombre. En el *ayni* se contabiliza los días trabajados para su respectiva devolución. Se comparte comida, *pikcheo* y cigarrillo. El *ayni* puede o no ser entre familiares.

El **peonaje** se da en las actividades agrícolas; se paga en dinero o en producto. Al pago en producto por un día de trabajo lo llaman 'paga'. La paga en la cosecha de papa es de 2 arrobas; en la de maíz de 2 arrobas con mazorca; y, en la de trigo es de 1 arroba; en la siembra, como escasea la producción, la paga es la mitad: en papa es 1 arroba, en maíz y trigo es 0,5 arrobas.

Al peonaje se lo paga sobre todo en producto, mas que en dinero. El peonaje pagado en dinero no se asemeja a las relaciones asalariadas como sucede en las empresas, ya que en ellas se establecen relaciones de patrón-empleado. En las comunidades andinas con el peón se comparte *pikcheo*, comida y cigarrillo.

También hay peonaje femenino; por ejemplo en la siembra de papa. En este caso la mujer cumple un jornal completo, pero en otras actividades consideran 0,5 o 0,75 de jornal del hombre. Cuando la mujer ayuda en

la siembra de papa, el dueño de la parcela le deja un surco para su cosecha una vez que madura el cultivo.

A los niños por debajo de 12 años se les paga medio jornal; sin embargo, normalmente trabajan de peones en la siembra; cuando esto ocurre el dueño de la parcela está obligado a dejarle un surco de papa para que se lo cosechen una vez que madure el producto.

La **compañía** es una forma de arreglo particular de producción que se da, generalmente, en los siguientes términos: el que es dueño de una parcela pone el terreno y fertilizantes orgánicos e inorgánicos y, complementariamente, busca a otra persona para que ponga semilla y fuerza de trabajo. Al final de la cosecha, ambos se reparten la producción en proporciones iguales. Sin embargo, hay varias modalidades de compañía pero, en cualquier caso, el principio de repartición igualitaria de la producción se mantiene inalterable.

Las siguientes relaciones de reciprocidad no se hallaron en las familias caso. Sin embargo, la *umaraqa* sigue siendo vigente en las comunidades de estudio (Ver Ledezma 2003a: 161-186). A su vez se encontró que la *mink'a* tiene otra connotación a la encontrada en la revisión bibliográfica.

La *umaraqa*, aparte de ser una fuerte inyección de trabajo en una etapa crítica del ciclo productivo, incluye *ch'alla* a la *pachamama* y también es un espacio de competencia de *yuntas*, para saber cuál de las *yuntas* trabaja más rápido y cuál lento; este último es también cuestión de prestigio. Aparentemente, el trabajo de la *umaraqa* no se contabiliza. En realidad funciona como una especie de *ayni* a largo plazo: no es como en el *ayni* que al día siguiente o a la semana se debe cumplir el compromiso. En la *umaraqa*, la familia está comprometida moralmente con las personas que vinieron a la *umaraqa*: cuando uno de los participantes convoque a su vez a hacer *umaraqa*, el convocante anterior está en la obligación de cumplir con la 'devolución'. La *umaraqa* dura generalmente desde el medio día hasta el atardecer, tiempo a partir del cual empieza la *ch'alla* a la *pachamama*, comen, toman chicha y *k'awki*. Algunos toman toda la noche, otros se van; algunos siguen tomando hasta el día siguiente siguen tomando. En la *umaraqa* la familia va a pedir ayuda con coquita, diciendo: "estoy haciendo *umaraqa*". A la *umaraqa* van todos con sus herramientas (arado, picotas, etc.).

La *mink'a* se entiende en Raqaypampa en referencia al cuidado de los animales y no así en los procesos productivos agrícolas. Lo que normal-

mente se entiende por *mink'a* en la literatura antropológica, en Raqaypampa es llamado peonaje y tiene una cierta vinculación con el trabajo a destajo, con el trabajo por obra.

Una vez presentado la conceptualización en forma gruesa, ahora intentaremos precisar y conceptualizar las relaciones de reciprocidad simétrica y asimétrica. “La reciprocidad simétrica es la disposición para dar alguna cosa de valor equivalente a lo que uno ha recibido: al parecer en eso radica su eficiencia como contrato social” (Sahlins, en Temple 1986: 46). En cambio la reciprocidad asimétrica, es un tipo “[...] de intercambio recíproco en que, en lugar de devolver el mismo servicio, éste es reemplazado por determinada cantidad de bienes. Los bienes entregados a cambio del trabajo tienen valor variable y pueden o no ser equivalentes al esfuerzo gastado” (Alberti y Mayer 1974: 23).

Como punto de entrada, podemos decir en términos generales –en lo que atañe al trabajo agrícola– que en las comunidades andinas no se establecen relaciones asalariadas, como se pudo evidenciar en los datos. El aporte de la fuerza de trabajo extrafamiliar retribuido en dinero fue insignificante. En ese sentido planteamos que no hay acumulación en manos de las familias prominentes (casos F3 y F8), por tanto, las relaciones de reciprocidad asimétrica que puede existir en el peonaje pagado en producto o en dinero, da la posibilidad que alguno de ellos pueda recibir menor a lo dado; sin embargo, esta en juego el prestigio de la persona para dar más o menos. El que da más tiene más prestigio que el que da menos dentro de la comunidad.

En la *yanapa familiar* y en el *ayni* no hay relaciones de reciprocidad asimétricas, porque la tendencia es a dar la misma cantidad a la recibida. En cambio en el *peonaje* retribuido en producto puede ser variable, a pesar de que ya está regulada la cantidad de producto a pagar por el trabajo recibido; sin embargo, esto es variable por la edad y el género. El peonaje retribuido en dinero es mínimo, ‘casi’ insignificante en las relaciones sociales de producción agrícola, como se pudo evidenciar en el cuadro 40.

Ahora escudriñemos las relaciones de reciprocidad simétrica o asimétrica que se pueden establecer en el trabajo agrícola por edad y género. Es normal o natural, escuchar dentro de las comunidades que las mujeres y los niños reciben menos pago en retribución por el trabajo realizado, pero a qué se debe esto, para ello nos apoyaremos en las entrevistas hechas a hombres y mujeres:

Bueno, eso ha debido de ser así siempre desde antes. Así ha debido de ser las costumbres. A veces a la mujer les pagan un poco menos. Eso se debe a que algunas mujeres trabajan un poco menos; según viendo eso pagan. Pero, en general, menos siempre les pagan a las mujeres, pero algunas mujeres son muy bandidas y si son jóvenes y les ganan a los hombres de la misma manera ganan, pero así siempre había sido desde antes las costumbres, por eso es que hasta ahora continua siendo así (JcP30. Pukara K'asa 18 de julio 2003).

Si, pero a la mujer calculando su trabajo se lo pagan, no es a una arroba, pero haciendo el calculo es casi una arroba. De los productos secos como trigo o maíz a la mujer se lo pagan media arroba y al hombre de acuerdo a su trabajo, a veces les pagan media arroba, pero según a lo que yo voy escuchando dice que antes media arroba siempre pagaban dice. Ahora según a su trabajo se lo pagan a los hombres (IgZ37. Santiago 28 de octubre 2003).

Estas entrevistas testifican el hecho de que dentro de la comunidad esta normado la cantidad de 'paga' por el trabajo realizado. Está normada la 'paga' en productos en la siembra y cosecha de los cultivos, como se dijo en la definición del *peonaje*, de este punto. Por tanto, ¿cuáles son los criterios para pagar menos a una mujer? a) La fuerza física, b) La cantidad de trabajo c) La cantidad de producto a pagar está normada por la cantidad de trabajo realizado d) Según usos y costumbres, a la mujer se le paga menos; sin embargo, pueden ganar igual que el hombre si trabaja igual. ¿Esto será discriminación del hombre hacia a la mujer o simplemente, las relaciones sociales de producción están normadas según usos y costumbres?

Para seguir corroborando lo dicho, veamos el trabajo en *ayni* por género en los cultivos agrícolas:

Bueno, en la época de las cosecha es igual nomás. Si es que la mujer se ha *ayninado* el hombre también puede devolver *nomás*, no es necesario que la mujer siempre devuelva, porque aquí nosotros le consideramos a la mujer. No podemos decir que porque ha venido una mujer de la misma manera tiene que ir a devolver la mujer, puede ir el hombre, porque ella también ha trabajado y el trabajo tiene que ser igual *nomás*. Solamente que cuando son trabajos específicos [*phuscar*, hilar, etc.] de la mujer, el hombre no puede ir a devolver. Entre ellas se hacen la devolución (IgZ37. Santiago 28 de octubre 2003).

Cuadro 41
Relaciones de reciprocidad en las comunidades
de Santiago y Pukara K'asa. 2002-2003

Relaciones de reciprocidad	Se da	Se recibe	Observaciones
<i>Yanapa familiar</i>	Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas (incluye comida y coca).	Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas (incluye comida y coca).	No se contabilizan los días trabajados para su respectiva devolución, pero la familia está comprometida moralmente en la devolución. Además, esta clase de reciprocidad se da más entre familiares cercanos (padres, hijos casados y/o concubinos o migrantes, hermanos y nietos).
<i>Ayni</i>	Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas. Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas. Trabajo animal en actividades agrícolas.	Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas (incluye comida y coca). Trabajo animal en actividades agrícolas. Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas.	Se contabilizan los días trabajados para su respectiva devolución. Existen <i>aynis</i> entre mujeres en actividades como hilar y tejer.
Peonaje	Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas. Producto o dinero (incluye comida y coca).	Producto o dinero (incluye comida y coca). Trabajo humano (hombre y mujer) en actividades agrícolas.	Normalmente se paga en producto. Según usos y costumbres, el pago en producto a la mujer normalmente es menor al del hombre. El pago en la siembra y la cosecha de los productos agrícolas está normada. Se puede pagar igual que al hombre a la mujer; esto depende de su trabajo.

Fuente: Elaboración propia

Pero si son mujeres solas, no tienen marido, en ese caso ellos se van a ganar peones, para que se los pueda trabajar. En ese caso el hombre puede ir a devolver, por otro lado si son mujeres solas, pueden *phuskar* o *awar* (hilar o tejer), de esa manera ellas se pueden (contratar) *mink'ar* peones (IgZ37. Santiago 28 de octubre 2003).

Las entrevistas anteriores, indican que son posibles los *aynis* en el trabajo agrícola de hombre a mujer o viceversa. Sólo en trabajos propios

de mujeres, por ejemplo el hilar y tejer, se da el *ayni* de mujer a mujer, porque el hombre no puede devolver el *ayni*.

En casos donde la mujer es sola, vale decir, viuda, incluso puede ganar igual que un hombre, un día de yunta (par de bueyes) en *ayni*. Una mujer al respecto, decía: “sí, digamos, yo voy a trabajar un día, entonces gano el trabajo de un día del buey” (ViS25. Raqaypampa 20 de junio 2004).

En síntesis, existen dos aspectos a mencionar, como cierre de este punto: 1. las relaciones sociales de producción no están marcadas por mediaciones monetarias, como se pudo evidenciar en esta y en una investigación anterior (Ver Ledezma 2003a) por tanto, no existen relaciones de patrón-empleado, no se da la posibilidad de acumulación en pocas manos a costa del trabajo ajeno; 2. La “paga” por el trabajo agrícola está normada por usos y costumbres; esto es flexible, depende del trabajo del hombre, la mujer y los niños (as). En otras palabras, la cantidad de trabajo está normada, y según eso pagan en producto. En cambio el *ayni* es más flexible, por cuanto una mujer puede ganar un día de trabajo de un hombre; incluso puede ganar un día de yunta.

Finalmente, el control social y político que ejerce el sindicato agrario y las mismas familias continuamente censura a aquellas familias que se aprovechan del trabajo ajeno. Esto se convierte en un control cultural como un mecanismo que regula las relaciones sociales de producción y reproducción. Aquella persona que tiende a acumular a costa del trabajo ajeno es sujeta de ser pasante de una fiesta o será incluso sujeto a las *layqas*⁶⁹, algo muy temido dentro de la comunidad porque atañe a la vida de la persona. Cuando una persona tiene buena cosecha, se ofrece para ser pasante de alguna fiesta y poder redistribuir los productos. En ese sentido no deseamos que haya relaciones de reciprocidad asimétrica, porque la familia que recibe el trabajo puede pagar menos en producto o en dinero y por tanto aprovecharse del trabajo ajeno; sin embargo, esto está regulado por las mismas familias. Además, la persona que paga más gana prestigio dentro de la comunidad, lo cual es muy respetado por las demás familias.

4.6 Complementariedad flexible de los roles de género en el trabajo agrícola

Por lo dicho hasta el momento, se puede decir que en general la planificación del trabajo agrícola se la hace en pareja. Sin embargo, existen

flexibilidades, particularismos y diferencias de familia a familia. Hay casos donde el hombre puede mandar o viceversa. Una de las entrevistadas decía “nos mandoneamos”. “Dentro la familia, marido y mujer hablamos, tenemos que hacer esas cosas; ambos siempre hablamos. Ambos nos ‘mandoneamos’, si yo le mando tiene que hacerme caso, si él manda tengo que hacer caso” (MaA25. Santiago 24 de julio 2004). Este testimonio nos lleva a reflexionar que las relaciones de género en las comunidades campesinas, originarias e indígenas como en cualquier sociedad, hay relaciones conyugales donde se observan armonías y también hay relaciones donde hay conflictos y tensiones. Uno de los entrevistados decía: “las relaciones conyugales dependen de las vivencias y de los caracteres de las personas, contexto, tiempo y situaciones”.

Por lo mostrado en los datos cuantitativos de los cultivos de papa, maíz y trigo, el promedio de la fuerza de trabajo extrafamiliar sin hacer distinción de género de los nueve casos, arribó aproximadamente al 20% del total de la fuerza de trabajo requerido en estos cultivos. En el acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar también existen particularismos y diferencias de familia a familia. Estas diferencias y particularismos son explicados por los siguientes aspectos: 1. el ciclo de vida familiar; 2. el sexo de los hijos; 3. el tamaño de las familias; 4. disponibilidad de fuerza de trabajo agrícola familiar; 5. disponibilidad de recursos socioproductivos; y, 6. la superficie sembrada de los diferentes cultivos (papa, maíz y trigo).

En promedio la fuerza de trabajo femenino de los nueve casos en los tres cultivos alcanza al 24%. Este porcentaje invisibiliza el hecho de que dentro de las familias existen particularismos y diferenciaciones, porque la distribución y organización de la fuerza de trabajo agrícola por género, depende del ciclo de vida familiar, de la tenencia de los recursos socioproductivos, del tamaño de la familia, de los hijos por género y del tipo de cultivo. En el cultivo de papa se observó mayor participación del trabajo femenino, pero siempre respondiendo a los aspectos mencionados antes. En el cultivo de maíz, el porcentaje de participación del trabajo femenino disminuyó, al igual que en el cultivo de trigo. En este último, en algunos casos de estudio se observó cero participación de la fuerza de trabajo femenina, pero en otros llegando hasta el 16% (caso F1).

Los porcentajes bajos de participación de las mujeres en algunas familias y cultivos no significa que la mujer trabaje menos en el área rural, ya que ella tiene muchas otras actividades, entre ellas podemos mencionar

la cosecha de cultivos asociados a la papa, pastoreo del ganado menor, cocinar, lavar la ropa, cuidar a los hijos menores, entre otras.

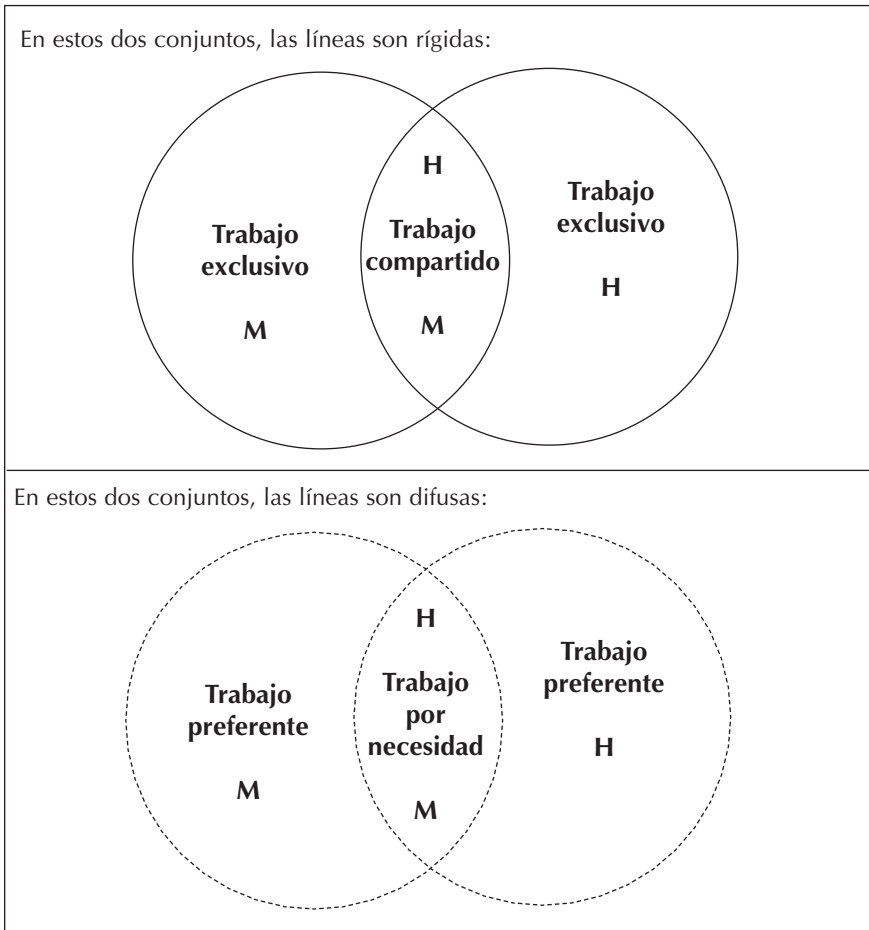
En referencia a la participación de la fuerza de trabajo de niños y niñas esta también es importante, porque se observó que participan en las actividades agrícolas desde muy temprana edad, en actividades como la siembra de papa y maíz, el deshierbe de papa, maíz y trigo, y en la cosecha de papa, maíz y trigo.

No se cuantificaron las horas de trabajo que dedican mujeres y hombres en los ámbitos reproductivos y comunales. De hecho, las familias, según los testimonios y la observación participante, no separan los ámbitos de trabajo, sino que los perciben como una ‘totalidad’ ya que los lugares de los ámbitos de trabajo no están separados como en las áreas urbanas industriales –con algunas excepciones. La mujer está, al mismo, tiempo cuidando a los niños en la parcela, pasteando las ovejas o cocinando y participando en las actividades agrícolas. El hombre, al final de la tarde, debe regresar del monte con leña o agua para cocinar.

El ámbito del trabajo doméstico no ha sido el objeto de estudio; sin embargo, en los testimonios se filtró la complementariedad flexible de la que hemos hablado; por ejemplo, cuando la mujer se enferma, el hombre puede cocinar. A pesar de que para la mujer el acto de cocinar sea calificado como ‘fácil’, para el hombre es difícil. En el caso del manejo de la yunta, esta es una actividad exclusiva del hombre, pero una de las mujeres entrevistadas decía: “la hija de un Tata trabajó la tierra con yunta, y decía que era fácil, que sólo es agarrar” (ViS25. Raqaypampa, 20 de junio 2004). En este testimonio una mujer hizo el trabajo propio de un hombre, y se jactó de que era fácil, “sólo era agarrar”. Pero esta experiencia no es normal, porque rompe con los roles de género. Además, están sujetas a la censura social y al control cultural.

En este punto es necesario precisar el análisis y creemos que es nuestro aporte a la comprensión de la distribución de roles por género dentro del trabajo agrícola en la producción de papa, maíz y trigo. Las preguntas son: ¿En qué casos se realizan trabajos exclusivos? ¿En qué casos es compartido? ¿En qué casos es preferente? ¿En qué casos se realiza el trabajo por necesidad, porque lo obliga a hacer dicho trabajo agrícola (el cual no se haría en condiciones naturales o normales)?

Figura 10
Complementariedad flexible en el trabajo agrícola por género



Sugerimos para el análisis dos escenarios, donde prima la complementariedad flexible. Un escenario donde las líneas de los conjuntos son rígidas y en los otros son difusas. Para explicar los roles de género nos valemos de la ‘teoría de conjuntos’.

Trabajo exclusivo: si, y sólo si, el trabajo agrícola es realizado por uno de los géneros (hombre o mujer). El trabajo exclusivo de uno de los

géneros está condicionado por las condiciones físicas, la censura social y el control cultural.

Trabajo compartido: en algunas de las actividades agrícolas trabajan ambos géneros (hombre y mujer). Pertenecen a la intersección del conjunto.

Trabajo preferente: uno de los géneros puede realizar preferentemente el trabajo agrícola. Sin embargo, ante la ausencia de uno de los pares (*yanantin* o *chachawarmi*)⁷⁰ lo realiza el otro género (hombre y/o mujer).



















Trabajo por necesidad: algunas actividades agrícolas pueden ser hechas preferentemente por uno de los géneros. Sin embargo, ante la ausencia de uno de los pares, pueden ser hechas por el otro (ejemplo, viudez). Se asemeja y puede llegar a confundirse con el trabajo preferente. De allí que planteamos que la línea es difusa en este conjunto sugerido.

¿En qué actividades agrícolas los roles de género son exclusivos, compartido, preferente y por necesidad?

En la distribución del trabajo agrícola por roles de género, no se observó en el campo que sea considerado el yuntero más importante que la sembrera, o viceversa. Ambos trabajos son igual de importantes; es más sin la participación de uno de ellos o ellas no se puede realizar la siembra de papa y maíz, por ejemplo. En la siembra participa toda la familia en edad de trabajar. La siembra y la cosecha son actos rituales donde se pide o agradece por las buenas cosechas del año. Por ejemplo, el hecho de que la mujer ponga la semilla de papa está asociado a un acto cultural que se relaciona con la multiplicación de la semilla. Uno de los entrevistados decía: “la mujer siempre debe poner la semilla de papa, porque dicen cuando una mujer pone la semilla se multiplica la semilla; si hace el hombre no sucede” (IgZ37. Santiago, noviembre 2004)

En los trabajos agrícolas, entonces, hablamos de ‘complementariedad flexible’ porque ambos géneros participan en ellos; unos más que otros, pero ello no indica que uno de los géneros trabaje menos sino que ambos trabajan por igual, si tomamos en cuenta los ámbitos productivo y reproductivo. Si la mujer aparece poco en cuanto el tiempo de trabajo en los cultivos, no significa que trabaje menos, porque ella está cocinando, cuidando el ganado, cosechando los cultivos asociados, lavando ropa, cuidando a los niños, etc. Estas actividades son consideradas por el hombre ‘trabajo’.

Cuadro 42
Trabajos agrícolas exclusivos, compartidos, preferente
y por necesidad por género: 2002-2003

Tipos	Hombre	Mujer
Trabajo exclusivo	 Siembra de trigo  Roturado de la tierra con yunta  Abrir la tierra para la siembra con yunta  Aporque con yunta	 Semillera de papa
Trabajo compartido	 Roturado de la tierra con picotas  Aporque de papa y maíz con <i>lampha</i> ⁷¹  Guanero (a)  Abonero (a)  Cosecha de papa y maíz  Selección de papa y maíz  Traslado de productos a la troja	
Trabajo preferente	 Corte y trilla de trigo	 Semillera de maíz  Cosecha de cultivos asociados con la papa
Trabajo por necesidad	 Semillera(o) de maíz  Corte y trilla de trigo  Cosecha de cultivos asociados con la papa	

Nota: Para no complicar el análisis no se hizo una clasificación de tipo ‘generacional’. Es decir, no se precisó el trabajo de los niños(as). Sin embargo, los niños(as) menores o iguales de 12 años hacen todas las actividades agrícolas, menos la selección de la papa y manejo de la yunta.

Cada sociedad asigna roles a cada género y estos roles de género se crean y recrean en el tiempo, porque en otras culturas podemos observar al hombre poner semilla de papa o a la mujer arar la tierra. Tal vez hace 10 años el hombre no tocaba la cocina. Ahora lo hace en la medida en que la necesidad lo obliga. De la misma forma, seguramente la mujer participaba menos en el trabajo agrícola, porque pasaba más horas en actividades domésticas, aunque algunas mujeres siguen haciéndolo. Si en la familia hay suficiente fuerza de trabajo agrícola, la mujer se ocupa del preparado de alimentos.

Dentro del ámbito productivo también se encuentran la ganadería⁷², la artesanía⁷³, la migración temporal y la comercialización⁷⁴. Estas

actividades no fueron tratadas en el estudio porque no fueron objetivos de la investigación. Pero, con seguridad, en estos ámbitos de trabajo también es posible encontrar el concepto de ‘complementariedad flexible’.

Capítulo V

Género: control, tenencia, acceso y uso de la tierra

5.1 El control de tierra y territorio

El ejercicio de la jurisdicción territorial lo realiza la autoridad de la comunidad, esto es, el Dirigente de la comunidad. El dirigente de la comunidad es identificado como la cabeza de todas las familias. Una mujer decía lo siguiente: “Sí, el dirigente es como una cabeza de toda la comunidad” (ViS25. Raqaypampa, 20 de junio 2004). Por eso dicen que la organización sindical para ellos es como “su padre y su madre”, y agregan: “mediante la organización hemos conseguido el respeto dentro y fuera de la comunidad, hemos logrado ayudas de instituciones, capacitación y otros beneficios” (CRSUCIR 1999: 68). Por tanto, la organización sindical es la principal responsable de la gestión social y política de las poblaciones *alteñas*.

El control social y político del territorio lo realiza el sindicato, el cual regula las relaciones familiares, define el acceso a la tierra, resuelve conflictos entre las familias, entre otros. Por todo lo que representa en la actualidad, la organización sindical es la institución local más importante para los *alteños*; en ella se concentra la mayor instancia de toma de decisión y poder local. El gobierno sindical que ejerce abarca los diferentes aspectos de la vida comunal, desde los más importantes vinculados con los temas agrarios, particularmente la tenencia de tierra, hasta los temas relacionados con la educación, la justicia, la salud, los caminos, la producción agrícola-ganadera, los proyectos, las gestiones ante instituciones, entre otros. Llegan a discutir temas de gran trascendencia comunal hasta los de carácter familiar (CRSUCIR 1999: 68).

Para tener acercamientos al control social y político sobre tierra y territorio haremos mención a cómo están las organizaciones de hombres y

mujeres en las comunidades de Santiago y Pukara K'asa. Acercándonos a las organizaciones de hombres y mujeres intentaremos responder a la siguiente pregunta: ¿quién hace el ejercicio del control de tierra en las comunidades de Santiago y Pukara K'asa?

En este punto enfatizaremos la organización social y política del sindicato y la aparición de la organización de mujeres que se forma para luchar al lado de los hombres por tierra y territorio, como lo vienen mencionando algunas mujeres entrevistadas (*cf. infra*).

5.1.1 La organización sindical de hombres

La organización y la tenencia de la tierra son elementos que marcan las luchas reivindicativas de los campesinos, indígenas y originarios. En tiempos del Inca, los *ayllus* y comunidades eran dueños de la tierra. La conquista española les arrebató sus tierras, y los decretos de Melgarejo durante la República (1868) profundizaron aún más el despojo (Solón 1998: 7).

Los primeros sindicatos campesinos surgen durante la década del 30, en respuesta a los abusos de los patrones y capataces, al despojo de tierras al que estaban sometidos los campesinos y a la necesidad de educación en el campo (*Ibid.*).

Luego de la guerra del Chaco, la situación económica del país presentaba muchos problemas, aunque el aparato productivo no había sufrido daño, por la distancia en que se realizó el combate, sin embargo era preciso darle una nueva reorientación. Durante el gobierno de David Toro (1936-1937) los cambios se marcaron principalmente por la creación de dos ministerios; el de Trabajo y el de Previsión Social, así también por la aprobación del código de trabajo y la sindicalización obligatoria (Mesa, Gisbert y Mesa 1999: 557-558).

Con el tiempo estas medidas tuvieron sus repercusiones en distintos lugares del país. Los movimientos de los años 40, generados por los campesinos de las comunidades aledañas a Mizque⁷⁵, junto con el de otras regiones del país, han constituido uno de los más grandes movimientos populares históricamente reconocidos a nivel nacional: la Revolución del 9 de abril de 1952.

La Revolución del 9 de abril de 1952 dio paso a la Reforma Agraria el año 1953 y con ella se generaliza la formación de los sindicatos agrarios, sobre todo en los valles. La formación sindical en las comunidades andinas data de muchos años. Ante la pregunta, cuándo nació la organización de hombres, uno de los entrevistados respondió:

Bueno para hablar de eso, necesitamos mucho tiempo, pues ni en un día vamos a terminar de hablar, porque esta organización de las mujeres si vemos bien, es muy importante, el problema es que más de 50 años ya nació la organización de hombres, en ese sentido nosotros ya sabemos para qué nos estamos organizando, está ya muy claro, pero las mujeres no tienen esa claridad todavía (IgZ37. Santiago, 28 de octubre 2003).

El objetivo político de la organización sindical es el control de tierra y territorio. En las comunidades de Raqaypampa está internalizado el objetivo político de la organización sindical. El Distrito Indígena de Raqaypampa es una de las pocas comunidades donde se puede observar que los dirigentes ejercen el control político sobre el territorio, ya que no permiten que gente extraña pise su tierra. Ante la presencia de instituciones o personas en Raqaypampa, piden que se identifiquen y den razones del por qué están ahí. Para que cualquier institución trabaje en la zona piden que se presente en la reunión orgánica de la Central Regional de Raqaypampa, y si dan su visto bueno hacen un convenio de trabajo, donde se redacta las obligaciones y derechos de la institución y la comunidad. La gente de Raqaypampa es muy celosa; piden autorización de la Central Regional para que extraños caminen en su territorio.

Para ser dirigente de la comunidad una persona debe cumplir ciertos requisitos mínimos, como saber leer y escribir y conocer las leyes gubernamentales, para negociar con las diferentes instituciones. Los criterios de elección de los dirigentes de la comunidad han cambiado. Antes (años 1953 a 1990), para ser autoridad, uno debía ser mayor y con experiencia, no importaba si sabía leer o escribir, sino que bastaba con ser respetada por toda la comunidad y esas características cumplían la gente de edad (más de 40 años). Ahora (1990 adelante), los criterios de la escrituralidad prevalecen como mecanismo importante para negociar con el mundo externo; de hecho los dirigentes en las comunidades de Raqaypampa en su gran mayoría no pasan de los 35 años.

El ser dirigente de una comunidad “quita tiempo” ya que se debe dedicar buena parte de él a asuntos sindicales; así mismo, se debe velar por el bienestar de todas las familias cuando suceden conflictos y problemas, el dirigente debe resolver con sapiencia asumiendo las resoluciones de los congresos sindicales. La gestión del dirigente comunal dura un año, del dirigente de la subcentral y de la Central Regional dura dos años.

Para que la organización cumpla el rol de control social y político sobre el territorio tiene una estructura interna conformada por dos instancias: *la asamblea sindical*, como máxima instancia de decisión, donde participan todas las familias afiliadas de la comunidad; y *la directiva sindical*, conformada por miembros afiliados de la comunidad sobre quienes se ha delegado por uno a dos años la administración de la dirección organizativa (CRSUCIR 1999: 68). La directiva está conformada por el Secretario General que es la cabeza de la comunidad, le siguen los demás miembros con las siguientes carteras: Secretario de Relaciones, Secretario de Actas, Secretario de Hacienda, Secretario de Conflicto, Secretario de Agricultura, Secretario de Educación, Secretario de Organización Sindical, Secretario de Justicia, Secretario de Deportes, entre otros.

El hecho de ser dirigente quita también horas trabajo en la parcela; esto es recriminado por la mujer. Hay un dilema entre ser un buen agricultor y un buen dirigente. Si uno es buen dirigente abandona las actividades agrícolas, va caminando por los problemas de todas las familias. La mujer reclama que el hombre todos los días trabaje, ven las actividades sindicales como perjuicio y pérdida de tiempo.

Si hay hijos, ellos pueden trabajar, pero si no hay hijos en edad de trabajar es difícil ser dirigente, por eso no cumplen con sus obligaciones de autoridad, de repente puede ser observado por las bases. De la misma manera puede abandonar la familia siendo autoridad, entonces sus trabajos quedan atrasados, la familia reclama (JuC35. Santiago, 21 de junio de 2004).

Bueno, en ese sentido las mujeres son las que se dedican mucho más en ese caso, vos ya no tienes que pensar en las siembras, en lo único que tienes que pensar es en la comunidad, en la gente tienes que pensar, la agricultura se lo tienes que dejar, además si quieres ser reconocido por tus bases por la organización, la agricultura la tienes que dejar, pero sin dar valor a tus bases ni a tu autoridad te vas a la agricultura, en ese caso no estás cumpliendo y te haces ver mal. Dicen “no hace nada, en vano no más está, no nos ha de-

mostrado siendo autoridad ningún trabajo, no sé si habrá sido dirigente o no, no sabemos” (IgZ37. Santiago, 21 de noviembre 2003).

Bueno las mujeres nos dicen siempre, en eso nomás ya caminas, ya no miras el bienestar de la familia nos dicen, yo nomás estoy haciendo el trabajo nos dicen (IgZ37. Santiago, 21 de noviembre 2003).

Según los testimonios, aparece el hecho, que las mujeres se preocupan más por la alimentación de la unidad familiar. En cambio los hombres, cuando asumen cargos dirigenciales, viven en un dilema entre ser un buen agricultor o ser una autoridad. La comunidad le reclama si deja sus funciones comunales, a su vez, la mujer reclama que no trabaja las parcelas como debería. Estos son momentos de tensiones que la familia debe saber equilibrar. Cuando tienen hijos en edad de trabajar no hay problema, porque el hijo suplente al padre en las actividades agrícolas. Pero cuando no cuentan con hijos en edad de trabajar, ahí se hace problemático el asumir cargos de dirigencia.

Para superar las tensiones y conflictos dentro de la unidad familiar debe haber planificación, porque la mujer necesita respeto, y ese respeto se expresa en la comunicación y entendimiento que debe haber de ambas partes. Al respecto uno de los entrevistados, decía lo siguiente:

Claro si te vas sin planificación hay también derecho para que reclamen [las mujeres]. Si les dejas con trabajo, sin leña, se enojan por eso para ir a alguna parte se debe hablar con ellas, se tiene que ir informando. Para cuando le pregunten a la mujer, donde está tu esposo, responda a tal parte ha ido, para que haya respeto (JuC35. Santiago, 21 de junio de 2004).

Es muy importante la comprensión, entendimiento y comunicación dentro de la unidad familiar; de eso dependen las buenas o malas relaciones conyugales.

5.1.2 Organización de mujeres

La organización de mujeres es de reciente data, a nivel nacional, y más aún en la comunidad. Pero las mujeres quieren rescatar el trasfondo de la lucha, resumido en el control de la tierra y el territorio. Según lo trabajado en los aspectos teóricos, Silverblatt (1990), decía que los españoles

anularon a las mujeres para que asuman cargos públicos, especialmente en las comunidades quechuas. En los ayllus se puede observar que los cargos dirigenciales lo asumen en pareja (*mallku* y *mama t'aqlla*).⁷⁶

Estos últimos años, algunas mujeres vienen reclamando que quieren capacitarse e informarse igual que los hombres, quieren estar al lado de los hombres al momento de los conflictos con el gobierno nacional, cuando aprueban leyes nacionales en contra de los derechos de las comunidades campesinas, indígenas y originarias.

Según las entrevistas a las mujeres, las monjas hicieron aparecer “la organización de mujeres” con el nombre de “Club de madres”, allá por los años '90. Pero el objetivo del Club de madres no era igual al objetivo actual que le quieren dar algunos hombres y mujeres a la organización de mujeres. El objetivo de organizarse antes era para agarrar cupos (alimentos) de instituciones, aprender a hilar, aprender a hacer jabones, aprender a hacer fideos, entre otros. Terminada las ayudas ofrecidas por las monjas y las instituciones, desapareció el “Club de madres”.

Ahora, el objetivo de hacer aparecer la organización de mujeres, según versiones de la presidenta del Comité de la organización de mujeres de Santiago, es de capacitarse e informarse en leyes, historia de las luchas indígenas, entre otros temas. Al respecto, la presidenta del comité de la Organización de mujeres, decía: “Para mi levantar una organización es importante, como los hombres se preparan y saben todo, igual a mí me gusta saber todo, es importante para mí una organización de mujeres que se forme” (IsZ23. Santiago, 5 de junio 2004). Parafraseando la presidenta del comité, decía: Esto con el fin de que las mujeres se den cuenta, que no estamos por así *nomás* en estas tierras, sino que ésta costó sangre a sus abuelos y abuelas.

Existen varias versiones de las mujeres sobre la importancia de la organización de mujeres; algunas dicen que no es importante porque en las reuniones sólo se pierde tiempo en vez de estar hilando o tejiendo para sus hijos. Al respecto, una mujer, decía: “Algunos (as) hombres y mujeres dicen están perdiendo su tiempo, si puede llegar ayuda ahí sí se pueden reunir. Algunas no piensan así, estamos sentados, más bien nos estaríamos hilando, dicen las mujeres” (JuZ37. Santiago, 22 de junio 2004). Hay mujeres que dicen que la organización sirve para hacer respetar sus derechos y hay otras que la ven como pérdida de tiempo. Así mismo, algunos hombres dicen que sólo pierden su tiempo, en vez de atender a sus hijos.

La organización de hombres apoyó, en Santiago, para la creación de la organización de mujeres. Algunos hombres quieren que las mujeres igual que los hombres se capaciten e informen para que cuando haya conflictos o tensiones frente al Estado, se levanten en uno *nomás*, como una sola persona, ya que si no estuviesen organizadas las mujeres, sería complicado reunir las. Al respecto uno de los entrevistados, decía:

De mí parte sería bueno que las mujeres se dediquen un poco más a eso [capacitación e información], sobre todo las jóvenes, para que así cuando haya algo, todos nos levantemos hombres y mujeres y así demostrar nuestra fuerza; de mí parte sería bueno que ellas se organicen, sin embargo esto habría que hacer conocer, sobre todo en las reuniones, pero pienso que si las mujeres se capacitaran más, se darían cuenta y se animarían de aquí para adelante (JcP30. Pukara K'asa, 18 de julio 2003).

Según las entrevistas a hombres y mujeres, para las mujeres casadas y/o concubinas es complicado asistir a las reuniones, porque siempre hay cosas que hacer en la casa (hilar, tejer, etc.). Al respecto, uno de los entrevistados, decía:

Eso es así y de verdad si la mujer tiene su familia, entonces aparecen problemas, a veces tiene que atender los quehaceres en la casa, entonces si no hay quien atienda, no va a poder, pero en cambio si son jóvenes de hecho se pueden dedicar a ese trabajo, dándose cuenta, además si es que no tienen dinero, tranquilamente pueden sufrir, pero si es que tienen wawa (niños pequeños) es muy difícil, porque las wawas es para comida y dinero, sobre todo si es que va a alguna capacitación o movilización, por eso es que yo pienso, que sería bueno que piensen en la capacitación de las mujeres jóvenes (JcP30. Pukara K'asa, 18 de julio 2003).

Además, algunos esposos son celosos, no les quieren mandar a las reuniones para que se capaciten e informen. Al respecto, una de las entrevistadas solteras, decía: “A veces se pelean todavía, cuando quiere ir a la reunión, yo sola puedo ir *nomás*, mi papá también no me dice nada, más bien mi papá quiere que vaya a las reuniones, pero las que tienen maridos no les quieren mandar, ya no van o están pegando, ‘qué vas ir a hacer’, diciendo” (IsZ23. Santiago, 5 de junio 2004). En ese sentido, las mujeres solteras no tienen problemas para asistir a las reuniones de las organizaciones de mujeres, porque sus padres pueden mandar *nomás*.

El hecho que las mujeres hayan sido relegadas en la época de la Hacienda⁷⁷ marcó su conciencia. Algunas tienen intención y voluntad para capacitarse e informarse, pero también hay mujeres que no comparten con esa idea, además, están presionadas con los quehaceres de la casa o cuando el hombre es posesivo no les dejan asistir a las reuniones. Un dato que nos llamó la atención durante la investigación, es que a la mujer le cuesta separarse del ámbito doméstico, porque desde niña se ha socializado en un escenario donde están definidos ciertos roles y responsabilidades.

Algunos dirigentes de la organización de hombres tienen la intención de fortalecer la de mujeres, pero también hay gente que no ve la importancia de ella, quieren desaparecer dicha organización; “la gente no es igual”, indican tanto hombres como mujeres. Una de las entrevistadas decía “por eso hay gente pequeña y grande”. Metafóricamente dicen esto, refiriéndose a la estatura, pero el trasfondo del mensaje, es que “la gente no somos iguales”, “los pensamientos no son iguales”.

Actualmente, el ejercicio de la jurisdicción territorial lo realiza el hombre, en cambio la mujer tiene el control de la administración de la economía familiar. Por lo que se ve, hay intentos de consolidar la organización de mujeres. La pregunta es cuánto se podrá avanzar en este sentido, ya que esto pasa por el apoyo que deben brindar el esposo o padre de familia en la casa y por el apoyo que puedan recibir de las organizaciones de hombres, porque ellos tienen que capacitar e informar a las mujeres.

Además, en la zona hay instancias de capacitación como son los CE-FOAs y *Yanapaqkunas*, que piden que entren las mujeres, pero llegado el momento, no asisten, porque éstas tienen muchas actividades dentro del hogar. Empero, las solteras pueden asistir, pero también tienen miedo, porque a estos cursos asisten en su mayoría hombres.

5.2 La tenencia y el acceso a la tierra por género

Antes de exponer los datos cuantitativos sobre la tenencia y acceso a la tierra por género de las familias se hará una descripción y análisis de las percepciones por hombres y mujeres sobre la temática.

Con la Reforma Agraria, en el año 1953 no dieron tierra a las mujeres ya que sólo se levantaron listas de afiliados. En las listas sólo figuraban

hombres, excepcionalmente mujeres viudas. Uno de los entrevistados, decía lo siguiente al respecto: “Sí, en esos tiempos siempre estaba afiliado el hombre, la mujer no, entonces de los afiliados se levantaba el nombre, las mujeres no eran afiliadas, por tanto no se levantaba el nombre, pero las viudas estaban afiliadas” (IgZ37. Santiago, 11 de julio 2004). En el caso de la Hacienda Santiago en las listas del Plano de Replanteo aparecen cuatro mujeres, el resto son hombres.⁷⁸

Existen diferentes vivencias, nos decía uno de los entrevistados, o sea hay casos donde la mujer no pide tierra, pero también hay casos donde la mujer pide sus derechos; en estos casos entran en conflicto con los familiares, llegando incluso a la resolución de la misma con la autoridad de la comunidad (el dirigente). Recordemos que el sindicato regula el acceso a la tierra. En términos generales, la mujer hereda el 25% y el hombre el otro 75% de la tierra. Uno de los entrevistados decía, lo siguiente al respecto:

Bueno aquí nosotros lo llamamos costumbre, sobre todo dentro de la organización sindical, porque hay normas, según a eso, sólo el 25% pueden ellas heredar. Eso es así, porque los hombres mantienen a la organización sindical, mantienen la cuota sindical por eso es que los hombres agarran el 75 % de la herencia de la tierra, y las mujeres viven en otro lado [el hombre se los lleva]. (JuC35. Santiago, 21 de junio 2004).

Sin embargo, a diferencia de otras comunidades andinas donde no dan tierra a las mujeres (Comunicación personal con Pablo Regalsky. Cochabamba, agosto 2003). En las comunidades de Santiago y Pukara K’asa dan tierra a las mujeres (ver cuadro 44). Según versión de mujeres y hombres, dan menos tierra a las mujeres, porque ella: a) no es afiliada al sindicato (no cumple con las cuotas sindicales); y, b) tampoco puede trabajar grandes extensiones de tierra. Sin embargo, ¿qué pasa si tienen sólo hijas? Entonces, distribuyen la tierra por partes iguales a las mujeres.

Cabe aclarar, cuando una mujer es viuda es afiliada al sindicato de hombres. Por tanto, debe cumplir con las cuotas sindicales y la asistencia a las reuniones sindicales, pero no asume cargos dirigenciales, a excepción de algunas aperturas que se vienen dando resultado de las flexibilidades, ya que una mujer asumió el cargo de Secretaria de forestación en la subcentral de Raqaypampa en el año 2000.

La residencia de las familias jóvenes está definida por la tenencia de la tierra; si la mujer es hija única, el hombre tiene que residir en la comunidad de la mujer, en ese caso la residencia es uxorilocal. En cambio si el hombre tiene tierra suficiente, entonces la residencia es virilocal. Estos datos que venimos discutiendo se los cruzará con los datos cuantitativos que fueron recogidos por medio de las boletas de seguimiento, observación participante y “autoseguimiento”.

Pero antes de mostrar los datos cuantitativos, dónde se verifica el hecho que la mayoría de las familias se casan y/o concubinan entre miembros de diferentes sindicatos. ¿Por qué no se buscan pareja del mismo lugar? Algunas explicaciones teóricas las encontramos en Meillassoux (1998)⁷⁹ donde se expone la prohibición del incesto entre parientes consanguíneos. ¿Qué dicen al respecto hombres y mujeres?

Uno de los entrevistados, decía: “La mujer se va a la comunidad del hombre, porque aquí no se van a la comunidad de la mujer, sino que normalmente se van donde el hombre” (JuC35. Santiago, 21 de junio 2004).

Respecto al mismo tema, una de las entrevistadas, decía:

Digamos si es que estuvieran dentro de Raqaypampa, ya están muchos entre familiares, ya no hay gente ajena, por eso se buscan de otras comunidades, por ejemplo podemos decir de Salvia vienen por este lado de Raqaypampa, hay muchos que son de Salvia y de Raqaypampa van a Santiago, pero a Salvia parece que van muy pocos, de Raqaypampa a Laguna no van muchos y de Laguna aquí no vienen muchos, yo creo que el frío les hace tener miedo para que no vayan a ese lado [a Laguna] (ViS25. Raqaypampa, 20 de junio 2004).

Las entrevistas confirman el hecho de que las familias practican la exogamia, vale decir, no se casan entre familiares. Según uno de los entrevistados, decía: “No hay reglas, cuando uno es soltero o soltera es libre de escoger la pareja del lugar que quiera”.

Veamos el cuadro 43, el cual visibiliza que las parejas se juntan de diferentes comunidades.

Si observamos el cuadro 43, veremos que la mayoría de las parejas son de diferentes sindicatos, a excepción de las familias F2 y F6. Recordemos, que el primer esposo de MaZ43 (F6) era de Pukara perteneciente a la subcentral Raqaypampa. Ella residía antes de juntarse con CiR37 en Pukara, porque su esposo era de ese lugar.

Cuadro 43
Lugar de nacimiento de los padres de familia: 2003

Tipo de familia	Familia	Lugar de nacimiento		Residencia
		Esposo	Esposa	
Familias jóvenes	F1	Santiago	Salto Pampa	Virilocal
	F2	Santiago	Santiago	Virilocal
Familias intermedias	F3	Pukara K'asa	Santiago	Virilocal
	F4	Pukara K'asa	Santiago	Virilocal
	F5	Santiago	Salvia	Virilocal
	F6	Santiago	Santiago	Virilocal
	F7	Pukara K'asa	Mulli Pukara	Virilocal
Familias en disgregación	F8	Salvia	Pukara K'asa	Uxorilocal
	F9	Santiago	Mulli Pukara	Virilocal

Fuente: Elaboración propia en base a seguimiento a cultivos y observación participante.

De los nueve casos de estudio, sólo una es de residencia uxorilocal, qué va definiendo este hecho, la tenencia de la tierra. Como ya se dijo en la interpretación de las entrevistas, la mujer recibe menos tierra, sólo si es hija única o sólo las hijas mujeres pueden recibir por igual la tierra. A pesar de que en algunas entrevistas aparecía el hecho que las mujeres y los hombres reciben la misma cantidad de tierra, pero en la práctica no es así, como se podrá verificar con los datos que vienen a continuación, donde a excepción de la familia F8, la residencia es uxorilocal, por tanto la mujer tuvo más tierra (ver cuadro 43).

Las formas de acceso del esposo a la tierra son: la asignada por la Reforma Agraria de 1953, asignación sindical, herencia paterna y materna. Las formas de acceso de la esposa a la tierra son: por herencia de los padres, por herencia del esposo anterior, además de acceso a la tierra por la institución de la “compañía”⁸⁰ (ver cuadro 44).

Empecemos el análisis con los promedios totales. Según el cuadro 44, el acceso a la tierra por “compañía” es insignificante ya que no llega en los nueve casos de estudio ni al 1%. Ahora veamos el promedio total de tierra accedida por el esposo y la esposa. El esposo accedió al 64,86% y la esposa al 34,94%. ¿Qué nos viene indicando este porcentaje? Una idea inicial que surge del cuadro es que la mujer accede a la tierra en menor cantidad que el hombre (ver cuadro 44).

Cuadro 44
Tenencia y formas de acceso por género a la tierra total
según la generación del padre de familia: 2003

Generación de la Reforma Agraria de 1953	Nº caso	Terrenos del esposo						Terrenos de la esposa				Terrenos en compañía	
		Herencia paterna Extensión ha	%	Tierra colectivo** ha	%	Herencia materna Extensión ha	%	% Total esposo	Herencia del esposo Extensión ha	%	% Total de la esposa	Extensión Ha	%
3ª	1	7,25	89,66	0,50	6,90	0,00	0,00	96,55	0,25	3,45	3,45	0,00	0,00
	2	2,13	0,00	0,00	0,00	1,75	82,16	82,16	0,13	6,10	6,10	0,25	11,74
	3	10,33	0,00	0,00	0,00	10,33	100,00	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	4	10,31	0,00	0,00	0,00	10,18	98,74	98,74	0,13	1,26	0,00	0,00	0,00
	5	8,44	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	6	19,27	13,27	0,00	0,00	0,00	0,00	68,86	0,00	6,00	31,14	0,00	0,00
	7	15,63	12,62	0,00	0,00	0,00	0,00	80,74	3,01	19,26	0,00	0,00	0,00
	8	35,38	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	35,38	100,00	0,00	0,00	0,00
	9	19,75	19,25*	0,50	2,53	0,00	0,00	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Suma		128,49	60,08	1,00	0,78	22,26	17,32	64,86	38,90	30,27	34,94	0,25	0,19
Prom		14,28	6,68	0,11	0,78	2,47	17,32	64,86	4,32	30,27	34,94	0,03	0,19

Fuente: Elaboración propia en base a seguimiento a cultivos y observación participante.

* La cantidad de tierra que posee la familia F9 fue resultado de la Reforma Agraria del año 1953.

** La tierra colectiva fue asignada por el sindicato a las familias, por falta de tierra cultivable.

Ahora pasemos a analizar caso por caso. La familia F1 accedió a la tierra del esposo y la esposa (ver cuadro 44). En el caso de esta familia, el mayor porcentaje les corresponde por herencia paterna del esposo, y un porcentaje menor por herencia de la esposa. La tierra colectiva aparece no como herencia paterna, porque es tierra que asignó el sindicato a su padre de CeR26 (F1), la cual es identificada hasta el día de hoy como tierra colectiva. El sindicato fue distribuyendo la tierra colectiva entre aquellas familias que no tenían tierra en las pampas, como el caso de F9 (padre de F1). Cabe aclarar que la tierra que posee en la pampa, la familia F9 fue por arreglos internos con el padre de CiR37 (F6) por aquellos años, cuando aún vivía.

La esposa de F1 todavía no recibió la tierra de sus padres, porque aún vive la madre, a pesar de que el ciclo agrícola de estudio (2002-2003) la familia ya sembró papa en la comunidad de su esposa, porque no dispone de tierra suficiente en pampa. Al respecto, MaA25 (esposa de F1) decía: “De nosotros se está nomás todavía, nuestra madre vive, a uno le protege a otra no, así se está, cuando se va a morir de la mitad nos vamos partir, eso estamos esperando. Tienen que darme, hemos hablado con mis hermanos de igual nos vamos partir. Mis hermanos están agarrando, mi mamá dice voy a hacer cultivar hasta que muera” (MaA25. Santiago, 24 de julio 2004). Como en este caso, seguramente hay mujeres que reclaman el acceso a la tierra.

Pasemos al caso de la familia F2. Es una familia de escasos recursos, porque el esposo fue hijo de soltería, lo que no le faculta a recibir tierras de su padre.⁸¹ Sólo viene sembrando en las tierras de su madre, además de una pequeña porción que sembró el ciclo agrícola 2002-2003 en tierras de su esposa. De la misma forma que el caso de la esposa de la familia F1, todavía la mujer no recibió oficialmente la tierra, sólo le viene mostrando su padre “aquí siémbtrate”, porque el padre de la esposa de F2 vive. Seguramente SoZ27 (F2) reclamará tierras para su familia, porque su esposo tiene poca tierra para sembrar. Además, es la única familia que tuvo que acudir a otros arreglos para acceder a tierra, como es la Compañía.

El caso F3, viene de una familia prominente en tierras, porque la madre de JuC30 (F3) fue hija única de un Mayordomo. El 100% de la tierra que tiene en mano la familia F3 viene de la herencia materna del esposo (ver cuadro 44). La esposa de F3 está tranquila porque tiene tierra suficiente, seguramente esta familia no pedirá tierra a sus padres de la espo-

sa, porque la que poseen es suficiente para la reproducción social de la unidad.

El caso F4, al ser también una familia prominente, casi al 100% de la tierra accedió por medio de herencia materna del esposo (ver cuadro 44). Cabe aclarar, que la madre de JuM32 (esposo de F4) fue sobrina de la esposa de F8, de ahí que poseen tierra en cantidad en comparación al resto de las familias. Un porcentaje menor aparece como tierra que accedió por herencia paterna de la esposa de F4. Seguramente, dependiendo de la escasez de la tierra para los hijos de la familia F4, pedirá la esposa a sus padres de familia, para que pueda complementar la tierra.

El caso F5, es una familia de escasos recursos socioproductivos, posee tierra pobre en nutrientes. El 100% de la tierra que tiene dicha familia accedió por medio de herencia paterna (ver cuadro 44). La esposa es de Salvia y no accedió a tierra. Con respecto al por qué no accedió la esposa a tierra, el esposo decía lo siguiente: “Teniendo esta conciencia yo no me meto nada porque yo les conozco a sus hermanos, son pobres y no puedes pedir, no hay caso, con qué conciencia puedo ir; su hermana tiene que pedir, tienen que arreglar entre ellos, yo no puedo” (IgZ37. Santiago, 11 de julio 2004). Como ya apareció en las percepciones de hombres y mujeres, existen diferentes vivencias. Pero, qué dice del mismo tema su esposa: “A mí no me han dado, tampoco fui a pedir” (JuZ37. Santiago 22 de junio 2004). De hecho tiene derecho la mujer para acceder a la tierra, pero qué pasa si sus hermanos tienen también poca tierra; además, en la zona de Salvia la tierra es pobre en nutrientes, de ahí que seguramente no tienen la intención de ir a quitar el poco terreno que tienen los hermanos de la esposa de F5. Explicable además, porque la familia F5 es pobre y les entiende a sus cuñados.

El caso de F6, es una familia *sui generis* porque se casó con una mujer viuda de Pukara (Subcentral Raqaypampa). Como ya apareció en las entrevistas a hombres y mujeres, cuando una mujer enviuda no le quitan la tierra, habitualmente se la quedan para los hijos. Es el caso de la esposa de F6 que tiene tierras en Pukara, pero que en el futuro pasará a manos de su hija. De hecho ocurre esto porque su yerno viene trabajando la tierra. La hija del anterior esposo de MaZ43 ya se juntó con un comunario que no tiene tierra. Este hecho es recriminado por MaZ43 quien lo quiere votar de sus terrenos. Al respecto uno de los entrevistados que conoce a MaZ43, decía lo siguiente: “Ella [...] es un poco fregadita, ella cree que ella

nomás es gente” (IgZ37. Santiago, 21 de noviembre 2003). Sí el hombre no tiene tierra, es muy criticado por la suegra. Este hecho hace que el yerno trabaje para sus suegros y para su familia. Estas relaciones sociales que se establecen (suegros y yernos) son muy criticadas por la comunidad.

El caso F7 es una familia intermedia en la tenencia de recursos socioprodutivos; accedió a la tierra del esposo y la esposa, obviamente en mayor proporción del esposo. Sin embargo, es la tercera mujer que más recibió tierra de sus padres (ver cuadro 44).

El caso F8 es una familia prominente, ya que la esposa fue hija única. En realidad fueron dos hermanas, pero su hermana falleció y dejó una hija, la hija fue la madre de JuM32 (F4). De ahí, su sobrina recibió una cuarta parte de toda la tierra poseída. En el caso de la F8, toda la tierra proviene de la esposa (GeI60). JoP65 (esposo de F8) tiene tierras, es oriundo de la comunidad de Salvia, aledaña de Santiago, pero al tener más tierra su esposa, la residencia es uxoriocal (ver cuadros 43 y 44). Las tierras de JoP65 (esposo F8) están siendo trabajadas por sus sobrinos.

En el caso de la familia F9, la tierra viene por vía de asignación de la Reforma Agraria de 1953. La primera esposa de F9, fue del Valle Alto de Cochabamba, de allí que no tuvo tierras su pareja. Su pareja actual de BeR68 (F9) es de Mulli Pukara, viuda, la tierra de ella la dejó en manos de sus hijos.

Entre algunas características de lo mostrado en las familias caso: a) Las mujeres piden sus derechos de acceso a la tierra, las jóvenes más que las intermedias, este derecho esta asociado con poca tierra en manos de los hombres (escasez de la tierra), b) Si no hay hombres en la familia la mujer se queda con el total de la tierra, c) los testimonios dicen que las mujeres acceden a la tierra, pero esto todavía es menos, en algunas familias no acceden por diversas causas (lejanía para ir a sembrar, poca tierra, suficiente tierra en manos de sus esposos, poca tierra en manos de sus padres de la esposa, entre otras) y d) si el hombre (esposo) tiene suficiente tierra, casos F3 y F4, las mujeres (esposas) tienden ya no a pedir tierras a sus padres. En ese sentido más que plantear en el acceso a la tierra por género, una “complementariedad flexible”, se presenta por los testimonios y las familias caso una “complementariedad condicionada”.⁸² Esta “complementariedad condicionada”⁸³ de la mujer hacia el hombre se expresa en: a) la mujer accede a la tierra en partes iguales siempre y cuando si son sólo hijas o al total de la tierra si es hija única (caso F8) y b) si hay uno o más hombres en

la familia la mujer accede a la tierra en menor proporción o no accede a ella (tierra en herencia) dependiendo de la cantidad de tierra en manos de sus esposos, si sus esposos tienen suficiente tierra, las mujeres (esposas) ya no tienden a pedir tierra de sus padres.⁸⁴

Cabe aclarar, que la tierra de que disponen las familias caso no sólo está en la jurisdicción de Santiago, sino que acceden a Novillero que pertenece a otra provincia (Campero). De los 9 casos, 7 acceden a espacios de Novillero. Con fines de calculo se incluyeron las superficies de Novillero, porque algunos tienen más tierra en el monte, que en la pampa de Santiago (al decir Santiago, nos referimos a los dos sindicatos, Santiago y Pukara K'asa).

Ahora veamos el cuadro 45 que resume la tenencia de la tierra de las familias caso en las comunidades de Santiago y Pukara K'asa. Hay que recordar que la suma de las superficies incluyen la comunidad de T'ula Pampa que pertenece a otra jurisdicción, provincia Campero (ver cuadro 47).

Cuadro 45
Tenencia de tierra de las familias caso: 2003 (en has)

Tipo de familia	Familia	A Tierra cultivada	B Tierra cultivable en descanso	C = A + B Total de tierra cultivable	D Tierra de pastoreo y/o tierra no apta	E = C + D Total tierra
Familias jóvenes	F1	2,25	1,25	3,50	3,75	7,25
	F2	1,88	0,25	2,13	0,00	2,13
Familias intermedias	F3	3,70	2,88	6,58	3,75	10,33
	F4	3,81	2,50	6,31	4,00	10,31
	F5	3,19	1,25	4,44	4,00	8,44
	F6	3,89	7,38	11,27	8,00	19,27
	F7	5,00	3,13	8,13	7,50	15,63
Familias en disgregación	F8	7,63	6,75	14,38	21,00	35,38
	F9	2,75	2,00	4,75	15,00	19,75
Total		34,10	27,39	61,49	67,00	128,49
Promedio		3,79	3,04	6,83	7,44	14,28
%		26,54	21,32	47,86	52,14	100,00

Fuente: Elaboración en base a seguimiento a cultivos y observación participante.

El cuadro 45 visualiza la tenencia de tierra actual de las familias de Santiago y Pukara K'asa. En el cuadro 45 nos parece llamativo que en una zona andina el 48% sea tierra cultivable; según estudios en la zona andina apenas del 20% al 25% es cultivable, esto debido a la topografía abrupta, es decir por las pendientes pronunciadas que presenta la zona andina.⁸⁵

Ahora pasemos a analizar la tenencia de la tierra de las familias caso, sin ver la procedencia de las mismas. Las familias jóvenes son las que menos tierra poseen, incluyendo el caso F5. La tierra cultivable de las familias F1, F2 y F5 no pasa de 4,44 ha (ver cuadro 45). Las otras familias tienen todavía tierra.

A medida que van pasando más generaciones, la tierra se fragmenta y se parcela más. De hecho en las comunidades de estudio ya van surgiendo problemas en la tenencia de la tierra, al respecto uno de los entrevistados, decía:

Antes había tierra, solamente que nuestros padres nunca han pensado que iba a pasar estas cosas, ellos antes habían agarrado las tierras como para que ellos trabajen nomás; ahora estas tierras para los hijos de ahora ya no alcanzan, por ese motivo, por lo que no hay tierras, no hay producción, sembramos poco, no produce bien, porque el tiempo está mal, por eso es que no hay dinero, pero antes como producíamos hartito, dinero también había nomás y las cosas no tenían precio, la producción tenía precio, así era antes, además que el dinero también se ha cambiado de una clase a otra, antes el dinero aguantaba, no había mucha devaluación, pero ahora hay, yo pienso, porque ha subido el dólar, el dinero también ha debido de cambiar, antes guardaban nomás el dinero, pero ahora el dinero no sirve para guardar (IgZ37. Santiago, 11 de abril 2003).

Los tiempos han cambiado, la tierra, la producción y el dinero ya no alcanza, de ahí que también la población joven tienda a migrar más que antes.

El tamaño de la familia va definiendo la extensión de tierra sembrada. (Ver cuadro 46):

Existe una relativa correlación entre el tamaño de la familia y la superficie sembrada, es decir, las familias jóvenes y la familia F9 sembraron menos en relación a las otras familias (ver cuadro 46). Empero esta correlación está limitada por la tenencia de tierra cultivable de las familias caso, por ejemplo en el caso F5, pueden sembrar más por la disponibilidad de la

fuerza de trabajo familiar, pero no cuenta con espacios aptos para ampliar la frontera agrícola.

Las familias caso no sólo acceden a tierras pertenecientes al Distrito Indígena de Raqaypampa, sino también a espacios de otra provincia (Campero), como ya se dijo. Esto responde al control vertical de pisos agroecológicos que permite maximizar el uso de la fuerza de trabajo agrícola familiar.⁸⁶ El sindicato T'ula Pampa corresponde al piso agroecológico de monte (sólo de nombre monte, no se encuentran con muchos árboles). En cambio los sindicatos Santiago, K'aspi Cancha, Pukara K'asa, Mulli Pukara y Salto Pampa corresponden al piso agroecológico de pampa, en su mayoría.

Cuadro 46
Superficie cultivada por cada miembro de las familias caso: 2002-2003

Tipo de familia	Familia	Tamaño de la familia	Número de hijos (que viven con los padres)	Hijos varones (que viven con los padres)	Hijas mujeres (que viven con los padres)	Superficie cultivada	Superficie cultivada por cada miembro de la familia
Familias jóvenes	F1	4	2	1	1	2,25	0,56
	F2	5	3	2	1	1,88	0,38
Familias intermedias	F3	6	4	1	3	3,70	0,62
	F4	5	3	3	0	3,81	0,76
	F5	8	6	2	4	3,19	0,40
	F6	3	1*	1*	0	3,89	1,30
	F7	8	6	3	3	5,00	0,63
Familias en disgregación	F8	4	2	2	0	7,63	1,91
	F9	2	0	0	0	2,75	1,38
Promedio		5,00	2	2,67	2,33	3,79	0,76

Fuente: Elaboración propia en base a seguimiento a cultivos y observación participante.

Nota: 1* = Nieto.

El manejo de pisos agroecológicos permite manejar ciclos paralelos agrícolas, es decir, no siembran en una sola fecha. El calendario agrícola es amplio y flexible. Existen sobreposiciones de actividades agrícolas. La plasticidad de los ciclos agrícolas paralelos hace que la fuerza de trabajo familiar esté ocupada el mayor tiempo del año. El monocultivo es imposible de concebir en este tipo de economías, porque esto no corresponde a la racionalidad andina. El monocultivo responde a un manejo empresarial, en cambio los policultivos responden a un conocimiento detallado de los rit-

mos y ciclos productivos de los cultivos; este último corresponde al manejo de la agricultura andina.

Cuadro 47
Tierra total por sindicato: 2003

Tipo de familia	Flias	Superficie (Ha)	Sindicato	Subcentral	Distrito/Provincia
Familias jóvenes	F1	5,75 0,25 1,25	T'ula Pampa Salto Pampa Santiago	Novillero Santiago Santiago	Campero Distrito Raqaypampa/Mizque Distrito Raqaypampa/Mizque
	Total fliar	7,25			
	F2	2,125	Santiago	Santiago	Distrito Raqaypampa/Mizque
intermedias Familias	F3	4,52 3,18 2,63	Pukara K'asa K'aspi Cancha T'ula Pampa	Santiago Salvia Novillero	Distrito Raqaypampa/Mizque Distrito Raqaypampa/Mizque Campero
	Total fliar	10,33			
	F4	4,49 1,75 3,94 0,13	Pukara K'asa K'aspi Cancha T'ula Pampa Santiago	Santiago Santiago Novillero Santiago	Distrito Raqaypampa/Mizque Distrito Raqaypampa/Mizque Campero Distrito Raqaypampa/Mizque
	Total fliar	10,31			
	F5	0,56 7,88	Santiago T'ula Pampa	Santiago Novillero	Distrito Raqaypampa/Mizque Campero
	Total fliar	8,44			
	F6	4,87 8,4 6	Santiago T'ula Pampa Pukara	Santiago Novillero Raqaypampa	Distrito Raqaypampa/Mizque Campero Distrito Raqaypampa/Mizque
	Total fliar	19,27			
	F7	12,62 3,01	Pukara K'asa Mulli Pukara	Santiago Santiago	Distrito Raqaypampa/Mizque Distrito Raqaypampa/Mizque
	Total fliar	15,63			
Familias en disgregación	F8	11,75 7,25 16,38	Pukara K'asa K'aspi Cancha T'ula Pampa	Santiago Salvia Novillero	Distrito Raqaypampa/Mizque Distrito Raqaypampa/Mizque Campero
	Total fliar	35,38			
	F9	1,75 18	Santiago T'ula Pampa	Santiago Novillero	Distrito Raqaypampa/Mizque Campero
	Total fliar	19,75			
Total		128,49			
Promedio		14,28			

Fuente: Elaboración propia en base a seguimiento a cultivos y observación participante.

El hecho que la pareja (esposo y esposa) no sean de la misma comunidad, entre otras explicaciones, está en la diversificación de microclimas y la búsqueda de acceder a otros espacios que permitan diversificar, aún más los cultivos y variedades.

Seis de los nueve casos acceden a tierras de otra provincia (Campero) (ver cuadro 47). Esta estrategia permite distribuir riesgos y asegurar producciones, porque un año lluvioso es favorable para los cultivos en el monte y no así en la pampa, y viceversa, si es un año poco lluvioso es bueno para los cultivos sembrados en pampa y no así para los cultivos en monte.

5.3 El uso de la tierra

Cuando hablamos de uso de la tierra, necesariamente tendríamos que hacer referencia al conjunto. Recordemos que la agricultura andina es agrocéntrica⁸⁷, es decir, el centro de la cultura andina es la agricultura. Además, la agricultura entendida en el sentido más amplio, que abarca los cultivos y la ganadería.

Cuando se habla de uso de la tierra, esto nos lleva a analizar cómo se utiliza la tierra, de manera sostenible o no. En ese entendido, el cuadro 45 nos muestra que, en promedio, de los nueve casos, 3 ha están en descanso. Pero recordemos que en la zona andina la tierra cultivable no supera el 25% del total de tierra disponible (*cf. supra*), de ahí que podemos especular que al decir 48% como tierra cultivable estamos indicando que la frontera agrícola aumentó más allá de lo que en realidad es utilizable para los cultivos (ver cuadro 45). En otras palabras están habilitando tierra no apta para sembrar, con seguridad suelos con mayores pendientes. Para corroborar lo dicho, una de las entrevistadas decía: “El agua se lo lleva, la tierra. Mi padre habilitaba parcelas nuevas en los montes donde no se podía entrar, ahí se hacía producir, pero algunos años después, el monte se ha vuelto como río, el agua se ha llevado la tierra” (IsZ23. Santiago, 5 de junio 2004). Este testimonio verifica el hecho que están habilitando especialmente en el piso agroecológico “monte” la tierra no apta para sembrar cultivos. Este hecho esta provocando la sobreexplotación y erosión de las mismas, por falta de tierra apta para sembrar.

En cuanto al manejo y usufructo de la tierra, cabe destacar que el usufructo es familiar; es decir, hay una suerte de posesión individual: cada

familia tiene asignada la tierra que tiene que sembrar. El manejo es comunal, es decir, como decíamos en referencia al control de la tierra, la asamblea sindical, que es la instancia mayor, regula las decisiones familiares y comunales; por ejemplo, cuándo se soltarán los animales en pastoreo libre⁸⁸ en el monte y en la pampa, después de las cosechas de los cultivos. Estas decisiones atañen a todos y se deciden en una asamblea sindical.

Finalmente, un dato que nos gustaría reflexionar en las comunidades de Santiago y Pukara K'asa, es que en estos lugares no hay *aynoqas*⁸⁹, llamadas en otros lugares *kapanas*, *muyunas*, mantas, entre otros nombres. Las *aynoqas* permiten un manejo cíclico de suelos con descansos prolongados que van desde 6 años hasta los 12 años. Desconocemos si alguna vez hubo este tipo de manejo (*aynoqas*) en Raqaypampa, que permite de alguna manera tener mayor control sobre el uso de la tierra por parte de las familias y la comunidad.

Ahora nos concentraremos en el uso de la tierra en los tres cultivos principales, el cual es uno de los objetivos de la presente investigación. El uso de la tierra en los cultivos de papa, maíz y trigo; veremos por tipologías de las familias casos, para ver similitudes y diferencias entre las mismas.

5.3.1 Familias jóvenes en proceso de formación

De familia a familia existen diferencias en el uso del suelo: algunos siembran más maíz, otros, más trigo; esto está marcado por la estrategia productiva que cada familia apuesta.

En las dos familias jóvenes caso, los granos ocupan el mayor porcentaje de la superficie sembrada. En el caso de la familia F1, el maíz ocupa más porcentaje en comparación de los tres cultivos importantes (papa, maíz y trigo). En contraste, el trigo en la familia F2 ocupa el mayor porcentaje en comparación a los tres cultivos (ver gráficos 31 y 32).

5.3.2 Familias intermedias en formación y/o formadas

Ahora veamos las familias intermedias caso, para ver similitudes y diferencias.

Gráfico 31
Distribución de cultivos. Familia F1. 2002-2003.
(2,25 ha). Porcentaje:

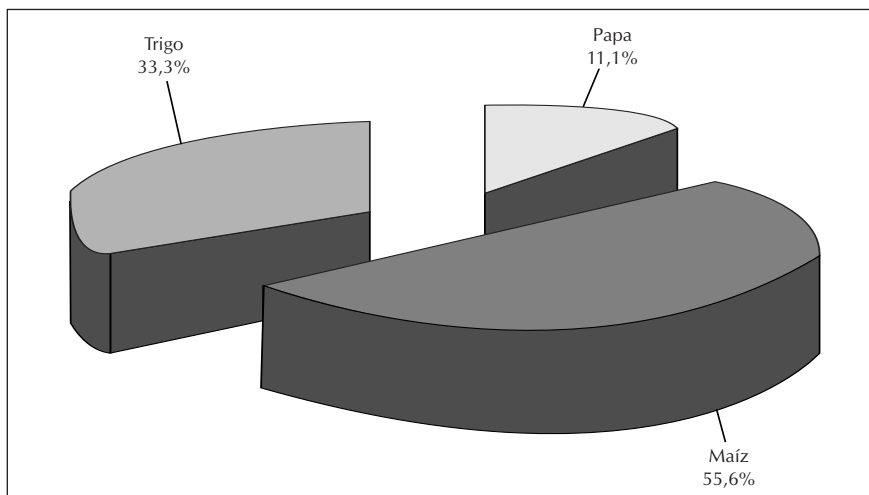
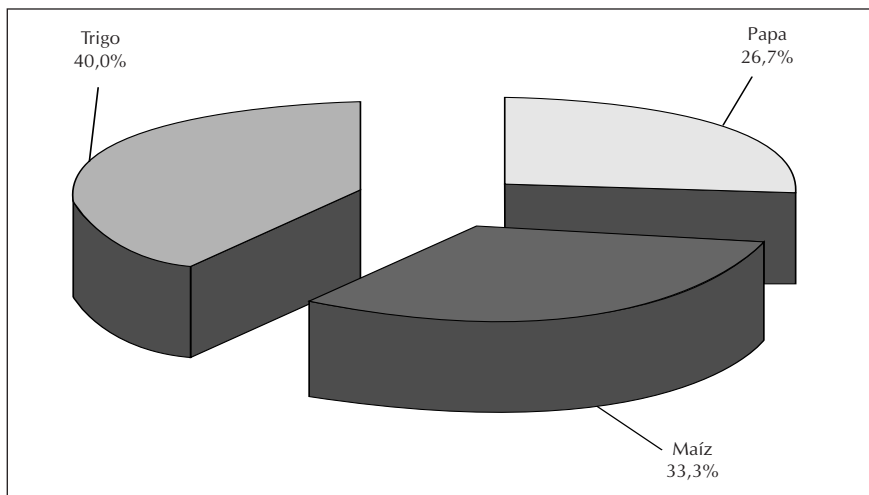


Gráfico 32
Distribución de cultivos. Familia F2. 2002-2003.
(1,875 ha). Porcentaje:



Fuente: Elaboración en base a los cuadros 19 y 21 del capítulo III.

Gráfico 33
Distribución de cultivos. Familia F3.
2002-2003. (3,7 ha). Porcentaje:

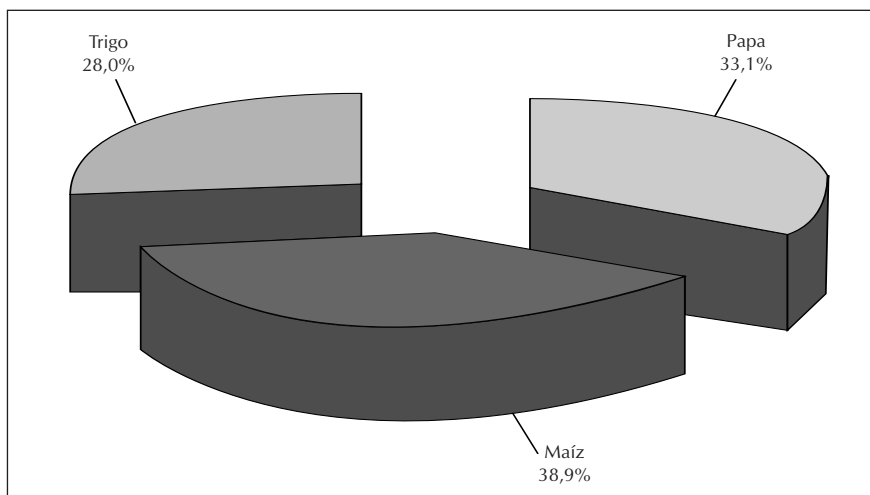


Gráfico 34
Distribución de cultivos. Familia F4.
2002-2003. (3,8125 ha). Porcentaje:

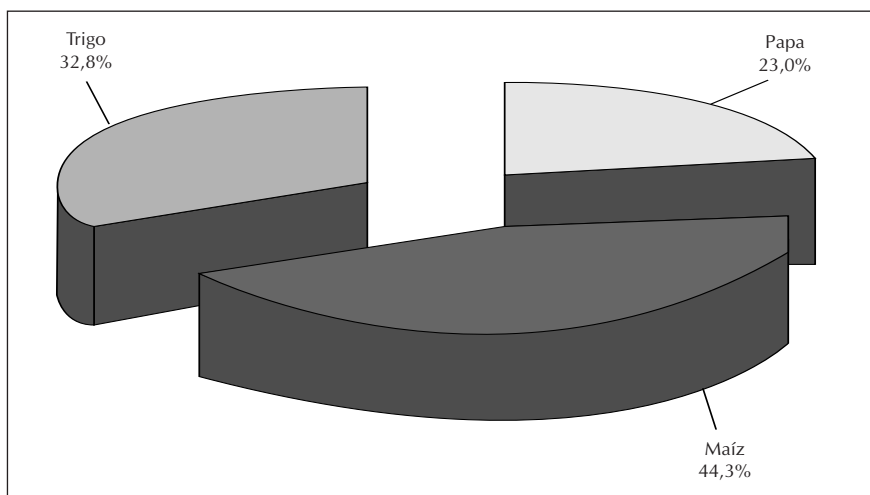


Gráfico 35
Distribución de cultivos. Familia F5.
2002-2003. (3,1875 ha). Porcentaje:

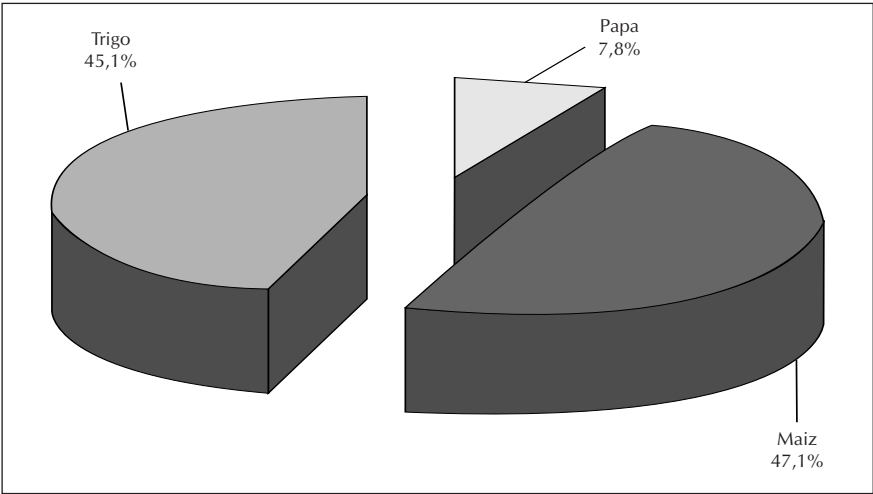


Gráfico 36
Distribución de cultivos. Familia F6.
2002-2003. (3,8875 ha). Porcentaje:

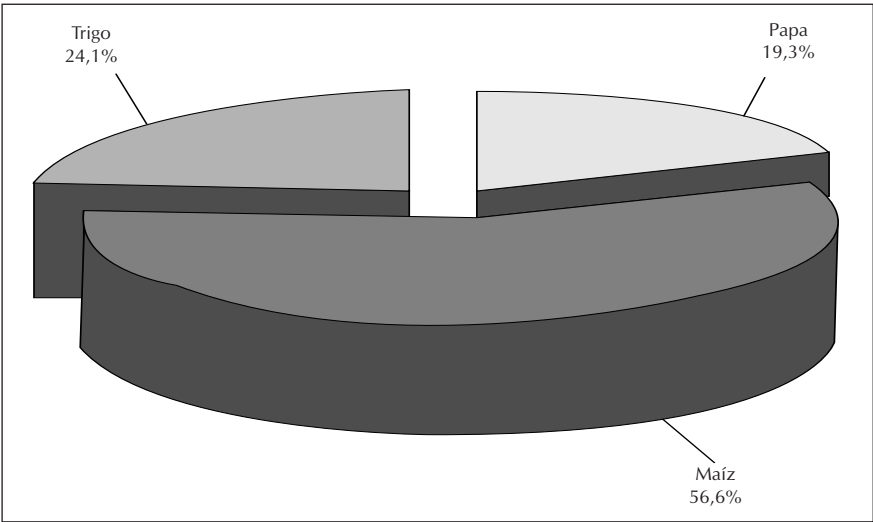
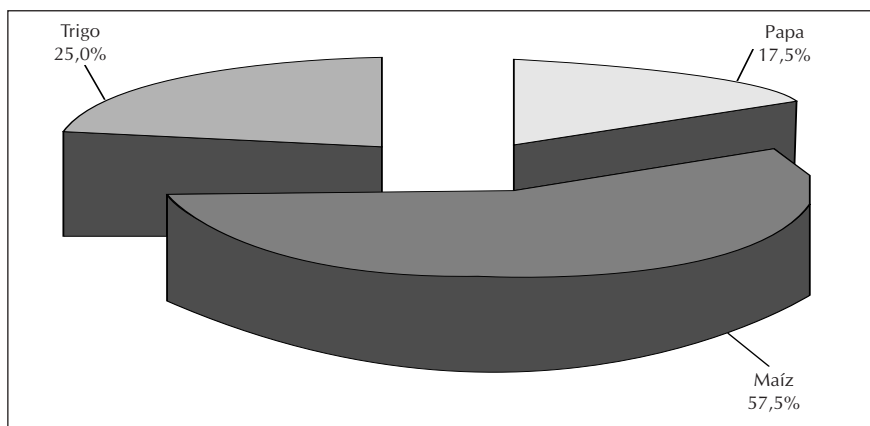


Gráfico 37
Distribución de cultivos. Familia F7.
2002-2003. (5 ha). Porcentaje:



Fuente: Elaboración en base a los cuadros 23, 25, 27, 29 y 31 del capítulo III.

A excepción de la familia F3, la papa ha dejado de ser importante en superficie sembrada. Los casos F4, F5, F6 y F7, el ciclo agrícola (2002-2003) de estudio, sembraron más maíz que trigo (ver gráficos 33 al 37).

5.3.3 Familias en disgregación

Finalmente, veamos los casos en disgregación:

La familia F8, es la que más sembró papa, a pesar de que no se expresa en términos porcentuales, ya que los granos ocupan el mayor porcentaje. De la misma manera los granos en el caso F9, ocupan el mayor porcentaje (ver gráficos 38 y 39).

5.3.4 En promedio

Veamos ahora cuál es el promedio de los nueve casos. Este dato no se lo presenta con la intención de generalizar la información, sino, simplemente para tener una idea de cómo va la tendencia de las familias, dónde siembran más.

Gráfico 38
Distribución de cultivos. Familia F8.
2002-2003. (7,625 ha). Porcentaje:

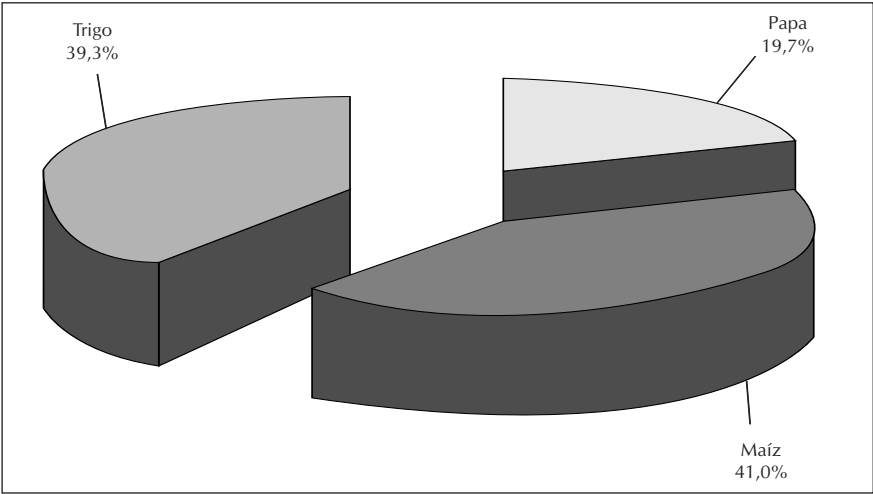
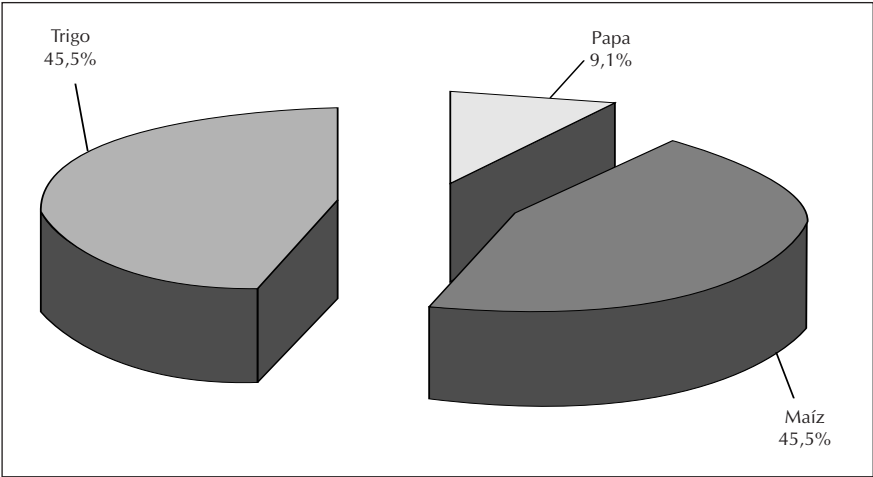


Gráfico 39
Distribución de cultivos. Familia F9.
2002-2003. (2,75 ha). Porcentaje:



Fuente: Elaboración en base a los cuadros 33 y 35 del capítulo III.

Cuadro 48
Distribución de cultivos por piso agroecológico: 2003
(promedio de los 9 casos de estudio)

Cultivos	Pampa		Monte		Total	
	Nº Parcelas	Superficie (ha)	Nº parcelas	Superficie (ha)	Nº Parcelas	Superficie (ha)
Papa	2	0,72	0	0,00	2	0,72
Maíz	2	0,56	5	1,21	7	1,77
Trigo	3,5	0,98	1,5	0,31	5	1,30
Total	7,5	2,26	6,5	1,52	14	3,79

Fuente: Elaboración en base a los cuadros 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33 y 35 del capítulo III.

Según el cuadro 48, el promedio de los nueve casos es que en el piso agroecológico pampa siembran más que en el monte. Empero el cultivo de maíz es más importante en el piso agroecológico de monte en comparación de la pampa (ver cuadro 48). Por las condiciones climáticas del “monte”, este lugar es apto para el cultivo de maíz. Sin embargo, cabe aclarar que este piso agroecológico es más exigente en agua para los cultivos, porque es un lugar seco, el tipo de suelo es *chaqwa* (franco arenoso), y/o *ch’alla* (tierra pedregoso).⁹⁰

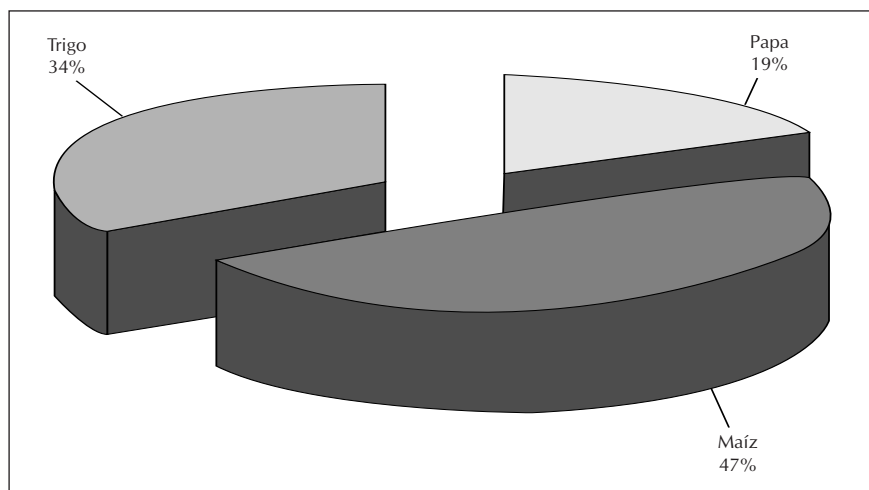
El ciclo agrícola 2002-2003, ha sido un año bueno para el maíz tanto en monte como en pampa, porque fue un año lluvioso, muy provechoso para el maíz en “monte”. En cambio, para la papa ha sido malo, porque la lluvia lo hizo podrir en las planicies (pampa). El año de estudio, muchas familias hicieron nuevos silos para guardar el maíz. Según los testimonios indican que ha sido uno de los años más favorables para el maíz de los últimos 10 años.

El promedio de los nueve casos, en cuanto a la distribución de los cultivos, se muestra a continuación:

En orden de importancia el promedio de los nueve casos es el siguiente: el maíz, el trigo y la papa (ver gráfico 40). La papa que en otrora fue un cultivo muy importante, en términos de superficie sembrada, ahora ha dejado de serlo, por los bajos rendimientos y bajos precios en el mercado.

Para demostrar el bajo rendimiento y el bajo precio nos valemos de los datos recogidos por CENDA en la zona de Raqaypampa.

Gráfico 40
Distribución de cultivos: 2003 (promedio de los 9 casos
de estudio = 3,79 ha). Porcentaje



Fuente: Elaboración en base al cuadro 48.

Si observamos el gráfico 41, la curva de rendimientos por superficie del cultivo de papa, presenta una tendencia a bajar hasta el año de sequía (1997-1998) –muchas familias este ciclo agrícola ni la semilla recogieron–. Luego presenta una tendencia a la mejoría, pero lentamente. Actualmente (2003), vienen produciendo casi la mitad de lo que recogían antes (1986) de papa.

Ahora veamos los precios históricos de la papa en Raqaypampa:

Un efecto que lo vienen identificando con claridad las familias de Raqaypampa, es la baja de precios de los cultivos y el alza de precios de los productos industriales. De hecho pareciera que el precio de la arroba de papa se hubiese estancado entre 5 y 10 Bs.; empero, el poder adquisitivo cada vez es menor, vale decir que con una arroba de papa que podían comprar en los años '80 ahora ya no lo pueden hacer. Si observamos el gráfico 18, tenemos algunos años donde los precios son altos, caso años 1988, 1991 y 1992, comparado tenemos los años bajos 1989, 2000, 2002 y 2003. Pero la curva que va mostrando el precio de la papa en Raqaypampa es a descender (ver gráfico 42).

Gráfico 41
Rendimientos promedio de la papa (kg/ha)
de once ciclos agrícolas en raqaypampa

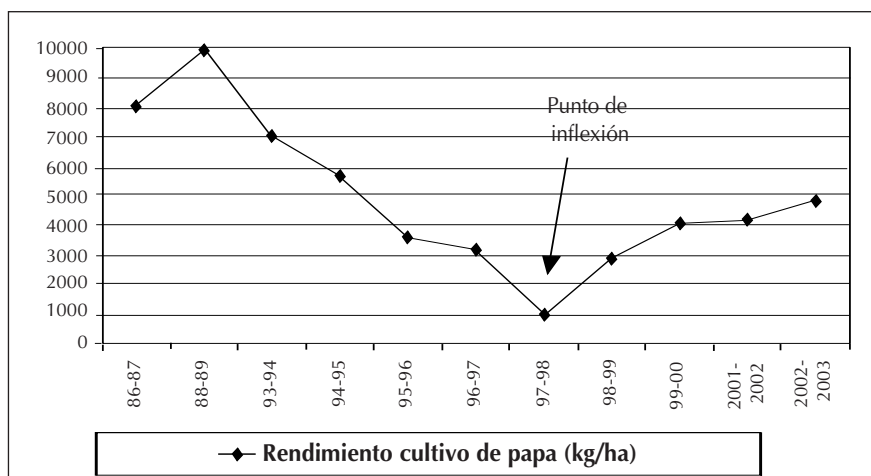
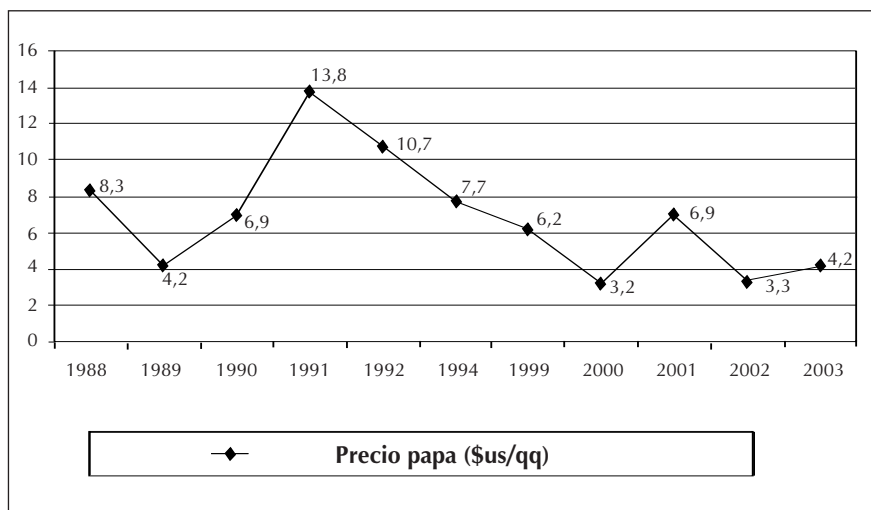


Gráfico 42
Precio de la papa en raqaypampa: 1988-2003



Fuente: CENDA.

Finalmente, un dato que merece ser resaltado, es que una familia promedio necesita aproximadamente 4 ha para poder garantizar la reproducción económica de la unidad familiar (ver cuadro 48). Para distribuir tierra a las generaciones venideras ya no hay, de ahí que se plantea la necesidad de una dotación de tierra para la Central Regional de Raqaypampa.

5.4 “complementariedad flexible” y “complementariedad condicionada” entre los géneros en el control y en el acceso a la tierra

Por lo descrito líneas arriba, intentaremos amarrar algunos aspectos de los datos descriptivos de las familias caso y las entrevistas en profundidad a hombres y mujeres.

El estudio del acceso a la tierra, nos ha obligado a investigar los ámbitos del trabajo comunal y el reproductivo. Aunque en el mundo andino es complicado separar ámbitos de trabajo, pero con fines de análisis se tuvo que dividir. Cabe aclarar que estos espacios de trabajo son todavía primeros acercamientos que necesitan ser completados con otros estudios en profundidad y en detalle.

Cuadro 49
Trabajos en el ámbito reproductivo que son exclusivos, compartidos, preferentes y por necesidad por género: 2002-2003

Tipos	Hombre	Mujer
Trabajo exclusivo	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Construcción de casa ✓ Mantenimiento de la ✓ Infraestructura de la casa 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aseo de la casa
Trabajo compartido	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Traslado de agua y leña para cocinar 	
Trabajo preferente		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cocinar ✓ Cuidar a niños (as) ✓ Lavar ropa, platos, etc.
Trabajo por necesidad	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cocinar ✓ Cuidar a niños (as) ✓ Lavar ropa, platos, etc. 	

Nota: Para no complicar el análisis no se hizo una clasificación de tipo “generacional”. Es decir, no se precisó el trabajo de los niños(as).

Empecemos con el ámbito reproductivo, de la misma forma que con el de trabajo productivo agrícola que se expuso en el capítulo IV, fue posible encontrar algunas categorías de análisis en el trabajo doméstico, vale decir qué actividades son exclusivas, compartidas, preferentes y por necesidad que son asumidas por los géneros.

Para explicar los trabajos en el ámbito reproductivo que son exclusivos, compartidos, preferentes y por necesidad por roles de género, nos apoyaremos en las definiciones y en el esquema utilizado en el punto 4.6, del capítulo IV.

De la misma forma que en el trabajo productivo agrícola, en el trabajo reproductivo se pudo encontrar las mismas dimensiones. En ese sentido, podemos plantear también la “complementariedad flexible”. Sin embargo, el mayor peso del trabajo reproductivo lo lleva la mujer, porque el trabajo exclusivo y el preferente como cocinar, cuidar a los niños(as) y el aseo de la casa se hacen todos los días.

Según las entrevistas decían los hombres, ante la pregunta quién trabaja más, respondían explícitamente la mujer, porque para el hombre si bien algunas fechas como la siembra y la cosecha son de trabajo duro, para el hombre, luego hay descansos, en cambio para la mujer, todos los días deben trabajar, porque los alimentos todos los días se preparan. Uno de los entrevistados, decía: “Según a lo que yo veo la mujer es la que más trabaja, porque ya sea en la época de cosecha o en la época de siembra igual la mujer tiene que cocinar, todos los días” (JuM32. 21 de junio de 2003).

Otro entrevistado, en la misma línea, decía:

Bueno según lo que vemos, su trabajo, de ella, es normalmente, ella trabaja como si no tuviera tiempo, ahora si es que llega el tiempo de la siembra, ella trabaja de igual a igual, de la misma manera en la cosecha ayudan también y en la época de la cosecha ellos también ayudan, ellas no tienen descanso según a lo que vemos, porque ellas todo el año normalmente trabajan, tienen que cuidar a las wawas, tienen que lavar la ropa, según a lo que veo todo el año, normalmente trabajan, en cambio los hombres este tiempo descansan un poco, pero también los hombres trabajan, a veces llega la fiesta y para eso tienen que hacer la ropa, en eso también tienen su trabajo, pero eso ya no es tan fuerte, según a lo que pueden trabajan (JcP30. 18 de julio de 2003).

Ahora, como se cruza con el trabajo comunal. Cabe aclarar, que no se tomó todo lo que concierne a los trabajos comunales dentro de la comunidad, como ejemplos, se consideró la organización de hombres y mujeres, y los pasantes⁹¹ de una fiesta comunal o patronal.

Cuadro 50
Trabajos en el ámbito comunal que son exclusivos,
compartidos y por necesidad por género: 2002-2003

Tipos	Hombre	Mujer
Trabajo exclusivo	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cargos sindicales⁹² (Los dirigentes sólo pueden ser hombres) ✓ Afiliación al sindicato de hombres 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cargos en la organización de mujeres ✓ Afiliación a la organización de mujeres
Trabajo compartido	✓ Pasante de las fiestas	
Trabajo por necesidad	✓ Afiliación de las mujeres a la organización de hombres, en caso de viudez	

De la misma manera se intentó hacer un cuadro que pueda resumir la “complementariedad flexible” o no de los trabajos comunales. Una idea inicial que hemos trabajado en los aspectos teóricos fue que el hombre se ocupa del control territorial y la mujer de la administración del hogar. Los datos vienen confirmando dicha conjetura, pero también en un escenario de flexibilidad, por cuanto, las mujeres vienen participando en ampliados y congresos orgánicos de los hombres.

Estos últimos años se observa a las mujeres que participan de los congresos orgánicos de los hombres. Es más en la convocatoria de cada congreso orgánico de las subcentrales y Central Regional se invita a la organización de mujeres. En el último Congreso Orgánico de la Central Regional de Raqayapampa participaron aproximadamente 70 mujeres, las cuales dieron su voto para la elección del Secretario Ejecutivo. Este es un avance importante en la vida orgánica de Raqaypampa. Producto de esta participación fue elegida por unanimidad en el Congreso una mujer que asumió la cartera de Secretaria del Instrumento Político.

Partiendo del concepto de la flexibilidad de roles de género, no todos los trabajos comunales son de exclusividad del hombre, porque a ma-

nera de ejemplo, el ser pasante de una fiesta incumbe a la pareja. El acto ritual que implica ser pasante se hace en pareja (hombre y mujer), no pueden ser *ch'ulla*. La presencia de la pareja es sinónimo de equilibrio y armonía dentro de la cultura andina.

Los símbolos y los ritos continuamente cruzan la vida familiar y comunal de las comunidades andinas. La pareja es sinónimo de equilibrio y armonía. ¿Qué significa? La presencia de los dos hace que la vida sea completa, la complementariedad de ambos géneros. El trabajo diferenciado de ambos géneros no significa jerarquía como venimos corroborando con la presente investigación.

De la misma forma los mitos⁹³ explican esta dualidad complementaria. Se dice que el *kharisiri*⁹⁴ puede matar si uno o una esta solo(a), incluso cuando son dos del mismo género, pero no así si están en pareja (hombre y mujer). En este pequeño relato se explica la importancia de lo par complementario.

Hasta aquí pudimos constatar el hecho de que los roles de género no son estáticos, sino dinámicos, los roles de género cruzan espacios de trabajo. En la realidad andina no podemos decir esto es privado y esto es público, esto es reconocido y esto no. Por lo observado y argumentado en esta investigación todo es valorado. Además, el espacio privado cruza el espacio público y viceversa.

Quedó claro que la “complementariedad flexible” explica muchos comportamientos de las familias y de la comunidad. Sin embargo, en lo que atañe al acceso a la tierra hay una “complementariedad condicionada”. En los siguientes términos, por lo mostrado en la información cualitativa y cuantitativa en el acceso a la tierra por parte de las familias caso, vienen confirmando que si bien la mujer accede a la tierra, pero este es menor, porque usualmente la mujer va a vivir en la comunidad del hombre. En que circunstancias la mujer recibe tierra, sólo en sí y en tanto si no hay un hombre que reciba la tierra, la mujer tiene acceso al 100% de ella. Y si hay uno o algunos hombres que pueden recibirla, la mujer accede a la tierra en menor cantidad (normalmente al 25%) o no acceder a ella, porque si su esposo tiene suficiente tierra, ella (esposa) ya no pide (tierra en herencia) a sus padres. En ese sentido, más que plantear una “complementariedad flexible”, es menester sostener una “complementariedad condicionada” de la mujer respecto al hombre esto en lo que atañe al acceso de la tierra.

¿La “complementariedad condicionada” será de “sometimiento” de la mujer respecto al hombre?, por lo observado y conversado con la gente de Santiago y Pukara K’asa. El hecho que la mujer accede poco a la tierra no significa que ella está al mando del hombre, sino que en pareja definen las actividades agrícolas y pecuarias. Este es un aspecto muy importante que vale resaltar al momento de valorar las relaciones de género en las comunidades rurales andinas.

Conclusiones

Los resultados de la investigación son iniciales, ameritan una continuidad porque la realidad social es compleja y dinámica. Los enunciados que se presentan son una “suerte de síntesis”, de lo abordado en los capítulos de resultados.

Trabajo agrícola

1. La planificación agrícola se realiza en pareja. Existiendo tensiones en algunos casos, debido a que a veces el hombre manda y otras veces la mujer. La decisión de la planificación agrícola esta legitimada por los siguientes factores: a) carácter de las personas y b) por el manejo del conocimiento de la selección de la semilla de papa. No desconocemos que existan tensiones dentro de la unidad familiar, empero, estos intentan ser resueltos en pareja.
2. En general el trabajo agrícola por género indica que la participación del trabajo femenino en los cultivos representa el 24%, siendo en los cultivos de papa y maíz mayor, en comparación al cultivo de trigo. Empero este porcentaje invisibiliza los particularismos y diferenciaciones de las familias casos, porque en algunas familias, el trabajo agrícola femenino es mayor. Estos particularismos y diferenciaciones quedan explicadas, por: 1. el ciclo de vida familiar; 2. el tamaño de la familia; 3. el sexo de los hijos; 4. la superficie sembrada; 5. de qué cultivo estamos hablando (papa, maíz o trigo); entre otras.
3. En el trabajo agrícola hay actividades exclusivas, compartidas, preferenciadas y por necesidad. El trabajo exclusivo sólo lo hace uno de los géneros, el otro no puede hacerlo, porque esta sujeto a la censura social, al control cultural y limitado por condiciones físicas. El trabajo compartido, ambos géneros hacen indistintamente. El trabajo preferente, puede hacer alguno de los géneros, pero es más apto

que lo hagan uno de ellos. Y, finalmente, el trabajo por necesidad es hecho por el género que usualmente no lo haría en condiciones normales o naturales, pero la necesidad lo obliga. En ese sentido se plantea la “Complementariedad flexible” en el trabajo agrícola.

4. El trabajo extrafamiliar en conjunto de las familias casos de los tres cultivos representa aproximadamente el 20%. Sin embargo, se evidenció que las familias prominentes y familias en disgregación son las que tienen mayor acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar por la institución de la *yanapa*.
5. En lo que se refiere al acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar vía relaciones de reciprocidad, existen dos aspectos a mencionar: 1. Las relaciones sociales de producción no están marcadas por mediaciones monetarias, por tanto, no existen relaciones de patrón-empleada, no se da la posibilidad de acumulación en pocas manos a costa del trabajo ajeno; y, 2. La “paga” por el trabajo agrícola esta normado por usos y costumbres, a su vez este es flexible, depende del trabajo del hombre, la mujer y los niños (as), en otras palabras, la cantidad de trabajo esta normado, y según eso pagan en producto. En cambio el *ayni*, es más flexible, por cuanto una mujer puede ganar un día de trabajo de un hombre, incluso puede ganar un día de yunta.
6. El concepto de la “complementariedad flexible” no desecha que dentro del trabajo agrícola se pueda dar lugar a tensiones y conflictos en lo que atañe en la planificación agrícola. Empero, estas tensiones son resueltas en la medida que la familia madura.

Control de la tierra

7. El control de tierra y territorio esta en manos de los hombres, éste se expresa en el sindicato agrario. En contraste, el control de la administración del hogar esta en manos de las mujeres. Sin embargo, estos últimos años nació la organización de mujeres con la finalidad de luchar por tierra y territorio al lado de los hombres.
8. En lo que atañe a la organización de las mujeres no todos y todas vierten una versión a favor, algunas y algunos lo ven como perdida

de tiempo. Empero, otros y otras ven con buenos ojos, indicando que esto tiene que ver con la finalidad de capacitar e informar a las mujeres.

9. En este tema también existen tensiones entre los géneros, porque las mujeres solteras no tienen problemas para asistir a cursos y seminarios de capacitación. En cambio las casadas y/o concubinas tienen conflictos con sus esposos para asistir a los cursos seminarios de capacitación e información. Ellas argumentan que ellos son muy celosos.
10. El control de la tierra nos llevó a investigar el trabajo reproductivo y el comunal, en los que también es posible observar trabajos exclusivos, compartidos, preferentes y por necesidad. Es decir, en el ámbito reproductivo aparece como trabajo preferente con mayor peso en manos de las mujeres, de la misma manera el trabajo exclusivo en el ámbito comunal aparece con mayor peso en manos de los hombres.

Tenencia y acceso a la tierra

11. En términos generales los hombres acceden a más tierra en comparación con las mujeres, porque ellos cumplen con las cuotas sindicales y la asistencia a las reuniones sindicales. Sin embargo, también las mujeres acceden a la tierra pero en menor proporción. Más que “complementariedad flexible” es menester plantear “complementariedad condicionada” en el acceso a la tierra por parte de las mujeres, porque sólo si no hay un hombre en la familia las mujeres acceden al 100% de la tierra, si hay uno o varios hombres, las mujeres acceden en menor proporción, normalmente, sólo al 25% o no acceden a ella (tierra por herencia) si el esposo tiene suficiente tierra.
12. La tenencia de la tierra de las familias jóvenes es menor en comparación a las familias intermedias y en disgregación. La fragmentación y la parcelación de la tierra hace que cada vez el acceso a la tierra sea menor por parte de las familias jóvenes, ya que la forma de acceso mayor corresponde a la herencia paterna y materna ya sea por el lado del esposo o la esposa. Ya no hay tierras comunales las cuales pueden ser asignadas a las familias jóvenes. Por ello, las familias jóvenes piden dotación extraordinaria en tierras fiscales.

13. El dato de la tierra cultivable es un indicador que nos llama la atención, porque las familias caso consideran como tierra apta para sembrar el 48%, siendo optimistas en la zona andina se puede indicar que la tierra cultivable varía del 20% al 30%, porque la topografía de los suelos presenta pendientes pronunciadas no aptas para sembrar. El 48% de tierra cultivable esta indicando que están sembrando cultivos agrícolas en suelos no aptos.

Uso de la tierra

14. Los cultivos más importantes, según la superficie sembrada dentro del sistema productivo de las familias caso de Santiago y Pukara K'a-
sa son el maíz y el trigo, seguido de lejos por la papa. En otrora el cultivo de la papa ocupó mayor porcentaje de superficie, ahora ha dejado de serlo por los bajos precios y por los malos rendimientos.
15. Una estrategia que no hay que dejar de mencionar es la diversidad de cultivos y variedades que siembran las familias, porque estas permiten distribuir riesgos y asegurar producciones. Y esta diversidad es gracias al control vertical de pisos agroecológicos y el manejo paralelo de ciclos agrícolas.

En síntesis

16. El concepto de la “complementariedad flexible” expresada en particularismos y diferenciaciones de las familias caso por género en lo que atañen en el trabajo agrícola y en el acceso a la tierra aún queda corto para explicar la complejidad de la realidad andina, porque en determinados planos sociales existen tensiones y conflictos que no se han investigado todavía, por ejemplo, la vida doméstica, en la vida afectiva, nos referimos a los celos entre las parejas que puede llevar a peleas maritales, más aún, cuando están con bebidas alcohólicas.
17. En determinados planos sociales, más que plantear “complementariedad flexible” entre los roles de género, se puede proyectar “com-

plementariedad condicionada” de uno de los géneros al otro, como se pudo evidenciar por ejemplo, en el acceso a la tierra por parte de la mujer.

18. Finalmente, se hace necesario completar el estudio abarcando los ámbitos reproductivo y comunal para poder precisar las horas dedicadas por género a estos ámbitos de trabajo, porque la mujer aportará menos horas trabajo en comparación al hombre en lo que atañe al trabajo agrícola. Sin embargo, la mujer esta ocupada más horas trabajo en actividades domésticas, cosechando los cultivos asociados de la papa, pasteando el ganado menor, en la reproducción de la fuerza de trabajo, en la comercialización, entre otros. Como también el hombre esta una parte de su tiempo en actividades comunales, más aún si asume cargos sindicales, donde entran en conflictos con la familia por el dilema de ser un “buen dirigente” o “buen agricultor”.

Notas

- 1 La teoría “industrial urbana”, pusimos entre comillas, porque sus límites son difusos. La realidad nos viene enseñando que es un entramado de colores. Por ejemplo, la teoría dice que la realidad son de colores rojo, amarillo y verde, pero se nos presenta de color gris. En ese sentido, se necesita otras visiones del mundo o combinación de visiones para leer la realidad.
- 2 En investigaciones cualitativas no es necesario plantear objetivos ni hipótesis, porque estas son más flexibles, no son tan rígidas como las investigaciones cuantitativas (véase Barrantes 2000: 109-173).
- 3 Para mayor información, véase capítulo III.
- 4 Para mayor información, véase capítulo II.
- 5 El Centro de Formación Originaria de las Alturas de Raqaypampa (CEFOA) se creó en 1997 con la finalidad de, por un lado, formalizar el proceso de capacitación que habían realizado durante siete años los *Yanapaqkuna* y, por otro lado, formar un equipo técnico de apoyo al futuro municipio indígena (perspectiva presente en la Organización Sindical de la zona).
- 6 *Yanapaqkuna*, palabra quechua que literalmente significa “los que ayudan”. En el contexto de Santiago y Pukara K’asa se refiere a jóvenes y adultos que realizan trabajos de apoyo a la comunidad en calidad de viveristas, investigadores y educadores. En los encuentros de *yanapaqkunas* se tocan temas como tierra y territorio, sistema productivo, leyes estatales, derechos indígenas, lenguaje y comunicación, elaboración de cartillas y matemáticas.
- 7 Se aprovecha la oportunidad para agradecer a Rosmary Pizarro, quien trabaja en CENDA, por las entrevistas hechas a las mujeres.
- 8 Por reciprocidad se entiende el intercambio de dones entre dos personas.
- 9 Por redistribución se entiende la sobreproducción destinada a los demás miembros de la comunidad.
- 10 La economía de mercado está basada en la economía del intercambio y la acumulación. En los términos de Smith (1958: 402), el mercado es visto como una “mano invisible” que distribuye los recursos productivos y el consumo de manera equitativa entre la población total. Entre sus postulados sostiene que cuando a una persona le va bien, todos andan bien (Mankiw 1998: 9). Sin embargo, esta economía está llevando a la población a una situación insostenible: “los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres se hacen cada vez más pobres” (véase Iriarte, 2000).
- 11 Para mayor información sobre este tema, consúltese Ledezma (2003a).
- 12 *Layqasqa*: Hechizo.

- 13 *Chhulla*, un solo elemento de algo que siempre se encuentra en par, por ejemplo, cuando se tiene un solo zapato se dice *chhulla zapato*.
- 14 Pero hay “sociedades industriales urbanas” y “sociedades industriales urbanas”, en algunas “sociedades industriales urbanas” el lugar de trabajo y reproductivo es la misma, como en el área rural; ejemplo, el trabajo de las maquiladores, el de los consultores individuales o las personas que tienen una tienda en casa, donde se desarrollan trabajos productivos y reproductivos. Pero, generalmente, el lugar de trabajo y el reproductivo esta separado en las “sociedades industriales urbanas”.
- 15 En el área urbana, usualmente el trabajo doméstico se desarrolla en el hogar y el trabajo productivo se desarrolla fuera del hogar.
- 16 Para ampliar la información referente a la administración del hogar en manos de la mujer y al ámbito comunal en manos del hombre, véase De Zutter (1989).
- 17 Ubicada en la comunidad del hombre.
- 18 Ubicada en la comunidad de la mujer.
- 19 La presente sección se ha construido a partir de un estudio anterior hecho por el investigador, ver Ledezma 2003a.
- 20 Par de bueyes que, amarrados al arado, se utilizan para labrar la tierra.
- 21 Este último dato se lo debo a Severo Villarroel (comunicación personal, marzo 2001).
- 22 Comida que consiste en papa cocida con mote de maíz y picante.
- 23 Acullico de coca con lejía.
- 24 Agua caliente con alcohol.
- 25 La cosmovisión holística, totalizadora, propia de la sociedad andina concibe que todo cuanto existe está enlazado, que no puede existir algo al margen de todo lo demás (Grillo y Rengijo 1990: 145).
- 26 Dentro del concepto de la “complementariedad flexible”, existen tensiones, oposición, pero también equilibrio.
- 27 Véase el caso del Tata Fermín Vallejos de Raqaypampa (Vallejos, 1995).
- 28 El arado rompe la “virgen” y corresponde con el rito de la *ch’alla*.
- 29 Para mayor información, véase Carafa 1994: 131-160.
- 30 En estado etílico se pudo evidenciar violencia entre hombres y mujeres, basado en la mayoría de los casos de celos amorosos.
- 31 Esta complementariedad flexible se da sobre todo, a partir de las características que se menciona en la que se podría tomar en cuenta también la migración, no tanto a un interés de acumulación.
- 32 Esta complementariedad flexible se puede observar también en la actualidad y se puede extender al tema de tierra.
- 33 La investigación cualitativa postula una concepción fenomenológica, inductiva, orientada al proceso. Busca descubrir o generar teorías. Pone énfasis en la profundidad y sus análisis no necesariamente son traducidos a términos matemáticos (Barrantes, 2000: 71).
- 34 El investigador trabaja por espacio de seis años en la zona de estudio y cuenta con investigaciones previas en la misma zona. Por ello, en la investigación se fueron uti-

- lizando elementos y herramientas de la etnografía combinados con entrevistas y levantamiento de datos en estudios de caso.
- 35 El “autoseguimiento” es un concepto nuevo dentro de las Ciencias Sociales. No hemos encontrado una definición al respecto en los libros de metodologías de investigación. De ahí que es una metodología nueva que introducimos para discutir y reflexionar sobre la validez de la misma.
- 36 La observación participante “[...] es aquella en la que el observador permanece dentro de la situación o del grupo observado y participa en él durante un período de tiempo” (Rodríguez; *et al.* 1994:43).
- 37 Según Taylor y Bogdan, citado por Barrantes, las entrevistas en profundidad “son reiterados encuentros cara a cara entre entrevistador y entrevistados, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan con sus propias palabras” (Barrantes, 2000: 208). Estas entrevistas se diferencian de las normales, porque se acude al diálogo más que al cuestionario de preguntas. “Es una especie de **conversación entre iguales**, y no un intercambio formal de preguntas y respuestas. El investigador es el principal instrumento de la investigación, y no un protocolo o formulario de entrevistas. En esta conversación no sólo se obtienen respuestas, sino que se aprende qué preguntas hacer y cómo hacerlas” (Barrantes, 2000: 208).
- 38 Sobre la utilización de los instrumentos de investigación, véase el punto 2.1.2.
- 39 El término de “empoderamiento” atañe a elevar el autoestima de los actores sociales.
- 40 La Central Regional Sindical Única de Campesinos Indígenas de Raqaypampa (CRSUCIR) se encuentra al extremo sudeste del departamento de Cochabamba, en la provincia Mizque, aproximadamente a 220 km de la ciudad de Cochabamba. La CRSUCIR cuenta con 5 subcentrales y 41 sindicatos, con una población total de 10.644 habitantes y 2.560 familias (CRSUCIR, 2003).
- 41 El grupo de estudio no tiene representatividad estadística porque no se utilizó ninguna fórmula matemática para hallar el tamaño adecuado de la muestra.
- 42 Para indicar si la familia es joven, intermedia o madura se utilizó la edad del padre de familia.
- 43 Poca en tenencia de tierra total (cultivable, no cultivable y pastoreo), se refiere a que cuentan con menos de 10 ha.
- 44 Media en tenencia de tierra total (cultivable, no cultivable y pastoreo), se refiere a que cuentan de 10 a 20 ha.
- 45 Abundante en tenencia de tierra total (cultivable, no cultivable y pastoreo), se refiere a que cuentan con más de 20 ha.
- 46 Aquí se registra la información general fruto de las observaciones en todas las ocasiones de salida al campo.
- 47 Para cada familia se asignó un diario de seguimiento.
- 48 La investigación etnográfica estudia los hechos tal como ocurren en el contexto, los procesos históricos y educativos, los cambios socioculturales, las funciones y papeles de los miembros de una comunidad. Se caracteriza por el uso de la observación,

sea esta participante o no. En cualquiera de estas opciones la observación trata de registrar dentro de lo posible lo que sucede en el lugar que se está estudiando, haciendo uso de instrumentos para completar la información que se obtiene por la observación (Pineda, *et al.* 1994: 27).

- 49 Mientras el Distrito Indígena de Raqaypampa tiene una superficie de 55.600 ha, el perímetro de las TCO (Tierras Comunitarias de Origen) es de 55.025,1599 ha. El dato del Distrito Indígena se estableció en base al diagnóstico hecho por la Comisión de Límites del Ministerio de Desarrollo Sostenible el 1996 y el perímetro de la TCO tiene como base el informe técnico jurídico del INRA Departamental, como resultado de las pericias de campo.
- 50 *Alteño* es una denominación característica que se usa para referirse a los comunarios que viven en las alturas de la provincia Mizque (principalmente, Raqaypampa). Los propios habitantes de la zona se autodenominan así.
- 51 En cuanto a las relaciones entre estructura social y tenencia de la tierra, ver Murra (1989: 62-81).
- 52 Para un panorama más amplio de lo que son los sindicatos y sus orígenes, ver Calderón y Dandler (1984) y Hurtado (1986).
- 53 Los valles mesotérmicos se caracterizan por las condiciones climáticas más o menos homogéneas, fluctúan entre una humedad de 50% a 70%, precipitación pluvial de 400 a 700 mm y una temperatura de 20° a 30°C.
- 54 Cabecera de valles se caracterizan por el rango altitudinal entre 2.800 a 3.400 msnm.
- 55 Para mantener la privacidad de las familias de seguimiento, en todo el documento se utilizó símbolos para identificar a la unidad familiar y a los miembros de la misma.
- 56 Se dice base a todos los afiliados a los sindicatos, que no ocupan un cargo dentro de la estructura sindical.
- 57 Frazada tejida en telar con lana de oveja hilada y teñida. La combinación de colores caracteriza al lugar donde se teje. Es uno de los primeros tejidos que se encarga a una aprendiz.
- 58 Mayordomo o capataz era el hombre de confianza del patrón en tiempos de la hacienda. Como era el hombre de confianza, fue el más beneficiado con las tierras en la Reforma Agraria de 1953.
- 59 “Familia extensa” porque viven bajo el mismo techo dos generaciones, pero tienen silos y ollas diferentes.
- 60 **La ayuda** (en quechua *yanapa*): es el trabajo sin retribución directa. En otras palabras, es la prestación de trabajo sin cálculo explícito de retribución; es una institución muy difundida en los Andes.
Al respecto Harris dice: Conocido como ‘ayuda’ (en aymara *yanapaña*), incluye el trabajo para los parientes cercanos, como las obligaciones más institucionales (por ejemplo, la ayuda que prestan los ahijados a sus padrinos o la que suministra un hombre a sus suegros) (1987: 31).

- Al margen de la autora citada, se puede decir que la ayuda es una relación de producción que se da, sobre todo, entre padres e hijos. Las familias jóvenes de reciente formación trabajan en colaboración mutua con sus padres por cuanto están en proceso de constitución de recursos propios. El tamaño de la familia joven se reduce al padre, la madre e hijos menores si es que los hay. Al no contar con la fuerza de trabajo de los hijos, trabaja en colaboración mutua con los padres.
- 61 Las abreviaturas de letras significan seudónimos de los nombres, los números son las edades reales de las familias caso.
- 62 Un yunta puriy es un día de trabajo, equivalente a una superficie aproximada de 2.500 m² (1/4 Hectárea).
- 63 El viverista se dedica a actividades del vivero, donde hace trabajos de almacigo, repique, riego y embosado de las plantas.
- 64 El término anticrético tiene la misma connotación que en las ciudades, a cambio de cierta cantidad de recursos monetarios usufructúan la tierra, en las comunidades. En las ciudades es por el uso de la vivienda que se da cierta cantidad de recursos monetarios. En los dos casos con la devolución de los recursos monetarios se deja de usar dicho bien.
- 65 El término alquiler tiene el mismo significado que en las ciudades, sólo que en el campo es por el uso de la tierra y en las ciudades es por el uso de la vivienda. Se paga cierta cantidad de recursos monetarios por un tiempo determinado (mensualmente en las ciudades y en el campo anualmente), dichos recursos monetarios no son devueltos como en el caso del anticrético.
- 66 Entre comillas, porque tienen ollas y silos diferentes, sólo comparten la vivienda.
- 67 Falta de vitalidad de la semilla de papa.
- 68 Lo que se ofrece en esta sección, fue investigado con anterioridad por Ledezma 2003a, en la zona de estudio. Lo que ahora se intenta es ampliar la información por género.
- 69 Hechizo, pueden embrujar a una persona hasta su muerte, esta institución es muy temida dentro de la comunidad.
- 70 Para recordar el *yanantin* y el *chachawarmi*, véase capítulo I.
- 71 *Lampha*, se designa al instrumento de labranza que sirve para realizar las labores de aporque.
- 72 En la ganadería, usualmente los hombres se ocupan del cuidado del ganado mayor y las mujeres del ganado menor. Sin embargo, este es “flexible” porque también los hombres pueden cuidar el ganado menor o las mujeres cuidando el ganado mayor.
- 73 Como ejemplo, de la “complementariedad flexible” en el trabajo de artesanía podemos citar la elaboración de los tejidos hechos en casa. Las mujeres normalmente hilan, pero no es extraño a los hombres ver en Raqaypampa hacer pollera para las mujeres. De hecho los hombres manejan con mayor destreza la máquina de coser en comparación a las mujeres, de ahí que ellos usualmente hacen las polleras, las blusas, los pantalones, las chaquetas. En cambio las mujeres hacen los *chumpis*, los ponchos, los *phullus* y los costales para llevar productos.

- 74 En la comercialización de productos agrícolas la mujer presenta mayores destrezas, es más apta para regatear (negociar). El hombre es poco regateador para comprar y para vender. Usualmente se observa comprar y vender a la mujer. Cuando llevan cantidades menores de productos agrícolas sola la mujer lleva a comercializar, pero cantidades mayores lleva el hombre o en pareja (hombre y mujer). En el *chhalaku* (trueque) que se realiza en la noche del 23 de junio de cada año en Raqaypampa, las vallunas (mujeres del valle de Mizque y Aiquile) llevan productos del valle como son el maní, la cebolla, el camote, etc. y las alteñas (raqaypampeñas) llevan maíz y trigo para intercambiar. En esta fiesta ritual de intercambio de productos sólo participan mujeres.
- 75 Para tener un panorama más amplio de dicha época, en forma testimonial, se puede recurrir a Vallejos (1995).
- 76 Para mayor información sobre este punto, véase Harris (1985) y Platt (1980).
- 77 Para mayor información, véase Silverblatt (1990).
- 78 Para mayor información, véase el Plano de replanteo de la hacienda de Santiago perteneciente a Julia Tardío (replanteo de acuerdo R.S. N° 112759 del 23 de febrero de 1962): archivo personal.
- 79 “Los miembros de un grupo ‘pariente’ no pueden, en razón de esta prohibición, mantener relaciones sexuales entre ellos, y, para acoplarse, deben buscar pareja fuera del grupo. Así se explicaría ‘el intercambio de mujeres’ que se observa incluso cuando los grupos de pertenencia son los suficientemente amplios como para que los miembros puedan acoplarse entre ellos” (Meillassoux, 1998: 24).
- 80 La Compañía es un tipo de arreglo que permite acceder a tierra, donde el dueño de la tierra pone tierra, trabajo y guano, y la otra persona pone semilla y trabajo, al término de la cosecha se reparten por partes iguales la producción total (Para mayor información, véase Ledezma 2003a).
- 81 Notese que también el hombre puede quedar perjudicado en el acceso a la tierra, es el caso a destacar cuando el hijo es de soltería.
- 82 Más allá quién accede a la tierra. Las personas somos pasajeras en la tierra, los que en el futuro serán dueños de la tierra serán los hijos y las hijas. Por tanto, no se observó durante el trabajo de campo que el hombre someta la mujer por el hecho que ella acceda menos que él. Se trabaja por los hijos y las hijas.
- 83 La “complementariedad condicionada” se presenta como parte de la “complementariedad flexible”.
- 84 En referencia a los dotes de la casa se distribuyen entre los hijos y las hijas de acuerdo al manejo de cada género. Vale decir, las herramientas propias de la mujer se lo entrega a ella y herramientas propias para el hombre se lo entrega a él. A la mujer se entrega las ollas, los peroles, los cuchillos, etc. Y a las hombres los arados, los lazos, las hachas, las picotas, los machetes, etc. De la misma manera el ganado se distribuye entre los hombres y las mujeres, el ganado menor usualmente pertenece a la mujer y el ganado mayor al hombre. Cada género con su herramienta de trabajo.
- 85 Comunicación personal con Pablo Regalsky. Cochabamba, agosto 2003.

- 86 Para mayor información, véase Golte 1987.
- 87 Para mayor información véase el capítulo I: Aspectos teóricos. Además, para mayor ampliación del término cultura agrocentrica, véase Grillo y Rengijo 1990.
- 88 El pastoreo libre se entiende cuando los ganados están sueltos, no se cuida de las parcelas sembradas, porque ya se cosechó las mismas.
- 89 *Aynoqas* es el vocablo que se utiliza en varias comunidades andinas de Bolivia, para designar un sistema de manejo del espacio-tiempo; consiste en la división de un espacio mayor en varios menores, en el cual todos los afiliados en una comunidad (campesina/indígena/originaria) tienen parcelas de usufructo familiar particular y su manejo es decidido en forma comunal; estos espacios menores varían de 9 a 18 años e incluso más, este número define los ciclos en las que se mueve la dinámica productiva; en ella se siembran en forma itinerante (rotando cultivos y suelos), entre dos o tres diferentes cultivos, el primer año papa (*solanum sp*), el segundo, tubérculos menores y el tercero granos; luego del cual le siguen varios años de descanso, en el cual se regeneran pasturas que sirven para el pastoreo del ganado de las familias de la comunidad. Se encuentran sinónimos como las Mantas, las Kapanas, los Muyus, en varias zonas de Bolivia y Perú (Villaruel 2001: 3).
- 90 Para mayor información sobre la clasificación campesina de los tipos de suelo en Raqaypampa, léase CRSUCIR 1999: 109-113
- 91 Los pasantes son patrocinadoras de las fiestas, preparan comida, bebida, entre otras cosas. La comida la prepara la mujer, la chicha elaboran en pareja (hombre y mujer).
- 92 Parte de la flexibilidad en cargos de la Central Regional de Raqaypampa vienen asumiendo algunas responsabilidades las mujeres, como ejemplo el año 2005, podemos citar la Secretaría del Instrumento Político es una mujer en la estructura de la CRSUCIR.
- 93 Los mitos pueden explicar muchos comportamientos, reglas y normas de comportamiento de las familias y de la comunidad en general.
- 94 El kharasiri es un ser mítico que saca grasa de las personas después de hacer dormir a sus víctimas.

Referencia bibliográfica

AGUILAR, Lorena

- 1996 "Centroamérica: El reto del desarrollo sostenible con equidad". En: VELÁSQUEZ, Margarita (ed.). *Género y ambiente en Latinoamérica*. Primera edición. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 87-130.

ALANES, Zulema

- 1994 "Mujeres campesinas: la osadía de la autonomía". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 389-406.

ALBERTI, Giorgio y Enrique, MAYER

- 1974 "Reciprocidad andina: ayer y hoy". En: ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER (comps.). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. 1ra. Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 13-33.

ALBÓ, Xavier y Mauricio MAMANI

- 1980 "Esposos, suegros y padrinos entre los aymaras". En: MAYER, Enrique y Ralsh BOLTON (ed.). *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 1980, pp. 283-326.

AMODIO, Emanuele

- 1993 *Cultura 1. Materiales de apoyo para la formación docente en Educación Intercultural Bilingüe*. La Paz: UNICEF.

ARISPE, Valentín

- 1996 *El proceso de configuración de una escuela campesina. La experiencia de la comunidad de Rumi Muqu 1989-1993*. Tesis de Licenciatura de Ciencias de la Educación. Cochabamba: UMSS.

ARIZPE, Lourdes

- 1986 "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina". En: *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N° 30. México, pp. s/n.

ARRIAGA, Irma y Johanna NOORDAM

- 1982 "Las mujeres rurales latinoamericanas y la división del trabajo". En: LEÓN, Magdalena (ed.). *Vol. II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción*. Bogotá: Asociación colombiana para el estudio de población (ACEP), pp 39-53.

- BARTRA, Armando
 1982 *Explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.
- BARTRA, Roger
 1979 *Estructura agraria y clases sociales en México*. 4ª Edición. México: Ediciones ERA S.A.
- BARRAGÁN, Rossana; SALMAN, Ton; AYLLON, Virginia; SANJINES, Javier; LANGER, Erick; CORDOVA, Julio y Rafael ROJAS
 2001 *Formulación de proyectos de investigación*. 2ª edición. La Paz: PIEB.
- BARRANTES, Rodrigo
 2000 *Investigación: Un camino al conocimiento. Un enfoque cuantitativo y cualitativo*. San José: EUNED.
- BARRIA, Liliana
 1994 "Inserción del tema de la mujer en las políticas estatales del sector rural: El caso chileno (1990-1992)". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 69-84.
- BENERIA, Lourdes
 s/f *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*. Documento interno, facilitado por Maria Esther Pozo.
- BENERIA, Lourdes y Gita SEN
 1982 "Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: Una revisión a Boserup". En: LEÓN, Magdalena (ed.). *II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad producción - reproducción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. Bogotá: ACEP, pp. 23-38.
- BEZENÇON, Nicole
 1994 "Y las mujeres, ¿saben producir papa?". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 221-236.
- BOJANIC, Alan; CANEDO, María Elena; GIANOTTEN, Vera; MORALES, Miguel; RANABOLDO, Claudia; y Winfried RIJSSENBECK
 1994 "Marco teórico para un análisis participativo en el desarrollo rural". *Revista del Desarrollo Rural*. CID-CDR PROCAMPO/Bolivia. Enero de 1994, pp. 19-23.
- BOURDIEU, Pierre
 2003 *La dominación masculina*. Tercera edición. Barcelona: ANAGRAMA.
- BRITTO, Sonia
 1994 "La mujer indígena de la amazonía en el contexto socio-económico, político y cultural". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en cons-*

- trucción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 333-356.
- BRUSH, Stephen
- 1980 "Parentesco y agricultura en un pueblo peruano". En: MAYER, Enrique y Ralsh BOLTON (ed.). *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 1980, pp. 569-592.
- CALDERÓN, Fernando y Jorge, DANDLER (Comps.)
- 1984 *Bolivia: La fuerza histórica del campesinado*. Cochabamba: CERES.
- CALVO, Luz María y Carlos ESPINOZA
- 1994 "Los procesos productivos". En: REGALSKY, Pablo (ed.). *Raqaypampa. Los complejos caminos de una comunidad andina. Estrategias campesinas, mercado, revolución verde*. Cochabamba: CENDA, pp. 49-79.
- CAMARLINGHI, Laura
- 1994 "Proyecto mujer, educación y vida". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 315-332.
- CAMPILLO, Fabiola
- 1994 "Género y desarrollo: Las mujeres del campo y la producción agrícola". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 19-46.
- CARAFA, Yara
- 1994 "Una aproximación a la construcción de género en el mundo rural andino". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 131-160.
- CARTER, William y Xavier ALBÓ
- 1988 "La comunidad aymara: un mini-estado en conflicto". En: ALBO, Xavier (Comp.). *Raíces de América: El mundo aymara*. Madrid: Alianza Editorial S.A, pp. 451-493.
- CRESPO, Mónica
- 1994 "Experiencias, esfuerzos actuales, limitaciones y perspectivas de CIPCA en el trabajo de género". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 251-266.
- CRSUCIR (Central Regional Sindical Única de Campesinos-Indígenas de Raqaypampa)
- 1999 *Plan Distrital de Desarrollo Indígena de Raqaypampa*. Cochabamba: Central Regional Sindical Única de Campesinos Indígenas de Raqay-

- pampa (CRSUCIR) y Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA). Mimeo.
- 2003 *Censo comunal en Raqaypampa: Una reivindicación social y territorial*. Cochabamba: Central Regional Sindical Única de Campesinos Indígenas de Raqaypampa (CRSUCIR) y Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA).
- CONDARCO, Ramiro y John MURRA
 1987 *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. La Paz: Hisbol.
- CUVI, María
 1994 “¿Dónde están las mujeres pobres del campo?”. En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 201-220.
- CHAYANOV, Alexander
 1974 *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.
- DE LA CADENA, Marisol
 1985 “La comunera como productora”. En: *Allpanchis* N° 25. Año XV, Vol. XXI. Cusco: Instituto de Pastoral Andina, pp. 3-15.
 1992 “Las mujeres son más indias”. En: MONTECINO, Sonia y Regina Rodríguez (ed.). *Espejos y travesías: Antropología y mujer en los 90*. Ediciones de las mujeres N° 16. Santiago: IBIS INTERNACIONAL, pp. 25-45.
- DEERE, Carmen Diana
 1982 “La mujer rural y la producción de subsistencia en la periferia capitalista”. En: LEÓN, Magdalena (ed.). *Vol. II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción*. Bogotá: Asociación colombiana para el estudio de población (ACEP), pp. 11-22.
- DEERE, Carmen Diana y Magdalena LEÓN
 1982 “Producción campesina, proletarización y la división sexual del trabajo en la Zona Andina”. En: LEÓN, Magdalena (ed.). *Vol. II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción*. Bogotá: Asociación colombiana para el estudio de población (ACEP), pp. 115-132.
- DE ZUTTER, Pierre
 1989 *Mitos del desarrollo rural andino*. La Paz: Hisbol.
- DURÁN, Ángel
 2001 “Luchas del Movimiento Sin Tierra”. En: LEHNEN, Erwin (ed.). *Tierra, globalización, territorio, recursos naturales y organización. Seminario de Broederlijk Delen “Territorio y desarrollo rural integral en Bolivia”*. La Paz: Broederlijk Denle - Bolivia.

ESPINOZA, Waldemar

1990 *Los incas. Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*. Lima: Amaru.

FONSECA, César

1974 "Modalidades de la minka". En: ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER (comps.). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. 1ra. Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 86-109.

GODELIER, Maurice

1966 *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. Primera edición. México: Siglo XXI.

GOLTE, Jürgen

1987 *La racionalidad de la organización andina*. 2da. edición. Lima: IEP.

GONZALES de OLARTE, Edfraín

1986 *Economía de la comunidad campesina*. 2da. edición. Lima: IEP.

GRILLO, Eduardo y Grimaldo RENGIFO

1990 *Agricultura y cultura en los Andes*. La Paz: Hisbol y PRATEC.

GUILLEN, Rosa

1994 "Es posible desarrollar proyectos productivos para mujeres con perspectiva de género". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 163-180.

HALBMAYER, Ernst

1997 "La construcción cultural de las relaciones de género entre los Yukpa". En: PERRIN, Michel y Marie PERRUCHON (coordinadores). *Complementariedad entre hombre y mujer: Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. 1ra. Edición. Quito: Abya Yala, pp. 77-108.

HARRIS, Olivia

1985 "Complementariedad y conflicto. Una visión andina del hombre y la mujer". En: *Allpanchis* N° 25. Año XV, Vol. XXI. Cusco: Instituto de Pastoral Andina, pp. 17-42.

1987 *Economía étnica*. La Paz: Hisbol.

HERRERO, Joaquín y Federico SÁNCHEZ de LOZADA

1979 *Diccionario quechua - español*. Cochabamba: CEFCO.

HESS, Barbara

1994 "Inserción del enfoque de género en la cooperación técnica Colombo-Alemana: Concepto y métodos del proyecto piloto". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 85-102.

HURTADO, Javier

1986 *El katarismo*. La Paz: HISBOL.

IRIARTE, Gregorio

2000 *Análisis crítico de la realidad. Compendio de datos actualizados*. 13a. Edición. Cochabamba: Centro de Promoción de los Misioneros Oblatos de M.I. (CEPROMI).

2004 *Análisis crítico de la realidad. Compendio de datos actualizados*. 15a. Edición. Cochabamba: Centro de Promoción de los Misioneros Oblatos de M.I. (CEPROMI) y Grupo Editorial "Kipus".

KENSINGER, Kenneth M.

1997 "Cambio de perspectivas sobre las relaciones de género". En: PERRIN, Michel y Marie PERRUCHON (coordinadores). *Complementariedad entre hombre y mujer: Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. 1ra. Edición. Quito: Abya Yala, pp. 109-124.

LAPIEDRA, Aurora

1985 "Roles y valores de la mujer andina". En: *Allpanchis* N° 25. Año XV, Vol. XXI. Cusco: Instituto de Pastoral Andina, pp. 43-63.

LEDEZMA, Jhonny

1998 *Análisis comparativo de la producción de variedades de papas nativas y mejoradas - aynoqa Pukara- Ciclo agrícola 1996-1997 (Comunidad de Cuyupaya, Provincia Ayopaya)*. Tesis de Economía. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón (U.M.S.S.).

2002 *La economía campesina y su relación con la economía de mercado. Caso Raqaypampa: Provincia Mizque*. Cochabamba: mimeo.

2003a *Economía andina: Estrategias no monetarias en las comunidades andinas quechuas de Raqaypampa*. 1ra edición. Quito: Abya Yala y CEDEGES-UMSS.

2003b "Subvenciones para la producción campesina". En: *Procampo: Revista de Desarrollo Rural*. CID / Bolivia / N° 90 / Agosto 2003, pp. 12-14.

LEDEZMA, Jhonny y Remberto ROJAS

2000 *Investigación de los sistemas de producción en la Central Regional de Raqaypampa. Ciclo agrícola 1998-1999*. Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA). Cochabamba: Documento interno de CENDA.

LEDEZMA, Jhonny y Teresa HOSSE

2001 *Complejo andino raqaypampeño y sanipayeño (Estudio de casos)*. Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA). Cochabamba: Documento interno de CENDA. Mimeo.

LEÓN, Magdalena (ed.)

- 1982 *II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad producción - reproducción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. Bogotá: ACEP.

LEÓN, Magdalena

- 1994 "Neutralidad y distensión de género en la política pública de América Latina". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 47-68.

LEÓN, Magdalena

- 1982 "Presentación". En: LEÓN, Magdalena (ed.). *II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad producción - reproducción*. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. Bogotá: ACEP, pp. 1-10.

LÓPEZ, Jaime

- 1994 "Editorial". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 7-16.

MADER, Elke

- 1997 "Waimiakú: las visiones y relaciones de género en la cultura shuar". En: PERRIN, Michel y Marie PERRUCHON (coordinadores). *Complementariedad entre hombre y mujer: Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. 1ra. Edición. Quito: Abya Yala, pp. 23-46.

MANKIW, Gregory

- 1998 *Principios de Economía (título original: Principles of economics)*. 1ª ed. en español. Madrid: McGraw Hill.

MARTINEZ, Luciano

- 2002 *Economía política de las comunidades indígenas*. 2da. edición. Quito: ILDIS, Abya Yala, OXFAM y FLACSO.

MAYER, Enrique

- 1980 "Repensando 'Más allá de la familia nuclear'". En: MAYER, Enrique y Ralith BOLTON (ed.). *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 1980, pp. 427-462.

MAYER, Enrique y Manuel GLAVE

- 1990 "Papas regaladas y papas regalo: rentabilidad, costos e inversión". En: CHIRIF, Alberto; MANRIQUE, Nelson y Benjamín QUIJANDRIA (Editores). *Perú: El problema agrario en debate SEPIA III*. Seminario Permanente de Investigación Agraria. Lima: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, pp. 87-120.

MAYER, Enrique y Marisol de la CADENA

- 1989 *Cooperación y conflictos en la comunidad andina: Zonas de producción y organización social*. 1ª edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MEILLASSOUX, Claude

- 1998 *Mujeres, graneros y capitales: Economía doméstica y capitalismo*. 11ª edición. Madrid: Siglo veintiuno editores.

MELVILLE, Herskovits

- 1982 *Antropología económica: Estudio de economía comparada*. Segunda reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

MESA, José de; GISBERT, Teresa; y Carlos D. MESA

- 1999 *Historia de Bolivia*. La Paz: Gisbert.

MONTECINO, Sonia

- 1996 "Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular". En: *Decursos. Año 1. Número 6*. Revista de Ciencias Sociales. Cochabamba: CESU-UMSS, pp. 5-22.

MURRA, John

- 1989 *La organización económica del estado inca*. México: Siglo XXI.

NACCARATO, Paola

- 1996 "Mujeres y medio ambiente". En: VELÁZQUES, Margarita (ed.). *Género y ambiente en Latinoamérica*. Primera edición. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 143-151.

PAOLISSO, Michael

- 1996 "Avances de la investigación sobre género y medio ambiente". En: VELÁZQUES, Margarita (ed.). *Género y ambiente en Latinoamérica*. Primera edición. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 241-262.

PAULSON, Susan

- S/F "¿El mundo viene de chocolate o en vainilla? ¿Es el sexo natural y el género cultural? ¿Quién conoce una naturaleza virgen?". En: SEPIA y Pontificia Universidad Católica del Perú. *Manejo de recursos naturales desde una perspectiva de género*. Seminario Taller. Quito: FAO-FTPP y Abya Yala, pp 23-33.

PAULSON, Susan

- 1998 *Desigualdad social y degradación ambiental en América Latina*. Quito: Abya Yala, FTTPR.

PAULSON, Susan

- 1996 "Género, poder y la producción del conocimiento". En: *Decursos. Año 1. Número 6*. Revista de Ciencias Sociales. Cochabamba: CESU-UMSS, pp. 23-39.

PEREIRA, José Luis

- 1994 "Mujer, tecnología y acceso a pequeños proyectos productivos". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 181-200.

PERRIN, Michel

- 1997 "Bordados femeninos, palabras masculinas". En: PERRIN, Michel y Marie PERRUCHON (coordinadores). *Complementariedad entre hombre y mujer: Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. 1ra. Edición. Quito: Abya Yala, pp. 169-183.

PERRIN, Michel y Marie PERRUCHON

- 1997 "Introducción". En: PERRIN, Michel y Marie PERRUCHON (coordinadores). *Complementariedad entre hombre y mujer: Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. 1ra. Edición. Quito: Abya Yala, pp. 7-22.

PERRUCHON, Marie

- 1997 "Llegar a ser una Mujer-Hombre: Chamanismo y relaciones de género entre los shuar". En: PERRIN, Michel y Marie PERRUCHON (coordinadores). *Complementariedad entre hombre y mujer: Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. 1ra. Edición. Quito: Abya Yala, pp. 47-76.

PINEDA, Elia; de ALVARADO, Eva; y Francisca de CANELAS

- 1994 *Metodología de la investigación. Manual para el desarrollo de personal de salud*. 2da. Edición. Washintong: Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud.

PINTO, Betty

- 1994 "La mujer rural y los créditos del MACA". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 237-250.

PIZARRO, Rosmery

- 2001 *Participación de mujeres y niños en el proceso productivo de papa (Solanum sp.) y maíz (Zea mays) en la comunidad de Cuyupaya (Depto. Cochabamba)*. Tesis de Agronomía. Oruro: SE.

PLATT, Tristán

- 1980 "Espejos y maíz: El concepto de Yanantin entre los Macha de Bolivia". En: MAYER, Enrique y Ralthe BOLTON (ed.). *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 1980, pp. 139-182.

POZO, María Esther

- 2004 *Feminidades y masculinidades en la Universidad Mayor de San Simón*. Cochabamba: CESU – UMSS.

RANABOLDO, Claudia

- 1994 "Una aproximación a la mujer y el medio ambiente a través de res estudios de caso". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 281-302.

RED DEL TERCER MUNDO

- 1995 "Carta popular para la seguridad alimentaria". En: *Revista del SUR* N°44. Montevideo: Alfaprint, pp. 35-38.

REGALSKY, Pablo

- 1994a "Una economía campesina andina". En: REGALSKY, Pablo (ed.). *Raqaypampa: Los complejos caminos de una comunidad andina. Estrategias campesinas, mercado, revolución verde*. Cochabamba: CENDA, pp. 147-213.
- 1994b *Filosofía andina. Una experiencia original en las comunidades andinas de Bolivia*. Ginebra: Fundación Simón I. Patiño & Pro Bolivia.
- 2003 *Etnicidad y clase: El estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*. Primera edición. La Paz: CEIDIS, PLURAL, CESU, UMSS y CENDA.

REGALSKY, Pablo (ed.)

- 1994 *Raqaypampa: Los complejos caminos de una comunidad andina. Estrategias campesinas, mercado, revolución verde*. Cochabamba: CENDA.

REGALSKY y Luz María CALVO

- 1994 "Sociedad étnica: Territorio, unidad familiar y sistema productivo". En: REGALSKY, Pablo (ed.). *Raqaypampa. Los complejos caminos de una comunidad andina. Estrategias campesinas, mercado, revolución verde*. Cochabamba: CENDA, pp. 13-48.

REGALSKY; Pablo; CALVO, Luz María; y Carlos ESPINOZA

- 1994 "Instituciones y tecnología campesina". En: REGALSKY, Pablo (ed.). *Raqaypampa. Los complejos caminos de una comunidad andina. Estrategias campesinas, mercado, revolución verde*. Cochabamba: CENDA, pp. 80-102.

ROCHA, José A.

- 1999 *Con el ojo de adelante y con el ojo de atrás. Ideología étnica, el poder y lo político entre los quechua de los valles y serranías de Cochabamba (1935-1952)*. La Paz: CID/Plural editores – UCB – UMSS.

RODRIGUEZ, Francisco; BARRIOS, Irina; y María FUENTES

- 1994 *Introducción a la metodología de las investigaciones sociales*. La Habana: LA POLITICA.

RODRÍGUEZ, Martha

- 1996 "Recursos naturales y acceso diferencial por género en ecosistemas inundables de la Amazonía. Reflexiones metodológicas". En: VELÁZQUEZ, Margarita (ed.). *Género y ambiente en Latinoamérica*. Primera edición. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 401-427.

SAN MARTÍN, Juan

- 1997 *Uk'amäpi: En la búsqueda del enfoque para el desarrollo rural autosostenible*. Cochabamba: AGRUCO y CID.

SARAVIA, Pilar

- 1985 "Familia campesina andina y la reproducción biológica, un estudio de caso en los Andes centrales". En: *Allpanchis* N° 25. Año XV, Vol. XXI. Cusco: Instituto de Pastoral Andina, pp. 65-80.

SHIVA, Vandana

- 1991 *Abrazar la vida: Mujer, ecología y supervivencia*. Uruguay: Instituto del Tercer Mundo.

SILVERBLATT, Irene

- 1990 *Luna, sol y brujas: géneros y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

SERRANO, Elvira

- 1998 *Re-generación de la vida comunal por la dualidad complementaria*. Cochabamba: AGRUCO.

SMITH, Adam

- 1958 *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. 1ª edición del FCE. México: Fondo de Cultura Económica.

SPEDDING, Alison

- 1997 "'Esa mujer no necesita hombre': en contra de la 'dualidad andina'. Imágenes de género en los Yungas de La Paz". En: DENISE, Arnold (compiladora). *Más allá del silencio: Las fronteras de género en los Andes*. La Paz: CIASE y ILCA, pp. 325-343.

- 2003 *Breve curso de parentesco*. La Paz: Mama Huaco. 2da. Edición.

SOLÓN, Pablo

- 1998 *La otra cara de la historia*. La Paz-Bolivia. Fundación Solón.

SOTO, Betty

- 1994 "Una experiencia: agua y mujer". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 303-314.

- TAPIA, Mario y Ana De la Torre
s/f *La mujer campesina y las semillas andinas: Género y el manejo de los recursos genéticos*. s/l: IPGRI y FAO.
<http://www.fao.org/DOCREP/x0227s/x0227s00.htm#TopOfPage>.
- TABORGA, Carolina y Diana KRENN
1997 *Perspectiva de género. Glosario de términos*. Roma: IPS.
- TEMPLE, Dominique
1986 *La dialéctica del don. Ensayo sobre la economía de las comunidades indígenas*. La Paz: HISBOL, AUMM y R&C.
1989 *Estructura comunitaria y reciprocidad. Del quid-pro-quo histórico al economicidio*. La Paz: Hisbol – Chitakolla.
- TUIJTELAARS, Christiane; POZO, María Esther; ANTEZANA, Rosse Mary; y Roxana SAAVEDRA
1994 *Mujer y riego en Punata: Situación de uso, acceso y control sobre el agua para riego en Punata*. Cochabamba: PEIRAV – UMSS-UAW.
- UDAETA, María Esther
1994 “Mujeres rurales y políticas estatales en Bolivia: 1989-1993”. En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 103-130.
- URIOSTE, Miguel
1992 *Fortalecer las comunidades: Una utopía subversiva, democrática... y posible*. La Paz: AIPE / PROCOM / TIERRA.
- VALDES, Ximena
1994 “Género, cultura y desarrollo: La organización como proceso de construcción social: el artesanado rural”. En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 357-388.
- VALLEJOS, Fermín
1995 *Tata Fermín*. Cochabamba: CENDA.
- VELÁZQUEZ, Margarita
1996 “El uso y manejo de los recursos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica”. En: VELÁZQUES, Margarita (ed.). *Género y ambiente en Latinoamérica*. Primera edición. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 429-448.
- VILLARROEL, Severo
2001 *Aynoqas, control social y potencialidades sobre producción ecológica, comercialización y certificación local: El caso de la subcentral Sanipaya Provincia Ayopaya del departamento de Cochabamba-Bolivia*. Cochabamba: CENDA. Mimeo.

YBARNEGARAY, Jenny

- 1994 "La mujer: parte integrante del proceso de desarrollo alternativo". En: *Género en el desarrollo rural: Un proceso en construcción*. RURALTER 11/12. Revista de Desarrollo Rural Alternativo. La Paz: CICDA, pp. 267-280.

YOUNG, Kate

- 1982 "Formas de apropiación y la división sexual del trabajo: Un estudio de caso de Oaxaca, México". En: LEON, Magdalena (ed.). *Vol. II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción*. Bogotá: Asociación colombiana para el estudio de población (ACEP), pp. 55-73.

Lista de palabras del quechua y modismos utilizados

Allan	Cavar o cosechar papa.
Ayllu	Conjunto de todo género de parientes y allegados que viven en una aldea con derechos enteramente comunes y deberes establecidos. Comunidad (Herrero y Sánchez de Lozada 1979: 21).
Chaqwa	franco arenoso
Chiri	Frío.
Chumpi	Faja de lana que los campesinos usan para sujetar el pantalón.
Chuspa	Saquillo de cuero o de tela tejida por el campesino, de la que éste se sirve para llevar especialmente hojas de “coca”, cereales tostados, harina de cereales tostados y alguna otra cosa que le pueda servir de alimento refrigerio durante su trabajo o viaje (Herrero y Sánchez de Lozada 1979: 76).
Chhaka	Hormiga.
Chhalaku	Intercambio de productos agrícolas. En la zona de Raqaypampa con productos provenientes de los valles más cercanos (Tin Tin, Mizque, Aiquile, etc.). Ambas regiones buscan intercambiar sus productos: de los valles traen frutas y productos como maní, naranja, caña, camote, hortalizas, pacay, que cambian con papa y trigo de las alturas. El <i>chhalaku</i> se realiza durante toda la noche de San Juan (24 de junio).
Chhulla	Impar.
Ch’ali	Mezclado.
Ch’alla	Es una ofrenda a la pachamama, que consiste en <i>khuwa</i> y alcohol.
Ch’uñu	Papa deshidratada y secada al sol, chuño. El proceso consiste en: congelamiento, secado, frotado y venteado (soplar con el viento).
Istalla	Bolsita pequeña de vistosos colores, tejido a mano. La <i>istalla</i> es igual a la <i>chuspa</i> .
Jallp’a	Tierra.
Jatun	Grande.

Jurka	La jurka tiene la forma de tridente, hecho de palo. Este instrumento sirve para trillar el trigo.
Kuraka	Superior o cabeza en una comunidad indígena, jefe. “Curaca”. Esta autoridad es nombrada sólo por la comunidad sin intervención del gobierno.
Kharasiri	Es un ser mítico que saca grasa de las personas después de hacer dormir a sus víctimas.
K’awki	Agua caliente con alcohol.
K’irinchaw	Cuando la planta crece corto.
Lampa	Se refiere al instrumento que sirve para mover la tierra de un lugar a otro.
Lampha	Se designa al instrumento de labranza que sirve para realizar las labores de aporque.
Llajta	Forma con la que se designa a una población comúnmente grande. Ciudad.
Llamp’u	Franco limoso y/o limoso arenoso.
Llink’i	Arcilloso.
Machu runa	Personas mayores.
Melga	Es una medida de superficie en Raqaypampa, tiene 3 m de ancho, no interesando el largo.
Merienda	Comida que consiste en papa cocida con mote de maíz y picante.
Mit’a	La <i>mit’a</i> era un sistema de organización que permitía el control del trabajo por turnos en la que la gente prestaba servicios al estado incaico en diferentes áreas y en forma rotativa; durante la colonia se generalizó para el servicio y trabajo en las minas. En la Subcentral Molinero utilizan el término de <i>mit’a</i> para referirse al turno para agarrar el agua.
Muk’u	Harina de maíz empapada en saliva y secada al sol. Este producto es utilizado exclusivamente en la elaboración de la “chicha” (Herrero y Sánchez de Lozada 1979: 240).
Ñawpaqman	Hacia delante.
Pachamama	Nombre con el que se conoce a la madre tierra, entendida como deidad.
Papa mishkha	Papa cultivada a medio año, bajo riego.
Pasante	Persona, familia elegida por el sindicato para hacerse responsable de los festejos de todo el año. Su principal responsabilidad consiste en invitar chicha y comida a toda la comunidad y facilitar música y baile.

Pikchu	Acullicu (generalmente grupal) de coca con lejía, con fines rituales, sociales y biológicos.
Pukllay	Verbo. Jugar.
Phullu	Frazada tejida en telar con lana de oveja hilada y teñida. La combinación de colores caracteriza al lugar donde se teje. Es uno de los primeros tejidos que se encarga a una aprendiz.
Qhawanaku	Miramiento, “envidia”. Es un mecanismo de competencia interna y rivalidad en la comunidad.
Qhaway	Verbo. Mirar.
Q’ipi	Bulto que tiene un peso aproximado de 50 kilogramos.
Runa	Persona o gente. Es una persona que tiene respeto y prestigio dentro la comunidad. Además, es una persona que ya formó familia.
Ruway	Verbo. Hacer.
Sach’a wanu:	Abono vegetal.
Saq’o	Falta de vitalidad de la semilla de papa.
Urqu	Cerro.
Uywas	Animales domésticos.
Yanapaqkuna	Palabra quechua que literalmente significa “los que ayudan”. En el contexto de Raqaypampa se refiere a jóvenes y adultos que realizan trabajos de apoyo a la comunidad en calidad de viveristas, agrónomos, comunicadores y educadores.
Yunta	Par de bueyes que, amarrados al arado, se utilizan para labrar la tierra.

Lista de abreviaturas y siglas

CEFOA	Centro de Formación Originaria de Alturas
CENDA	Centro de Comunicación y Desarrollo Andino
CRSUCIR	Central Regional Sindical Única de Campesino Indígenas de Raqaypampa
CSUTCB	Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia
FAO	Food and Agriculture Organization, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Hr.	Hora
Hrs.	Horas
ha	Hectáreas
Ibid.	(del latín Ibidem = “en el mismo lugar”) se usa para evitar repetir referencias que ya han sido citadas, inmediatamente antes.
INE	Instituto Nacional de Estadística
m	metro(s)
min	minuto
msnm	metros sobre el nivel del mar
PDDI-R	Plan de Distrital de Desarrollo Indígena de Raqaypampa
<i>sic</i>	Indica error o errata no es nuestro sino de la fuente.
UMSS	Universidad Mayor de San Simón

MEDIDAS ESPECÍFICAS

1 arroba	25 libras = 11,5 kilogramos
1 quintal (qq.)	4 arrobas = 46 kilogramos
1 tupo de papa	9 arrobas = 103,5 Kilogramos
1 pesada de maíz o trigo	5 arrobas = 57,5 Kilogramos
1 carga de guano	5 arrobas = 57,5 Kilogramos

Contenido

Introducción.....	5
-------------------	---

Capítulo I

Aspectos teóricos

1.1	La comunidad campesina andina.....	9
1.2	La economía campesina	11
1.3	Las definiciones de género	15
1.4	La división del trabajo por género	18
1.4.1	La visión “industrial urbana” sobre división del trabajo	18
1.4.2	La complementariedad del trabajo masculino y femenino en el mundo andino	20
1.5	El trabajo agrícola.....	24
1.5.1	La organización y distribución de la fuerza de trabajo por género	24
1.5.2	Las relaciones de reciprocidad en el acceso a la fuerza de trabajo extrafamiliar.....	26
1.6	El género y el manejo de los recursos naturales.....	29
1.7	La tierra con perspectiva de género	31
1.7.1	Control de la tierra con perspectiva de género.....	32
1.7.2	Tenencia, acceso y uso de la tierra por género.....	35
1.8	“complementariedad flexible” de los roles de género en el trabajo agrícola y en el acceso a la tierra.....	38

Capítulo II

Aspectos metodológicos

2.1	Criterios de elección de las familias caso	43
2.2	Instrumentos de recolección de datos.....	45

*Capítulo III***La comunidad y la descripción de las familias caso**

3.1	Datos generales de las comunidades de estudio	47
3.1.1	Distrito indígena mayor de Raqaypampa	48
3.1.2	Estructura organizativa de la central regional sindical única de campesinos indígenas de Raqaypampa	49
3.2	Sub-central santiago y sus sindicatos	52
3.3.1	Población.....	53
3.3.2	Educación.....	54
3.3.3	Idioma	55
3.3.4	Migración.....	55
3.3.5	Producción agropecuaria	57
3.3	Sindicatos de santiago y Pukara k'asa	53
3.4	Descripción de las familias caso	58
3.4.1	Descripción de las familias jóvenes en proceso de formación.....	58
3.4.2	Familias intermedias en formación y/o formadas.....	61
3.4.3	Descripción de las familias en disgregación	67
3.5	La unidad de consumo y producción	69
3.5.1	Familias jóvenes en proceso de formación	70
3.5.2	Familias intermedias en formación y/o formadas.....	74
3.5.3	Familias en disgregación	85
3.6	En resumen: la composición de los casos analizados.....	88

*Capítulo IV***Género: organización y distribución de la fuerza de trabajo agrícola**

4.1	La planificación del trabajo agrícola dentro la unidad familiar	93
4.2	Cultivo de papa.....	95
4.2.1	Familias jóvenes en proceso de formación	97
4.2.2	Familias intermedias en formación y/o formadas.....	99
4.2.3	Familias en disgregación	103
4.3	Cultivo de maíz.....	104
4.3.1	Familias jóvenes en proceso de formación	106
4.3.2	Familias intermedias en formación y/o formadas.....	107
4.3.3	Familias en disgregación	110
4.4	Cultivo de trigo.....	112
4.4.1	Familias jóvenes en proceso de formación	113
4.4.2	Familias intermedias en formación y/o formadas.....	114

4.4.3	Familias en disgregación	118
4.5	Análisis de los tres cultivos	119
4.5.1	Organización y distribución de la fuerza de trabajo familiar y extra-familiar por género de las familias caso	121
4.5.2	Relaciones de reciprocidad simétrica o asimétrica.....	125
4.6	“complementariedad flexible” de los roles de género en el trabajo agrícola	130

Capítulo V

Género: control, tenencia, acceso y uso de la tierra

5.1	El control de tierra y territorio.....	137
5.1.1	La organización sindical de hombres.....	138
5.1.2	Organización de mujeres	141
5.2	La tenencia y el acceso a la tierra por género	144
5.3	El uso de la tierra.....	156
5.3.1	Familias jóvenes en proceso de formación	157
5.3.2	Familias intermedias en formación y/o formadas.....	157
5.3.3	Familias en disgregación	161
5.3.4	En promedio	161
5.4	“Complementariedad flexible” y “complementariedad condicionada” entre los géneros en el control y en el acceso a la tierra.....	166
	Conclusiones	171
	Referencia bibliográficas	185
	Lista de palabras del quechua y modismos utilizados	199
	Lista de abreviaturas y siglas	203
	Medidas específicas	203

Índice de cuadros

Cuadro 1.	Formas de tenencia y acceso a la tierra según la generación del padre de familia: 1986.....	37
Cuadro 2.	Seguimiento a familias y autoseguimiento	44
Cuadro 3.	Edad de los padres de familia de los sindicatos de Santiago y Pukara k'asa	45
Cuadro 4.	Edad de los padres de las familias caso de los sindicatos de Santiago y Pukara k'asa.....	45
Cuadro 5.	Estructura organizativa de la central regional de Raqaypampa	49
Cuadro 6.	Nivel de escolaridad por sexo (de personas igual o mayor a 6 años) de los sindicatos de Santiago y Pukara k'asa: 2003	54
Cuadro 7.	Idioma por sexo (de personas igual o mayor a 5 años) de los sindicatos de Santiago y Pukara k'asa: 2003.....	55
Cuadro 8.	Migración temporal por sexo de los sindicatos de Santiago y Pukara k'asa: 2003	56
Cuadro 9.	Migración definitiva por sexo de los sindicatos de Santiago y Pukara k'asa: 2003	56
Cuadro 10.	Descripción familiar (F1).....	59
Cuadro 11.	Descripción familiar (F2).....	60
Cuadro 12.	Descripción familiar (F3).....	61
Cuadro 13.	Descripción familiar (F4).....	62
Cuadro 14.	Descripción familiar (F5).....	63
Cuadro 15.	Descripción familiar (F6).....	64
Cuadro 16.	Descripción familiar (F7).....	65
Cuadro 17.	Descripción familiar (F8).....	67
Cuadro 18.	Descripción familiar (F9).....	68
Cuadro 19.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F1. 2002-2003	70
Cuadro 20.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F1. 2002-2003	72
Cuadro 21.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F2. 2002-2003	74
Cuadro 22.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F2. 2002-2003	74
Cuadro 23.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F3. 2002-2003	75

Cuadro 24.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F3. 2002-2003	76
Cuadro 25.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F4. 2002-2003	78
Cuadro 26.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F4. 2002-2003	78
Cuadro 27.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F5. 2002-2003	79
Cuadro 28.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F5. 2002-2003	80
Cuadro 29.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F6. 2002-2003	82
Cuadro 30.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F6. 2002-2003	82
Cuadro 31.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F7. 2002-2003	84
Cuadro 32.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F7. 2002-2003	84
Cuadro 33.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F8. 2002-2003	86
Cuadro 34.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F8. 2002-2003	86
Cuadro 35.	Número de parcelas según cultivos y pisos agroecológicos de la familia F9. 2002-2003	88
Cuadro 36.	Tenencia de ganado mayor y menor de la familia F9. 2002-2003	88
Cuadro 37.	Composición familiar de los casos analizados.....	89
Cuadro 38.	Resumen: composición de la unidad de consumo y unidad de trabajo de los casos analizados	90
Cuadro 39.	Cultivos de papa, maíz y trigo: distribución de la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar por género. 2002 – 2003 (estudios de caso)	122
Cuadro 40.	Cultivos de papa, maíz y trigo: distribución de la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar. 2002 – 2003 (estudios de caso)	124
Cuadro 41.	En resumen: relaciones de reciprocidad en las comunidades de Santiago y Pukara k'asa. 2002-2003	129
Cuadro 42.	Trabajos agrícolas exclusivos, compartidos, preferente y por necesidad por género: 2002-2003	135

Cuadro 43.	Lugar de nacimiento de los padres de familia: 2003	147
Cuadro 44.	Tenencia y formas de acceso por género a la tierra total según la generación del padre de familia: 2003	148
Cuadro 45.	Tenencia de tierra de las familias caso: 2003 (en ha)	152
Cuadro 46.	Superficie cultivada por cada miembro de las familias caso: 2002-2003	154
Cuadro 47.	Tierra total por sindicato: 2003	155
Cuadro 48.	Distribución de cultivos por piso agroecológico: 2003 (promedio de los 9 casos de estudio)	163
Cuadro 49.	Trabajos en el ámbito reproductivo que son exclusivos, compartidos, preferentes y por necesidad por género: 2002-2003	166
Cuadro 50.	Trabajos en el ámbito comunal que son exclusivos, compartidos y por necesidad por género: 2002-2003	168

Índice de gráficos

Gráfico 1.	Pirámide poblacional* por rango de edad de los sindicatos de Santiago y Pukara k'asa: 2003	53
Gráfico 2.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F1. 2002-2003. (192 hrs.). Porcentaje cubierto por:	98
Gráfico 3.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F2. 2002-2003. (333 hrs.). Porcentaje cubierto por:	98
Gráfico 4.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F3. 2002-2003. (941 hrs.). Porcentaje cubierto por:	99
Gráfico 5.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F4. 2002-2003. (422 hrs.). Porcentaje cubierto por:	100
Gráfico 6.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F5. 2002-2003. (296 hrs.). Porcentaje cubierto por:	100
Gráfico 7.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F6. 2002-2003. (474 hrs.). Porcentaje cubierto por:	101

Gráfico 8.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F7. 2002-2003. (1.176 hrs.). Porcentaje cubierto por:	101
Gráfico 9.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F8. 2002-2003. (1.192 hrs.). Porcentaje cubierto por:	103
Gráfico 10.	Cultivo de papa: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F9. 2002-2003. (252 hrs.). Porcentaje cubierto por:	104
Gráfico 11.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F1. 2002-2003. (376 hrs.). Porcentaje cubierto por:	106
Gráfico 12.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F2. 2002-2003. (242 hrs.). Porcentaje cubierto por:	106
Gráfico 13.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F3. 2002-2003. (401 hrs.). Porcentaje cubierto por:	107
Gráfico 14.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F4. 2002-2003. (420 hrs.). Porcentaje cubierto por:	108
Gráfico 15.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F5. 2002-2003. (670 hrs.). Porcentaje cubierto por:	108
Gráfico 16.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F6. 2002-2003. (614 hrs.). Porcentaje cubierto por:	109
Gráfico 17.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F7. 2002-2003. (1.317 hrs.). Porcentaje cubierto por:	109
Gráfico 18.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F8. 2002-2003. (1.030 hrs.). Porcentaje cubierto por:	111
Gráfico 19.	Cultivo de maíz: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F9. 2002-2003. (304 hrs.). Porcentaje cubierto por:	111
Gráfico 20.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F1. 2002-2003. (200 hrs.). Porcentaje cubierto por:	113

Gráfico 21.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F2. 2002-2003. (141 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	114
Gráfico 22.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F3. 2002-2003. (309 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	115
Gráfico 23.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F4. 2002-2003. (248 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	116
Gráfico 24.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F5. 2002-2003. (434 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	116
Gráfico 25.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F6. 2002-2003. (247 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	117
Gráfico 26.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F7. 2002-2003. (520 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	117
Gráfico 27.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F8. 2002-2003. (893 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	118
Gráfico 28.	Cultivo de trigo: distribución de la fuerza de trabajo agrícola familiar y extrafamiliar por género. Familia F9. 2002-2003. (444 hrs.). Porcentaje cubierto por:.....	119
Gráfico 29.	Cultivos de papa, maíz y trigo: promedio de distribución de la fuerza de trabajo por género. 2002 – 2003 (promedio 1565 hrs. De los nueve casos de estudio)	120
Gráfico 30.	Cultivos de papa, maíz y trigo: promedio de distribución de la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar por género. 2002 – 2003 (promedio 1.565 hrs. De los nueve casos de estudio)	121
Gráfico 31.	Distribución de cultivos. Familia F1. 2002-2003. (2,25 ha). Porcentaje:.....	158
Gráfico 32.	Distribución de cultivos. Familia F2. 2002-2003. (1,875 ha). Porcentaje:.....	158
Gráfico 33.	Distribución de cultivos. Familia F3. 2002-2003. (3,7 ha). Porcentaje:.....	159
Gráfico 34.	Distribución de cultivos. Familia F4. 2002-2003. (3,8125 ha). Porcentaje:.....	159

Gráfico 35.	Distribución de cultivos. Familia F5. 2002-2003. (3,1875 ha). Porcentaje:.....	160
Gráfico 36.	Distribución de cultivos. Familia F6. 2002-2003. (3,8875 ha). Porcentaje:.....	160
Gráfico 37.	Distribución de cultivos. Familia F7. 2002-2003. (5 ha). Porcentaje:.....	161
Gráfico 38.	Distribución de cultivos. Familia F8. 2002-2003. (7,625 ha). Porcentaje:.....	162
Gráfico 39.	Distribución de cultivos. Familia F9. 2002-2003. (2,75 ha). Porcentaje:.....	162
Gráfico 40.	Distribución de cultivos: 2003 (promedio de los 9 casos de estudio = 3,79 ha). Porcentaje:.....	164
Gráfico 41.	Rendimientos promedio de la papa (kg/ha) de once ciclos agrícolas en Raqaypampa.....	165
Gráfico 42.	Precio de la papa en raqaypampa: 1988-2003	165

Índice de figuras

Figura 1.	Composición de la unidad familiar F1	71
Figura 2.	Composición de la unidad familiar F2	73
Figura 3.	Composición de la unidad familiar F3	75
Figura 4.	Composición de la unidad familiar F4	77
Figura 5.	Composición de la unidad familiar F5	79
Figura 6.	Composición de la unidad familiar F6	81
Figura 7.	Composición de la unidad familiar F7	83
Figura 8.	Composición de la unidad familiar F8	85
Figura 9.	Composición de la unidad familiar F9	87
Figura 10.	Complementariedad flexible en el trabajo agrícola por género.....	133